Ministerio de Defensa
C.S.FF.AA.

Cuerpo Nº 17

Causa Nº 59

Juzgamiento dispuesto por Decreto 2971/83 de las presuntas infracciones previstas en el Código de Justicia Militar señaladas en las actuaciones e informe producido por la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégico Militares del Conflicto Bélico en el Atlántico Sur.-

17

M I N I S T E R I O   D E   D E F E N S A

CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS

S U M A R I O

Causantes: Tte Grl (R) D Leopoldo Fortunato GALTIERI, Alte (R) D Jorge Isaac ANAYA, Brig Gral (R) D Basilio Arturo Ignacio LAMI DOZO, y otros

Causa: "Juzgamiento dispuesto por Decreto 2971/83 de las presuntas infracciones previstas en el Código de Justicia Militar señaladas en las actuaciones e informe / producido por la "Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégicas Militares del Conflicto Bélico en el Atlántico Sur"

Presidente: Brig My (R) D Luis María FAGES

Secretario: Tcnl Aud D Edgardo Raúl SEMBEROIZ

C U E R P O XVII

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] (2) [illegible] 1934 [illegible] (3) [illegible] 1950 [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

I - INDICE CRONOLOGICO DE DILIGENCIAS

INICIACION DEL DECIMO SEPTIMO CUERPO DE LA CAUSA.-

En la ciudad de Buenos Aires, asiento del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, a los veintisiete días del mes de septiembre del año mil novecientos ochenta y cuatro, siendo las ocho horas cuarenta y cinco minutos, se inicia el décimo septimo cuerpo de la presente causa caratulada "Juzgamiento dispuesto por Decreto 2971/83 de las presuntas infracciones previstas en el Código de Justicia Militar señaladas en las actuaciones e informe producido por la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégicas Militares del Conflicto Bélico en el Atlántico Sur", / con el folio TRES MIL QUINIENTOS CINCUENTA Y SEIS (3556).- - - -

EDGARDO RAUL SEMBEROIZ
Teniente Coronel Auditor
Secretario C.S.FF.AA.

R E S O L U C I O N

VISTA la petición del señor Fiscal General obrante a fojas 1835 e iterada a fojas 2017, y

C O N S I D E R A N D O

Que es exacto que en la causa se ha resuelto colocar en prisión preventiva rigurosa al Teniente General (R) D Leopoldo Fortunato GALTIERI, Almirante (R) D Jorge Isaac ANAYA y Brigadier / General (R) D Basilio Arturo Ignacio LAMI DOZO, por estimarse que existen reunidos suficientes elementos de juicio, como para considerarlos, en principio, responsables de las infracciones previs-/ tas en los arts.737 y 740 del Código de Justicia Militar.

Que el Código, tiende mediante la configuración de dichos // ilícitos a proteger el éxito de las operaciones de guerra, sancionando la negligencia u omisión e impericia habidas durante el desarrollo de las acciones de guerra.

Que la reparación por los procesados de los perjuicios sufridos por el Estado -pérdidas patrimoniales- con motivo del conflicto Malvinas, supera los propósitos perseguidos por el legislador/ al sancionar los ilícitos que se le imputa y los principios generales del derecho privado que fundamentan la reparación de los daños y perjuicios motivados por la comisión de ilícitos.

Que igualmente no resulta de las normas que regulan el derecho público, como así tampoco de la costumbre que la reparación / de los daños y perjuicios derivados de un conflicto bélico sean / soportados por los responsables y conductores del mismo.

Que por ello y siendo facultativo del Tribunal decretar la / la medida precautoria solicitada.

EL CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS

R E S U E L V E :

PRIMERO - No hacer lugar a las medidas precautorias solicitadas / por el señor Fiscal General a fojas 1835.

SEGUNDO - Notifíquese.

BUENOS AIRES, 27 setiembre de 1984.

LUIS MARIA FAGES
BRIGADIER MAYOR (R)
PRESIDENTE

JOSE MARIA DIAZ
General de Division (R - Art. 62)
VOCAL

LEON MARIO SCASSO
CONTRAALMIRANTE (R S)
VOCAL

RAFAEL LEONIDAS ZAVALLA CARBO
General de Brigada (R - Art 62)
VOCAL "Ad-hoc"

JUAN CARLOS FOURCADE
CONTRAALMIRANTE (RE)
VOCAL

JORGE ALBERTO FILIPPINI
BRIGADIER (R)
VOCAL

EROS JUAN CAZES
General de Justicia (R-Art 62)
Vocal Letrado

JULIO ARNALDO GOMEZ
BRIGADIER (R)
Vocal Letrado

JUAN CARLOS FRIAS
Contraalmirante Auditor (RE)
Vocal Letrado

EDGARDO RAUL SEMBEROIZ
Teniente Coronel Auditor
Secretario C.S.FF.AA.

Buenos Aires, Septiembre 27 de 1984.
En la fecha me notifico de la Resolución que antecede.

NORBERTO [illegible] ROSSO
Fiscal General de las Fuerzas Armadas

INTERPONE RECURSO EXTRAORDINARIO.-

Honorable Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas:

El Brigadier Mayor (R) JOSE MIRET, Defensor del Señor Brigadier General (R) D. BASILIO ARTURO IGNACIO LAMIDOZO, en la causa que se le sigue en virtud de lo dispuesto por Decreto Nº 2971/83, constituyendo domicilio en la calle Lavalle Nº 710, 6º Piso, Departamento "B", donde también lo hace mi letrado patrocinante, abogado JORGE DAMIANOVICH OLIVEIRA, a V.H. me presento y digo:

Que vengo a interponer recurso extraordinario, artículo 14 de la Ley 48, contra la resolución de fecha 16 de agosto de 1984 que corre a fojas 1999/2000 y de la que me he notificado en autos el día 19 de septiembre de 1984.- Desde ya solicito se deje sin efecto dicha resolución y se haga lugar a las peticiones que formularé más adelante.-

Que en lo que atañe a la esencia de la resolución contra la que recurro, considero pertinente destacar su naturaleza preclusiva, en los términos y a todos los efectos del artículo 14 de la ley 48.-

No obsta su carácter aparentemente interlocutorio, ya que por su contenido y por las consecuencias que tiene para mi defendido en la secuela del proceso, no puede sino considerársela como definitiva y tales consecuencias no podrán ser salvadas por otra vía que no sea la que intento con este recurso.-

En relación con el tema sobre el que alego en este estado, vale recordar lo que dijera la sa-

la "F" de la Cámara Nacional en lo Civil el 18 de marzo de 1982, en el sentido que "un auto es apelable cuando, una-- vez consentido, sus efectos son insusceptibles de subsanarse o de enmendarse" (E.D. 99-633).-

En el mismo sentido, el 18 de marzo de 1982 en autos "CANOSA OSCAR Y OTRO c/ABRAMOVICH LUIS SUC", la Sala "F" del mismo Tribunal dijo que el gravamen- irreparable existe "cuando impide o tiene por extinguido el ejércicio de una facultad o de un derecho procesal".-

ANTECEDENTES:

Mi defendido, el Brigadier General LAMIDOZO fue llamado a prestar declaración indagatoria ante el Honorable Consejo Supremo el 23 de febrero de 1984.- Según reza el texto del Acta el Señor Presidente del Honorable Consejo le manifestó "Señor Brigadier General, el Consejo Supremo procederá a tomarle declaración indagatoria en esta causa caratulada " juzgamiento dispuesto por decreto- Dos mil novecientos setenta y uno barra ochenta y tres de- las presuntas infracciones previstas en el Código de Justicia Militar señaladas en las actuaciones e informe producido por la Comisión de Análisis y Evaluación de las responsabilidades políticas y estratégico militares del conflicto bélico en el Atlántico Sur" (SIC).-

A fojas 1107. y luego de comunicársele al indagado por parte del Señor Presidente del Honorable Consejo Supremo que "el señor Secretario procederá a acompañarlo, debiendo permanecer en la sede del Consejo- mientras el Tribunal considera su situación, la que le será

informada una vez tomada resolución al respecto (SIC)", el acto termina con la expresión que transcribo de su original de fojas 1157 :"En este estado, se dispone suspender la-- presente declaración indagatoria para continuarla cuando - fuere necesario, firmándola el imputado conjuntamente con- el Señor Presidente y presente el Secretario que certifica".-

El procedimiento ha seguido posteriormente, no con la continuación de la suspendida declaración indagatoria del Brigadier General (R) LAMIDOZO, sino- con una resolución de fecha 8 de marzo de 1984 - fojas 1189 dictada "a fin de considerar la situación procesal del Señor Brigadier General (R) D. BASILIO ARTURO IGNACIO LAMIDOZO", que transcribo; y considerando:

PRIMERO: Que de autos resulta, entre otros, las comisiones de hechos que importan negligencias u omisiones en el cumplimiento de deberes militares e impericia, causantes de - perjuicios o trastornos en las operaciones de guerra y pérdida de acciones militares.-

SEGUNDO: Que dichas conductas se encuentran previstas y reprimidas en los artículos 737 y 740 del Código de Justicia Militar, con pena de reclusión, prisión mayor o destitución.-

TERCERO: Que el señor Brigadier General (R) D. Basilio Arturo Ignacio LAMIDOZO ha prestado declaración indagatoria- por imputársele la comisión de las referidas infracciones.-

CUARTO: Que de las probanzas arrimadas y contenido de su-- declaración indagatoria existen reunidos suficientes elementos de juicio como para considerarlo, en principio, responsable de las infracciones imputadas, sin perjuicio de que- ulteriores diligencias permitan la calificación de su con-

ducta.- Por ello,

EL CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS

R E S U E L V E:

PRIMERO: Convertir en prisión preventiva rigurosa la detención que actualmente cumple el señor Brigadier General (R) D. Basilio Arturo Ignacio LAMIDOZO, quién cumplirá la medida procesal en la Unidad u Organismo que el señor JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL DE LA FUERZA AEREA disponga, continuando a disposición de este CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS. (artículos 312 y 314 del Código de Justicia Militar). SEGUNDO: Comuníquese al Estado Mayor General de la Fuerza-Aérea."-

En virtud de la forma adoptada por el Honorable Consejo Supremo para tramitar la causa, de manera no ajustada a normas claras y precisas contenidas en el Código de Justicia Militar, fué que esta defensa dedujo la nulidad de la indagatoria de fojas 1996 , y de todo lo actuado a partir de la misma, con reserva de plantear el caso Federal.-

Dicha presentación ha sido rechazada en la forma que explaya el auto de fojas 1999/2000 y este recurso extraordinario es el corolario.-

FUNDAMENTOS:

Pasa ahora esta defensa a explayar los argumentos sobre cuya base fundamenta su pretensión.-- Ellos encuentran su apoyo en dos premisas fundamentales, las que son: la declaración indagatoria como medida de defensa para el imputado; y la declaración indagatoria como acto-- procesal solemne, revestido de formalidades esenciales.-

Para mejor ordenamiento de mis argumentos, dejo constancia que las distintas referencias que haré al Código de Procedimientos en lo criminal, obedecen a que al no tener el Código de Justicia Militar un complejo normativo sobre nulidades, debo acudir - con carácter supletorio -, al Código ritual precitado ajustándome a claros-- principios de hermenéutica jurídica.-

Fecho, entro en materia: la Cámara de Apelaciones en lo criminal, en fallo registrado, en Tomo I, página 216 (Fallos) dijo: "La declaración indagatoria es el acto de mayor importancia en la instrucción, es esencial para la prosecución del juicio, no es una mera diligencia de instrucción, es también una medida de defensa, una forma de que el Juez oiga las explicaciones del imputado para verificarlas y comprobar la verdad de los hechos, es la ocasión principal que tiene el Juez para descubrir la verdad".-

Artemio Moreno, en su obra Práctica Procesal Penal, subraya en la página 382: "La declaración que presta el procesado ante el Juez encargado de la instrucción, es uno de los medios de investigación que puede contribuír con mayor eficacia al esclarecimiento de los hechos que se investigan...""...despojada de todas aquellas formalidades que pudieran coaccionar la libre expresión o la espontánea determinación de quien la presta, es también un medio de defensa".-

En general la doctrina y la jurisprudencia entienden que la indagatoria es un medio de prueba y un medio de defensa, ya que sirve para la investigación

por los elementos o datos que puede aportar y al mismo tiempo sirve para que el Juez pueda llegar a la verdad.-

La doctrina sostiene, que la indagatoria es un acto procesal personalísimo e indelegable. El Juez debe escuchar al procesado directamente. De esta manera lo conocerá, escuchará su confesión o negativa, los motivos que lo impulsaron en su caso, las causas de atenuación o de agravación y de esta manera podrá formarse un juicio acerca de su personalidad y llegar a una decisión más justa sobre la responsabilidad penal del procesado.-

Todo lo dicho deja en claro que la indagatoria es un medio de defensa, el primero que puede ejercer el encausado en el proceso y por ello esta defensa sostiene que las formas determinadas para el acto deben cumplirse religiosamente y que cualquiera alteración o incumplimiento de esas formas, aunque sea parcialmente, conducen inexorablemente a su nulidad.-

Del contexto normativo citado resulta la enumeración de un conjunto de requisitos precisos, rígidos y esenciales, cuyo aspecto fundamental está dado en lo que con propiedad ha sido llamada la intimación de la imputación.-

Para Clariá Olmedo, en su tratado de derecho procesal Penal, Tomo IV, página 513/514: "La intimación es el acto de poner en conocimiento del imputado, por parte del Juez, el hecho que provocó el proceso y sobre el cual ha de versar la posterior declaración, si se produce. Es un acto inevitable y previo a la declaración, por---

cuanto constituirá la base de ella".-

Agrega el autor citado "debe tratarse de una intimación lo suficientemente amplia y completa, como para que el imputado se compenetre en toda su extensión del hecho que se le atribuye y de las circunstancias.- Debe ser oportuna para que el imputado pueda contestar la imputación en el mismo acto de la indagatoria.- Ha de ser clara y específica".-

Más adelante agrega Clariá Olmedo "La médula sustancial de la declaración indagatoria es la exposición que sobre el hecho resuelve hacer libremente el imputado.- En todos los códigos, con excepción del Código Militar se expresa claramente que se debe excluir todo procedimiento coactivo o ardidoso.- (El hecho que el Código Militar no exprese nada no quiere decir que se acepte lo contrario.- Se entiende que en caso de silencio en este sentido juegan supletoriamente las normas establecidas en el Código de Procedimientos en materia penal".-

El título V/ de Código de Procedimientos penales se refiere a las formalidades que deben respetarse bajo sanción de nulidad.- Es decir, la inobservancia de las normas establecidas para la realización del acto, está fulminada en los códigos con nulidad absoluta, no siendo subsanable y debiendo ser declarada aún en el caso que esté produciendo efectos .-

Nuestra jurisprudencia recoge numerosos fallos en que las nulidades se decretaron por omisión del acto o porque el interrogatorio no se refirió al-

hecho o al objeto del proceso.-

El 17 de octubre de 1967 la Sala-I de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y--Correccional de la Capital Federal dijo: "Es nula la declaración indagatoria que omite interrogar sobre cada uno de-los hechos que en concurso material se le reprochan, porque ello afecta al acto que posee base constitucional".-

La Sala V de la misma Cámara en -causa 8476.- "Sellan, A", expresó el 29 de marzo de 1977--"La declaración indagatoria debe ser la vía apta para posibilitar el descargo material, un interrogatorio recortado-de lo que constituye el aspecto objetivo de la imputación-no cumple eficazmente ese propósito que debe ser su norte.-La intimación de la imputación ha de ser lo suficientemente amplia y concreta como para que el imputado se compenetre--en toda su extensión del hecho que se le atribuye y de sus circunstancias...desde que tal recaudo no aparece satisfecho con la generosidad que corresponde, la omisión compromete la estructura del acto y con ello la de todos los actos siguientes, con lo que va dicho que debe caer el pronunciamiento en recurso".-

Cuando el fallo citado en el párrafo que antecede dice "Un interrogatorio recortado de lo que constituye el aspecto objetivo" es evidente que quiere significar que la declaración indagatoria es indivisible; los-hechos y circunstancias deben ser claros y en lo posible desarrollados en un sólo acto; caso contrario si debieran cumplirse en dos actos, el interregno debe ser lo más breve--

posible, dejándose expresa constancia del hecho que lo motivó, que para el C.P.C. no puede ser otro que el estado-- personal del indagado.- Si no se respetan estos requisitos el acto es nulo.-

El artículo 242 del Código de Procedimientos Penales, marca las pautas que implican un freno para eventuales excesos en los que pudiera llegarse a incurrir, en pos del esclarecimiento de un hecho, como salvaguarda de la persona y derechos de defensa de un procesado.-

Por su parte el artículo 244 del- Código citado, dispone que cuando el examen del procesado- se prolongue mucho tiempo o el número de preguntas fuese-- tan considerable que éste hubiera perdido la serenidad de- juicio necesaria para contestar, el Juez podrá suspender-- el examen hasta que el procesado descanse y recupere la calma.-

La Sala V de la Cámara Criminal y Correccional en la causa "RAMOS VERTIZ - 10 de septiembre-- de 1976 - publicada en la ley el 15 de julio de 1977 dijo: "Cuando el procesado alega que se niega a declarar por su- estado anímico, no puede prescindirse de convocarlo nuevamente cuando ese estado hubiera desaparecido".-

El tiempo de suspensión de la audiencia está limitado hasta la recuperación del enjuiciado y no más allá, pues sino se estarían violando principios-- constitucionales y el flagrante de la defensa en juicio.El cierre del acto suspendiendo la audiencia debe contener las formalidades establecidas en el acta de cierre final, acla-

rando el motivo de la suspensión.- Otra interpretación se-
ría coartar el derecho de defensa.-

Por su parte el Código de Justicia Militar, tratado primero, título III, Capítulo II, contiene normas precisas al respecto.-

El artículo 239 manda "La declaración deberá recibirse en un solo acto a no ser que por su extensión o por razones muy atendibles, el instructor creyese conveniente suspenderla. Los motivos de la suspensión deberán hacerse constar en autos".-

El artículo 251 estipula "terminada la declaración indagatoria, o negándose el procesado a prestarla, el instructor le hará saber inmediatamente la causa por la que ha sido procesado de lo que se dejará expresa constancia y se le permitirá nombrar defensor si quiere hacerlo. El incumplimiento de las prescripciones de este artículo determinará la nulidad de todas las diligencias ulteriores del proceso".-

A mayor abundamiento el artículo 490 del Código de Justicia Militar, en su inciso 4º) dispone que se tome al imputado "declaración indagatoria, conforme a las disposiciones aplicables en tiempo de paz".-

LA SITUACION DEL BRIGADIER GENERAL (R) LAMI DOZO.-

Los antecedentes relatados, apreciados en relación con la situación de mi defendido, ponen de manifiesto que la imprecisión e indefinición de los cargos formulados revelan que no está cumplido uno de los requisitos puntualizados doctrinaria y jurisprudencialmente-

tido de la garantía de la defensa en juicio, consagrada en el art. 18 de la Constitución Nacional.-

Su respeto, principalmente en un proceso penal, es la clave de la bóveda de un Poder Judicial republicano (Santiago Fassi, Código Procesal, Tomo I pag. 535).- Fundamentalmente, consiste en la oportunidad de ser debidamente oido, de"gozar su día en la Corte", como dice el common law. En otras palabras; que no existan limitaciones artificiales para que la parte o el imputado - en una causa penal - pueda hacer valer los argumentos pertinentes y que a su vez el Juzgador considere todas aquellas cuestiones que son decisivas para la resolución del proceso (Corte Suprema, 27-11-79, J.A. 1980 II 298; 13-6-75, J.A. 1976 III - 31, entre otros).-

Ha dicho la Exma. Corte Suprema que las normas procesales no son mecanismos arbitrarios y de aplicación automática, sino que están dirigidos al servicio de la justicia. Por tal razón aunque en principio las cuestiones procesales no habilitan la apertura del recurso extraordinario, la Suprema Corte ha acogido favorablemente los casos en que, so capa de resolver una cuestión de procedimiento, se estaban lesionando aspectos de fondo que hacían al valor justicia y a las garantías y derechos protegidos por la Constitución (C.S. 18-9-57; L.LEY 89-412; 23-12-80- L.LEY 1981-C-69; 1-7-80 L.LEY 1981-A-361,etc.)

De ese razonamiento nacieron las construcciones pretorianas de la arbitrariedad y del exceso ritual manifiesto.-

vale decir la intimación de la imputación, cosa que no se ha dado al iniciarse la audiencia de fojas 1107

Además, la declaración indagatoria ha quedado trunca.- No se considera compatible la exigencia legal de "razones muy atendibles" con la resolución de hacerlo "cuando se considere conveniente"; y, por otra parte al no haber finalizado como lo manda el artículo 251; cae en la nulidad allí mencionada.-

Quiero remarcar, antes de terminar esta parte que no sólo no se hizo saber a mi defendido la causa por la cual se le indagaba, sino que, de la lectura pormenorizada de las preguntas que se formularon, no surge; pese a su cuantioso número y frondosidad; la existencia de hechos u omisiones que puedan considerarse comprendidos dentro de una tipificación penal; tanto más que muchas de esas preguntas apuntan a decisiones estrictamente políticas, que como el mismo Consejo Supremo lo ha reconocido a fs. 100,- escapan a su ámbito de competencia.-

Al no poderse visualizar actos concretos, específicos y circunstanciados que se revelen como infracciones, esta defensa se ve imposibilitada de cumplir su cometido en toda su amplitud. // ~~pues no sabe concretamente~~ sobre que cuestiones debe versar la prueba a ofrecer; tanto más que el procedimiento "ad hoc" creado y no reglado en parte alguna,- impide conocer previamente la acusación fiscal.-

AGRAVIO CONSTITUCIONAL.-

No he de fatigar la atención de-- V.H. con consideraciones genéricas sobre el alcance y sen-

Ahora bien, como se ha dicho, la indagatoria no es una medida de prueba; tanto es así que no figura en la enumeración de los títulos /IV a VI/ Código de Justicia Militar.- En cambio es, indudablemente, un acto de defensa; por ende una indagatoria que no se ha realizado en la forma que prescriben las reglas adjetivas, tal acto es nulo y acarrea la nulidad de todos los actos subsiguientes.

Esto justamente es lo que dice el art. 251 del Código de Justicia Militar, pese a que el auto recurrido lo pasa por alto, pareciendo ignorarlo.-

Estando pues ante una falla procesal que implica la violación de la más importante de las garantías constitucionales, el recurso extraordinario es procedente, en los términos y condiciones previstos por el artículo 14 de la ley 48.-

Adelantándose a un argumento que tal vez se pretenda utilizar, quiero señalar que estamos ante un auto emanado del Tribunal Superior de la causa y cuyos efectos gravosos para mi defendido no pueden ser subsanados en una etapa ulterior del proceso.-

Sin duda se dirá que cabe contra la sentencia definitiva el recurso de quebrantamiento de las formas, pero entonces habrá que preguntarse que sentido tiene llevar todo el juicio adelante, provocando un desgaste jurisdiccional inútil cuando ya, a esta altura, existe una falencia que ineluctablemente acarreará la nulidad de la sentencia que pudiese recaer.-

<u>CRITICA DE LA DECISION DEL HONORABLE CONSEJO</u>.-

Ninguna de estas cuestiones han si-

o tenidas en cuenta por el honorable Consejo, que a fs.1999/2000
e ha limitado a rechazar la nulidad impetrada, bajo dos
rgumentos: a) extensión de la indagatoria y b) inexisten-
ia -en esta oportunidad procesal- de recursos para impug-
ar el acto.

Respecto a la primera cuestión, ya he
ludido brevemente a la inexistencia en la indagatoria de
a intimación de la imputación, ya sea formalmente o por
nferencia surgida de las preguntas formuladas. Reitero, co-
o lo verá claramente V.H. que no existen ni actos ni omi-
iones concretamente imputadas a mi defendido quecaigan den-
ro de figura penal alguna; y, mucho menos, con descripción
etallada de las circunstancias de tiempo, modo y lugar que
on indispensables para que el Consejo pudiese en su momen-
o llegar a dictar una sentencia válida.

Respecto al argumento de la ausencia
e remedios para una situación como la planteada, con todo
l respeto me permito decir que el Honorable Consejo hace
bstracción de lo preceptuado en el artículo 251 del Código
e Justicia Militar, modificado por la Ley 22.971, que ful-
ina de nulidad las indagatorias donde no se han cumplido
os requisitos formales de la intimación de la imputación.

CONCLUSIONES:

En definitiva esta defensa, cumpliendo
con su deber de tal, considera haber demostrado adecuada-
ente que las fallas en el procedimiento, que dieran lugar
a la nulidad deducida, han existido.

La articulación no se ha dirigido a la
extensión del interrogatorio. Lo que ha sido motivo de que-

ja es la inobservancia de recaudos indispensables para la plena validez del procedimiento y, en este sentido, sostiene que en primer término, la declaración indagatoria no ha concretado el inexcusable requisito de la imputación formal y concreta exigida doctrinaria y jurisprudencialmente; y, en segundo término, al haber sido suspendida sin cumplir la exigencia del artículo 239 del Código de Justicia Militar ha quedado trunca y por ende nula, nulidad prevista por el párrafo 2° de dicho artículo.

Análoga ausencia de precisiones presentan los considerandos del auto de prisión preventiva rigurosa que corre a fojas 1189, el que -por otra parte- no resulta paliativo procesal suficiente para el incumplimiento del artículo 251 del Código de Justicia Militar.

A mayor abundamiento dejo también aclarado que esta defensa no ha entendido en ningún momento plantear el recurso de infracción de ley por quebrantamiento de las formas.

Lo articulado no tiene ninguna relación con la extensión del interrogatorio de mi defendido, sino con la ya señalada inobservancia de requisitos indispensables y subtanciales en el procedimiento que afectan el derecho de defensa consagrado por el artículo 18 de la Constitución Nacional.

PETITORIO:

Por todo lo expuesto, del Honorable Consejo Supremo pido:

1) Se tenga por interpuesto recurso extraordinario contra la resolución de fojas 1999/2000;

2) Se lo conceda y se eleven las actuacio-
nes a la Corte Suprema de Justicia;

3) En su momento se haga lugar al recur-
so, se revoque la resolución apelada y se provea favora-
blemente a la nulidad peticionada.

Provea V.H.que,

SERA JUSTICIA

JORGE DAMIANOVICH OLIVEIRA
Abogado
(S.C.J.N.) T° 24 - F°778

OTRO SI DIGO: El Brigadier General (R) BASILIO ARTURO IG-
NACIO LAMI DOZO, por su propio derecho al Honorable Conse-
jo Supremo digo: Que ratifico en todos sus términos el es-
crito que antecede. TENERLO PRESENTE SERA TAMBIEN JUSTICIA.

JORGE DAMIANOVICH OLIVEIRA
Abogado
(S.C.J.N.) T° 24 - F°778

Por disposición del señor presidente del
Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, agréguese a la cau-
sa y córrase vista al Fiscal General.

BUENOS AIRES, 27 de septiembre de 1984.-

EDUARDO RAUL BERMUDEZ
TENIENTE CORONEL AUDITOR
SECRETARIO C.S.FF.AA.

BUENOS AIRES, 28 de setiembre de 1984

CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Objeto: Informar petición Fiscal.

AL SEÑOR MINISTRO DE DEFENSA

Me dirijo al señor Ministro en mi carácter de Presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas en la causa: "Juzgamiento dispuesto por Decreto 2971/83 de las presuntas infracciones previstas en el Código de Justicia Militar señaladas en las actuaciones e informe producido por la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégicas Militares del Conflicto Bélico en el Atlántico Sur" con motivo de la petición efectuada por el señor Fiscal General que se transcribe a continuación y que obra a fs 2017 punto 2 de dichos autos:

"Del análisis del Informe Final y Tomo X de ANEXOS al mismo, elaborado por la "Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégico Militares del conflicto Bélico del Atlántico Sur", surge que respecto al "Fondo Patriótico Malvinas Argentinas", corresponde al Ministerio de Defensa, resolver las cuestiones de toda índole, que se planteen con relación a los bienes donados o prometidos a dicho Fondo, tal como ya lo aconsejara la Procuración del Tesoro, en dictamen del 8/6/83. (fotocopia se halla agregada a fs. 2187 del Tomo X).

Atento ello, se estima que V.H. debe poner en conocimiento de ese Ministerio tal circunstancia, el que tendría que tomar las medidas pertinentes -de no haberlo hecho hasta el

SECRETO

CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS

FOLIO 3567

presente- tendiente a determinar fehacientemente la distribución y el posterior destino dado a todos los fondos (ingresos en pesos, en divisas con cotización oficial o no y bienes y valores) recaudados por el Fondo Patriótico Malvinas, atento que dicha Comisión no pudo evaluar debidamente, la aplicación dada a los fondos precitados y teniendo en cuenta que esta Fiscalía entiende que tal dilucidación es ajena a la competencia dada al Consejo Supremo, por el Decreto Nº 2971/83."

ES COPIA

EDGARDO ... SEMBEROIZ
Teniente Coronel Auditor
Secretario C.S.FF.AA.

FIRMADO

AL SEÑOR MINISTRO DE DEFENSA
D. RAUL ANTONIO BORRAS
S_____________/_____________D

CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS
SECRETO
Letra: M Nº 1764/83
Cde. 217
ENTRÓ | SALIÓ
Día | 28
Mes | SET
Año | 1984

SECRETO

URGENTE

Contestada 5269 XXIV
Pedido origen TXIV

CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS

BUENOS AIRES, 1 de octubre de 1984.-

OBJETO: Solicitar documentación.-

AL SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA DE LA NACION.

En mi carácter de Presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas me dirijo a Ud. en la causa: "Juzgamiento dispuesto por Decreto 2971/83 de las presuntas infracciones previstas en el Código de Justicia Militar señaladas en las actuaciones e informe producido por la Comisión de Análisis y Evaluación de las / Responsabilidades Políticas y Estratégicas Militares del Conflicto Bélico en el Atlántico Sur", con motivo de las medidas de prueba solicitadas por la defensa del señor Vicealmirante (R) D Leopoldo SUAREZ DEL CERRO, aprobadas por el Tribunal, pidiéndole quiera disponer la remisión de la siguiente documentación:

- Copia autenticada de la nota que dicha Secretaría General habría enviado al Jefe del Estado Mayor Conjunto solicitando una investigación, con motivo de la denuncia efectuada por el Presidente de TELAM -mediante oficio fechado 10 Mayo 82- ante la Secretaría de Información Pública, sobre una venta de fotografías de esa empresa, realizada por la agencia APIS. En su caso, original o copia autenticada de la contestación posterior del Estado Mayor Conjunto.

ES COPIA

EDGARDO RAUL SEMBEROIZ
TENIENTE CORONEL AUDITOR
SECRETARIO C.S.FF.AA.

MINISTERIO DE DEFENSA - Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas

FIRMADO

LUIS MARIA FAGES
BRIGADIER MAYOR (R)
PRESIDENTE

CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS
SECRETO

Letra: M Nº 1764/83
Cdo. 218

ENTRÓ	SALIÓ
Día	Día 1
Mes	Mes oct
Año	Año 84

CARLOS J. SAUDE

SECRETO

MINISTERIO DE DEFENSA
Fiscalía General de las Fuerzas Armadas

Nº 8182

FORMULA MANIFESTACION

AL HONORABLE CONSEJO SUPREMO.

En mi carácter de Fiscal General, en la causa "JUZGAMIENTO DE LAS PRESUNTAS INFRACCIONES QUE SE SEÑALAN EN LAS ACTUACIONES E INFORME DE LA COMISION DE ANALISIS Y EVALUACION DE LAS RESPONSABILIDADES POLITICAS Y ESTRATEGICO MILITARES DEL CONFLICTO BELICO EN EL ATLANTICO SUR", a V.H. digo:

Que con respecto a las resoluciones de fechas 25 y 27 de setiembre del corriente, de las que me notifiqué en la última de las fechas citadas, dejo constancia que a mi juicio las mismas encuadran en los supuestos previstos por el art. 445 bis inciso 2 a), b) apartado II, y c), por lo que considero que constituyen cuestiones que deberán ser resueltas por la Excelentísima Cámara de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal, cuando, contra la sentencia definitiva de V.H., deduzca el recurso previsto en la citada norma.

BUENOS AIRES, 01 de Octubre de 1984

(Sello: MINISTERIO DE DEFENSA – Fiscalía General de las Fuerzas Armadas)

NORBERTO CELESTINO ROSSO
BRIGADIER
FISCAL GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS

Por disposición del señor Presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, agréguese a la causa.-

BUENOS AIRES, 1º de octubre de 1984.-

(Sello: MINISTERIO DE DEFENSA – Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas)

EDGARDO RAUL SEMBEROIZ
TENIENTE CORONEL AUDITOR
SECRETARIO C.S.FF.AA.

3570

En la fecha se corre vista al señor Fiscal General de las Fuerzas Armadas, del escrito mediante el cual el señor defensor del Brigadier General (R) D. Basilio Arturo Ignacio LAMI DOZO, interpone recurso extraordinario contra la resolución dictada por el Tribunal con fecha 16 de agosto del corriente año y obrante a fs. 1999/2000.-

BUENOS AIRES, 3 DE OCTUBRE DE 1.984.-

EDGARDO [illegible]
TENIENTE CORONEL [illegible]
SECRETARIO [illegible]

SECRETO

MINISTERIO DE DEFENSA
Fiscalía General de las Fuerzas Armadas

Nº 8187

///HONORABLE CONSEJO SUPREMO.

Contesto vista del escrito mediante el cual la defensa del Señor Brigadier General (R.) D. Basilio Arturo Ignacio LAMI DOZO, interpuso recurso extraordinario contra la resolución de fecha 16 de agosto del corriente año, obrante a fs. 1999/2000 de la presente causa instruída:"Juzgamiento dispuesto por Decreto 2971/83 de las presuntas infracciones previstas en el Código de Justicia Militar señaladas en las actuaciones e informe producido por la "Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégicas Militares del Conflicto Bélico en el Atlántico Sur".

I

La defensa fundamenta su pretención en dos premisas; la declaración indagatoria como medida de defensa del imputado; y como acto procesal solemne, revestido de formalidades esenciales, (fs. 3559vta.).

La indagatoria -expresa- es un medio de defensa, el primero que puede ejercer el encausado en el proceso y por ello sostiene que las formas determinadas para el acto deben cumplirse religiosamente y que cualquier alteración o incumplimiento de esas formas, aunque sea parcialmente, conducen inexorablemente a su nulidad, (fs. 3560vta.).

También alega, que la declaración indagatoria es indivisible, los hechos y circunstancias deben ser claros y en lo posible desarrollados en un solo acto; caso contrario si debieran cumplirse en dos actos, el interregno debe ser lo mas breve posible, dejándose expresa constancia del hecho que lo motivó -art. 239 del C.J.M.-, (fs. 3561vta.).

La situación del procesado -argumenta- pone de manifiesto la imprecisión e indefinición de los cargos formulados, revelan que no está cumplido uno de los requisitos puntualizados doctrinaria y jurisprudencialmente, vale decir la intimación de la imputación, (fs. 3563).

Además dice, la declaración indagatoria ha quedado trunca. No se considera compatible la exigencia legal de "razones muy atendibles" con la resolución de hacerlo "cuando se considere conveniente"; y, por otra parte al no haber finalizado como lo manda el art. 251 -texto según Ley 22.971-, cae en la nulidad allí mencionada, (fs. 3563).

///...2.

MINISTERIO DE DEFENSA
Fiscalía General de las Fuerzas Armadas

Señala por otra parte, que no solo no se hizo saber a su defendido la causa por la cual se le indagaba, sino que, de la lectura pormenorizada de las preguntas, que se formularon no surge; pese a su cuantioso número y frondosidad; la existencia de hechos u omisiones que puedan considerarse comprendidos dentro de una tipificación penal, (fs. 3563).

Se trata pués - finalmente agrega- de una falla procesal que implica la violación de la más importante de las garantías constitucionales -la defensa en juicio, art. 18 de la Constitución Nacional- (fs. 3563/3564).

II

Es opinión de esta Fiscalía General, conforme reiterada jurisprudencia que, "Solo revisten caracter de sentencia definitivas en los términos del art. 14 de la ley 48 (Adla, 1852-1880, 364) las que ponen fin a un pleito, impiden su prosecución o causan un agravio de imposible o insuficiente reparación ulterior" (Act. Jur. Nº 536, pág.86).

Los requisitos mencionados necesarios para la procedencia de la vía extraordinaria, no concurren en el presente caso, por cuanto la resolución que se ataca de fs. 1999/2000, no reviste caracter de sentencia definitiva, ni pone fin al pleito; asimismo es inexistente el supuesto agravio de imposible o insuficiente reparación ulterior, toda vez que la declaración indagatoria prestada por el procesado, fs. 1107/1158, puede ampliarse cuanto éste lo considere necesario, como surge de la interpretación del art. 243 y expresamente del art. 355, inc. 1º del C.J.M.

Respecto del presunto agravio que afectaría el derecho de defensa -art. 18 de la Constitución Nacional-, nuestro más alto tribunal entiende que, "La sentencia que desestima la impugnación de nulidad respecto a la declaración indagatoria del procesado, es insusceptible de recurso extraordinario con base en la garantía constitucional de la defensa. En efecto, dicho recurso no es la vía para subsanar posibles nulidades procesales, tanto más cuando el fallo apelado tiene, en lo que decide sobre el punto, fundamentos de hecho y de derecho no federal suficientes para sustentarlo", (Dig. Jur. T. XI, Nº 2915, pág. 1190); y "No puede sustentarse la apelación extraordinaria sobre la base de la impugnación de la garantía de la defensa si el recurrente ha tenido la ocasión de ejercerla y efectivamente hizo uso de ella" (Act. Jur. Nº 1878, fs. 243).

MINISTERIO DE DEFENSA

Fiscalía General de las Fuerzas Armadas

Nº 8187

....///3.

De lo dicho se infiere que en el presente caso, no concurren los requisitos de sentencia definitiva ni gravamen irreparable, lo cual inhabilita la vía extraordinaria para reparar los supuestos agravios invocados, siendo por el contrario los mismos, de caracter procesal.

III

Por lo expuesto, opino que V.H. no debe conceder el recurso extraordinario deducido por el señor defensor del Brigadier General (R.) D. Basilio Arturo LAMI DOZO.-

BUENOS AIRES, 16 de Octubre de 1984.-

MINISTERIO DE DEFENSA – Fiscalía General de las Fuerzas Armadas

NORBERTO CELESTINO ROSSO
BRIGADIER
FISCAL GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS

3574

BS. AIRES 26-SEP-84

AL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Encontrándome comprendido en el Artículo 316 del Código de Justicia Militar y teniendo necesidad de viajar a Europa por razones de trabajo, solicito al Sr. Presidente quiera tener a bién concederme autorización para efectuar dicho viaje durante el mes de noviembre del corriente año.

BRIGADIER MAYOR (R) HELLMUTH CONRADO WEBER

CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS
SECRETO
Letra: M Nº 1764/83
Cde. 219

ENTRÓ	SALIÓ
Día	Día
Mes OCT 1984	Mes
Año	Año

Por disposición del señor Presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, agréguese para su consideración.

BUENOS AIRES, 03 de octubre de 1984

24

3575

BS. AIRES 02-Oct-84

AL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Con referencia a mi nota del 26-sep-84 informo al Señor Presidente que los países previstos en mi viaje son Suiza y Alemania Federal.

BRIGADIER MAYOR (R) HELLMUTH CONRADO WEBER

Agréguese. Concédese la autorización solicitada debiendo oportunamente el encausado informar la fecha de iniciación / del viaje previsto y mediante su defensor su regreso. Hácesele saber que en caso necesario se requerirá su presencia por intermedio de su defensor que lo notificará del requerimiento. Notifíquese al procesado y a su defensor.-

BUENOS AIRES, 3 de octubre de 1984.-

Notificado 15-OCT-84

Hellmuth C. Weber
BRIG MAY (R)

HORACIO H. CARETTI
Com (R) Defensor

FOLIO 3575 / 611

BUENOS AIRES, 2 de Octubre de 1984.-

AL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS.-

Con mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme al Honorable Consejo en relación a su Resolución sobre medidas de prueba.-

Al respecto y en lo concerniente a esta Defensa, en el punto 11, inciso "C", documental, Mensajes referidos en el Anexo 4, punto 2 de mi solicitud de diligencias de prueba, el Honorable Consejo dispone que:"La defensa deberá especificar cuales considera de interés y acompañar copias autenticadas de los mismos".-

Cabe señalar que con fecha 10 de Julio de 1984(Of.Letra V Nº 2028/83 Cde.870) solicité se me indicaran las imputaciones que se hacían a mi defendido y los cargos específicos que las originaban. A este requerimiento se me contestó que los cargos debían derivarse de las constancias de todo el sumario. No se precisaron cargos específicos.-

Al ignorar los cargos que presentará el señor Fiscal no me resulta factible seleccionar con precisión la documentación que podrá ser necesaria para la defensa. Por esta causa, en lo que se refiere a los mensajes cursados y recibidos por mi defendido no me es factible determinar cuales serán de interés.

Esa fué la razón por la que solicité en el requerimiento de diligencias de pruebas, que todos esos despachos que están archivados en el ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA y que son documentos oficiales, fueran considerados elementos de pueba. Por razones materiales (de volumen y economía) sugerí que se mantuvieran en el Estado Mayor General de la Armada.

Por lo expuesto y manteniéndose la imposibilidad de una adecuada selección por desconocer aun los cargos específicos, reitero mi solicitud de que todos esos mensajes sean tenidos como elementos de prueba. El Honorable Consejo podría disponer que estos documentos se mantengan en su ubicación actual y que la Defensa requiera los pertinentes cuando el Señor Fiscal concrete los cargos. En caso que ello no fuera aceptado, solicito que se requiera a la Armada la totalidad de esa documentación.-

Otra medida de prueba solicitada por esta Defensa :Anexo 4, punto 1.-, fué que se considerara como elemento de prueba la Declaración del Señor Brigadier Mayor PLESSL (hoy fallecido) ante la Comisión CAERCAS. En la Resolución del Honorable Consejo no se hace referencia a ese requerimeinto. Solicito se me comunique si el mismo ha sido concedido.

Saludo al Señor Presidente con mi mayor consideración.-

NORBERTO MANUEL COUTO
CONTRAALMIRANTE

CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS
SECRETO
Letra: M Nº 1764/83
Cde. 220

ENTRÓ	SALIÓ
Día 3 OCT 1984	Día
Mes	Mes
Año	Año

Por disposición del señor presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, agréguese para su consideración.

BUENOS AIRES, 4 de octubre de 1984.-

23

URGENTE

E-871-07-55.772-

Ministerio de Defensa
Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas

MINISTERIO DEL INTERIOR
POLICIA FEDERAL ARGENTINA
División Mesa General Entradas y Salidas
ENTRO 20 SET 1984 | SALIO - SET 1984
AYUDANTIA JEFATURA

[illegible] de setiembre de 1984.

OBJETO: Solicitar Información.

AL SEÑOR JEFE DE LA POLICIA FEDERAL

Me dirijo al señor Jefe en mi carácter de Presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas en la causa: "Juzgamiento dispuesto por Decreto 2971/83 de las presuntas infracciones previstas en el Código de Justicia Militar señaladas en las actuaciones e informe producido por la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégico Militares del Conflicto Bélico en el Atlántico Sur", solicitándole quiera disponer se informe los datos existentes (domicilio, ocupación, etc) de los señores Ramón BOLLA (DNI Nº 10.555.422), Edgardo FROLLA y Juan M. FERRER LUCHETTI.

EDGARDO [illegible] ROIZ
[illegible] CORONEL AUDITOR
SECRETARIO C.S.FF.AA.

LUIS MARIA ZAGES
BRIGADIER [illegible]
PRESIDENTE

CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS
SECRETARIA
Letra M Nº 1764/83
Cde. 183
ENTRÓ | SALIÓ
Mes 20 9

POLICIA FEDERAL
DIVISION [illegible]
[illegible] Nº J.269
ENTRO | SALIO
21 SET 1984

DIVISION [illegible] DE ANTECEDENTES
[illegible] 23-9-84
ENTRADA 14074
24/9/84

REPUBLICA ARGENTINA

MINISTERIO DEL INTERIOR

POLICIA FEDERAL ARGENTINA

SIRVASE CITAR

LETRA .... Nº ....

583-02-014.074-84

m.a.e.

La presente comunicación es de carácter RESERVADO de conformidad al Art. 78 Dcto. Ley 6580/58 y su divulgación está penada por el Art. 157 del Código Penal.

BUENOS AIRES, 24 de Septiembre de 1984.-

3044

MINISTERIO DE DEFENSA-Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.-

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. con relación a su nota, la cual se adjunta, y al respecto cumplo en informar que:

Ramon Enrique Francisco BOLLA, se halla identificado con legajo CI Nº 6.819.454, nacido el 13-12-52, argentino, Hijo de Camilo y Dolores Mingorance. Estado civil:// casado. Profesión: empresario. Lugar de trabajo: Rincon nº 263. Capital Federal. L.E. Nº 10.555.422. Ultimo domicilio en el año 1984, Bariloche 1790, San Isidro. Provincia de / Buenos Aires.

Con Cédula de Identidad nº 5.160.460 se halla identificada persona de nombre Edgardo FROLA, nacido el 03-12-42, argentino. Hijo de Roberto y Corina Rosa Barreiro. Estado civil: casado. Profesión: abogado. Lugar de trabajo:- Avda. Leandro N. Alem 651, Piso 1º. Capital Federal. L.E./ Nº 4.403.415. Ultimo domicilio en el año 1984, Avda. de Mayo 1437, Piso 4º Dpto. h). Capital Federal.

Con Cédula de Identidad nº 4.733.415 se halla identificada persona de nombre Juan Manuel FERRER, nacido el / 30-11-41, argentino. Hijo de Juan y Lidia Maria Luchetti,/ estado civil: casado. Profesión: Tec. Seguridad. Lugar de- trabajo: Taranto y Cia. S.R.L. L.E. Nº 4.379.511. Ultimo / domicilio en el año 1977, Sanchez de Bustamante 1770, P.B. Dpto. 2. Capital Federal.

Saludo a Ud. muy atte.-

Subcomisario JORGE FRANCISCO ARGARATE
División Información de Antecedentes

ST.dia

AL SEÑOR PRESIDENTE
BRIGADIER MAYOR (R)
LUIS MARIA FAGES.-
S / D

M 183 1764/83

8/X/84

REPUBLICA ARGENTINA

MINISTERIO DEL INTERIOR

POLICIA FEDERAL ARGENTINA

SIRVASE CITAR

LETRA .... Nº. ....

583-02-014.074-84

m.a.e.

La presente comunicación es de carácter RESERVADO ... Art. ... Dcto. Ley 6500/53 ... esta penada por el Art. 157 del Código Penal

3177

BUENOS AIRES, 24 de Septiembre de 1984.-

3044

MINISTERIO DE DEFENSA-Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.-

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. con relación a su nota, la cual se adjunta, y al respecto cumplo en informar que:

Ramon Enrique Francisco BOLLA, se halla identificado con legajo CI Nº 6.819.454, nacido el 13-12-52, argentino, Hijo de Camilo y Dolores Mingorance. Estado civil:// casado. Profesión: empresario. Lugar de trabajo: Rincon nº 263. Capital Federal. L.E. Nº 10.555.422. Ultimo domicilio en el año 1984, Bariloche 1790, San Isidro. Provincia de / Buenos Aires.

Con Cédula de Identidad nº 5.160.460 se halla identificada persona de nombre Edgardo FROLA, nacido el 03-12-42, argentino. Hijo de Roberto y Corina Rosa Barreiro. Estado civil: casado. Profesión: abogado. Lugar de trabajo:- Avda. Leandro N. Alem 651, Piso 1º. Capital Federal. L.E./ Nº 4.403.415. Ultimo domicilio en el año 1984, Avda. de Mayo 1437, Piso 4º Dpto. h). Capital Federal.

Con Cédula de Identidad nº 4.733.415 se halla identificada persona de nombre Juan Manuel FERRER, nacido el / 30-11-41, argentino. Hijo de Juan y Lidia Maria Luchetti,/ estado civil: casado. Profesión: Tec. Seguridad. Lugar de- trabajo: Taranto y Cia. S.R.L. L.E. Nº 4.379.511. Ultimo / domicilio en el año 1977, Sanchez de Bustamante 1770, P.B. Dpto. 2. Capital Federal.

Saludo a Ud. muy atte.-

ST.dia

Subcomisario JORGE FRANCISCO ARGARATE
División Información de Antecedentes

AL SEÑOR PRESIDENTE
BRIGADIER MAYOR (R)
LUIS MARIA FAGES.-
S / D

M 183 1764/83

8/X/84

26

SIDE 66287/84
PLAN Nro 1086 Cde 4

3578

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

Pedido Fs. 306 – T XIV

BUENOS AIRES, 4 de octubre de 1984.

SEÑOR PRESIDENTE:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. en respuesta al oficio librado en la causa "JUZGAMIENTO DISPUESTO POR DECRETO Nº 2971/83 de las presuntas infracciones previstas en el Código de Justicia Militar señaladas en las actuaciones e informes producido por la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégicas Militares del Conflicto Bélico en el Atlántico Sur", a fin de remitirle copia de los informes producidos al Estado Mayor Conjunto sobre evaluación de acción psicológica, entre el 1º de mayo y el 22 de junio de 1982.

Saludo a Ud. muy atentamente.

RAMON CARLOS ALBERTO JUEGUEN
Subsecretario General de Inteligencia de Estado

AL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS
Brigadier Mayor (R) D. Luis María FAGES
S. / D.

CONSEJO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS
SECRETO
Letra: M Nº 1764/83
Cde. 221

ENTRÓ	SALIÓ
Día 5 OCT 1984	Día
Mes	Mes
Año	Año

Por disposición del señor Presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, agréguese.

BUENOS AIRES, 8 de octubre de 1984.

ERRONEO

Por disposición del señor Presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, agréguese y hágase saber a la Defensa del señor Vicealmirante (R) D LEOPOLDO A. SUAREZ DEL CERRO.

BUENOS AIRES, 8 de octubre de 1984.

MINISTERIO DE ... Consejo ...

EDGARDO RAUL SEMBERAIZ
Teniente Coronel ... Auditor
SECRETARIO C.S.FF.AA.

En la fecha tomo conocimiento

Bs As, 9 de Octubre 1984

Alberto César Barbich
CL (RE)
Defensor.

SECRETO

3779

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

Ejemplar Nº 9

BUENOS AIRES, 22 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO:

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

FIRMADO

Gral Div (R) CARLOS ALBERTO MARTINEZ
Secretario de Inteligencia de Estado

ES COPIA

C - 1 (n 4) LUIS GUZMAN
Subdirector a/c 57

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S / D.

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 22JUN82.

1.1. Clasificación de temas y argumentos

- Fuerza Aérea no aceptó el candidato presidencial propuesto por el Ejército.
- Gran Bretaña y EEUU mantienen las sanciones a nuestro país.
- Expresiones de Martínez Raymonda.
- La Multipartidaria reclamó la plena y urgente vigencia de la Constitución.
- Declaraciones del Almirante (R) Emilio E. MASSERA.
- Dirigentes políticos, empresarios y sindicales opinan sobre el perfil de la próxima etapa política.
- Continúan arribando prisioneros desde Malvinas.
- Testimonios de la Guerra.
- Condena peruana a Londres.
- Documento del Ejército.
- Declaraciones del Ministro de Educación C. LICCIARDO.
- Cuestiona ADEPA el control informativo.
- Podrían surgir problemas en la Antártida a raíz del conflicto Malvinas.
- Londres afirmó que no hubo resistencia en las Islas Sandwich.
- El Ministro Soviético de Relaciones Exteriores, Andrei GROMIKO, se pronunció en favor de una solución justa en el conflicto anglo-argentino.
- Conceptos vertidos por F. MANRIQUE.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones.

No se detectaron.

1.3. Vacíos y omisiones

No se detectaron.

1.4. Enfatizaciones.

No se registraron.

25

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 22JUN82.

1.1. Clasificación de temas y argumentos

- Fuerza Aérea no aceptó el candidato presidencial propuesto por el Ejército.
- Gran Bretaña y EEUU mantienen las sanciones a nuestro país.
- Expresiones de Martínez Raymonda.
- La Multipartidaria reclamó la plena y urgente vigencia de la Constitución.
- Declaraciones del Almirante (R) Emilio E. MASSERA.
- Dirigentes políticos, empresarios y sindicales opinan sobre el perfil de la próxima etapa política.
- Continúan arribando prisioneros desde Malvinas.
- Testimonios de la Guerra.
- Condena peruana a Londres.
- Documento del Ejército.
- Declaraciones del Ministro de Educación C. LICCIARDO.
- Cuestiona ADEPA el control informativo.
- Podrían surgir problemas en la Antártida a raíz del conflicto Malvinas.
- Londres afirmó que no hubo resistencia en las Islas Sandwich.
- El Ministro Soviético de Relaciones Exteriores, Andrei GROMIKO, se pronunció en favor de una solución justa en el conflicto anglo-argentino.
- Conceptos vertidos por F. MANRIQUE.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones.

No se detectaron.

1.3. Vacíos y omisiones

No se detectaron.

1.4. Enfatizaciones.

No se registraron.

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información

Ante la expectativa reinante por la designación del nuevo Presidente de la Nación, los MCS dirigieron su atención al ámbito político brindando un tratamiento parcial de las secuelas de la guerra, en este sentido se ha observado en los distintos médios un notorio incremento de notas objetando la conducción militar del Operativo Malvinas.

Así Manfred SCHONFELD, en artículo publicado en "LA PRENSA" señaló que la Argentina que a duras penas está en vías de recuperarse de las hondas heridas espirituales que le ha causado la guerra con Gran Bretaña y sus aliados , asiste actualmente -ante la inminente sucesión presidencial- a un espectáculo "bochornoso". Censurando severamente a la conducción militar por el manejo de la guerra, especialmente a los Oficiales Superiores encargados de la defensa de Puerto Argentino. Finalmente el articulista manifestó que ha llegado la hora de rendir cuentas al país, a su ciudadanía.

Por su parte, en nota titulada "Al borde de la desintegración", Jesús IGLESIAS ROUCO destacó las divergencias existentes en el seno de los estratos superiores de las FFAA, al mismo tiempo que se observa otro debate dentro de la oficialidad jöven referido a la dirección técnica de las acciones bélicas del 02ABR82, por las graves imprevisiones que en materia logística, mando local de las secciones de combate y transporte de armas al archipiélago, habrían caracterizado la operación Malvinas.

El mismo matutino editorialmente opinó que junto con la paz habrá llegado la hora de las responsabilidades que no podrán ser eludidas mediante el escueto comunicado N° 166 del EMC en que se pretendió explicar las causas del desastre.

"DIARIO POPULAR" bajo el título "Tiempos oscuros" y la firma de Jorge LOZANO expresó que mientras los argentinos derraman las últimas lágrimas, los altos mandos militares discuten la "sucesión presidencial", evidenciando la falta de acuerdo en la elección del futuro presidente. Cuestionándose el articulista cuál será la reacción de la ciudadanía después de conocer algunos detalles de la recuperación de las Malvinas, aspectos que conocerían los altos jefes militares y que por extraños motivos ocultaron a la opinión pública hasta la renuncia de GALTIERI.

En nota de Ricardo WEST OCAMPO, el mismo matutino, luego de señalar los errores de cálculo cometidos en la operación Malvinas, tanto en el plano militar como en el diplomático, puntualizó que, para que el sacrificio de nuestros héroes no haya sido en vano, los que tienen la resposabilidad de conducir deben elegir ahora el rumbo adecuado, aunque para ello sea necesario terminar con "un deporte demasiado practicado por nosotros: las declaraciones."

Debe destacarse el artículo titulado "En el espejo de la derrota", suscripto por Santiago KOVADLOFF ("CLARIN") quien opinó que "la derrota en esta guerra, la provocó el núcleo más desactualizado de nuestra conciencia política" ya que nosotros "defendimos la dignidad del país en la zona austral desde una situación interna rotundamente antidemocrática", acotando que esta derrota es pues hija de nuestro atraso como nación. Proponiendo el articulista como salida, la democracia ya que "es solo y nada menos que la única posibilidad que nos queda para escapar al pantano de fracasos y desencuentros en el que hora a hora nos hundimos". El mismo medio en artículo firmado por Oscar CARDOSO

37

a través de la descripción de lo ocurrido en Grecia a partir del año 1967 con el régimen de los "coroneles griegos" y de la situación que determinó su caducidad histórica, efectuó un paralelismo con lo acontecido en las operaciones de recuperación de las Islas Malvinas en nuestro país.

Por último debe mencionarse la declaración formulada por ADEPA, aparecida en el diario "La Capital" de Rosario, objetando el control de las informaciones impuesto por la Junta Militar a partir del 29ABR82.

1.6. Conclusión.

Al igual que en la víspera los MCS continuaron ocupándose prioritariamente de la sucesión presidencial.

En lo atinente al conflicto Malvinas, pudo observarse un incremento en los comentarios críticos en cuanto al comportamiento de los cuadros superiores de las FFAA, destacándose por el contrario la valentía demostrada por la oficialidad joven y los cuadros de tropa.

2. OPINION PUBLICA (Situación al 212000JUN82)

SIN NOVEDAD.

LA PRENSA – 22JUN82

La insoslayable obligación de rendir cuentas

Por Manfred Schönfeld

Una vez más —igual como sucedió durante el lastimoso ira y afloja que precedió la designación presidencial del general Viola en 1980 y, un año después, con la semi-magnificación y explotación política de su enfermedad, tanto por sus seguidores como por sus adversarios— el país viene asistiendo a un espectáculo que sólo merece un calificativo: el de bochornoso.

La Argentina está a duras penas en vías de recuperarse de las hondas heridas espirituales que le ha causado la guerra lanzada contra ella por Gran Bretaña y sus aliados, los Estados Unidos y la mayoría de los países comunitarios europeos; todavía no puede decirse con precisión cuál será la política que se adoptará frente a la continuación o a la no continuación de dicha guerra y, en caso de que sea frente a la continuación, cuál será la modalidad bélica más adecuada a las circunstancias del momento; todavía las autoridades no se han dignado dar la menor respuesta —genuinamente satisfactoria— ante un creciente clamor popular, de acuerdo con el cual la ciudadanía quiere saber por qué y de qué modo súbito e inexplicado, el país entero pasó del triunfalismo al derrotismo, en el plazo exiguo de 24 o, si mucho, 48 horas (plazo que coincidió, llamativamente, con la visita del Romano Pontífice y con el modo de cómo supieron explotar esa visita los "ablandadores" de la moral de lucha del frente interno); en fin, todavía hay decenas de interrogantes a los cuales cabe responder y lo único que presencia el pueblo es una lucha palaciega por el poder.

La derrota moral

Como saben los lectores que siguen la publicación de nuestros comentarios, teníamos el propósito de escribir una breve serie de ellos, dedicada al análisis, a lo que dimos en llamar la radiografía, de una derrota. Nos referíamos, de más está decirlo, a la de Puerto Argentino, ya que no nos aveníamos —y seguimos no aviniéndonos— a aceptar que la pérdida de una batalla singular, por importante que ésta sea, pueda y deba entrañar la pérdida de la guerra, o sea que una derrota parcial sea, necesariamente, una derrota nacional y general en gran escala, una especie de desastre.

No ignoramos que, en la historia político-militar del mundo, hubo casos en que una batalla decidiera la suerte de una guerra y, a veces, la del curso de toda una etapa dentro de esa historia: pensemos en Pavía, en Lepanto, en Sedán. (No aludimos a la de Waterloo, porque ésta no fue sino la coronación de un proceso general de declive de un hombre, de su política, de su imperio. Fue un golpe de gracia dentro de una curva descendente que el destino, de todos modos, había prefijado).

Pero ninguno de los casos mencionados tienen ni lo más mínimo que ver con la perdida batalla de Puerto Argentino. Sólo tendrían algo que ver, si esa derrota parcial, si esa batalla en que nuestras fuerzas tuvieron que ceder ante lo que fuese —superioridad en el adiestramiento, armamento mejor, mayor capacitación estratégica del enemigo— fuese al mismo tiempo una expresión de la flojera moral de nuestra propia conducción militar la cual, en la peculiar situación institucional argentina, equivale a conducción político-militar.

Quitándole el cuerpo al fardo

¿Existe —y, de existir ahora, habría entonces existido siempre— semejante flojera moral en nuestros conductores militares, los cuales para colmo se han arrogado la conducción política del país? A juzgar por ciertos gestos y por ciertas actitudes, diríase que existe y que eso sería entonces una de las razones que explicarían algo más que la mera batalla perdida de Puerto Argentino.

Explicaría que haya tanta gente que en esa derrota quiere ver —rápidamente y sin mucho cuestionamiento o discusión al respecto— un punto final a todo el asunto. Y que haya otros que, si no quieren ver un punto final, sino más bien uno de partida, lo entienden en el sentido siguiente: punto final a la confrontación bélica, pero punto de partida para la lucha interna, para la brega por el poder, para un nuevo reparto de "áreas" dentro de ese poder, ora compartidas en alguna medida con los civiles que se presten al juego, ora no compartidas, según cómo se porten esos civiles.

En el país, en su futuro, en la imperiosa necesidad de resarcirlo de su honda humillación moral, en qué decirle a su juventud, en cómo explicarle lo que sucedió, con algo más que con algunos detalles sobre armamentos de superavanzada tecnológica de que disponía el invasor (como si se tratase de un capítulo de la "Guerra de las galaxias" y como si la gente joven estuviese dispuesta a aceptar esa manera de quitarle el cuerpo al fardo de la responsabilidad), en eso evidentemente no piensa nadie.

La falta de un gesto redentor

Porque lo que ya está —irrefutablemente— poniéndose en evidencia es un hecho que, en el fondo, explica cuanto ha pasado y está pasando todavía, con una claridad mucho mayor que podrían hacerlo las cifras, los datos técnicos y las explicaciones de los expertos.

Ese hecho estriba en que ha sido más que nada la gente joven —oficiales y suboficiales jóvenes de las tres fuerzas, sobre todo aviadores,

35

3585

en su mayoría jóvenes, qué han causado el maravillado asombro de todo el mundo, conscriptos jóvenes (vale decir civiles que se hallaban, circunstancialmente, bajo bandera cumpliendo con su deber de ciudadanos)— la que cargó con el mayor peso de la guerra, con el peligro de morir vuelto trágica realidad para un número aún desconocido, pero que puede oscilar, sin exagerarlo, en el nivel de los mil quinientos o poco menos, o en el peligro de quedar mutilados, malheridos o tullidos, lo cual fue el caso de varios millares más.

Ha sido la gente joven, y eso —desafortunadamente— suele ser inevitable en toda guerra, pero en sus mayores hemos echado de menos cierta clase de gestos —gestos redentores los llamaríamos— que hubiesen contribuido, en este orden de cosas, a igualar los platillos de la balanza y a probar que los conductores supieron hacer algo más que enviar al muere a sus hombres en edad juvenil.

Uno de semejantes gestos redentores —el que se habría impuesto como un imperativo moral poco menos que includible— hubiera sido un heroísmo y una abnegación más claramente puestos en evidencia por los oficiales superiores, a cargo de la defensa de Puerto Argentino, comenzando por el propio general de brigada Mario Benjamín Menéndez, en cuya palabra y en cuya arenga emotiva —precisamente por lo breve, serena y poco ampulosa— habíamos confiado los ciudadanos de este país, y habían vibrado, al leerla, los corazones de la gente joven, de esa gente que todavía es pura y que antes estuvo hartándose, a lo largo de los últimos años, al oír o leer las vacuas e interminables piezas oratorias de nuestros gobernantes, así fuesen los militares o sus coparticipes civiles en el poder.

Pues bien: ¿qué fue del hombre que lanzó esa marcial proclama? ¿Qué fue de quien había enviado, previamente, su mensaje burlón al almirante de la flota invasora, rechazando las intimaciones de éste e invitándolo a que le enviaran al "principito"?

El "principito" fue enviado, en efecto, algunas semanas después, pero entró en tren de vencedor, para hablar por teléfono con su madre, Isabel II. ¿Y nuestro general? Había firmado antes un acta de rendición, de cuyo texto sólo tachó la palabra "incondicional", lo cual según salta a la vista fue aceptado por el invasor, porque de cualquier manera se trataba del equivalente de una rendición incondicional.

El último coraje

Faltó el último coraje personal en la conducción. Si hubo sentimientos humanitarios, si no se quiso exponer a la tropa a ser víctima de una carnicería generalizada —suponiendo que verdaderamente, el armamento del enemigo era tan superior, que casi diez mil hombres no pudieron resistirlo siquiera un poco más—, pero en fin, si hubo esa compasión para con la masa de los jóvenes civiles conscriptos, nadie hubiera, sin embargo, impedido a los oficiales superiores al mando de la guarnición, licenciar a sus tropas, ordenarles rendirse, dar a conocer amplia y profusamente tal decisión a los cuatro vientos —para evitar posibles represalias ulteriores contra la tropa inerme— y una vez hecho eso, atrincherarse un puñado de hombres, cuyo honor profesional los hubiera obligado a semejante acto de heroísmo, alrededor de su bandera y pelear por ella hasta morir.

De haberse dado un gesto de esta naturaleza, hoy los argentinos andaríamos con la frente más alta e incluso en aquellos hogares atribulados por la tragedia de la pérdida o de la mutilación de un hijo se sentiría que ese sacrificio impuesto por el destino fue correspondido, fue igualado, sin que quedasen sueltos los cabos de la duda y de la incertidumbre sobre la justificación del sacrificio.

El chivo expiatorio y la lucha por el poder

Lo único a que se atinó, en cambio, fue a deshacerse del presidente que había conducido el país a la guerra —a modo de chivo expiatorio— y luego a volver a pelearse entre sí por la distribución del poder en el futuro.

Y a pronunciar, una vez más, discursos, y a hacerles jurar la bandera a los conscriptos en el aniversario de la muerte de nadie menos que un Manuel Belgrano, quien vivió y dio su vida entera, su salud, su pensamiento, sus bienes por su patria. Hacerles jurar la bandera, después de que ningún general fue capaz de morir junto a su mástil, en Puerto Argentino, antes de arriarla.

No; insoslayablemente ha llegado la hora de rendir cuentas al país, a su ciudadanía. Ambos no deben aceptar que la pusilanimidad de los estratos superiores del poder conviertan en guerra perdida lo que no ha sido más que una batalla perdida, perdida, además, después de una serie de verdaderas muestras de épico heroísmo por nuestros hombres.

Ambos —país y ciudadanía— deben hacerles entender a los mandos más altos de las Fuerzas Armadas que éstas pertenecen a la Nación, y no la Nación a ellas. No puede ser que —mientras ni siquiera sepa la opinión nacional qué es lo que pasó en Malvinas y por qué tuvo que rendirse Puerto Argentino y qué es lo que piensa hacerse, con respecto de la guerra, en el futuro— se estén barajando nombres de militares, en algunos casos poco menos que desconocidos, o en otros, de civiles de modesta carrera política, para que "a dedo" y por el voto de tres hombres se eleve a uno de ellos nada menos que a la primera magistratura de la Argentina, como si se tratase de nombrar a una figura decorativa.

Es tiempo de rendición de cuentas, volvemos a decirlo. Porque, de lo contrario, la derrota en una batalla terminará por convertirse en algo peor incluso que en una guerra perdida. Podría encerrar los gérmenes de una catástrofe espiritual de alcances nacionales insospechables.

LA PRENSA - 22JUN82

3586

Al borde de la desintegración

Por J. Iglesias Rouco

Lo que está ocurriendo en la Argentina no tiene casi parangón en la historia reciente de los pueblos civilizados, ni siquiera en la de este país, que ya es mucho decir. Tras una derrota militar cuyas causas aún no han sido debidamente esclarecidas, y en medio de un caos político y económico absoluto, las deliberaciones de la junta militar para la designación del nuevo presidente sólo sirven para poner de manifiesto las gravísimas discrepancias que anidan hoy en los distintos sectores de las fuerzas armadas, respecto de casi todos los problemas nacionales. Lo mismo podemos decir de los partidos y de los diversos cenáculos financieros, que se disputan el aliento de una nación moribunda: o de quienes, al borde de la disolución, sólo atinan a hablar de la continuidad o no del "proceso", lo cual a esta altura equivale a hablar del sexo de los ángeles.

Si uno se atiene al tenor de las discusiones de los comandantes en jefe, se diría que ahí ni siquiera se advierte la inquietante agitación que, de acuerdo con algunos medios, se está registrando entre los mandos intermedios, especialmente los del ejército, en relación con la actuación de la cúpula militar, que estaría dando paso al estado deliberativo de las fuerzas y colocando en una situación muy precaria su estructura piramidal de poder. Lo que en ese terreno se estaría resquebrajando es el principio mismo de la autoridad jerárquica. Un general retirado, muy ligado por cierto a los orígenes del "proceso", nos dijo ayer que "ya no existe ninguna seguridad de que la oficialidad acepte en adelante las decisiones de sus comandantes y de la presidencia". En verdad, ante semejante perspectiva, importarán muy poco los antecedentes del próximo presidente, y lo que haga o deje de hacer. Los nombres que se han barajado indican que sólo se ha buscado a alguien que firme los cheques de esta empresa en quiebra. Tampoco importa que Nicolaides, Lami Dozo y Anaya hayan coincidido —única coincidencia— en que 1984 debe marcar el fin del llamado "proceso". Hace ya mucho tiempo que el "proceso" ha muerto, e imaginar que a tal defunción se le puede fijar una fecha de entierro supone también otro aporte al reino de la entelequia. Los cadáveres no suelen trasladarse por sus propios medios, ni ordenadamente, a sus tumbas.

Programa fantasioso

Pero si se tiene en cuenta que además de haber decretado elecciones generales para marzo de 1984, los mandos supremos han convenido, aunque con diferentes ópticas, un programa de otros cinco puntos, la estupefacción ya no deja lugar a ninguna clase de consideraciones. Aparte de los comicios, he aquí sus

(Cont. en pág. 3, col. 1)

proyectados "objetivos" de "transición": 1) Lograr condiciones de paz "honorables" con Gran Bretaña; 2) Establecer una moratoria económica general; 3) Preparar una especie de "gran acuerdo" cívico-militar, con propósitos "básicos", que deberán suscribir todos los partidos y organizaciones intermedias; 4) Ratificar ese "acuerdo" por medio de un referéndum o plebiscito; y 5) Promulgar el Estatuto de los partidos. Probablemente, éste será el único "objetivo" que se alcanzará, o que alcanzarán los actuales comandantes en jefe, puesto que el estatuto ya está redactado. Sin detenernos en sus defectos o bondades, el resto de la empresa propuesta pertenece, repetimos, al dominio de la fantasía.

El apartado dedicado a la "paz honorable" con Gran Bretaña ha de ser quizás el que mayor esfuerzo de imaginación ha demandado.

Porque si bien las críticas dentro de las fuerzas, particularmente en el ejército, abarcan casi todo lo hecho por los jefes del "proceso" desde 1976, el significado y la conducción de la guerra conform los extremos en los que recaen las más ásperas. Según las fuentes consultadas, buena parte de la cúpula del ejército opina que debe formalizarse el fin de la guerra sin que el país renuncie, claro está, a sus reivindicaciones sobre las islas, pero sí reconociendo expresamente que tales reinvindicaciones se encauzarán en el futuro por vías exclusivamente diplomáticas. En cambio, los mandos de la armada y de la fuerza aérea sostienen que la Argentina no debe aceptar ningún cese de hostilidades que ate sus manos —por más que en este instante señalen también la imposibilidad o inconveniencia de proseguir las operaciones militares— y que conlleve la admisión de cierto grado de "error" o de "falta" por parte de la Argentina el 2 de abril. Al amparo de estas dos tesis, subyacen seguramente discrepancias más profundas en torno de la orientación que debe darse a la política exterior en el porvenir inmediato. Muchos generales de división y de brigada desean un entendimiento más o menos rápido con los Estados Unidos, en consonancia con la posición de los dos principales grupos civiles que acompañaron la gestión de Videla y Viola, es decir, el del señor Martínez de Hoz y la banca, por un lado, y el de políticos como el señor Camilión, por el otro. Por el contrario, los jefes superiores de la marina y la aeronáutica, incluidos Lami Dozo y Anaya, y los oficiales de rango intermedio del ejército, apuntan a un "latinoamericanismo" militante, con algún grado de hostigamiento a Wáshington y la OTAN, aunque sólo en la medida en que sirva a unas relaciones más "pragmáticas" con los norteamericanos, y sin demasiadas aproximaciones al Este.

Otro debate

Pero a la vez se está dando un debate de otra naturaleza, y éste sí mueve a los oficiales jóvenes de las tres fuerzas y a numerosos jefes (no generales de división, ni almirantes, ni brigadieres, salvo excepciones) en dirección contraria a la de los mandos. Se refiere, esencialmente, a la dirección técnica de las operaciones, a partir del 2 de abril. Por lo que conocemos, ya se ha tomado declaración a más de 800 soldados que lucharon en Puerto Darwin y en Goose Green, y en la mayoría de los casos —empleamos palabras de uno de los oficiales que intervinieron en la investigación— las encuestas revelarían "graves imprevisiones" en materia de apoyo logístico, mando local de las secciones de combate y trasporte de armas al archipiélago. Este aspecto de la cuestión, más el de la conducción política del conflicto y el de las circunstancias —también políticas— en las cuales se consumó la rendición de Puerto Argentino, es, justamente, el que está abriendo la brecha más profunda entre unos y otros.

En general, el comportamiento de los políticos, muchos de los cuales se dedican ahora a echar leña al fuego de las responsabilidades —y de las irresponsabilidades— no contribuyen ciertamente a suavizar los vaivenes de esta "interna" militar. Con las urnas en el horizonte, las ambiciones desmedidas forman una mezcla explosiva. Como no sea para pedirle el voto, pocos piensan en la juventud que física o psicológicamente está saliendo ahora del sur, herida y decepcionada. Termina así una triste etapa de historia argentina: como las anteriores, con la oscuridad por delante.

3588

El porvenir del país

La opinión pública pronto comenzará a tomar conciencia plena de las consecuencias del fracaso experimentado en las islas Malvinas. Ellas calarán muy hondo en la sensibilidad popular al tenerse noción clara de las pérdidas de vidas y de las secuelas que la lucha habrá dejado en los sobrevivientes. A lo que tendrá que agregarse la inaudita gravedad de la situación económica, manifestada en las cifras amenazadoras del último balance del Banco Central, según las cuales el circulante es de casi 54 billones de pesos, en tanto que el gobierno adeuda a la institución cerca de 72 billones y el sistema financiero más de 81 billones, aparte de que el déficit a financiar del presupuesto aprobado para 1982 se acerca a los 17 billones. Por lo tanto, la hiperinflación está a la vista y solamente factores psicológicos y la actitud patriótica de la población, influida por los acontecimientos conocidos, han evitado hasta ahora que estalle el caos desquiciándolo todo con cierre de empresas, desocupación masiva y caída del sistema financiero.

Junto con la paz habrá llegado también la hora de las responsabilidades que no podrían ser eludidas mediante el escueto comunicado número 166 del Estado Mayor Conjunto, en que se pretendió explicar las causas del desastre. Se tornará pronto indispensable un amplio debate público sobre los motivos que hubo para elegir la oportunidad del desembarco y la ocupación de las islas Malvinas por efectivos de nuestro país, sobre las previsiones militares y diplomáticas que fallaron, sobre el manejo del conflicto en los foros mundiales, sobre las gestiones realizadas con los Estados Unidos, y sobre el desarrollo de las operaciones bélicas.

Lo expuesto no excluye, sino al contrario, una perseverante y coordinada acción a desarrollar en todos los frentes diplomáticos y en la opinión mundial, a fin de lograr la definitiva recuperación de las islas Malvinas, lo que deberá constituir un objetivo irrenunciable de las actuales y futuras generaciones argentinas, en resguardo del patrimonio moral y material de la Nación, de modo que no haya sido inútil el sacrificio realizado.

Entretanto, lo más urgente es que se afronte la adversidad y se atienda a reclamos impostergables, producto de necesidades populares que hay que satisfacer. Para ello es condición previa e ineludible la constitución de un gobierno que inspire confianza y pueda ejercer el poder en plenitud. Lo primero que hay que procurar es la restauración de la institución presidencial, de modo que el Poder Ejecutivo de la Nación pueda actuar sin que deba estar constantemente rindiendo examen ante miembros de las tres Fuerzas Armadas para obtener el consentimiento de organismos militares y oficiales superiores. Habrá que dejar libertad al nuevo presidente provisto, como decimos, de todas las atribuciones que le corresponden, para que pueda rodearse de colaboradores eminentes, cuya calidad ministerial los ponga fuera del alcance de las presiones y exigencias a que han estado sometidos en los últimos tiempos. Nunca ha estado más necesitado el país de estadistas, pero éstos no aceptarán asumir la pesada responsabilidad del poder sin la garantía de que serán respetados y acatados en el ejercicio de sus altas funciones.

No podrá dejar de fijarse una fecha cierta, aunque se dilate hasta el año 1984, para la realización de comicios generales, lo que importará un compromiso irrevocable de las Fuerzas Armadas para entregar entonces el poder a los representantes de la voluntad popular. De esa manera se atenuarán tensiones que, de otro modo, se agudizarán progresivamente con imprevisibles efectos. En una palabra hace falta un gran gobierno, que actúe con claridad de juicio, ponderación y equilibrio.

No habrá que perder tiempo para el restablecimiento de canales diplomáticos con el exterior, saliendo del aislamiento en que estamos colocados respecto de los grandes centros de poder mundiales, pues únicamente ellos podrán suministrarnos la tecnología, las inversiones, los aportes culturales y la financiación que nos permitan afrontar la adversidad y sentar las bases de la futura grandeza nacional. La actitud de estadistas como Adenauer, en Alemania Federal, y Yoshida, en Japón, que enfrentaron con formidable lucidez terribles condiciones después de la Segunda Guerra Mundial, debe servirnos de ejemplo para orientar la opinión pública e impulsar el crecimiento, la prosperidad y la cultura. No es el resentimiento sino el cálculo certero y frío el que deberá inspirar al gobierno y al pueblo en el período que vendrá para no reincidir en errores funestos y decisiones tomadas "con el corazón ligero", que luego se pagan muy caro.

Especialmente la situación económica y social requerirá del próximo gobierno proceder con sensatez y realismo, rechazando las fórmulas absurdas de los aventureros y farsantes. Hay que aceptar la lección de la experiencia, efectuar la liquidación de la crisis aceptando, como dijo Pellegrini al reconstruir el país después de 1890, el hecho irremediable del empobrecimiento sufrido. Nada es más necesario ahora que el restablecimiento de la confianza en el gobierno y, por lo tanto, en el crédito y la moneda. Nada de lo cual se logrará sin esfuerzo y sin sacrificio y sin una distribución equitativa de las cargas que habrá que sobrellevar, para dar incentivo al ahorro y la inversión y convertir al país en un atractivo mercado de capitales, indispensables para impulsar el progreso y favorecer el refinanciamiento de la deuda externa.

Esta que se aproxima no debe ser la hora del resentimiento eterno, de las pasiones desatadas, de la venganza y la irracionalidad dominando en la calle e influyendo en el gobierno, del aislamiento definitivo del mundo occidental y cristiano al que pertenecemos indisolublemente. Esta hora que vendrá tendrá que ser, ante todo, la de la verdad asumida por todos, del reconocimiento de los errores cometidos, de la prudencia, la moderación y la inteligencia, prevaleciendo en vastos sectores populares e interpretadas y confirmadas desde el poder.

Para esto último hace falta constituir, cuanto antes, sin pérdida de tiempo, y a la vez, un gobierno que sea, por la jerarquía de sus integrantes, una garantía de ecuanimidad y sabiduría para nuestros conciudadanos, y de responsabilidad y dignidad para la convivencia en los foros internacionales y el entendimiento con los grandes poderes, materiales y espirituales, de nuestro tiempo.

¿Qué hay detrás de la "sucesión presidencial"?

Tiempos oscuros

Por Jorge Lozano

Mientras los argentinos (acaso por motivos diferentes) derraman las últimas lágrimas, los altos mandos militares discuten la "sucesión presidencial". La gente sencilla se pregunta qué hay detrás de la "sucesión presidencial", un formalismo del agonizante Proceso, porque no llega a comprender cómo las personas que se comprometieron a llevar adelante una guerra de "reivindicación nacional" de golpe no se pongan de acuerdo en la elección de un funcionario que "administre" la última fase de la emergencia. La pregunta, entonces, no puede ser otra: **qué hay detrás de la "sucesión presidencial"?**

Las respuestas tentativas, o mejor dicho, las hipótesis circulantes, pueden eslabonarse en una cadena que, partiendo del Beagle llega hasta la península de Kamchatka, desde allí a Borneo, para terminar en la desembocadura del Amazonas. Pero, está claro, las hipótesis importantes son apenas dos. Una gira alrededor del "tiempo" que se quedarán los militares en el poder; la otra, en torno de la "orientación" internacional que seguirá el gobierno.

Para algunos pesquisas, la mayoría de los altos mandos del Ejército propone extender el plazo de la nueva fase más allá de 1984; de ser veraz la propuesta, seguramente los argentinos sobrellevaremos los rigores de una furiosa dictadura. Porque, es natural que suceda, nadie cree que "ese régimen" vaya a ensanchar la franja de las libertades concretas, entre ellas la de disentir públicamente con el gobierno. Más bien, la gente piensa que el "régimen" acentuará los controles para que el contexto de la formidable crisis político-económico-social no se derrame sobre los cursos que, en lo económico-financiero, deberá orientar el gobierno.

Esto que digo se desprende de otra cuasi certeza. O sea de la por ahora "invisible" premisa de restablecer las "buenas" relaciones con Washington. Lo aclaro: el restablecimiento de las "buenas" relaciones con Estados Unidos no supone que el general X le pida "perdón" a Reagan por el "cataclismo súper occidental" del pasado 2 de Abril. No, ese tipo de formalidades ya no es usual en Occidente. Todo es más sencillo: el ministro de Economía Z, del gabinete del general X, deberá refinanciar la deuda externa argentina de acuerdo a las reglas del Fondo Monetario Internacional. Como nos consta (los programas de Martínez de Hoz y de Roberto Alemann sirven para establecer las analogías que corresponden), las reglas de la "crema" de la banca internacional prohíben las tentaciones "populistas" y las "emisiones de moneda política". Es cierto, los "administradores e intérpretes" de las reglas del Fondo pueden precipitar los mayores desbarajustes financieros; pero siempre que se mantengan los "principios" y que las emisiones de moneda no "salten" del circuito cerrado. La masa monetaria que "navega" el circuito cerrado satisface al Estado, a los financieros "amigos" del gobierno y a los empresarios adictos al sistema.

Pues bien, qué otra cosa puede esperarse del restablecimiento de los puentes con Washington? Es probable que Reagan, que en cierta medida deplora que el "incidente" de las Malvinas le causó cierto deterioro en América Latina y, por consecuencia, dentro del Partido Republicano, se avenga a "reconsiderar" el catálogo de sanciones a la Argentina. Pero, a quién le interesa en Washington que Buenos Aires prometa una vez más respetar el libreto de la Comisión Trilateral? A nadie o a unos pocos, indudablemente; porque si en el último lustro las multinacionales evitaron "radicar" sus dólares en la Argentina (más bien se dedicaron a "extraer"), cuesta creer que después del "desafío" (o del "yerro") del 2 de Abril los banqueros crean que el gobierno militar de Buenos Aires es un "aliado confiable".

En este sentido, los estadounidenses son harto coherentes. Tan coherentes como lo fue (y es) la señora Thatcher. Equivale a decir que los "transtornos" de las incoherencias deberán ser asumidos por los gobernantes de la Argentina. Aparte, quién en Washington puede alentar una nueva fase del "autoritarismo" en la Argentina? Nadie, ni siquiera el "autoritario" general Haig.

Naturalmente, puede ocurrir que los altos mandos decidan, luego de correr en la niebla los senderos de cornisa, dar por muerto al Proceso y fijar la fecha de las elecciones. Esto suena a música de réquiem para la mayoría de los militares. Pero, acaso qué música suena en las cabezas y los corazones de la gente nacional después de conocer algunos detalles de la "recuperación" de las Malvinas? Me refiero a los detalles que conocían los altos jefes militares y que, por extraños motivos, ocultaron a la opinión pública hasta la "renuncia" de Galtieri. Respondo: suena a música fúnebre. Por los muertos, por la frustración, por los enormes errores, por el engaño. Pero, por encima de todo, porque nadie "ve" una luz en el horizonte. Aunque quiera verla como una "luz mala".

Sepamos elegir el rumbo

Mientras damos la bienvenida a nuestros héroes

Por Ricardo West Ocampo

El pasado 10 de abril, cuando todavía parecía posible evitar el enfrentamiento armado con Gran Bretaña, el periodista inglés Gwynne Dyer comentó que, si el general Leopoldo Galtieri lograba permanecer en el poder luego del conflicto por las islas Malvinas, su primera decisión tendría que ser la de cesantear a todos los funcionarios de la embajada argentina en Londres, por haberle dado tan malos consejos sobre la reacción británica ante la recuperación de las islas.

Ahora, ya lejos del poder, Galtieri admitió que hubo errores de cálculo en la operación Malvinas, al señalar que "no creíamos que Gran Bretaña se movilizaría" por el archipiélago. Es así que, tanto el ex presidente como muchos otros altos jefes militares, pésimamente asesorados (cuál habrá sido la opinión previa al 2 de abril de Nicanor Costa Méndez?), creyeron que era simplemente cuestión de desembarcar, izar la bandera argentina y esperar a que los ingleses iniciaran dilatados trámites de protesta ante los pesados e ineficaces organismos internacionales.

Desde esta perspectiva se comprende ahora por qué se envió a las Malvinas a 9 ó 10 mil soldados —auténticos héroes, que merecen el mayor de nuestro respeto— a combatir, en marcada inferioridad de condiciones. Se los envió así pertrechados por dos motivos: 1) porque nuestro armamento es tecnológicamente inferior al de los ingleses, y 2) porque había la certeza de que no se combatiría. Este último es, sin lugar a dudas, uno de los errores más graves que pudieron haberse cometido.

Como consecuencia de todo ello, nos encontramos ahora con un país desconcertado, con una Nación que no atina a definir cuál es el rumbo a seguir. El rencor por la derrota abarca a Gran Bretaña, pero también a los Estados Unidos y a la Comunidad Europea. Esta dura y compleja realidad obliga a un sereno y pormenorizado análisis de las posibilidades y conveniencias.

Por un lado, hay que tener en cuenta que desde el inicio —y contaran o no con el apoyo norteamericano— los ingleses tenían sobre nosotros una neta superioridad tecnológica. Circunstancia ésta que no puede sorprender a nadie, y que es el resultado de numerosos factores que habrá que analizar separadamente. Por otra parte, las potencias líderes de Occidente, como los Estados Unidos, tienen también en ese terreno una palpable superioridad sobre los países del bloque socialista, superioridad que obliga a la Unión Soviética, por ejemplo, a importar tecnología y electrónica en cantidad.

Si, superado el trance de la guerra, el proyecto de Argentina es crecer y desarrollarse como nación, no tendrá más remedio, en lo inmediato, que aprovechar los gastos que otros hicieron en el campo de la investigación científica y comenzar a adquirir todas esas sofisticadas tecnologías, que hacen posible ganar una batalla, pero que —más importante aún— tienen innumerables aplicaciones en la industria para la paz y el crecimiento, y en el mejoramiento del standard de vida de la ciudadanía. Más adelante, el país podrá ir desarrollando su investigación, para lo que deberá contar con la inversión de cuantiosos capitales en lapsos muy prolongados.

Todo esto indica que, en este complejo mundo, ninguna nación puede sobrevivir sola y aislada, a menos que predomine en ella un acentuado sentimiento de suicidio colectivo. Es imprescindible, para crecer y desarrollarse en todos los campos de la actividad humana, el intercambio y la relación con otros países. Como justamente lo acontecido en el país durante el conflicto por las Malvinas ha demostrado fehacientemente que la Argentina no busca el suicidio, sino la gloria, es necesario decidir ya si vamos a comerciar y a importar tecnología de aquellas naciones que estuvieron enfrentadas con nosotros, o bien si esta Argentina de hoy tendrá que intentar buscar sus posibilidades de progreso a través del intercambio sólo con la Unión Soviética y sus países satélites.

Por ahora no hay más que eso en el mundo. Enhorabuena si ha resurgido un sano espíritu latinoamericano aquí estos días. Enhorabuena si podemos estrechar lazos afectivos con nuestros hermanos peruanos, venezolanos, brasileños, etc., etc. Pero, tanto ellos como nosotros, somos países en vías de desarrollo. Muy difícilmente todo el intercambio material y humano que necesita —y ahora más que nunca— la Argentina, pueda agotarse en la fraternidad latinoamericana. Hay que buscar otras latitudes. Hay que establecer vínculos comerciales con aquellos que nos pueden proveer lo que necesitamos. Y, como lo señalamos antes, hay dos bloques. Será preciso, entonces, que no se vuelva a cometer un error de cálculo que nos impida la elección de lo que es mejor para el país en el momento adecuado. Ya uno muy reciente nos costó una frustración que pudo haberse evitado en la mesa de las negociaciones ya que hubo, hay que decirlo, algunas propuestas cuya aceptación nos hubiera dejado una sensación menos amarga que la derrota.

Están regresando nuestros héroes del frente. Para que el sacrificio no haya sido en vano, esperemos que quienes tienen ahora la responsabilidad de conducir, sepan elegir el rumbo adecuado, aunque para ello sea necesario terminar con las declaraciones. Un deporte demasiado practicado por nosotros.

En el espejo de la derrota

Por Santiago Kovadloff

es que el pueblo, al dar en tales circunstancias todo lo que tiene para sostener una causa legítima —como lo fue la nuestra en la guerra de las Malvinas— deja ver, al unísono, todo lo que le falta: su penosa marginación de las formas más ricas de la cultura, su indescriptible fragilidad económica, sus padecimientos laborales, su menguado caudal de recursos cívicos para manifestarse sin temor a la ferocidad represiva.

La derrota en esta guerra, pienso yo, la provocó el núcleo más desactualizado de nuestra conciencia política; lo que de más aletargado hay en la sensibilidad nacional con respecto a los rasgos propios del tiempo en que nos toca obrar. Es que a diferencia de los ingleses y norteamericanos, que suelen defender fuera de sus fronteras principios inmorales, mientras que dentro de ellas resguardan celosamente la democracia, nosotros defendimos la dignidad del país en la zona austral desde una situación interna rotundamente antidemocrática.

Esta derrota es, pues, hija de nuestro atraso como nación. Y nuestro atraso como nación proviene, como es bien sabido y sentido, de una desoladora fragmentación cívica; de una prodigiosa propensión a las disociaciones, el sectarismo y el envilecimiento reincidente de nuestra vocación comunitaria.

3192

Hay además, como es lógico, una entrañable relación de interdependencias entre lo que han podido llegar a ser las naciones del Norte y lo que no hemos podido dejar de ser las naciones del Sur. Pero la derrota no ha servido, como algunos vociferan y otros creen, para reconocer recién ahora a nuestros enemigos. Sirvió para que se hicieran públicas las trágicas consecuencias de una saga de implacables sometimientos y festivos vasallajes sobre la cual la mayoría de los argentinos jamás tuvo dudas, puesto que sigue siendo su víctima dilecta.

La guerra de las Malvinas no puso al descubierto al imperialismo, desnudo ante los ojos del continente desde el momento mismo en que pisó sus playas. Puso al descubierto el fracaso de quienes se empecinan en enmascarar las desgarradoras contradicciones que promueve su presencia en la Argentina.

Al igual que las victorias de 1806 y 1807, la derrota de 1982 ha permitido comprobar que es imposible llevar a buen puerto los reclamos de soberanía sobre nuestros suelos oceánicos desde el ejercicio obsecuente de la enajenación económica, el estancamiento político y el primitivismo cultural.

La superación de esta dolorosa antinomia entre hechos y derechos exige adultez cívica. Pero la adultez cívica no puede brotar sino de una prolongada práctica de vida democrática. La democracia, es cierto, no garantiza el arribo al altar de nuestros sueños, pero el logro no consiste en llegar a él. No se trata de exterminar los conflictos a la manera de un apocalipsis sino de impedir que los conflictos, de tanto seguir irresueltos, terminen con nosotros.

La democracia es solo y nada menos que la única posibilidad que nos queda para escapar al pantano de fracasos y desencuentros en el que hora a hora nos hundimos.

Mientras que no logremos ser hijos de la buena salud republicana, la bandera británica flameará sin riesgo irreversible en las islas Malvinas. Como un reloj implacable, sus ondulaciones irán marcando el ritmo de nuestro desarrollo, la calidad de nuestro empeño, el acierto de cada paso. Y solo entonces, cuando seamos fruto real del esfuerzo civilizador, el pabellón inglés será arriado de Puerto Argentino por las manos reunidas de un pueblo que supo encontrar y jerarquizar, por sobre todo otro interés, su identidad como nación de hombres libres.

Santiago Kovadloff es ensayista y poeta. Licenciado en filosofía por la Universidad de Buenos Aires, ha publicado, entre otras obras, "Meditación de Fernando Pessoa" y "Las ceremonias de la destrucción", esta última en colaboración con Eduardo Kalina.

CLARIN — 22JUN82

EL "CASO KARAMANLIS" EN GRECIA

Las analogías de la historia

Desde el momento mismo en que, el pasado 2 de abril, se puso en marcha el Operativo Malvinas, no pocos analistas políticos extranjeros han vaticinado con insistencia que, lo que aguardaba a la Argentina al final del camino, era una crisis institucional de proporciones tales que modificaría la esencia del poder militar que la viene gobernando a lo largo de más de seis años.

Entre ellos el más notorio es, sin duda, el francés Raymond Aron, responsable de imponer una analogía histórica que se ha vuelto moneda corriente en los corrillos políticos, a pesar de que entre los que la utilizan puedan jactarse de conocer a fondo la experiencia que le sirve de base. Como síntesis puede decirse que Aron anticipó un momento en el cual el gobierno militar argentino, al igual que el de los coroneles griegos de 1974, comenzaría a buscar a "su Constantino Karamanlis" con el obvio propósito de concretar un retiro del poder.

Este paralelo se justifica en el razonamiento según el cual —y más allá de la incuestionable autenticidad del reclamo de soberanía sobre un territorio irredento— lo que las Fuerzas Armadas buscaron, consciente o inconscientemente con el Operativo Malvinas, fue la instancia de "la unidad y el consenso nacionales que hasta entonces les habían negado sus propias políticas de gobierno.

No es del caso aquí, abrir juicio sobre este enfoque, sino simplemente dejar constancia del proceso lógico que llevó a los analistas a comparar a la Argentina de 1982 con la volátil Grecia de mediados de los años '70.

Sin pretender avalar la analogía o restarle valor, conviene recordar los rasgos principales del régimen de los "coroneles griegos" y de la situación que determinó su caducidad histórica.

El 21 de abril de 1967 un grupo de oficiales jóvenes griegos encabezados por el coronel George Papadopulos, quien poco después se transformaría en un virtual dictador, se hizo cargo del gobierno aprovechando el vacío de poder creado por la incapacidad de la dirigencia política civil para generar estabilidad. Esta no existía, virtualmente, desde 1964 cuando, en una maniobra que se probaría poco feliz, el rey Constantino forzó la renuncia de su primer ministro (jefe de gobierno según la Constitución helénica), el conservador Karamanlis.

La principal "bandera" de los militares que avinieron al poder en forma de imprecisa colegiatura fue la de "evitar la consumación de la amenaza comunista". En retrospectiva, los historiadores coinciden en que los "coroneles" carecían de otro programa de gobierno que el derivado de su ideología de la "seguridad nacional", producto de su formación en los valores de la "guerra fría", propiciados por Estados Unidos en la OTAN, de la que Grecia formaba parte.

Desde el comienzo, y hasta poco antes del final, el régimen militar contó con el franco respaldo de Washington, materializado a traves de dos administraciones de distinto signo político: la demócrata de Lyndon Johnson y la republicana de Richard Nixon. Cuando sobrevino el enfrentamiento con Turquía, siete años más tarde, Estados Unidos no dudó, sin embargo, en abandonar a su suerte a los hombres de Atenas, como se verá.

A falta de otro proyecto, el régimen militar impuso un modelo autoritario y vertical, cancelando la rica vida política de Grecia y obligando a los dirigentes al exilio o a soportar la cárcel. Karamanlis optó por residir en París.

En lo económico, los coroneles dejaron hacer a los tecnócratas que propusieron un modelo basado en la concentración del capital, asociándose con el poder financiero que se hallaba en manos de los armadores navieros y transportistas de petróleo como Aristóteles Onassis y Stravos Niarchos.

En lo internacional tuvieron aun menos dilaciones: reafirmaron su alineamiento occidental detrás de Washington.

Este esquema comenzó siendo resistido por políticos e intelectuales, luego por las organizaciones gremiales y también por el mismo rey Constantino, a quien Papadopulus terminó por derrocar y enviar al exilio en 1967. En julio de 1973 el dictador terminaría con toda apariencia de continuidad constitucional proclamando la república a

través de un cuestionado referendum.

El régimen no pudo completar este proceso sin antes recurrir a la represión para anular las contradicciones que, ya por entonces, habían ganado a la misma estructura de las fuerzas armadas.

La presión internacional comenzó a hacerse intolerable, y hasta el Departamento de Estado terminó por exigir a los "coroneles" griegos —por esos días ya devenidos generales— pruebas concretas de que se dirigían hacia "una restauración democrática".

Papadopoulus fue reemplazado por su camarada de armas el general Dimitrios Ioannides en noviembre de 1973 —luego de la represión de un alzamiento estudiantil en el Instituto Politécnico de Atenas—, quien realizó algunos cambios cosméticos pero acentuó la política de "mano dura".

Ioannides es quien concibió la empresa de recuperar la isla de Chipre para la soberanía griega, a través de un golpe de Estado en la pequeña nación. La causa de la "enosis" —la unidad grecochipriota— está profundamente arraigada en la cultura helénica, que siente la independencia de la isla como un verdadero despojo al patrimonio nacional.

Sucede que Chipre —9.000 kilómetros cuadrados— está cercana a las costas de Turquía y su población es de origen helénico en un 80 por ciento y turca en un 20 por ciento.

En 1974, el arzobispo Makarios gobernaba a Chipre y trataba de hallar una fórmula que permitiese implantar un sistema de convivencia entre las comunidades rivales. Los "coroneles" griegos miraban con notorio recelo a Makarios por su proclamado "no alineamiento" ideológico pero, por sobre todo, por haber abandonado la causa de la "enosis" por la de la independencia.

Está por demás probado que el golpe de Estado, encabezado por el periodista Nikos Sampson, de dudosa reputación personal, que derrocó al arzobispo el 15 de julio se realizó con patrocinio financiero y militar de Atenas. Ioannides afirmaría después que portavoces del gobierno norteamericano —presumiblemente de la CIA— le habían asegurado en privado que contaba con "la protección" de Washington para la audaz movida.

El gobierno turco —que en 1964 y 1967 había desistido de invadir Chipre por las presiones norteamericanas— organizó un rápido desembarco en la isla y consolidó una cabecera de playa. Un par de meses después forzaría la partición de Chipre.

Ioannides intentó responder combatiendo, pero la armada y la fuerza aérea decidieron que no estaban en condiciones de iniciar una "expedición punitiva" para respaldar la heroica resistencia de la Guardia Nacional Chipriota (de origen griego). Hubo un cisma institucional y, finalmente, un llamado telefónico de los militares a París devolvió a Karamanlis a Grecia y al poder.

El Departamento de Estado —que intentó mediar a través de Joseph Sisco, un enviado personal de Kissinger— asistió impasible al derrocamiento del régimen de los "coroneles".

Uno de sus voceros explicaría después: "Es como si Grecia hubiese sido Dinamarca y Turquía, Alemania Federal. En caso de un conflicto no importan cuánto simpaticemos con los dinamarqueses; necesitamos más a los alemanes".

Oscar Raúl Cardoso

SECRETO

3595

DISTRIBUIDOR

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº	
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1	
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2	c 1
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3	c 2
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4	c 3
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5	c 4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6	c 5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7	C/6
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8	C/7
SIDE	9	

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

000000000000

SECRETO

3196

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

Ejemplar N°. ....

BUENOS AIRES, 21 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO: Y DEMAS AUTORIDADES QUE FIGURAN EN EL DISTRIBUIDOR

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

FIRMADO

ES COPIA

C-1 In 4 LUIS GUZMAN
Subdirector a/c 57

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S / D.

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 19/20/21JUN82

1.1. Clasificación de temas y argumentos.

- Asunción del Gral. NICOLAIDES como Comandante en Jefe del Ejército.
- Presentación Argentina ante la ONU solicitando el cese de hostilidades.
- Traslado de soldados de Malvinas.
- Declaraciones del embajador argentino en Venezuela.
- Londres enviaría más buques al Sur.
- Explicaciones brindadas por el presidente chileno.
- Declaraciones de la Democracia Social.
- Arribo a Comodoro Rivadavia de 420 heridos.
- Expresiones vertidas por combatientes argentinos.
- Desmentida del Contraalmirante Benito MOYA.
- Expresiones de CONTIN.
- Arribo de prisioneros.
- Alexander HAIG promete medidas extraordinarias.
- Regionales de la CGT solicitan gobierno de transición.
- Versiones contradictorias en la prensa londinense respecto a la situación de los prisioneros.
- Perú, Brasil y Colombia ofrecen un puente aéreo para traslado de prisioneros.
- Ataque inglés a la estación científica de las Islas Sandwich, los científicos fueron tomados prisioneros.
- Comunicados del EMC.
- Expresiones del Teniente General GALTIERI a una revista española.
- Declaraciones del Brigadier General LAMI DOZO.
- Cable de DYN sobre las últimas horas de Puerto Argentino.
- Continua deliberando la Junta Militar para nombrar nuevo Presidente.
- La CEE levantó las sanciones contra nuestro país.

- Declaraciones del Gobernador AGUADO.
- Expresiones del Presidente interino, Gral. SAINT JEAN.
- Supuesta captura de siete comandos ingleses que realizaban espionaje en el Sur.
- Conceptos vertidos por Monseñor Vicente ZAZPE.
- La Multipartidaria define hoy su plan de emergencia.
- Panamá y Venezuela ratifican su apoyo a la Argentina.
- Declaraciones del Presidente peruano, BELAUNDE TERRY.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones.

No se detectaron.

1.3. Vacíos y omisiones.

No se detectaron.

1.4. Enfatizaciones.

No se registraron.

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información.

En términos generales los medios de comunicación social en el período analizado, volcaron su atención al frente interno, especialmente en lo referido a las reuniones llevadas a cabo por la Junta Militar y la designación del futuro Presidente de la Nación; sin dejar de lado la información proveniente del Atlántico Sur, destacando el próximo arribo de prisioneros heridos de la zona de conflicto y los relatos de los combatientes argentinos.

En lo atinente a los comentarios publicados en los medios escritos relativos al tema Malvinas, se destaca el suscripto por Manfred SCHONFELD ("LA PRENSA" 19JUN82) quien se pronunció acerca de la necesidad de crear del país una buena imagen en el exterior, censurando severamente a los represen

tantes de nuestra Cancillería por su actitud en tal sentido en el extranjero. Puntualizando el articulista que el caso Malvinas fue pobremente manejado, ya que ni siquiera los propios británicos llegaron a tener conciencia de que la causa de las islas era para todos los argentinos una genuina causa nacional, por encima de cualquier diferencia ideológica o bandería política. Concluyendo que se impone la necesidad de cambiar la imagen pero que dicho cambio no puede ser abrupto dado el actual momento de emergencia.

El mismo matutino, bajo el título "¿Calidad o cantidad?", suscripto por Observador, expresó al analizar la actuación de las FFAA en el Atlántico Sur, que los hechos acontecidos prueban una vez más que la calidad supera la cantidad. Acotando que un ejército pequeño pero capacitado en sus hombres y moderno en sus armamentos superará siempre a una masa caótica de hombres que se le enfrente. Alegando finalmente que, entre las medidas que se deben ponderar para sacar a nuestro país del pozo en que se encuentra puede incluirse la supresión del servicio militar obligatorio y que las sumas que se gastan en la preparación de los concriptos se podría afectar a la compra y fabricación de materiales modernos para mantener actualizada a las FFAA.

Por su parte "DIARIO POPULAR" en artículo de Ramiro de CASASBELLAS manifestó que el Gobierno debe brindar cuentas claras de la derrota militar y el curso de las operaciones diplomáticas y bélicas que la antecedieron y determinaron. Concluyendo "que la derrota no da derechos, menos aún a trabar la voluntad del pueblo, a seguirla desconociendo y la voluntad del pueblo es la de impedir la capitulación de la Argentina" (19JUN82).

"LA PRENSA" (20JUN82) en nota de Manfred SCHONFELD, señaló que las consecuencias que en el plano internacional puedan tener los sucesos acaecidos en el teatro de operaciones Malvinas, específicamente la rendición de Puerto Argentino, dependen de la actitud que al respecto este dispuesto a asumir el nuevo gobierno argentino. Y luego de transcribir un análisis efectuado por un periodista norteamericano acerca de las alternativas posibles del desenlace del conflicto anglo-argentino, agregó que la política que siguieron al respecto, REAGAN-HAIG fue extremadamente torpe y que las otras potencias, especialmente las de la CEE, tendrían que sentirse dichosas de que la Argentina no les haya respondido con toda la fiereza del caso. Considerando que no les vendría mal si cobrasen conciencia de que semejante posibilidad siempre sigue abierta. Concluyendo que esas medidas dependerán del rumbo que adopten las nuevas autoridades, que por el momento se

están comportando "deplorablemente", como se comportan los que se consideran vencidos y que visto el criterio mayoritario de los Generales de nuestro Ejército en favor del cese del fuego, o sea de los mismos que con tanto fervor habían dado a entender que sostendrían hasta las últimas consecuencias la actitud bélica, no cabe esperar, por ahora, una actitud enérgica del futuro gobierno.

En la misma fecha, bajo el título "Heroísmo, paz, reflexión, cambio" y la firma de Antonio BALCEDO, "DIARIO POPULAR" expresó que ha llegado la hora de acallar el ruido del patriotismo exaltado, dejando paso al patriotismo racional, a la reflexión y al protagonismo. Acotando finalmente que ya pasamos victoriosos la prueba del heroísmo, debemos ahora hacer triunfar la paz, puntualizando que si acometemos con decisión y profundidad la necesidad de los cambios y lo hacemos en unidad, el triunfo estará de nuestro lado.

Por su parte el matutino "CONVICCION" (21JUN82) editorialmente bregó por la unidad del país frente a la crisis por la cual atraviesa luego de la capitulación de Puerto Argentino. Señalando que si es cierto que poseemos la dosis suficiente de sentido común para autocriticarnos no debemos hundir a la Nación en un caos, que por repetido, amenaza con ser fatal.

Por último debe señalarse como negativo el cable de DYN publicado en "LA NACION" (20JUN82) que relata las últimas horas de Puerto Argentino, remarcando la situación de la tropas argentinas, la escasez de alimentos y la deficiente organización logística.

1.6 Conclusión.

Los medios de comunicación social centraron su atención en la designación del nuevo Presidente de la Nación.

Observándose en cuanto al tema Malvinas la publicación en los órganos de prensa de numerosos comentarios evaluando polémicamente la actuación de las FFAA durante el conflicto con el Reino Unido, en especial la desarrollada por el Ejército Argentino y la Armada Nacional. (Ver Anexo).

2. Opinión Pública (Situación al 202000JUN82)

SIN NOVEDAD.

9601

Radiografía de una derrota

La lucha por la "imagen" pública del país
n la esfera de las relaciones internacionales

Por Manfred Schönfeld

Estamos intentando analizar algunas de las razones de la derrota sufrida por la guarnición argentina en Puerto Argentino, derrota respecto de la cual seguimos insistiendo —y lo volvemos a decir al comienzo de este comentario para adelantarnos a cualquier interpretación errónea— que no debe entrañar, de modo alguno, la aceptación de una derrota más amplia y más general, decir de la que equivaldría a considerar que hemos perdido la guerra.

Por el contrario, creemos —y en eso coincidimos plenamente con lo expuesto ayer, en esta misma página, por Patricio Randle— que el momento actual es el menos conveniente para una supuesta negociación de paz. No creemos en la sinceridad del "arrepentimiento" de nadie, empezando por no creer en el de los señores Reagan y Haig, y siguiendo por no creer en el que ahora proclaman tener algunos de los estados miembros de la Comunidad Europea.

Después de haberse lanzado, gratuitamente, como una verdadera jauría sobre la Argentina —con la sola excepción de un cierto grado de reflexión que, tampoco en seguida, pero al menos a tiempo para retrotraer su acción, evidenciaron Irlanda e Italia— los países del Mercado Común intentan ahora (cuando creen que Londres, su consocio y aliado, ya ha obtenido el propósito al cual coadyuvaron) volver a hacer buena letra frente a la Argentina y piensan en lo que significamos para ellos como mercados, como abastecedores, como deudores.

Francia —como siempre la hipócrita por excelencia dentro del conjunto de Europa Occidental, mala aliada, inconfiable ni siquiera como enemiga— se apresura ahora por aparecer como la primera que abogará en favor de un levantamiento de las sanciones económicas que —sin la menor causa explicable y sentando un precedente enteramente injustificado— dispuso contra la Argentina el bloque de "los Diez" de Bruselas.

Es más: magnánimamente Francia ha ofrecido medicamentos para la Argentina y trasporte (este último, se entiende, con aviones de Air France, o sea especulando de reojo, a ver si se levanta, por parte argentina, la prohibición impuesta a los vuelos de esa compañía). Pero ése es tan sólo un ejemplo entre muchos. Tan sólo una prueba —para el caso de que, de por sí, hubiese necesidad de tales pruebas— del patrón "moral" de medidas y de pautas que rige en la esfera de las relaciones internacionales.

No obstante: importa la "imagen"

Lo que —en el ámbito de esas relaciones— sustituye, cada vez más y a medida que se intensifica la influencia de los medios de difusión multitudinarios, los últimos vestigios de una actitud moral, es lo que ha dado en llamarse la "imagen".

Es un sustituto miserable, pero —le guste a uno o no apelar a él— no puede prescindirse de esa "imagen", en lo que concierne (volvemos a poner acento en eso) a las relaciones internacionales. (Porque lo mismo no vale, necesariamente, en el ámbito nacional interno, donde todavía la moral pesa, aunque también aquí haya tendencias palpables de iniciar el mismo proceso de sustitución).

Estudios psicosociales, incluso ciencias enteramente nuevas como las de las así llamadas comunicaciones, se ocupan de ese fenómeno de la "imagen". No es este el lugar ni es esta la oportunidad para analizar la cuestión en forma tan detallada. Probablemente se deba, simplificando un poco las cosas, al permanente crecimiento de la población del globo y al hecho de que este último —pese a lo que se proclama— no "está volviéndose cada día más chico" gracias a un mutuo conocimiento pretendidamente mejor, basado, a su vez, en medios de comunicación más perfectos. Por el contrario, el mundo está volviéndose cada vez más complejo e inescrutable, de lo cual surge la necesidad de crear y de fijar "imágenes", a modo de estereotipos más o menos perdurables.

El país (o, para el caso, el movimiento político, o la ideología, o el sistema de gobierno) que logre crear para sí semejante "imagen" fija de relativa perdurabilidad y que logre, además, que tal imagen sea positiva según ciertos cánones morales establecidos, lleva mucha ventaja potencial, lleva de entrada las de ganar, cuando en cualquier momento imprevisto se ve envuelto en un conflicto de resonancia internacional.

Se entiende que la "imagen" no lo es todo, que —en la instancia de una colisión con insuperables poderes o intereses creados, aun la más positiva de las "imágenes" será ignorada, tergiversada o simplemente falseada— por el bando opuesto, si es el más fuerte— y que lo será más que posiblemente, por medio del empleo de los mismos métodos con que esa "imagen" había ido formándose.

Pero no siempre los enfrentamientos configuran una de aquellas situaciones que se denominan "situaciones límite". Hay situaciones intermedias, fluctuantes, en las cuales el resultado de un planteamiento pende, a veces, de un hilo, por así decir. El empujoncito final, entonces, el granito de arena que, colocado ora en uno de los dos platillos ora en el otro, mueve el fiel de la balanza para aquí o para allá, lo puede dar, en tales casos, precisamente la "imagen". Razón por la cual es importante cuidarla, en cuanto a las relaciones internacionales, no cuando ya existe una situación de emergencia, pero sí antes.

Una labor lenta e ímproba

El hecho de que establezcamos un nexo entre las posibles razones de nuestra derrota en la batalla por Puerto Argentino y la necesidad de crear del país una buena "imagen" en el exterior, hará comprender al lector que, a nuestro juicio, la Argentina no había logrado —antes de lanzarse a la recuperación de las Malvinas— semejante "imagen" positiva, y que en ese fracaso estriba una de aquellas razones.

Así es, en efecto y en seguida explicaremos el porqué de la falta de una "imagen" buena. Por el momento, nos limitaremos a señalar que, si el enemigo nos infligió aquella derrota parcial, ello se debió, entre otras causas, a que Gran Bretaña pudo lanzar, de por sí y con amplia ayuda internacional, una expedición tan desmesuradamente grande contra la Argentina, sin que el resto del mundo siquiera parpadeara. Y esto último fue en virtud de nuestra mala "imagen", al menos en considerable medida.

Construir, en el exterior, una buena "imagen" es una tarea larga e ímproba. Es parte de la labor de los diplomáticos; los argentinos, no todos se entiende porque hay bastantes aunque insuficientes excepciones, no saben mucho de esa tarea. Tenemos pocos genuinos agregados de prensa en nuestras embajadas. A menudo la función de agregado de prensa la cumple el agregado cultural, siendo así que se trata de dos trabajos totalmente diferentes el uno del otro.

El agregado cultural —cuando es lo que debe ser un agregado cultural— es un hombre que se da con una esfera habitualmente bastante disociada de la "actualidad" periodística cotidiana. Establece nexos con el mundo de los escritores, de los artistas plásticos, de los músicos, de los hombres de ciencia.

El agregado de prensa, en cambio, se da con el duro y realista mundo de los periodistas los cuales —en la mayoría de los países que realmente "importan" en ese orden de cosas— no son, naturalmente, lo que se llama "periodistas" en nuestro país, es decir en una proporción peligrosamente alta, adulones de los funcionarios públicos, cuando no funcionarios públicos ellos mismos, a sueldo de las autoridades de turno, censurados y autocensurados, respetuosos y obsecuentes.

De más está decir que funcionarios que van al exterior y que se han formado en un medio donde creen que lo que acabamos de describir es periodismo, no saben qué hacer frente a periodistas genuinos. En el mejor de los casos se les ocurrirá acudir

a una agencia de relaciones públicas o montar una ellos mismos, comprar espacio en publicaciones y dedicarse a triquiñuelas parecidas.

El caso Malvinas

El caso Malvinas, por ejemplo, fue tan pobremente manejado —en lo que a "imagen" en el exterior se refiere— que nadie, ni siquiera los propios británicos, llegaron a tener jamás conciencia de una simplpe realidad: la de que la causa de esas islas era y sigue siendo una genuina causa nacional para todos los argentinos, por encima de cualquier diferencia ideológica o banderia política.

La opinión pública británica de término medio estaba convencida de que nuestro afán por recuperarlas era simplemente una reclamación más de las tantas que están presentando, en los últimos veinte o treinta años, diversas naciones del mundo para sacar su propia tajada del proceso de liquidación de los remanentes imperiales británicos.

En cuanto al operativo militar de recuperación de los archipiélagos australes, el 2 de abril, pasó por ser un hecho destinado a formar aparentemente la proverbial "cortina de humo" para distraer a la opinión pública argentina acerca de otras cuestiones internas, de las cuales se dijo en el exterior que eran, en el fondo, más graves e interesaban más al grueso de la población que aquella causa nacional, Y a esa obvia interpretación —caía poco menos que de maduro que se laudaría tampoco no hubo ningún amago de refutación que lograse anticipársele, y salirle debidamente al cruce aún antes de que naciera.

La "imagen" en términos más generales

Al margen, empero, de la cuestión austral en sí, estaba la "imagen" del país en términos más generales.

Cuando, cerca de la Navidad del año pasado, se puso término en el país a la incalificable etapa Videla-Viola del así llamado "proceso", etapa de la cual el lapso "Viola" había sido una especie de epifenómeno totalmente indefinible, sostuvimos inmediatamente, desde estas columnas, que reformas urgentes debían acompañar la toma del poder por parte del entonces flamante (y ahora ya ex) presidente de facto Galtieri.

Sugerimos, entre otras necesidades, la de la abolición del estado de sitio; sugerimos la necesidad de algún tipo de solución —siquiera de algún gesto humano, por humilde pero al mismo tiempo bondadoso y decente que hubiese podido ser— para la tragedia de los "desaparecidos" y de sus familias; sugerimos la necesidad de someter a una investigación severa las posibles irregularidades cometidas por funcionarios —así fuesen militares o civiles— en las etapas anteriores, así como declaraciones de bienes y otras medidas de fiscalización.

Todo lo cual, se entiende, cayó en vacío, porque ¿para qué habrían de hacer caso los "dueños de la verdad" a lo que decía un periodista?

Se entiende que, si propusimos cuanto acabamos de enumerar breve y sintéticamente, no lo hicimos pensando en la "imagen" de la Argentina en el exterior, sino en la real necesidad de moralizar, humanizar y limpiar a fondo el país. Pero, de paso, invitamos al lector a pensar en cuán otra hubiera sido la "imagen" en cuestión, y cuánto menos fácil le hubiera resultado a Margaret Thatcher azuzar al mundo entero contra una Argentina en que aquellas sugerencias hubiesen sido aceptadas por el gobierno.

Es un poco más difícil hacer el papel de "potencia democrática" que reacciona contra la supuesta agresión de un "régimen fascista", cuando ese régimen —pocos meses antes de emprender la recuperación de las Malvinas y de sus demás territorios irredentos— ha hecho limpieza general en el país, justicia a los que reclamaban por ella desde hacía años, reinstaurado al Poder Judicial en la majestad de su investidura no obligándolo a avalar esa monstruosidad que es el estado de sitio prolongado durante siete años, y adoptado, en general, una actitud liberal, generosa y noble en todo lo político interno, que es lo que entonces condice tan bien con una fiera actitud nacionalista y patriota en todo lo que concierne a la defensa de los intereses del país fronteras para afuera.

Un mal trae el otro, siquiera a través de una causalidad parcial que une, a veces, pequeñas razones a grandes efectos. Lo que no tiene sentido es querer cambiar la "imagen", súbitamente y sobre la marcha, por ejemplo en medio de una guerra. Eso es entonces contraproducente, porque aparece como una trasparente táctica y nadie cree en la sinceridad del impulso. Y también en estas cosas se aplica la inolvidable frase acerca de la mujer del César: "No basta con ser decente, también hay que parecerlo".

De ahí que cambiar abruptamente la marcha no tendría sentido en un momento de emergencia como el actual. Por ahora se impone la necesidad de seguir en esa gran brega nacional, pero lúcidamente conscientes, no obstante, de los errores cometidos en el pasado.

LA PRENSA Sábado 19 de junio de 1982

Reflexiones sobre la guerra

¿Calidad o cantidad?

Por Observador

Lo ocurrido recientemente en el Atlántico Sur no será olvidado por los argentinos pero, al mismo tiempo, conviene que en las actuales circunstancias sirva para obtener algunas enseñanzas de aplicación inmediata que permitan superar los aciagos momentos que, ciertamente, nos esperan. Por ello queremos en esta breve nota relacionar la denominada "guerra de las Malvinas" con el servicio militar obligatorio vigente en nuestro país, encarando la cuestión desde la antigua antinomia entre la calidad y la cantidad.

En nuestra opinión, los distintos hechos acontecidos, prueban, una vez más, que la calidad siempre se impone dado que:

a) La guerra se desarrolló sin librarse un solo combate naval. De acuerdo con las noticias disponibles, tres o cuatro submarinos atómicos ingleses obligaron a varias decenas de barcos de guerra argentinos —aparentemente obsoletos— a mantenerse ocultos y fuera del alcance de esos navíos enemigos, pues un enfrentamiento les habría resultado fatal. Quedó demostrado, palmariamente, que la calidad se impone a la cantidad.

b) La participación de nuestra aviación fue brillante, como reconoció hidalgamente el enemigo. Unos pocos aviadores, con medios técnicos adecuados y con su coraje y su sacrificio, pudieron vulnerar gravemente a la flota inglesa en operaciones. Adviértase que se trata de oficiales militares, altamente entrenados para cumplir con su cometido. Otra vez la calidad superó a la cantidad.

c) En las acciones terrestres, 4500 soldados enemigos (la cifra la proporcionaron nuestras autoridades) vencieron rápidamente a 10.000 soldados argentinos acantonados (la cifra la dio el gobierno inglés), lo cual se produjo por el mejor entrenamiento y disponibilidad de equipo altamente tecnificado de los soldados enemigos. Nuevamente la calidad superó a la cantidad.

Adaptación a los nuevos tiempos

Podemos apreciar, sin entrar en disquisiciones menores a cargo de los especialistas en el tema, que en las operaciones bélicas modernas lo que cuenta fundamentalmente es la calidad de las fuerzas que se enfrentan y no su mera cuantía. En lo que respecta a los hombres, su "oficio" es decisivo y para lograrlo es necesario un entrenamiento permanente con manejo de las armas más modernas e idóneas para cada campo de batalla. Un ejército pequeño pero capacitado en sus hombres y moderno en sus armas superará siempre a una masa caótica de hombres que se le enfrente; a mayor abundamiento téngase presente lo que ocurrió y ocurre en los enfrentamientos entre árabes e israelíes.

Por todo ello pensamos que entre las medidas que se deben ponderar para sacar a nuestro país del pozo en que se encuentra puede incluirse, válidamente, la supresión del servicio militar obligatorio. De este modo, las sumas que se gastan anualmente para proporcionar una presunta instrucción militar a miles de conscriptos —que la mayor parte del tiempo del servicio son oficinistas, choferes, cocineros, etcétera—, se podrán afectar a la compra y fabricación de materiales modernos para mantener actualizadas a nuestras fuerzas armadas, que de este modo estarán integradas sólo por hombres con probada vocación castrense y con gran profesionalidad en el asunto.

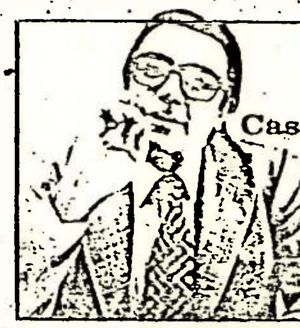
La cuestión que planteamos es urticante. En favor del mantenimiento del servicio militar obligatorio se podrán argüir muchas razones, algunas de gran valor, pero también son valiosas las razones que pueden manifestarse en favor de la supresión. En su momento la conscripción pudo ser una necesidad y sirvió en muchos sentidos a la República, pero los tiempos cambian y con ellos las necesidades de todo país.

H

"DIARIO POPULAR" 19JUN82

3604

La derrota no da derechos



Por Ramiro de Casasbellas

No lo entiendo. Usted estuvo a favor de la guerra y ahora, tal vez porque perdimos, anda buscando culpables y hasta se olvida de la valentía y la eficiencia con que lucharon y murieron nuestros soldados.

Así, palabras más, palabras menos, un lector me anunciaba por teléfono su descontento con mi nota de ayer. No me resultó difícil señalarle sus errores: medio centenar de artículos hablan por mí. Sin embargo, aunque dirigidos a cuanto llevo escrito desde los días previos al 2 de abril, esos juicios son compartidos por miles y miles de argentinos que no me leyeron y que, embargados por la misma pena y el mismo anonadamiento, quieren desentrañar el enigma vivido en las últimas ocho semanas. He pensado, entonces, que mis respuestas al lector merecían ser difundidas aquí: también son de miles y miles de argentinos las opiniones que he venido exponiendo con la certeza de que esta prédica "no es para mal de ninguno, sino para bien de todos".

No estuve —nunca lo estaré— a favor de la guerra, de ninguna guerra, de ninguna violencia. Antes del 2 de abril condené a los belicistas y dije que debía perseguirse una solución diplomática al entredicho de Puerto Leith, salvo que la ofensa británica fuese de tal envergadura que no quedase otro camino que el de la fuerza, en cuyo caso me parecía aconsejable obrar con mesura, sin ir más lejos que los ingleses ni valerse de demagogias ni estruendos vanos, y sin perder de vista que la soberanía nacional —política, economía, cuestiones sociales, cultura— también se hallaba gravemente comprometida en el resto del territorio por causa de los planes lanzados en 1976.

Exalté la reocupación de las Malvinas, San Pedro y Santiago, observando, sin embargo, que el Gobierno que la había ordenado era quien mayores daños causara a la Argentina y su pueblo, entre aquellos que se sucedieron desde el comienzo de las grandes gestiones encaminadas a obtener la devolución de los archipiélagos, hace casi un siglo. Y establecí la natural diferencia entre la causa histórica y popular de las islas robadas, y el episodio transitorio y de excepción de las autoridades que resolvieron ayudar a esa causa, indicando la necesidad de pedirles cuentas una vez terminada la crisis.

Fui de los primeros en condenar el triunfalismo propagandístico del Gobierno y en urgirle que aleccionara a los argentinos en el idioma de la razón y la nobleza acerca de la previsible lucha armada, esto es, que se nos preparase para la guerra, para la victoria y la derrota. No tomé boleto en el carro de la gloria echado a rodar por las autoridades, y exigí abundancia de noticias serias, debates lúcidos, ilustración serena, libertad de disenso. Pero tampoco me subí al carro de la gloria británica, a la manera de quienes, en el fondo, no anhelaban sino el triunfo del enemigo.

Desde el principio, recurriendo a la enseñanza histórica, advertí sobre la incivilización inglesa, su codicia, su interés por la guerra y su desdén por las soluciones negociadas, sin olvidar que habían sido nuestras "clases dominantes" —restauradas en el poder en 1976— las que, para mejor enfeudarnos a ese y otros centros de expoliación, inventaron el mito de la caballerosidad inglesa y la democracia inglesa y la generosidad inglesa. Por iguales avenidas, denuncié la falsía de la misión Haig, el vuelco de los Estados Unidos hacia quien era más amigo y más aliado del inefable Sr. Reagan, y la certeza de que los gobiernos de Washington no habían hecho ni harían nada favorable a la Argentina y la América hispánica.

Apoyé toda vía de avenimiento que no importase la humillación de mi pueblo, y en las cosas del pasado, distante y cercano, así como en las normas del derecho internacional, hurgué la justicia de nuestra causa, la vileza de los principios blandidos por las potencias colonialistas, y sus turbios manejos en los foros internacionales. Rebatí las argucias de los enemigos, sin menoscabar sus vigores y sus entusiasmos, y recordé que muchos altos funcionarios de estos últimos seis años habían actuado al servicio del tal enemigo, sometiéndonos de antemano a sus exigencias al punto de llevarnos a contraer la máxima deuda per capita de todo el mundo, no sólo del "occidental y cristiano".

Gran Bretaña y los Estados Unidos nos movieron la guerra, como era de esperar, y me puse del único lado que correspondía a los argentinos: del lado de los argentinos; y orgulloso, enaltecí entonces el valor y la eficiencia de nuestros soldados, su heroicidad y su desprendimiento, su magnífico ejemplo de patriotismo. Al tiempo, insistí una y otra vez en que esa lucha denodada ofrecía cabal evidencia, a quienes aún la negaban, de la entereza con que el pueblo defendía a la Nación, a pesar de los seis años de hostilidades económicas, sociales, políticas y culturales llevadas contra él por el mismo Régimen, y sostuve que en las Malvinas quedaba fortalecida la urgencia de restituir al pueblo los derechos malamente cancelados en 1976, de poner en sus manos la reconquista de la Argentina entera. Deseaba, sin duda alguna, la victoria militar, aunque no al tonto costo de creerla inexorable, envalentonándome con los himnos adulones de los mentecatos; pero confiaba, sobre todo, en la victoria civil del pueblo como dueño y gestor de sus destinos, victoria que neutralizaría cualquier revés en el campo de batalla.

Por eso, más que la rendición del 14 de junio me ha dolido la tenacidad del Gobierno en no brindarnos cuentas claras de la derrota militar —la segunda que sufrimos después de la derrota económica, social y política, que aún no nos fue explicada— y el curso de las operaciones diplomáticas y bélicas que la antecedieron y determinaron. Así, no busco culpables ni traidores: busco saber lo que no se me ha dicho y hay obligación de decirme, porque busco, esencialmente, que no sea desvirtuado ni disminuido un ápice el memorable sacrificio de mis hermanos, los que vuelven y los que murieron para que nosotros vivamos. Y porque a partir de tales verdades se afianzará, sobre los escombros de la guerra, la victoria civil.

Que los nuevos gobernantes no lo olviden: tampoco la derrota da derechos, menos aun a trabar la voluntad del pueblo, a seguirla desconociendo. Y la voluntad del pueblo es la de impedir la capitulación de la Argentina.

Las consecuencias -en el plano internacional- de lo acaecido en el teatro de operaciones de las Malvinas

Por Manfred Schönfeld

Las consecuencias que, en el plano internacional, pueden tener los hechos de armas acaecidos en el teatro de operaciones de las Malvinas —más exactamente, la rendición de Puerto Argentino y, con ella, la reocupación del archipiélago por parte de las fuerzas británicas— dependen, naturalmente, de la actitud que al respecto esté dispuesto a asumir el nuevo gobierno argentino y éste todavía no existía, claramente perfilado, en el momento de escribirse estas consideraciones.

Pero aun suponiendo lo peor —es decir que la orientación del futuro presidente y de quienes lo acompañen en su gestión tendiese a considerar la pasajera pérdida del archipiélago como el virtual fin de la guerra y relegase, una vez como había sido el caso durante un siglo y medio, al plano de las aspiraciones más o menos lejanas y más o menos románticamente ilusorias, la recuperación del territorio irredento— aun en ese caso, que jamás dejaríamos de lamentable e inexcusable claudicación, el problema internacional no dejaría de existir.

Un agudo análisis norteamericano

Hasta qué punto no dejaría de existir, lo señalaba mucho antes de la derrota argentina en Puerto Argentino— un agudo análisis efectuado por un columnista norteamericano, Patrick Buchanan, algunos de cuyos párrafos nos permitimos trascribir, por considerarlos muy interesantes desde el punto de vista no sólo argentino, sino también en términos de política internacional, sin excluir la propia política británica.

Lo llamativo de las observaciones de Buchanan es que las hizo en un momento en que la guerra argentino-británica no estaba inclinándose, claramente, ni en favor de nuestro país ni en favor de la potencia invasora. Por un lado —el artículo fue escrito a fines de la tercera semana del mes de mayo pasado— no se había producido aún el desembarco en San Carlos ni la toma de Puerto Darwin y de Prado del Ganso. Por el otro, sólo había constancia de una de las importantes derrotas navales británicas, la del hundimiento del "Sheffield".

En tales condiciones, sostenía el columnista norteamericano, existía un grupo de altos funcionarios del gobierno de los Estados Unidos —pertenecientes al área de seguridad nacional— que constituían, en ese momento, una especie de minoría en disidencia y que estaban gravemente preocupados por la crisis de las Malvinas. Sostenían que, una vez que la acción bélica terminase, Margaret Thatcher no la sobreviviría políticamente y que los Estados Unidos podrían considerarse como afortunados en caso de que sobreviviese, de por sí, el gobierno conservador británico, es decir un gobierno favorable a Wáshington y favorable a una política enérgica en cuanto a la defensa de Occidente. ¿Por qué —se preguntaba el columnista— semejante pesimismo?

Conjeturando con lo que terminó por suceder

Y responde a su propia pregunta:

"Hagamos el siguiente cálculo —sostienen aquellos funcionarios—: asumamos que la Thatcher y los británicos obtengan lo que para ellos sería un éxito total. Asumamos que tenga éxito su bloqueo, que logren llegar a tierra sus comandos y otras tropas, que logren separar, aislar y diezmar la guarnición argentina y obligarla finalmente a rendirse. Pero ¿qué pasará después?

"Pasará que la Argentina —con sus ensangrentados y derrotados, heroicos defensores— jamás abandonaría su reclamación de soberanía sobre las islas, ya que cualquier gobierno en Buenos Aires que lo hiciese sería derrocado.

"Pero, si la Argentina se rehúsa a abandonar su reclamación y no está dispuesta a negociar con los británicos, en el caso de que éstos se negasen a reconocer esa exigencia, ¿qué pueden entonces hacer los británicos?"

¿Qué puede hacer Londres?

Los funcionarios norteamericanos que son la fuente del periodista sostenían que lo único que haría, presumiblemente, Londres sería mantener el bloqueo, mantener una guarnición militar en las islas y sostener y aprovisionar a los 1.800 "pastores de ovejas".

¿Durante cuánto tiempo —añadían— puede mantener Londres, militar y económicamente, semejante situación en favor de unas islas que están a 8.000 millas de distancia del Reino Unido?

"Cuando el júbilo en Londres termine, se cobrará conciencia de que Maggie Thatcher envió la flota, de que gastó miles de millones de libras esterlinas, de que se perdió el 'Sheffield', de que centenares han muerto, sólo para izar una bandera en las islas con el propósito de obligar a los argentinos a negociar en torno a cómo y cuándo volverá a ser arriada". (Como señalamos, al comienzo de la presente revista, el comentario de Buchanan fue escrito cuando todavía la única pérdida material importante británica consistía en el hundimiento del "Sheffield". De modo que la validez de los argumentos que sus fuentes le dieron fue reforzada posteriormente).

Otras consideraciones

El comentario en cuestión contiene, por lo demás, una serie de otras, interesantes consideraciones, por ejemplo aquéllas según las cuales, por más que pueda sostenerse el principio de la autodeterminación de los "kelpers", tampoco puede otorgársele a una comunidad tan minúscula una especie de derecho de veto, para determinar si debe o no haber un estado de guerra entre dos países de la importancia de Gran Bretaña y la Argentina.

Compara, asimismo, la actitud de los Estados Unidos, que se decidieron a colocar un número considerablemente mayor de sus ciudadanos que vivían en la "Zona del Canal de Panamá" bajo la jurisdicción del gobierno de un país mucho más insignificante como es Panamá. Y después de reflexionar acerca de la brecha permanente que se ha abierto —a expensas de la alianza occidental— entre las dos Américas, la del norte y la latina, se refiere al caso de los 200.000 rhodesios blancos que fueron abandonados por Londres bajo el régimen marxista de Robert Mugabe que gobierna ahora en Zimbabwe.

La reacción en Occidente

Hemos dedicado tanto espacio a estas opiniones vertidas hace casi un mes, por un periodista norteamericano —y basadas, muy verosímilmente, en juicios obtenidos por los funcionarios a los que hace alusión, pero de los que él mismo dice, como señalamos, que constituían en ese momento una minoría en disidencia en el seno del gobierno en Wáshington— porque nos planteamos ahora la pregunta si aquel grupo minoritario será más —o menos— escuchado que antes.

No estamos enteramente seguros ni de lo uno ni de lo otro. La política que siguieron en este asunto tanto el presidente Reagan como el secretario de Estado Haig fue tan extremadamente torpe, que no sería nada raro que —pese a algunas protestas de buena voluntad hacia la

56

3606

Argentina y hacia América latina— estén, en el fondo, convencidos de que obraron bien y que jugaron a la carta ganadora.

Y lo propio se refiere, creemos, a las otras potencias occidentales que, encima de todo, estarán convencidas de que nos harán un gran favor al decidirse a levantar sus sanciones económicas contra nuestro país, particularmente las de la Comunidad Económica Europea cuando, en rigor de verdad, deberían considerarse dichosas ellas de que la Argentina no les haya respondido hasta ahora con toda la fiereza del caso, bienque no les vendría mal —ni nos vendría mál— si cobrasen conciencia de que semejante posibilidad siempre sigue abierta.

Pero, como dijimos, todo depende del rumbo por el cual se oriente el nuevo gobierno argentino. Por el momento, nos estamos comportando —deplorablemente— como se comportan los que se consideran vencidos, porque de hecho nos avenimos a que las circunstancias nos impusiesen, de por sí, un cambio de gobierno, al menos uno de presidente. Y —visto el criterio mayoritario de los generales de nuestro Ejército en favor del cese el fuego, o sea de los mismos que con tanto fervor habían dado a entender que sostendrían hasta las últimas consecuencias la actitud bélica— no cabe esperar, por ahora, una actitud enérgica del futuro gobierno.

Heroísmo, paz, reflexión, cambio

Por Antonio Balcedo

Hay desolación en las calles, pena, tristeza, rabia. El pueblo no llora la pérdida de una batalla. Llora bravíamente y erige su homenaje a los mártires caídos por la dignidad nacional. Todos, los que se plantearon legítimas dudas en cuanto a la oportunidad del hecho bélico, los que se exaltaron y creyeron en su conveniencia, todos, unos y otros, sienten esa mezcla de dolor y rabia.

Pero es la hora de la paz. Porque también a través de la paz se ganan las guerras. Cada soldado salvado en el Sur será un apoyo más en el ejército de la reconstrucción nacional. Después del heroísmo, la paz debe ser consolidada. No importan los sacrificios, aun apretando los dientes. Aun, pese al chantaje que la agresión colonialista nos plantea inhumanamente sobre la vida de nuestros prisioneros en Malvinas, la paz debe ser un objetivo fundamental e impostergable.

Ha llegado la hora de acallar el ruido del patriotismo exaltado. Es el momento del patriotismo racional, es la hora de la reflexión. No será simple, porque la reflexión supone, necesariamente, la autocrítica. Para ello hay que erradicar el motín, la grita, por un lado, y la soberbia y la represión por el otro. Habrá de ser la introversión inteligente entre nacionales. En ese debate ningún sector no debe ni puede estar ausente. Es la hora del protagonismo. No se debe aceptar la calificación peyorativa a las opiniones que discrepen con la opinión oficial, con el pensamiento supuestamente consagrado. Debe escucharse y acatarse la voz del pueblo, a través de sus instituciones, que —a pesar de las limitaciones impuestas por la falta de su normal funcionamiento en estos seis años— son el único punto de referencia posible de la voluntad argentina, aquí y ahora.

Esto no significa de ninguna manera que nos quedemos absortos, suspendidos, presos de la desorientación, al margen del espacio y el tiempo. Ya mismo, ayer, se requiere de una urgente y vasta convocatoria a los sectores sociales y políticos del país. Quién convocará? Los legítimos. Quién otorga legitimidad? La realidad incontrastable de los hechos. Los militares dirán quién. Ratificando o rectificando sus hombres. Ratificarán o rectificarán sus hombres los empresarios, los políticos, los sindicalistas. Será en medio de la vertiginosidad de los acontecimientos, pero enmarcados en un momento de la vida del país cuya gravedad no admite demoras, egoísmos, actitudes anarquizantes, ni subalternizaciones políticas inferiores de sectores, hombres o grupos.

Reconocer que por seis años de desaciertos, y muchos más de desencuentros, hoy tenemos una deuda externa de más de 35 mil millones de dólares, que estamos técnicamente al borde de la cesación de pagos, con la industria y el comercio prácticamente arrasados, 2 millones de desocupados, no es sembrar el derrotismo, sino mirar la realidad de frente. Verla es de inmediato tomar conciencia del vigoroso esfuerzo nacional a que nos veremos sometidos.



Pasamos victoriosos la prueba del heroísmo, debemos hacer triunfar la paz. Seamos inteligentes y profundos en el instante de la reflexión, acometamos con decisión y profundidad la necesidad de los cambios: si todo esto lo hacemos en unidad, el triunfo estará de nuestro lado.

Pongámosle el hombro al país

A partir del dos de abril todos los argentinos —casi sin excepciones— llenamos las calles, las radios y las televisoras manifestando al mundo, a la vez que nos convencíamos a nosotros mismos, que habíamos alcanzado nuestra mayoría de edad como país. Eramos un pueblo que se convertía en Nación.

Habla un dato elocuente: estábamos —estamos— luchando por nuestra soberanía tanto en el campo de batalla como en el campo diplomático, y le demostrábamos al mundo —en muchos casos sorprendido— una inusitada fortaleza de espíritu y una templada actitud del Alma nacional.

Pero no bien tuvo lugar la capitulación de Puerto Argentino, se produjo un mutis con el que nos trasladamos del exitismo más exacerbado a la depresión más enfermiza.

Pero eso no es todo. Simultáneamente surgieron los agoreros de antaño y de siempre, los pescadores de río revuelto, los críticos insidiosos, los detractores sin remisión.

Ciertamente, como adultos (si es que de tales nos recibimos el dos de abril) es menester una amplia autocrítica. Pero autocrítica de verdad. A fondo, sin anestesia. Ni excusas.

Tan a fondo como que desde el dos de abril comenzamos a crecer con sangre, sudor y lágrimas. Y la referencia no es aquí casual ni equívoca.

Los 28 millones de argentinos que nos comprometimos con el alto objetivo soberano, cualquiera haya sido el resultado, debemos desechar la crítica venenosa y destructiva de ciertos personajes. Políticos que hasta hace poco unidos a los aplausos por el esfuerzo de la Nación en armas, rápidamente se han mudado de trinchera y se han transformado en dudosos francotiradores desde la veredad de enfrente.

Los 28 millones de argentinos que nos comprometimos con la soberanía de nuestra Patria (en la guerra, en la diplomacia, en todos los frentes) apreciamos también con desagradable estupor a cierto "periodismo" que por razones de espectacularidad también ha cambiado rápidamente de posición.

Se los conoce: da más dividendo alentar el rumor fácil que la verdad. Y también se saca provecho al destacar a determinadas figuras —civiles o militares—, porque ellas pueden significar, según marchen las cosas, no sólo réditos políticos, sino pingües réditos económicos.

Y están naturalmente los militares desplazados por la Historia, la que no se detiene en anécdotas ni en hombres que habiendo tenido su ocasión la malgastaron. Y otros que en ese inmenso río revuelto, que es hoy la Argentina, saben por experiencia que "a la ocasión la pintan calva".

Si acaso es cierto que hemos crecido; si es cierto que los 28 millones tenemos necesidad esencial de un país adulto y verdadero, si es cierto que poseemos la dósis suficiente de sentido común para autocriticarnos, no hundamos a la Nación en un caos que por repetido, amenaza con ser fatal.

Pongámosle el hombro al país. Simplemente eso.

3609

Dramático relato

Las últimas horas de Puerto Argentino

COMODORO RIVADIA (DYN). — Las dramáticas condiciones de la rendición de Puerto Argentino en medio del caos de la retirada, la escasez de alimentos y suministros, fue relatada aquí por algunos de los protagonistas argentinos que fueron trasladados hasta esta zona hace poco.

Pudo saberse de esta forma, que los bombardeos aéreos a la ciudad, si bien no la afectaron directamente hasta los últimos momentos de la batalla, se habían repetido incesantemente sobre zonas aledañas, desde el primero de mayo hasta el 13 de junio.

El ensordecedor ruido de los proyectiles de los Harrier y los duelos de artillería que se le sumaron a partir del 25 o 26 de mayo, causaron extraños efectos sobre los sitiados, civiles o militares.

Escasez de alimentos

Cuando el 14 de junio cesaron las explosiones, el silencio que se produjo, acentuado por el tránsito nulo, y la sensación del final, se tornaron casi irreales e inclusive, hubo quienes no pudieron conciliar el sueño en varias noches porque estaban acostumbrados a la continuidad del ruido.

Las tropas argentinas sufrieron escasez de elimentos calientes desde su misma llegada a las islas Malvinas, agregaron las fuentes y apuntaron que las cocinas de campaña trasladadas por el puente aéreo realizado en el mes de abril, en muchos casos estaban en malas condiciones y además el gas oil que las alimenta llegó a congelarse en repetidas oportunidades, por lo que su uso era bastante problemático.

Falla logística

La organización logística, se indicó, no fue tampoco eficiente y las raciones frías llegaban diariamente pero no a todas las posiciones.

Estas raciones tampoco eran siempre consumibles, ya que los alimentos enlatados, cuando el frío supera los 10 a 12 grados bajo cero, son difíciles de sacar de sus envases, congelados y largos de calentar, para lo cual se tornaban totalmente insuficientes e inservibles los calentadores portátiles que solamente a veces se enviaban.

La falta de alimentación adecuada fue una parte del problema logístico, al que se le sumó la carencia de ropas ultramodernas que protegieran a los soldados defensores del intenso frío. Sacos, camperas, pasamontañas y borceguíes no pudieron competir con las ropas térmicas sintéticas o de nylon que trajo el enemigo.

Los gurkhas, sanguinarios

Las mismas fuentes confirmaron las características sanguinarias de algunas formaciones inglesas, especialmente los nepaleses gurkhas, quienes remataban a balazos a sus propios compañeros heridos, antes que dejarlos en el campo de batalla.

En parte por ese motivo, se explicó que los nepaleses no fueron autorizados, al menos hasta los primeros días de esta semana, a ingresar en la ciudad propiamente dicha, y tuvieron que acampar al norte de ésta, del otro lado de la bahía.

La retirada de las tropas argentinas comenzó antes del domingo, y se calculaban las bajas en centenares. Los cadáveres fueron enterrados en las mismas islas, según se informó extraoficialmente.

Actos heroicos

Hubo muchos casos de heroísmo poco común, y también una neta y abrumadora superioridad técnica del enemigo. Por ejemplo, no solamente poseían miras infrarrojas para sus armas sino que hasta los cascos de combate poseían, en muchos casos, visor infrarrojo y una pequeña radio de comunicaciones.

La defensa argentina fue estática, en líneas y trincheras fijas, y aunque se contaba con una gran superioridad helitransportada del enemigo, la movilidad de éste sobrepasó todos los cálculos y encontró a los soldados argentinos en bolsones reducidos y separados, antes de que comenzaran a combatir, en muchos casos.

La retirada mayor se efectuó en la noche del domingo y la madrugada del lunes, cuando cientos de hombres desfilaron por la avenida costanera y las calles de la ciudad en dirección Oeste-Este, pasando de largo y concentrándose en torno de la pista del aeropuerto.

Los Hércules

Allí, en plena retirada, y en medio de bombardeos, caos y ataques aéreos del enemigo, alcanzó a entrar sin problemas un Hércules C-130 de la Fuerza Aérea Argentina, llevando suministros y evacuando heridos.

Fue el último vuelo de los heroicos Hércules, "las chanchas", para sus tripulantes, que desde el dos de abril mismo hicieron centenares de viajes con pocas horas de sueño, casi sin mantenimiento y en condiciones de gran peligrosidad, perdiéndose solamente una de las nueve aeronaves que participaron en ese gigantesco puente aéreo, el único que abasteció significativamente a las Malvinas mientras estuvieron en manos argentinas.

Hostilidad

Los civiles británicos, al llegar las tropas de su país, no realizaron manifestaciones callejeras. El frío no se presta para esas exteriorizaciones en aquellas latitudes. No obstante, la hostilidad hacia los argentinos se había acentuado en los últimos momentos del conflicto, y llegaron a manifestarla abiertamente en las horas que precedieron a la rendición.

DELIBERAN LOS MANDOS POR DESIGNACION PRESIDENCIAL

3611

La Junta Militar volverá a sesionar hoy a las 9 de la mañana para discutir la designación de nuevo presidente, tema sobre el cual no pudo llegar a ningún acuerdo ayer, por existir —según versiones autorizadas— actitudes fuertemente encontradas en su seno. Al concluir anoche las deliberaciones, cada comandante en jefe se dirigió a la sede de su respectiva arma para deliberar con los altos mandos, y para hoy a las 8 fueron convocados a reunión formal los brigadieres una hora antes de que la Junta inicie su sesión. Algunos trascendidos dignos de crédito afirmaban que la Fuerza Aérea puede llegar a retirarse del esquema de gobierno en caso de no arribarse a acuerdo, en tanto el Ejército insistiría en designar al general Bignone para el cargo presidencial.

La reunión de ayer, en que no se llegó a ningún acuerdo, comenzó a las 16 y terminó a las 21.40, en un día domingo en que la ciudadanía concentraba su interés en el fútbol y en la celebración del "Día del Padre", con actos mañaneros de homenaje a la Bandera Nacional.

El teniente general Cristino Nicolaides, el almirante Jorge Isaac Anaya y el brigadier Basilio Lami Dozo, hicieron un cuarto intermedio de una hora y media con el propósito de consultar a los cuadros de sus respectivas fuerzas.

No se suministró información acerca de lo tratado, pero pudo saberse que cada comandante mantuvo hasta la noche la misma postura inicial, lo que significa que continuaban los estrechos márgenes para la designación de quién será el séptimo presidente del "Proceso de Reorganización Nacional".

Algunos observadores temen, incluso, que, de sostenerse las actuales divergencias, pueda desembocarse en un cambio fundamental en la estructura del régimen militar.

Según los informes disponibles, Ejército se mostraría irreductible en su exigencia de que la jefatura del Poder Ejecutivo sea confiada nuevamente a un general retirado, para lo cual propondría el general de división Reynaldo Bignone, a quien algunos círculos presentan como identificado con la primera parte del "Proceso".

Por su parte, la Fuerza Aérea insistiría en la designación de una figura civil para favorecer con ello un acuerdo que conduzca a la transición democrática, aunque no se negaría tampoco a postular a su propio comandante en jefe, brigadier Lami Dozo.

La Armada estaría más próxima a la posición de la Aeronáutica, aunque admitiría la alternativa del general retirado, si bien por un período limitado.

Así planteadas las posiciones, la Fuerza Aérea habría agregado un elemento que confiere especial gravedad al estancamiento: concretamente, estaría decidida a apartarse del gobierno militar si su criterio no prospera.

Ese apartamiento incluiría el retiro de todos los oficiales del arma aérea que actualmente desempeñan funciones de gobierno.

El nuevo cuarto intermedio permitiría a los comandantes en jefe realizar nuevas consultas con los altos mandos de sus respectivas fuerzas.

En este cuadro proliferaron las versiones anoche acerca de posibles candidatos para la presidencia, que iban desde el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Jorge Aguado, pasando por el ministro de Defensa, Amadeo Frúgoli, hasta el canciller Nicanor Costa Méndez. Tampoco se descartaba la posibilidad de que el nombramiento recayese finalmente en el actual ministro del Interior y titular interino del Poder Ejecutivo, general Alfredo Saint Jean.

● **LAS REUNIONES**

La reunión del máximo organismo de gobierno se desarrolló en dos partes, en el edificio "Libertad", sede central de la Marina de Guerra, mientras circulaban las más diversas y, a veces, contradictorias versiones sobre la designación del próximo titular del Poder Ejecutivo.

Los comandantes en Jefe del Ejército, teniente general Cristino Nicolaides; de la Armada, almirante Jorge Anaya, y de la Fuerza Aérea, brigadier general Basilio Lami Dozo, se reunieron a partir de las 16.30, media hora más tarde de lo que se había programado.

Tras una hora y cuarenta y cinco minutos de deliberaciones, los tres jefes militares decidieron pasar a cuarto intermedio hasta las 20.

Nicolaides y Lami Dozo se retiraron del edificio "Libertad" evitando a los periodistas, que en gran número se habían congregado en el lugar.

Nicolaides se dirigió al edificio "Libertador", donde se reunió de inmediato con los generales de división, mientras Lami Dozo sesionó con los brigadieres mayores en el "Cóndor". Anaya, por su parte, presidió un cónclave del almirantazgo.

Nada se informó sobre los resultados de esas tres reuniones, aunque trascendió de fuentes fidedignas que cada uno de los comandantes habían recibido el aval de sus fuerzas para continuar sosteniendo las respectivas posiciones.

Dozo reingresó al edificio
minutos más tarde, retornó
se negaron a formular de-

r reanudó sus deliberacio-
ntras los generales de divi-
s y los brigadieres mayores

s respectivos comandos la
nclave.
inó a las 21.35, tras lo cual
tegrantes de la ta Mili-
irse por separado con sus
los.
ó al término del encuentro;
ertad" solo se indicó que los
s en Jefe volverían a sesio-

fuente expresó gráficamen-
está muy trabado", al expli-
que las posturas más encon-
nen Ejército y Fuerza Aérea.
a de las Fuerzas habría insi-
idad de retirarse del Proceso
ción Nacional en caso de no
posiciones divergentes.

propuso fir mente al general
Bignone como su candidato
ara la presidencia de la Nación,
del general Leopoldo Galtieri,
no agota en sí misma las nego-
l seno de la Junta Militar.
del Ejército, teniente general
olaides, sostiene —según tras-
Bignone es el "mejor candida-
porque es el que mejor se ajus-
a del "cuarto hombre", sistema
adría luego de la fallida expe-
x presidente Jorge Videla en la
pa de su gestión y del breve go-
oberto Viola.
e secretario general de la fuer-
ente durante la presidencia de
rtunidad en que hibió una fir-
al programa económico de José
Hoz.
rmente se desempeñó como co-
de Institutos Militares y pasó a
s de 1981, junto con los generales
Bussi y José Villarreal.

SIONES

sión del Ejército no supone, de nin-
o, que existe consenso en las otras

armas, en torno a la figura de Bignone. La Fuerza Aérea no solo no estaría dipuesta a sostener a un candidato del Ejército, sino que, por el contrario, apoya en forma unánime a su titular, brigadier general **Basilio Lami Dozo** para la presidencia.

Sin embargo, admitiría respaldar la candidatura del canciller **Nicanor Costa Méndez,** hombre de la civilidad al que también ve con buenos ojos la Armada por considerar que tiene el suficiente "prestigio interno y externo" como para conducir a la Nación en las difíciles circunstancias presentes.

Frente a estas controvertidas posiciones, el Ejército sostiene que, por encima de las especulaciones que se hacen en torno a la designación del presidente, un hombre del arma debe ser el natural reemplazante de Galtieri.

Teniendo en cuenta los criterios contrapuestos que existen en el seno de ese órgano de conducción, no se puede asegurar que hoy haya una decisión definitiva en torno del asunto.

Lami Dozo —a quien algunas versiones lo sindican como uno de los candidatos a asumir la Presidencia de la Nación— afirmó no obstante, poco antes de viajar ayer a Córdoba, que el interinato presidencial del ministro del Interior, general Alfredo Saint Jean, "va a durar lo menos posible".

Sin embargo el disenso también se advierte, respecto del modo en que deberá ser encarada esta nueva etapa del Proceso de Reorganización Nacional, fuertemente influenciada a partir de la derrota militar en las islas Malvinas y enmarcada por una crítica situación socio-económica.

De acuerdo con lo que señalan fuentes responsables, los criterios más dispares se plantean entre el Ejército y la Fuerza Aérea.

La Aeronáutica, cuya imagen se ha visto reforzada a partir de la notable actuación que le cupo a sus pilotos en la guerra de las Malvinas, respalda vigorosamente a su comandante para la presidencia. Pese a esa supuesta inflexibilidad, se avendría aceptar un candidato civil.

La Fuerza Aérea, de sostener la posición enunciada, excluye al secretario de Planeamiento, brigadier mayor José Miret, uno de los hombres que postulara en principio.

Parece afirmarse la idea de que descarta, en principio, que un hombre del Ejército asuma la presidencia.

Un alto jefe aeronáutico comentó que "el Ejército tuvo ya su hora", lo cual refuerza la impresión de que la Aeronáutica lleva a la mesa de negociaciones a Lami Dozo como candidato casi excluyente.

Argumenta el arma que Lami Dozo es partidario de introducir profundos cambios en el campo socio-económico y de acelerar la marcha hacia la completa y definitiva institucionalización del país.

Otro de los asuntos que inmediatamente después habrá que dilucidar será el rumbo que deberá tomar el proceso militar a partir de ahora.

Aquí, como en el tema del presidente, las posiciones son también diferentes y obligarán a largos conciliábulos para hallar consenso.

Para el Ejército, mientras no exista un replanteo de fondo, siguen vigentes los plazos, es decir, el período inconcluso de Galtieri termina en marzo de 1984, a partir del cual podrá pensarse en un período de transición democrática.

3613

Dozo reingresó al edificio
minutos más tarde, retornó
se negaron a formular de-

r reanudó sus deliberacio-
entras los generales de divi-
es y los brigadieres mayores
s respectivos comandos la
cónclave.
minó a las 21.35, tras lo cual
integrantes de la J... a Mili-
pirse por separado con sus
dos.
ó al término del encuentro;
bertad" solo se indicó que los
es en Jefe volverían a sesio-

a fuente expresó gráficamen-
n está muy trabado", al expli-
que las posturas más encon-
enen Ejército y Fuerza Aérea.
na de las Fuerzas habría insi-
ilidad de retirarse del Proceso
ción Nacional en caso de no
posiciones divergentes.

propuso fi...emente al general
Bignone como su candidato
para la presidencia de la Nación,
del general Leopoldo Galtieri,
no agota en sí misma las nego-
el seno de la Junta Militar.
del Ejército, teniente general
olaides, sostiene —según tras-
e Bignone es el "mejor candida-
, porque es el que mejor se ajus-
na del "cuarto hombre", sistema
ndría luego de la fallida expe-
ex presidente Jorge Videla en la
pa de su gestión y del breve go-
Roberto Viola.
fue secretario general de la fuer-
nente durante la presidencia de
ortunidad en que ...hibió una fir-
ón al programa económico de José
de Hoz.
ormente se desempeñó como co-
de Institutos Militares y pasó a
es de 1981, junto con los generales
Bussi y José Villarreal.

SIONES

isión del Ejército no supone, de nin-
o, que existe consenso en las otras

armas, en torno a la figura de Bignone. La Fuerza Aérea no solo no estaría dipuesta a sostener a un candidato del Ejército, sino que, por el contrario, apoya en forma unánime a su titular, brigadier general Basilio Lami Dozo para la presidencia.

Sin embargo, admitiría respaldar la candidatura del canciller Nicanor Costa Méndez, hombre de la civilidad al que también ve con buenos ojos la Armada por considerar que tiene el suficiente "prestigio interno y externo" como para conducir a la Nación en las difíciles circunstancias presentes.

Frente a estas controvertidas posiciones, el Ejército sostiene que, por encima de las especulaciones que se hacen en torno a la designación del presidente, un hombre del arma debe ser el natural reemplazante de Galtieri.

Teniendo en cuenta los criterios contrapuestos que existen en el seno de ese órgano de conducción, no se puede asegurar que hoy haya una decisión definitiva en torno del asunto.

Lami Dozo —a quien algunas versiones lo sindican como uno de los candidatos a asumir la Presidencia de la Nación— afirmó no obstante, poco antes de viajar ayer a Córdoba, que el interinato presidencial del ministro del Interior, general Alfredo Saint Jean, "va a durar lo menos posible".

Sin embargo el disenso también se advierte, respecto del modo en que deberá ser encarada esta nueva etapa del Proceso de Reorganización Nacional, fuertemente influenciada a partir de la derrota militar en las islas Malvinas y enmarcada por una crítica situación socio-económica.

De acuerdo con lo que señalan fuentes responsables, los criterios más dispares se plantean entre el Ejército y la Fuerza Aérea.

La Aeronáutica, cuya imagen se ha visto reforzada a partir de la notable actuación que le cupo a sus pilotos en la guerra de las Malvinas, respalda vigorosamente a su comandante para la presidencia. Pese a esa supuesta inflexibilidad, se avendría aceptar un candidato civil.

La Fuerza Aérea, de sostener la posición enunciada, excluye al secretario de Planeamiento, brigadier mayor José Miret, uno de los hombres que postulara en principio.

Parece afirmarse la idea de que descarta, en principio, que un hombre del Ejército asuma la presidencia.

Un alto jefe aeronáutico comentó que "el Ejército tuvo ya su hora", lo cual refuerza la impresión de que la Aeronáutica lleva a la mesa de negociaciones a Lami Dozo como candidato casi excluyente.

Argumenta el arma que Lami Dozo es partidario de introducir profundos cambios en el campo socio-económico y de acelerar la marcha hacia la completa y definitiva institucionalización del país.

Otro de los asuntos que inmediatamente después habrá que dilucidar será el rumbo que deberá tomar el proceso militar a partir de ahora.

Aquí, como en el tema del presidente, las posiciones son también diferentes y obligarán a largos conciliábulos para hallar consenso.

Para el Ejército, mientras no exista un replanteo de fondo, siguen vigentes los plazos, es decir, el período inconcluso de Galtieri termina en marzo de 1984, a partir del cual podrá pensarse en un período de transición democrática.

'Dozo reingresó al edificio
ninutos más tarde, retornó
; se negaron a formular de-

ır reanudó sus deliberacio-
entras los generales de divi-
es y los brigadieres mayores

is respectivos comandos la
ónclave.
ninó a las 21.35, tras lo cual
ntegrantes de la J ta Mili-
ınirse por separado con sus
dos.
ió al término del encuentro;
bertad" solo se indicó que los
es en Jefe volverían a sesio-

a fuente expresó gráficamen-
n está muy trabado", al expli-
que las posturas más encon-
enen Ejército y Fuerza Aérea.
ına de las Fuerzas habría insi-
ilidad de retirarse del Proceso
ción Nacional en caso de no
posiciones divergentes.

propuso firmemente al general
Bignone como su candidato
para la presidencia de la Nación,
del general Leopoldo Galtieri,
no agota en sí misma las nego-
el seno de la Junta Militar.
del Ejército, teniente general
olaides, sostiene —según tras-
e Bignone es el "mejor candida-
a, porque es el que mejor se ajus-
na del "cuarto hombre", sistema
ondría luego de la fallida expe-
ex presidente Jorge Videla en la
apa de su gestión y del breve go-
Roberto Viola.
fue secretario general de la fuer-
mente durante la presidencia de
ortunidad en que hibió una fir-
ón al programa económico de José
de Hoz.
ormente se desempeñó como co-
de Institutos Militares y pasó a
nes de 1981, junto con los generales
Bussi y José Villarreal.

SIONES

isión del Ejército no supone, de nin-
do, que existe consenso en las otras

armas, en torno a la figura de Bignone. La Fuerza Aérea no solo no estaría dispuesta a sostener a un candidato del Ejército, sino que, por el contrario, apoya en forma unánime a su titular, brigadier general Basilio Lami Dozo para la presidencia.

Sin embargo, admitiría respaldar la candidatura del canciller Nicanor Costa Méndez, hombre de la civilidad al que también ve con buenos ojos la Armada por considerar que tiene el suficiente "prestigio interno y externo" como para conducir a la Nación en las difíciles circunstancias presentes.

Frente a estas controvertidas posiciones, el Ejército sostiene que, por encima de las especulaciones que se hacen en torno a la designación del presidente, un hombre del arma debe ser el natural reemplazante de Galtieri.

Teniendo en cuenta los criterios contrapuestos que existen en el seno de ese órgano de conducción, no se puede asegurar que hoy haya una decisión definitiva en torno del asunto.

Lami Dozo —a quien algunas versiones lo sindican como uno de los candidatos a asumir la Presidencia de la Nación— afirmó no obstante, poco antes de viajar ayer a Córdoba, que el interinato presidencial del ministro del Interior, general Alfredo Saint Jean; "va a durar lo menos posible".

Sin embargo el disenso también se advierte, respecto del modo en que deberá ser encarada esta nueva etapa del Proceso de Reorganización Nacional, fuertemente influenciada a partir de la derrota militar en las islas Malvinas y enmarcada por una crítica situación socio-económica.

De acuerdo con lo que señalan fuentes responsables, los criterios más dispares se plantean entre el Ejército y la Fuerza Aérea.

La Aeronáutica, cuya imagen se ha visto reforzada a partir de la notable actuación que le cupo a sus pilotos en la guerra de las Malvinas, respalda vigorosamente a su comandante para la presidencia. Pese a esa supuesta inflexibilidad, se avendría aceptar un candidato civil.

La Fuerza Aérea, de sostener la posición enunciada, excluye al secretario de Planeamiento, brigadier mayor José Miret, uno de los hombres que postulara en principio.

Parece afirmarse la idea de que descarta, en principio, que un hombre del Ejército asuma la presidencia.

Un alto jefe aeronáutico comentó que "el Ejército tuvo ya su hora", lo cual refuerza la impresión de que la Aeronáutica lleva a la mesa de negociaciones a Lami Dozo como candidato casi excluyente.

Argumenta el arma que Lami Dozo es partidario de introducir profundos cambios en el campo socio-económico y de acelerar la marcha hacia la completa y definitiva institucionalización del país.

Otro de los asuntos que inmediatamente después habrá que dilucidar será el rumbo que deberá tomar el proceso militar a partir de ahora.

Aquí, como en el tema del presidente, las posiciones son también diferentes y obligarán a largos conciliábulos para hallar consenso.

Para el Ejército, mientras no exista un replanteo de fondo, siguen vigentes los plazos, es decir, el período inconcluso de Galtieri termina en marzo de 1984, a partir del cual podrá pensarse en un período de transición democrática.

s no creen
lvinas ha-
rgenes de
el núcleo
más, que
za el de-
sería el
de Gal-
s como
la Na-
por la
upar la,
nsidera
igimen
bom-
y un
a fun-
istan-
fiso-
scon-
r Ni-
ıtura
dis-
e no
nera
ır.
un
sta-
que
ga-
m-
n-
la

3615

Dozo reingresó al edificio
minutos más tarde, retornó
s se negaron a formular de-

ar reanudó sus deliberacio-
entras los generales de divi-
es y los brigadieres mayores

s respectivos comandos la
ónclave.
minó a las 21.35, tras lo cual
ntegrantes de la Junta Mili-
nirse por separado con sus
dos.
nó al término del encuentro;
bertad" solo se indicó que los
es en Jefe volverían a sesio-

a fuente expresó gráficamen-
n está muy trabado", al expli-
que las posturas más encon-
ienen Ejército y Fuerza Aérea.
una de las Fuerzas habría insi-
bilidad de retirarse del Proceso
ación Nacional en caso de no
s posiciones divergentes.

propuso firmemente al general
o Bignone como su candidato
para la presidencia de la Nación,
o del general Leopoldo Galtieri,
no agota en sí misma las nego-
el seno de la Junta Militar.
del Ejército, teniente general
colaides, sostiene —según tras-
e Bignone es el "mejor candida-
a, porque es el que mejor se ajus-
ma del "cuarto hombre", sistema
ondría luego de la fallida expe-
ex presidente Jorge Videla en la
apa de su gestión y del breve go-
Roberto Viola.
fue secretario general de la fuer-
amente durante la presidencia de
portunidad en que exhibió una fir-
ión al programa económico de José
de Hoz.
iormente se desempeñó como co-
e de Institutos Militares y pasó a
ines de 1981, junto con los generales
Bussi y José Villarreal.

NSIONES

cisión del Ejército no supone, de nin-
do, que existe consenso en las otras

armas, en torno a la figura de Bignone. La Fuerza Aérea no solo no estaría dispuesta a sostener a un candidato del Ejército, sino que, por el contrario, apoya en forma unánime a su titular, brigadier general Basilio Lami Dozo para la presidencia.

Sin embargo, admitiría respaldar la candidatura del canciller Nicanor Costa Méndez, hombre de la civilidad al que también ve con buenos ojos la Armada por considerar que tiene el suficiente "prestigio interno y externo" como para conducir a la Nación en las difíciles circunstancias presentes.

Frente a estas controvertidas posiciones, el Ejército sostiene que, por encima de las especulaciones que se hacen en torno a la designación del presidente, un hombre del arma debe ser el natural reemplazante de Galtieri.

Teniendo en cuenta los criterios contrapuestos que existen en el seno de ese órgano de conducción, no se puede asegurar que hoy haya una decisión definitiva en torno del asunto.

Lami Dozo —a quien algunas versiones lo sindican como uno de los candidatos a asumir la Presidencia de la Nación— afirmó no obstante, poco antes de viajar ayer a Córdoba, que el interinato presidencial del ministro del Interior, general Alfredo Saint Jean, "va a durar lo menos posible".

Sin embargo el disenso también se advierte, respecto del modo en que deberá ser encarada esta nueva etapa del Proceso de Reorganización Nacional, fuertemente influenciada a partir de la derrota militar en las islas Malvinas y enmarcada por una crítica situación socio-económica.

De acuerdo con lo que señalan fuentes responsables, los criterios más dispares se plantean entre el Ejército y la Fuerza Aérea.

La Aeronáutica, cuya imagen se ha visto reforzada a partir de la notable actuación que le cupo a sus pilotos en la guerra de las Malvinas, respalda vigorosamente a su comandante para la presidencia. Pese a esa supuesta inflexibilidad, se avendría aceptar un candidato civil.

La Fuerza Aérea, de sostener la posición enunciada, excluye al secretario de Planeamiento, brigadier mayor José Miret, uno de los hombres que postulara en principio.

Parece afirmarse la idea de que descarta, en principio, que un hombre del Ejército asuma la presidencia.

Un alto jefe aeronáutico comentó que "el Ejército tuvo ya su hora", lo cual refuerza la impresión de que la Aeronáutica lleva a la mesa de negociaciones a Lami Dozo como candidato casi excluyente.

Argumenta el arma que Lami Dozo es partidario de introducir profundos cambios en el campo socio-económico y de acelerar la marcha hacia la completa y definitiva institucionalización del país.

Otro de los asuntos que inmediatamente después habrá que dilucidar será el rumbo que deberá tomar el proceso militar a partir de ahora.

Aquí, como en el tema del presidente, las posiciones son también diferentes y obligarán a largos conciliábulos para hallar consenso.

Para el Ejército, mientras no exista un replanteo de fondo, siguen vigentes los plazos, es decir, el período inconcluso de Galtieri termina en marzo de 1984, a partir del cual podrá pensarse en un período de transición democrática.

tendido ningu-
a militar para
piensan los di-
ciales sobre la

y nos invita-
ra vez", ironi-
iembro de la

onfidenciales
más: el régi-
tar la expe-

aferró a un
en recorda-
presidente
errota mili-
Israel, en
ohesión in-
de respon-
s los gene-

también el
el primero
continui-
a religión

nciden en
lica —se-
conocido
nes mili-
a demo-
o de una

rocar la
áspero y
tico?

s Solá

SECRETO

D I S T R I B U I D O R

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº		
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1	Ode	–
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2	"	1
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3	"	2
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4	"	3
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5	"	4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6	"	5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7	"	6
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8	"	7
SIDE	9	"	–

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

000000000000

SECRETO

Ejemplar Nº 9 3617

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

BUENOS AIRES, 18 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO: Y DEMAS AUTORIDADES QUE FIGURAN EN EL DISTRIBUIDOR

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

FIRMADO

ES COPIA

Grl Div (R) CARLOS ALBERTO MARTINEZ
Secretario de Inteligencia de Estado

GUZMAN

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S / D.

S E C R E T O

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 18JUN82.

1.1. Clasificación de temas y argumentos

- Pase a retiro del Teniente General L. F. GALTIERI y renuncia a la Presidencia.
- Nuevo Comandante en Jefe del Ejército: General Cristino NICOLAIDES.
- Presidente Interino: General Alfredo SAINT JEAN.
- Mensaje del Almirante ANAYA a su personal.
- Declaraciones del Brigadier Mayor B. LAMI DOZO.
- Inician traslados de efectivos desde las Islas Malvinas.
- Arribo de heridos a Buenos Aires, procedentes de Comodoro Rivadavia.
- Continúan las consultas en la O.N.U.
- La Multipartidaria rechazó una segunda invitación del Gobierno.
- Motín de soldados argentinos en la Isla Soledad.
- Desmiente Chile la supuesta colaboración dada a Gran Bretaña.
- Comunicado del E.M.C. Nº 167.
- Ultimo mensaje del Gral. MENENDEZ.
- Postergan reunión con políticos.
- Expresiones del Canciller N. COSTA MENDEZ.
- Testimonio de ex-prisioneros de P. Darwin.
- Ratificó el S.E.L.A. su apoyo a la Argentina.
- Holanda se sumó a las presiones contra el boicot.
- Se redefinen relaciones con América Latina.
- Washington presiona a Londres para una solución negociada.
- Solidaridad brasileña con la causa argentina.
- Términos de la renuncia del Teniente General GALTIERI.
- Declaraciones de Francisco MANRIQUE.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones.

No se detectaron.

1.3. Vacíos y omisiones.

Con relación al conflicto Malvinas puede observarse una carencia informativa oficial, especialmente en lo atinente a la situación reinante en Puerto Argentino, el futuro de los prisioneros y el futuro del país, conociéndose algunos aspectos a través de Agencias extranjeras, situación que generaría un estado de incertidumbre y expectativas en la O.P.

1.4. Enfatizaciones

No se registraron en la información difundida por los Medios de Comunicación Social.

1.5. Análisis Sumario del Tratamiento de la Información.

Los MCS continuaron ocupándose de las repercusiones del desenlace de la batalla de Puerto Argentino, sin embargo ante la situación política existente en el frente interno, la atención de los mismos se ha centralizado en este último aspecto, pasando a dedicar la mayoría de sus páginas a las noticias referidas al cambio operado en la cúpula gubernamental. En tal sentido se observa en los medios una gran expectativa en torno al futuro político del país.

En lo atinente al tema Malvinas, los órganos de prensa se limitan a reproducir noticias provenientes de Agencias Extranjeras, manifestaciones de solidaridad de países latinoamericanos y declaraciones de combatientes argentinos, con apoyatura fotográfica -especialmente en DIARIO POPULAR y CONVICCION-, al igual que los medios audiovisuales.

Cabe mencionar entre las notas de fondo la suscripta por Manfred SCHONFELD ("LA PRENSA") quien bajo el título "El peligro de muerte': confundir una batalla que se ha perdido con una guerra que no se perdió", expresó que la Argentina no ha sido derrotada, ha perdido una batalla, pero de modo alguno la guerra, comparando la situación por la que atraviesa el país con la reinante en Francia en 1940 (reproduciendo la proclama del Gral. DE GAULLE). Puntualizando: lo que debemos sacar de la derrota en Puerto Argentino es que no es más que lo que entraña una batalla perdida. Y "si eso nos induce a dar por terminada la guerra, es porque estamos dispuestos a llevar el estigma del derrotismo, de la cobardía de la indignidad y de traicionar" la memoria de los hombres que dieron su vida por la Patria. Concluyendo el articulista que -a su juicio- todavía estamos a tiempo de no incurrir en esa "autodenigración".

En el mismo sentido se pronunció Patricio RANDLE, quien bajo el título "Se rendirá la Argentina?" señaló que la gue

rra debe seguir por todos los medios ya que negociar ahora con Gran Bretaña "es suicida".

CONVICCION editorialmente manifestó que la incertidumbre usual de la Argentina en el momento actual "alcanza picos extremos de cierta gravedad". Agregando que para enfrentar la crisis debe limitarse esa incertidumbre, precisándose para ello "claridad y celeridad", dos cosas "extremadamente difíciles de lograr en un régimen militar como éste".

"DIARIO POPULAR", con la firma de Ramiro de CASASBELLAS y bajo el título "Los datos que nos deben" censuró severamente la falta de precisión y contenido informativo de los Comunicados Oficiales del EMC, poniendo en duda la previsió adoptadas por las autoridades militares para recuperar las Islas Malvinas. Concluyendo que se le debe a la población una aclaración porque sino la ciudadanía comenzará a preguntarse si la guerra fue necesaria. En tal sentido se pronunció "LA PRENSA" en nota de Jesús IGLESIAS ROUCO.

"LA NACION", en nota de su enviado especial Eduardo CRAWLEY reprodujo declaraciones del Canciller Francis PYM quién responsabilizó a la Argentina de haber colocado en las islas "miles de soldados con poco o ningún adiestramiento" y la acusación de Margaret THATCHER de "indiferencia del gobierno argentino ante la suerte de los prisioneros", favoreciendo la AP británica orquestada desde el comienzo del conflicto del Atlántico Sur. Y "CLARIN" con la firma de Francois LEPOT reprodujo los principales titulares de los diarios ingleses.

1.6. Conclusión.

Los MCS han relegado la información específica del tema Malvinas, siendo en tal sentido notoria la falta de información oficial a través de Comunicados del EMC.

Observándose en los mismos una preferente atención a lo ocurrido en el ámbito político.

El "peligro de muerte": confundir una batalla que se ha perdido con una guerra que no se perdió

Por Manfred Schönfeld

El país está despertando —como quien vuelve en sí después de haber sido atontado a golpes— y adaptándose a la realidad de lo que entraña la derrota sufrida en Puerto Argentino, a manos del invasor británico.

La reacción de la ciudadanía se canaliza —dentro de un estado general de confusión— de diferentes maneras. Eso no sólo se debe al simple hecho de que cada uno reaccione de acuerdo con su temperamento. Muchos —sectores enteros, algunos de ellos muy numerosos, otros si no numerosos, al menos cualitativamente representativos— reaccionan según sus respectivas motivaciones (las que los rigieron antes y durante la acción bélica) y también según sus respectivos intereses.

Con las presentes consideraciones —que quizás terminen por convertirse en una pequeña serie de comentarios— intentamos abordar un análisis algo así como una radiografía de la derrota que hemos sufrido. Trataremos de enfocar las diferentes raíces que, según creemos entenderlo, tiene esa derrota: es decir lo que funcionó mal aquí o allá, ya sea en lo puramente militar, ya en lo diplomático, ya en el manejo de la información, ya en el comportamiento del frente interno ya en el campo de la economía.

No será fácil efectuar ese análisis, particularmente en un momento tan cercano a los acontecimientos en cuestión como lo es el presente. Aun así, consideramos ineludible hacerlo, precisamente antes de que ciertas impresiones todavía frescas se borren.

La inmediatez adolece de la falta de perspectiva, pero tiene la ventaja de lo que acaba de vivirse, palpitantemente, de cerca. Aun a riesgo, pues, de que —en estas consideraciones— pequemos, como indudablemente lo haremos, de un inevitable apasionamiento, queremos dejar fijadas algunas opiniones en un instante en que nos brotan del alma, no a modo de cruda manifestación de lo irracional, pero sí como imagen vívida, es decir no como letra muerta.

Qué es la derrota

Antes que nada —y a fin de poder decir algo acerca de las raíces de la derrota— tendríamos que definir lo que es, en sí, esa derrota. Tememos que, en seguida no más, nos hallaremos —de cara a vastos sectores de la opinión del país— con una opinión diferente a la nuestra. Pero sabemos también que hay otros sectores —por lo menos igualmente caudalosos en número y, de hecho, tan calificados como aquéllos— que comparten la opinión que sostenemos y que es la siguiente:

La Argentina no ha sido derrotada. Ha perdido una batalla, pero de modo alguno la guerra. En ese sentido, vale para nosotros la histórica proclama dada por Charles de Gaulle, desde su exilio londinense, a todos los franceses, en junio de 1940.

Si el jefe de la Francia libre juzgaba que su país "sólo había perdido una batalla", que "no había perdido la guerra" y que "nada estaba perdido" —habida cuenta de que la mitad del territorio francés estaba ocupada por el invasor nazi y el resto estaba en manos del colaboracionista régimen de Vichy— se comprenderá hasta qué punto superlativo el concepto del gran militar y hombre de estado de Francia se aplica a nuestra situación actual.

Digámoslo, pues, con inconfundible claridad: la primera conclusión que debemos sacar de la derrota en Puerto Argentino es que no es más —ni menos, porque tampoco hemos de minimizar su importancia— que lo que entraña una batalla perdida. Si eso nos induce a dar por terminada la guerra, es porque estamos dispuestos —gobierno, pueblo, el país visto en conjunto— a llevar el estigma del derrotismo, de la cobardía, de la indignidad y de traicionar la memoria de los hombres —en muchos casos, jóvenes, casi niños aún— que fueron a dar llenos de fe y de entusiasmo patriótico, su vida o su salud física por la Nación Argentina, es decir por todos nosotros.

A todo gobierno, sea quien fuere el que lo encarne ahora, sea quien fuere el designado como autoridad visiblemente suprema, y que no llevase adelante la guerra, le cabrían entonces aquellas palabras del aludido manifiesto de De Gaulle —fechado el 18 de junio de 1940, hace hoy exactamente 42 años, por curiosa coincidencia— que dicen:

"Gobernantes improvisados habrán podido capitular, cediendo ante el pánico, olvidando el honor, dejando librado el país a la servidumbre. Y, sin embargo, ¡no todo está perdido!"

¿Habrá —nos preguntamos— entre la cúpula castrense, habrá entre los dirigentes civiles, habrá entre los políticos o quienes fuesen pero que, de cualquier modo, no podrían hacer nada sin la anuencia de la cúpula castrense, habrá entre cualquiera de los que tienen, en estos momentos, poder de decisión en el país, alguno que quiera entrar en la historia argentina bajo el signo de los calificativos que acabamos de enumerar?

La supuesta "continuación" de la lucha

Esperamos que no, pero lamentablemente no podemos decir que estemos seguros de ello. Tememos —por ya haber notado síntomas que apuntan en tal dirección— que se nos dará a entender, vagamente, que la lucha por las Malvinas continúa.

Claro, continúa así como nunca dejó de existir —simbólicamente— desde la usurpación de 1833; o como se desarrolló, pacífica y parsimoniosamente, desde la iniciación de las negociaciones en Londres, en 1966, sobre la base de la resolución 2065 de las Naciones Unidas.

Si se entiende la palabra "lucha" en su acepción bien lata, bien elástica, bien flexible, bien blanda, se entiende que la lucha continuará... continuará hasta las calendas

griegas, y que también continuaremos arrastrando nuestra querella ante la compasiva mirada de los foros internacionales, y que continuaremos pronunciando discursos y cosechando aplausos y abrazos y lágrimas y canciones y bendiciones pontificias, sobre todo estas últimas.

Además se nos dirá que, de modo alguno, la situación puede ser comparada con la fe Francia arrollada por las unidades blindadas de Hitler en 1940. Que aquí no se puede hablar de un país que quedó librado a la servidumbre. De acuerdo. Las situaciones —en lo palpablemente externo— se entiende que nunca pueden ser perfectamente idénticas, que sólo hay una similitud, una aproximación, un paralelismo más o menos lejano o más o menos vecino.

Lo que importa, empero, es la esencia de cada situación, su médula espiritual. Y desde ese punto de vista, nuestra humillación, la de nuestra gente joven —sobre todo la de esa generación que es nuestro futuro— es la misma que la de la Francia que, en 1940, quedó tendida y deshecha.

¿Quién alza aquí la Cruz de Lorena?

Francia tuvo, sin embargo, a su Charles De Gaulle, y lo tuvo en horas mucho, muchísimo más difíciles que las que —comparativamente— está pasando la Argentina.

¿No hay quien levante en este país y en esta hora un emblema equivalente a la Cruz de Lorena? Estamos pasando mentalmente revista a las figuras real o supuestamente más destacadas en los diversos órdenes del quehacer nacional y estamos buscando en vano. Lo único que, por ahora, se hace notar es el evidente afán de la mayoría de los dirigentes de poner, por un lado, una cara compungida, pero por el otro apresurarse a adoptar una actitud como si ya todo hubiese pasado, como si ya nada pudiese hacerse, como si el asunto Malvinas ahora debe quedar latente hasta mejor ocasión... y a otra cosa.

de recuperación de las Malvinas— de cualquier manera se le venía encima: a saber, el de la situación económico-social, en general, y financiera en particular; y, por el otro, la de ciertos dirigentes políticos y gremiales que, acercándose a mitad de camino hacia lo que el gobierno quiere, ven una oportunidad no menos ideal para arrimarse al calorcito del poder político compartido.

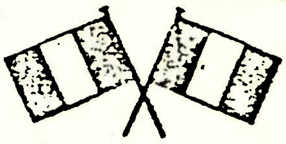
A lo cual se agrega, naturalmente, la maraña de los intereses comerciales, nacionales o combinados con intereses extranjeros, que podrían verse afectados por la continuación, por parte argentina, de la guerra, ya que tal continuación debería tomar, en estos momentos, más que nada la forma de una guerra económica en gran escala, contra los intereses británicos y los de todos aquellos países que se aliaron con Londres para contribuir a doblegarnos, sin que hubiese —de parte argentina— la más mínima ofensa o el más mínimo agravio dirigido contra ellos.

Es más: el oportunismo que creemos sentir es tal, que incluso se evidencia una doble tesitura coincidente en cuanto a la convergencia de los respectivos intereses y conveniencias: por un lado, la del gobierno militar que ve en esto que nos es presentado —sin, en verdad, serlo— como un desastre, una oportunidad ideal para zafarse del desastre real que —con o sin guerra austral, con o sin frustrado intento

En peligro de muerte

Hemos dicho, al comienzo de estas consideraciones, que intentaremos analizar las razones de nuestra derrota en Puerto Argentino. La primera —la más profunda— sería la de haber aceptado, implícitamente, la posibilidad de que tal derrota fuese algo más que una mera batalla perdida y que, en cambio, pudiese significar perder la guerra.

Pero quizás estemos todavía a tiempo para no incurrir en esa autodenigración. Porque —si pensamos en la juventud del país, en aquella que lo dio todo y que sigue dispuesta a darlo todo, si pensamos en su futuro, en la desilusión que está sufriendo en estos instantes, en su hondo descorazonamiento al ver flaquear a sus mayores— entonces también nosotros no podremos menos que repetir las palabras escritas un 18 de junio como hoy —hace 42 años— por Charles De Gaulle: "Nuestra patria está en peligro de muerte. ¡Luchemos todos para salvarla!".



A TOUS LES FRANÇAIS

La France a perdu une bataille!
Mais la France n'a pas perdu la guerre!

Des gouvernants de rencontre ont pu capituler, cedant à la panique, oubliant l'honneur, livrant le pays à la servitude. Cependant, rien n'est perdu!

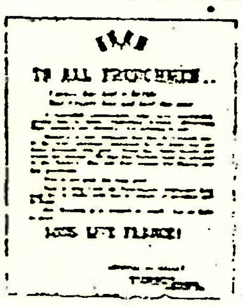
Rien n'est perdu, parce que cette guerre...

...

Voila pourquoi je convie tous les Francais, où qu'ils se trouvent, à s'unir à moi dans l'action, dans le sacrifice et dans l'espérance.

Notre patrie est en peril de mort.
Luttons tous pour la sauver!

VIVE LA FRANCE !



GÉNÉRAL DE GAULLE

QUARTIER-GÉNÉRAL,
4, CARLTON GARDENS,
LONDON, S.W.1

18 Juin 1940

Parte del texto de la famosa proclama de Charles De Gaulle, lanzada el 18 de junio de 1940, desde su cuartel general londinense, en el número 4 de Carlton Gardens. Los pasajes que reproducimos dicen: "A TODOS LOS FRANCESES ¡Francia ha perdido una batalla! ¡Pero Francia no ha perdido la guerra! Gobernantes improvisados podrán haber capitulado, cediendo ante el pánico, olvidando el honor, dejando librado el país a la servidumbre. ¡Y, sin embargo, nada está perdido!

. . . .

De ahí que convoque a todos los franceses, dondequiera que se encuentren, a unírseme en la acción, en el sacrificio y en la esperanza. Nuestra patria está en peligro de muerte. ¡Luchemos para salvarla! ¡VIVA FRANCIA!

LA PRENSA - 18JUN82

3624

Porque se rindió Puerto Argentino

¿Se rendirá la Argentina?

Por Patricio H. Randle

Sucede como si a la Argentina se le hubiera roto un resorte. De pronto, la derrota sufrida en Puerto Argentino parece haber puesto sobre el tapete la cuestión de proseguir la guerra o no. En realidad no es así. Lo que ocurre es mucho más grave que eso. Se ha planteado la duda de si hemos hecho bien en hacer la guerra y, en consecuencia, si la debemos seguir. Que nadie se llame a engaño sobre este punto.

En [illegible] [p]or de verdad, para quienes no decidimos esta guerra pero la asumimos enteramente, porque una vez iniciada va en ella la suerte de la Patria, tanto en lo externo como en lo interno, todo sigue igual. No nos sorprende demasiado la caída de Puerto Argentino —un riesgo calculado— ni nos asombra la reacción, producida la primera grieta, de los políticos que están siempre a la pesca de alguna ganancia para sus partidos a expensas de la Nación. Mucho menos podría resultarnos inesperada la reacción de la extrema izquierda, universalmente caracterizada por anhelar las derrotas de los estados nacionales, para saltar sobre el poder, para proletarizarlo.

Lo que sí sorprende, asombra y azora, son las dudas que se presienten entre quienes, por su condición, tenían que haber previsto este avatar de la guerra y tener preparados los dispositivos necesarios para superar una crisis previsible. Muy especialmente en lo anímico. ¿O es que entre ellos mismos no había la homogeneidad precisa?

Disyuntiva de hierro

Lo cierto, lo dramático, es que estamos ante una disyuntiva de hierro. O la Argentina se dispone a seguir la guerra —con enormes posibilidades de hallar mejores condiciones para negociar la paz final— o la Argentina se rinde ante la primera derrota. Aquí también pareciera que hay dos Argentinas, o mejor dicho: una Argentina y una antiargentina, porque la paz, en estas condiciones, es una humillación, una transacción perdedora y un semillero de futuros problemas. Es demente conformarse diciendo que invadiremos las islas dentro de quince años cuando podemos obtener, más o menos pronto, una base de negociación relativamente justa.

La reanudación de las hostilidades por parte de la Argentina tendría un efecto formidable en el plano internacional. Inglaterra, ebria de orgullo por su triunfo, experimentaría un anticlímax psicológicamente importante. Estados Unidos, que ya comienza a virar, se abriría totalmente de cooperar bélicamente con Gran Bretaña. Nuestros aliados "formales" de Latinoamérica y los "reales" de Hispanoamérica, superarían esta sensación de haber sido defraudados por el hermano mayor y se verían en la coyuntura de tener que materializar sus promesas de ayuda.

La guerra debe seguir. Por todos los medios. Se pueden utilizar las armas que pusilánimemente no quisimos emplear: bloquear los pagos de la deuda externa a todos los países que, además de Inglaterra, nos perjudiquen con sus medidas económicas. Incautarnos de los bienes británicos. Volver a bombardear

3625

estratégicamente la flota hasta diezmarla definitivamente; para ello contaremos con refuerzos de Perú y Venezuela y, si no, con adquisiciones de aviones —ya ofrecidos— por la Unión Soviética. Haremos la guerra con el espíritu de los pueblos heroicos y no con el cálculo de ventajas, sin riesgos mayores, como la practicamos hasta ahora. Y la escuadra argentina, en el momento oportuno, podrá escribir páginas de gloria aún pendientes.

A este respecto es bueno no dejarse ablandar con el argumento de la "tecnología de avanzada" que se abre camino entre nuestras propias filas. Preguntémonos cómo hizo Vietnam para librarse del fuego de los Estados Unidos o cómo se las ingenian los afghanos para resistir a la Unión Soviética. Es una superstición la de creer que toda tecnología última es la mejor. No siempre es así. Ingeniémonos para sacar provecho [illegible] nuestros recursos como hicimos con los Pucará —o con el "Río Iguazú" volteando un Harrier con ametralladora— en vez de dejarnos lavar el cerebro por la cultura bélica de "La guerra de las Galaxias", la ciencia-ficción o los avances deslumbrantes de ciertas técnicas sofisticadas.

Negociar ahora es suicida

Gran Bretaña está al borde de su máximo esfuerzo. Por eso nos quiere extorsionar con la cuestión de los prisioneros. Es una de las últimas armas que les queda. A breve plazo debe repatriar la mayoría de sus tropas y la flota no puede permanecer "in-aeternum" en el Atlántico sur.

Negociar ahora es suicida. Si Gran Bretaña no nos dio la menor chance de hacerlo antes, ¿ahora que nos considera vencidos, nos van a ofrecer condiciones aceptables? Una paz sobre esta base será nociva para el cuerpo de la Nación toda que se convertirá en un cadáver roído por la politiquería hambrienta, el sindicalismo con egoísmos de clase, los medios masivos empeñados en ablandar hasta al último ciudadano cabal que en esta tierra quede. Esta paz tratará de convertir al pluralismo táctico, con el que se coqueteó durante la guerra, en un fin en sí mismo. De las alianzas nominales con Cuba, Nicaragua y otros países supuestamente "no alineados", que concretamente no nos ayudaron en nada, pasaremos a compromisos reales con quienes nos exportaron la guerrilla y sirven de aguantadero para los subversivos que quedan.

Después de la "paz"

Esta paz será mucho más horrible que la misma guerra porque aunque no vaya a correr sangre (al principio al menos) servirá para que afloren las tendencias más innobles: el egoísmo pequeño-burgués, el relativismo ideológico, el materialismo más cruel, todo esto sobre el contexto, no terminado de borrar por la guerra, de "la ética" financiera, los vaciamientos de empresas, la "coima" multinacional y el cohecho. Esta Argentina "pacificada" dará asco y no habrá elecciones que puedan curarla.

Pero esto sólo será el primer capítulo de una historia inicua. Porque detrás de la derrota militar, aceptada por las mismas Fuerzas Armadas, vendría la escalada, primero "democrática", luego populista y finalmente marxista, que están preparando los enemigos de la Nación. Y nuestros soldados no sólo volverán a ser escupidos como el 25 de Mayo de 1973, sino que volverán a ser asesinados por la espalda aprovechando la oportunidad que dará su debilidad confesada. ¿Qué más quiere la IV Internacional Comunista que una Argentina postrada? ¡Ese sí es un peligro real! y no el de adquirir armamento a la Unión Soviética.

Personalmente debo hacer una confesión dolorosa. Hace algunas semanas fui entrevistado por la televisión británica e intimidado por la pregunta de qué sucedería con el gobierno, y con el país, si éramos expulsados de las islas. Naturalmente —aún sabiendo que enfrentábamos momentos difíciles— no hesité en contestar que no dudaba de que la Argentina no iba a ser tan estúpida de elegir ese momento para negociar un acuerdo que habíamos ofrecido desde el principio de las hostilidades. ¿O es que estamos frente a una Argentina estúpida?

ANEXO I

CONVICCION - 18JUN82

Los límites de la incertidumbre

La Argentina es una nación moderna, relativamente poblada, que tiene atrás de sí una historia no muy larga, pero plena de acontecimientos, crisis, revoluciones y golpes de Estado.

Esta experiencia tan rica **no le ha dado al** pueblo argentino una **cultura cívica**, porque esta significa respeto y acatamiento a las instituciones y los argentinos no tienen, como es público y notorio, ni una cosa ni la otra. Pero lo que sí tienen, precisamente por la dura experiencia vivida, es una especie de **sexto sentido, que le advierte cuando las situaciones críticas se tornan peligrosas y hay posibilidades ciertas de descontrol.** Y ese sexto sentido comienza a funcionar cuando la incertidumbre usual de la Argentina, que de por sí es alta, alcanza **picos extremos de cierta gravedad. Este es uno de ellos.**

La suerte adversa de las armas en las Malvinas provoca necesariamente una fuerte conmoción en la sociedad argentina y, como es natural, también en las propias esferas de gobierno. **Ha habido una derrota y hay una crisis. Esto es así y no tiene nada de particular, aunque sea doloroso, porque toda la experiencia histórica demuestra que entre una y otra hay una suerte de causalidad necesaria.**

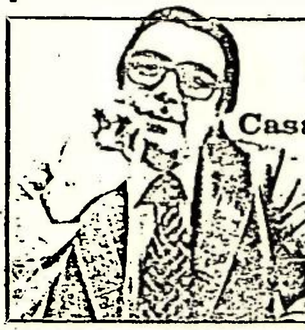
Pero las crisis hay que afrontarlas y superarlas, porque no se trata de un juego de sociedad, sino que lo que está en la balanza es el **destino del país:** y por muchos años además.

Por eso, lo primero para enfrentar una crisis y resolverla, sin que se dañe excesivamente el orden público y sufra todavía un daño mayor el prestigio del país, **consiste en limitar la incertidumbre.**

Para eso se precisan dos cosas, ambas extremadamente difíciles de lograr en un régimen militar como éste, pero que al mismo tiempo son imprescindibles: **claridad** ante todo y, luego, **celeridad.**

La opinión pública necesita ser informada constantemente. Desinformar, aparte de ser una práctica subestimatoria de la inteligencia de nuestra gente, sólo sirve para dar pábulo a **rumores fantasiosos, mixtificaciones, y en último lugar, al pánico.** Y esto debe ser evitado a todo costo. **Y luego celeridad.** Este es un régimen militar con sus propias reglas y procedimientos y está a cargo excluyentemente de la suerte del país. Pero la mayor comprensión posible sobre su significado y sobre su metodología, **no impide recordar que está el país de por medio. Y un país, éste o cualquier otro, necesita gobierno como los hombres requieren oxígeno para vivir.** En síntesis, es imprescindible y urgente **limitar la incertidumbre con celeridad y claridad. Es el país lo que está en juego.**

Los datos que nos deben



Por Ramiro de Casasbellas

Escribí con amargura mi nota de ayer. Con ira escribo la de hoy. Hasta cuándo, argentinos, se abusará de nuestra paciencia, de nuestra abnegación?

Cuarenta y una horas después de su Comunicado 165, en el que anunciara la firma de un acta sobre "cese de fuego y retiro de tropas" (argentinas) por los Grales. Menéndez y Moore, y la difusión del texto "una vez que se disponga de él", pretendió el Estado Mayor Conjunto indicarnos las razones del desastre de Puerto Argentino, en un boletín expedido antes de anoche a las 21.30, con el número 166.

Al revés de lo que se esperaba, ese documento no incluyó el acta Menéndez-Moore, que las agencias de noticias habían transmitido desde Londres, la tarde del miércoles, en una fotocopia. Voceros militares señalaron entonces, en Buenos Aires, que ante la falta de ejemplares legalizados del acta —los cuales fueran pedidos, sin éxito aún, a Gran Bretaña—, era insensato dar crédito al entregado por los ingleses a la prensa internacional.

Atendible, como es, la tesis que esgrimían estos voceros, sorprende, sin embargo, que el Comunicado 166 no hiciera la menor referencia a uno de los documentos más importantes de la historia argentina y el más importante —hasta ahora— de la guerra librada en las islas. No sólo fue evitada toda mención del acta: se insiste en que el militar argentino "concertó con el comandante de las fuerzas inglesas el cese del fuego, decisión ésta que comprendía exclusivamente las acciones que desarrollaban las fuerzas bajo su mando".

Obvio resulta, aun para un niño, que el Gral. Menéndez sólo podía resolver acerca de sus tropas; tan obvio como suponer que consultó a Buenos Aires, antes del lunes 14 o antes de parlamentar con el jefe enemigo, las medidas a adoptar en el momento en que juzgase "imposible continuar la resistencia sin producir un estéril derramamiento de sangre". Salvo que el Gral. Menéndez haya obrado por su cuenta, es seguro que contaba con instrucciones de sus superiores para las distintas alternativas de la lucha en tierra malvinense.

Pero, más allá de estas disquisiciones, asombra el párrafo arriba citado por su terquedad en llamar "cese del fuego" a lo que consistió en una rendición, honorable según interpretaciones anónimas, aunque rendición al fin, la tercera de una fuerza militar argentina después de las aceptadas por el Gral. Belgrano en Tacuarí, frente al ejército paraguayo, el 9 de marzo de 1811, y por el Alte. Brown en Montevideo, ante la armada de Francia y Gran Bretaña, el 2 de agosto de 1845.

Y asombra, y enoja, y mortifica, porque a esta altura de las circunstancias lo ocurrido el 14 de junio de 1982 no será modificado con una simple variación de palabras; porque una derrota no es ominosa si ha sido verdaderamente inevitable —lo ominoso es no admitir la derrota—; y porque no merecemos los argentinos —los que lucharon con denuedo y pericia en el campo de batalla, la memoria de quienes murieron por la Patria y la vasta mayoría que respaldó, suspendiendo sus agravios hacia el Régimen, ese esfuerzo supremo— tanta atenuación de la realidad, tanta demora en ser enterados y tanta escualidez de información y análisis por parte del Gobierno, sistema que termina dañando aquel bravío espíritu de combate, aquella solidaridad.

Aparte sus escasísimas precisiones, el Comunicado 166 es una evidencia de ese sistema nocivo. Allí se lee que "la toma" —nuevo eufemismo por "la caída"— de Puerto Argentino obedeció a "la neta superioridad en medios y tecnologías" del enemigo, medios únicamente empleados cuando inició su ofensiva final y muchos de los cuales eran desconocidos en el mercado mundial de armas; a la logística facilitada por el Gobierno de Washington —con quien todavía mantenemos relaciones—; y al cierre de fuentes proveedoras de pertrechos.

Nada se dice, en cambio, acerca de las disposiciones asumidas para afrontar —en hombres, máquinas y defensas— ese desnivel, que no podía ni debía ser ignorado por las autoridades argentinas, excepto en el caso de ingenios secretos; la búsqueda de otros mercados para la adquisición de armamentos; la cantidad de efectivos habidos en la zona de operaciones y su situación actual de prisioneros, al parecer dejados de la mano de sus gobernantes, un signo más de que no hubo "cese del fuego" sino capitulación, o bien, que la capitulación fue antecedida, según es norma, de un cese del fuego; y la continuidad o no de la guerra (se habla de la rendición de Puerto Argentino como de "este triunfo parcial" inglés).

Quizá no cupieran estas puntualizaciones en el boletín del Estado Mayor Conjunto. Es que son más los datos que se nos adeudan: arrancan del 22 de marzo, cuando Gran Bretaña protestó por el desembarco en San Pedro, y atañen al intercambio diplomático seguido con Londres —fórmulas de ellos, esquemas nuestros—, los motivos por los cuales se decidió ocupar las islas, el sondeo de la actitud internacional —era previsible la Resolución 502?—, la estrategia bélica diseñada, a los límites fijados para la negociación y, esencialmente, al curso político general trazado con motivo de la recuperación de las Malvinas, la eventualidad de entrar en guerra, la victoria o el fracaso, y los caminos posteriores.

Sin este esclarecimiento —que abarca otros aspectos del frente interno, como el de la propaganda oficial, la censura, la ausencia de debates—, cada día más urgente, la lucha gallarda de nuestro pueblo perderá, cada día, más sentido, obligándolo a preguntarse si fue necesaria.

78

LA NACION - 18JUN82

Son rehenes, pero se elude el término

Por Eduardo Crawley
(Especial para LA NACION)

LONDRES, 17. — La situación de los prisioneros argentinos sigue estando en el centro del desenvolvimiento de la crisis en las Malvinas. Tanto los políticos como los medios informativos británicos han recurrido a una serie de eufemismos para evitar la palabra "rehenes". Sin embargo, el diario The Guardian declaró claramente en un editorial: "Existe, como vienen señalando desde hace semanas los asesores británicos, solamente una palanca disponible (para crear siquiera la apariencia de un cese de hostilidades): las tropas argentinas atrapadas en las islas".

El diario añadió: "La convención de Ginebra es suficientemente clara. Hay reglas por las cuales nos juzgará el mundo. Si se percibe que estamos haciendo un juego político con los prisioneros, y algunos efectivamente llegarán a morir de hipotermia, ese juicio será duro".

Dentro del gobierno británico, en cambio, se han eludido por completo estas consideraciones, y se ha recurrido al argumento más viejo en situaciones como la actual: echarle la culpa de la suerte que sufran los prisioneros al propio gobierno argentino.

El canciller Francis Pym responsabilizó a la Argentina arguyendo que había sido "irresponsable" colocar sobre las islas "a tantos miles de soldados con poco o ningún adiestramiento".

La repatriación

La señora Thatcher, por su parte, prefirió acusar al gobierno argentino de "indiferencia" ante la suerte de los prisioneros. Hablando ante la Cámara de los Comunes, la primera ministra aseveró que la Argentina se había negado a conceder un salvoconducto para la repatriación de los prisioneros. Sin embargo, dijo que la Argentina "está tratando de insistir que se los envíe a Montevideo". Pero desechó esa vía —la que venía utilizándose sistemáticamente hasta ahora— con la sorprendente excusa de que "está mucho más lejos y se tardaría mucho más".

Aunque Thatcher no hizo mención alguna de ello, según el vespertino The Standard, el propio general Galtieri habría ya ofrecido un salvoconducto, descrito algo inexplicablemente como válido "en un radio de 50 millas d las islas".

El diario cita a un vocero naval que calificó de "inaceptable" el ofrecimiento.

De los despachos enviados por corresponsales destacados en las Malvinas, y de los comunicados oficiales y comentarios, hechos por los "corresponsales de defensa" de la prensa británica, el cuadro que surge sobre la situación actual de los prisioneros es aproximadamente el siguiente:

Aproximadamente mil, tomados en la Gran Malvina, fueron embarcados en el Canberra, que se desplazó ya a la capital malvinense a recoger más. Entre esta nave y el Norland se contempla recoger a unos 5000 de los soldados más jovenes".

Entretanto, tras la entrega de sus armas, algunos prisioneros fueron conducidos nuevamente a sus trincheras, en tanto que la mayoría permaneció acampada a cielo abierto, a una temperatura muy inferior a cero en el aeropuerto de la capital.

Este dato es importante, ya que otras fuentes aseguran que se han iniciado ya tareas de reconstrucción y ampliación de la pista de aterrizaje, lo cual, mientras dure el estado de hostilidades, lo convierte en blanco militar de primer orden. Esto también contraviene las disposiciones de la convención internacional sobre prisioneros de guerra.

Se supo que el general Menéndez solicitó acampar junto a la tropa, pero el permiso le fue denegado. El y los demás oficiales están confinados en el buque Fearless. Fuentes extraoficiales en Londres hablan ahora de que no sólo serán retenidos los jefes y oficiales, sino también "las tropas especializadas" hasta tanto la Argentina declare totalmente concluidas las hostilidades.

Finalmente, en el Parlamento, la señora Thatcher volvió a modificar la cifra de prisioneros tomados colocándola en 10.660.

Preguntas y conflictos

LONDRES (Enviado especial, François Lepot). — Las contradictorias noticias recibidas hoy sobre cambios en la j ta militar han aumentado los interrogantes sobre la futura actitud del gobierno argentino en cuanto a la continuación de la guerra.

"La administración Reagan piensa que una desestabilización de la Argentina puede conmover a toda Sudamérica", asegura el "The Standard" de esta noche. Su corresponsal en Washington, Jeremy Campbell, atribuye a la Casa Blanca estimar que "Margaret Thatcher realmente no piensa lo que dice", titulando la nota así: ¿Puede Haig persuadir a Margaret Thatcher a comerse sus palabras?". "The Times" le da mucha importancia a la actitud dura de algunos sectores peronistas que, según el diario, han señalado: "Consideramos una traición hacer la paz como haber hecho la guerra sin consultar al pueblo". En cuanto a la C.G.T., el "Times" dice que sostiene "no querer la caída de Galtieri sino la del régimen".

Pero hoy jubilosamente el Foreign Office anunció que "la Argentina ha dejado de interferir las trasmisiones de la BBC en español destinadas al Cono Sur". ¿Por qué la alegría? Simplemente porque la BBC es autónoma en sus transmisiones para Inglaterra y Europa, pero los servicios destinados al Tercer Mundo no son independientes, sino que dependen del Foreign Office, que los paga y dirige con fines publicitarios.

De todos modos, la opinión interna tiene con qué entretenerse ante su apatía por la guerra. El fútbol y su copa de España da bastantes comentarios, en especial por los desmanes que cometen los hinchas británicos y el trabajo que están dando a la policía. Eso sí, se lamentan de que Osvaldo Ardiles haya confirmado que no volverá a jugar en Inglaterra.

Verdad sobre los prisioneros

El general Jeremy Moore, comandante militar inglés en las Malvinas, dijo ayer, según escribe J. J. McIlroy, del "Daily Telegraph", que tenía "6.200 prisioneros tomados en la capital, 800 en Fort Bay, 900 en Port Horward y 1.200 en Ganso Verde, pero como la mayoría de estos últimos ya han sido evacuados, quedan solo 8.000 hombres". Y agregó: "Estamos preparando barcos para devolverlos. Tenemos bastantes alimentos. Nos faltan solo algunas carpas".

Pero hoy se anuncia que el transatlántico "Canberra", de 43.975 toneladas, había embarcado a 3.000 soldados argentinos, que elevará a 5.000, con lo cual el problema de las carpas se habría solucionado. Por otra parte, "los servicios médicos de ambos países tienen personal y equipos previstos para una guerra larga y sangrienta que no se ha producido aún y disponen del cese del fuego para trabajar con comodidad", como dice otro informe de un "pool" de periodistas despachado anoche. La BBC dijo esta noche desde Malvinas que "la situación sanitaria es normal y está satisfactoriamente bajo control".

El cronista del "Daily Telegraph" dice que otro alto oficial le dijo: "No habiendo declaración de guerra no podemos retener a esos hombres".

Pero el mismo diario en su editorial de la fecha dice que "Moore parece el único ansioso por desembarazarse de los prisioneros".

Hasta esta tarde el Ministerio de Defensa, incluso por boca de su titular, John Nott, coincidiendo con el comandante Woodward, seguía hablando de 15.000 prisioneros. Margaret Thatcher, sin embargo, dijo luego en los Comunes que la cifra estimativa era ahora de 10.660, sin aclarar su contradicción con el general Moore, que está sobre el terreno y ha completado la rendición y recuento con la colaboración de los oficiales argentinos.

El gobierno norteamericano ofreció públicamente ayer, al mediodía, "enviar en horas, por vía aérea, alimentos a las Malvinas". Cuando le preguntó un periodista de la I.T.N. (televisión privada) a Margaret Thatcher por qué no se había contestado sobre el particular a Washington, respondió muy naturalmente que "no aceptaremos esa ayuda hasta que Buenos Aires admita totalmente el cese del fuego".

A raíz de tan insólitas palabras, Anthony Benn, el líder parlamentario de izquierda, dijo que "la primera ministra está demostrando, con los prisioneros, una ferocidad sangrienta que no registraron ni los nazis, según puede informarlo la Cruz Roja Internacional. Al baño de sangre y a la aventura colonialista, agrega ahora un baldón para el honor británico y sienta un precedente que puede volvérsenos en contra".

Esta tarde, otro comentarista de la BBC desde Malvinas, quizá no enterado de las consignas que posee aquí la prensa, dijo que "los problemas por frío de los prisioneros ya no registran ningún peligro serio", aclarando que "lo habían padecido cuando se veían obligados a la inmovilidad en las trincheras húmedas, pero ahora pueden caminar y guarecerse mejor, al punto que no he podido encontrar un solo caso de principio de congelamiento".

La prensa y los prisioneros

Como una prueba más de la regimentación de la prensa, todos han coincidido en colaborar hoy con el chantaje como primera noticia en la primera página. El único que no ubica allí la amenaza terrorista es "The Sun", que le dedica un título a dos páginas diciendo: "El horror de los inválidos muchachos argentinos".

Pero veamos los titulares de tapa: "Daily Mirror": "Agonía de los hambrientos prisioneros". "Daily Mail": "Junta urgida a salvar prisioneros de guerra". "The Star": "Oficiales tiraban contra conscriptos para mantenerlos en las trincheras" "Daily Telegraph": "Temor de desastre para prisioneros". "Daily Express": "Hambrientos, enfermos y abandonados". "The Times": "El desastre amenaza a los prisioneros de guerra". "The Guardian": "Confusión y espera para forzar la paz". "Financial Times": "Británicos presionan a la Argentina para confirmar fin hostilidades" (situación de los prisioneros). Hasta el norteamericano "Herald Tribune", también en primera, titula: "Británicos dicen que prisioneros de guerra padecen frío y enfermedades y urgen paz a la Argentina".

"Todo esto debería divulgarse urgentemente en la Argentina", decían unos periodistas ingleses en la sala de prensa del Ministerio de Defensa, sugiriendo a Clarín facilitar un télex para anunciar a Buenos Aires que no obstante esos títulos sensacionalistas la situación de los prisioneros en las Malvinas está bajo control.

"Esta campaña nos hace mucho daño", dijo uno, sensible al horror que ha desencadenado en el exterior. Un periodista irlandés, corresponsal del "Irish News", de Belfast, dijo en presencia de varios colegas ingleses y funcionarios del Ministerio de Defensa: "El gobierno británico no debe dramatizar exageradamente sobre el hambre de los prisioneros argentinos. Margaret Thatcher y sus colaboradores saben muy bien que un hombre puede durar más de 50 días sin comer como lo han demostrado con los patriotas irlandeses".

Ultimos esfuerzos

Oficialmente se informó esta noche por TV que Londres, con ayuda de Washington y "otras embajadas aliadas en Buenos Aires", despliega intensa actividad para influir sobre los diversos medios y las nuevas autoridades argentina dos desde el aeropuerto al muelle para ser embarcados en el "Canberra".

3630

♦ **Malvinas y economía**

Gran Bretaña está sintiendo en su economía y finanzas el golpe del conflicto de las Malvinas y sus consecuencias, y los números de la Bolsa lo reflejan. Toda la semana de la "victoria" han estado bajando los valores y, hoy en mayor grado, al registrar una pérdida de 9,1 puntos que escandaliza a la City, donde como en días anteriores también descendió la libra con respecto al dólar en 0,7 centavos. Ahora la divisa inglesa cuesta 1,7435 dólar, su marca mas baja desde el comienzo del conflicto y no se sabe hasta cuándo el Banco de Inglaterra mantendrá la sangría de su sostenimiento. Setenta parlamentarios han elevado una protesta firmada contra la decisión de la empresa naviera Cunard de reemplazar el hundido «Atlantic Conveyor», de 14.950 toneladas por un barco comprado a Japón, "utilizando el seguro cobrado mientras que los astilleros británicos están casi paralizados". Esto ocurre en una empresa donde se dice que uno de sus principales accionistas es la reina Isabel II, pero los navieros nipones son más baratos.

También los sindicatos de marinos mercantes, con millares de desocupados, se quejan de que los cargueros británicos prefieren utilizar tripulantes asiáticos para bajar costos, y esto ha adquirido niveles de escándalo nacional al saberse que 70 embarcados en los perdidos "Sir Gallahad" y "Sir Tristam", habían sido reclutados entre chinos de Hong Kong. Pero lo más grave es que tanto el sindicato local cuanto el de Hong Kong, denuncian que los tripulantes chinos fueron "llevados a la guerra contra su voluntad", cosa de la que se enteraron una vez en viaje y que el Ministerio de Defensa se ha negado sistemáticamente a dar cifras y nombres de los asiáticos muertos y heridos.

Uno de éstos, Tan Tat-Wai se ha comunicado con sus dirigentes gremiales asegurando que "hay muchas bajas entre ellos".

Esta noticia y las denuncias, solo las ha publicado hoy "The Guardian", y John Nott y sus voceros no han querido brindar ninguna información al respecto.

Según diversas estimaciones, la guerra de las Malvinas cuesta ya entre 800.000 y 1.200.000 libras por cada uno de los 1.800 isleños. Y los gastos continúan y aumentan, "sin contar el precio de las reposiciones de barcos de guerra". Asimismo hoy se anunció que si bien el destructor "Glasgow" entrará a Porthsmouth con heridos el sábado, mañana partirán otras tres naves de guerra al Atlántico sur.

ANEXO I

CLARIN - 18JUN82

Planteo de Manrique

El presidente del Partido Federal, Francisco Manrique, envió una carta al teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, recordándole que "Usted se comprometió a que jamás se arriaría el pabellón argentino en las recuperadas Malvinas".

Agrega la carta que "ha llegado el momento de que usted rinda cuentas al país. En estos casos, en términos ineludibles de dignidad, le alcanza el deber de su concurrencia ante un consejo de guerra, amén de serle natural la obligación de solicitar un tribunal de honor que juzgue su conducta".

Le dice también que "si es que usted no ha advertido aún el tamaño de su responsabilidad, el partido que presido, no le solicita sino que le exige la renuncia al cargo que desempeña" (la información suministrada por el Partido Federal consigna que la carta fue entregada en la Casa de Gobierno ayer a las 10, es decir, antes de producirse el alejamiento de Galtieri.)

LA NACION - 18JUN82

3632

SOLICITADA

ARGENTINOS: MORIR ES NACER A UNA VIDA NUEVA

Como un argentino más que tiene los dientes apretados; apretados en un gesto de impotencia, dolor, angustia pero no de desesperación, me he preguntado y he escuchado últimamente muchas voces que dicen para qué. ¿Para qué sacrificamos vidas de jóvenes argentinos? ¿Qué sentido tiene emprender algo que sólo causa muerte, dolor y mutilación? ¿Cómo no se previeron las consecuencias de iniciar algo para luego claudicar? Sería largo enumerar las cosas que se dicen y cuestionan en estos momentos de dolor. Momentos de dolor ante la muerte por un lado y ante la derrota parcial por otro. Pero no por largas dejan de ser bien conocidas por todos nosotros qué es lo que se dice sincera o malintencionadamente en la Argentina en estos días. Quisiera dar mi opinión, repito, de un argentino más, con respecto a la desazón que llena a parte de la Nación ante la muerte para tratar de explicar los por qué y evitar los reproches que a nada conducen. Ante la muerte digo que sólo aquellos que no tienen fe creen que la muerte es el fin para siempre. Para aquellos que tenemos fe y que afortunadamente es la inmensa mayoría del pueblo argentino, como lo demostramos en los pasados días ante la presencia del Santo Padre, sabemos que la muerte en sí es sólo el fin de una etapa imperfecta, como es la vida material y temporal, para iniciar la vida perfecta y duradera que es la vida divina y eterna. Si analizamos la muerte de un ser querido, y nuestros héroes anónimos son nuestros seres queridos para siempre, nos sentimos doloridos pero la fe nos da la esperanza de su felicidad eterna. Si analizamos la muerte de nuestros héroes como algo que tuvo, tiene y tendrá un sentido, nos sentiremos no sólo agradecidos sino también comprometidos con ellos para darle un sentido a su paso por nuestra patria como también le debemos dar un sentido a nuestras propias vidas. Es relativamente sencillo entender que nuestras vidas tienen con respecto a nuestros padres y a nuestros hijos una razón de ser. No es tan sencillo darse cuenta que nuestras vidas tienen y deben tener un sentido de patria. Sentido de patria que hemos colectivamente vivenciado mientras duró la guerra y que no debemos perder en la paz. Debemos ser patriotas en nuestros trabajos cotidianos. Patriotas en defender la causa de la Nación, patriotas explicándole a nuestros hijos nuestra justa causa para asegurarnos que en algún momento de la vida de la Nación, tarde o temprano, se recupere la soberanía que nunca debemos dejar de pelear. Sentirnos humillados ante la pérdida de la batalla de las Malvinas sería no ver el verdadero sentido de nuestra causa, pensando solamente en forma exitista, lo que traería aparejado muy pronto la resignación ante los poderosos. No debemos sentirnos humillados por perder ante los más fuertes. Por el contrario debemos sentirnos orgullosos porque peleamos en inferioridad de condiciones y supimos hacerle frente al mundo entero. Suspender las acciones bélicas por el momento también es un acto de heroísmo que nos debe llenar de orgullo y no de congoja. Creo que debo y debemos ver el futuro con la frente muy alta para lograr que la muerte de los héroes argentinos sea el nacimiento de una nueva y gloriosa nación como lo previeron nuestros héroes de Mayo. Argentinos, de pie ante el mundo con la frente muy alta, pero sobre todo de pie ante nosotros mismos para que nos sintamos capaces de llevar juntos a esta Argentina hacia su verdadero destino de grandeza.

SANTIAGO JULIO OBARRIO

C.I. Nº 4.835.460, Casado, 37 años, 5 hijos. Reconquista 661 - 9º P. Capital

Fueron rechazadas ayer condiciones para un cese de las hostilidades

El gobierno del general Leopoldo Fortunato Galtieri rechazó en el último día de su gestión condiciones propuestas por Gran Bretaña para un cese del fuego. Se dejó saber que Londres presentó un texto cuyo contenido implicaba "un renunciamiento voluntario de la Argentina a sus reclamos de soberanía" sobre las Malvinas.

En lo que bien puede considerarse como la última decisión de envergadura de sus seis meses de vigencia, el gobierno del presidente Leopoldo Fortunato Galtieri rechazó ayer —por vía diplomática— **las condiciones que impuso Gran Bretaña para cesar definitivamente las hostilidades en el Atlántico sur.**

Las fuentes militares que revelaron la información dijeron que esos requisitos **"son inaceptables"** y señalaron que, esencialmente, presuponían **"un renunciamiento voluntario de la Argentina a sus reclamos de soberanía sobre las Islas Malvinas".**

En cuanto a las presuntas **"compensaciones económicas"** que se anunciaron a través de versiones y se desmintieron de la misma forma, los voceros insistieron en que el **requerimiento efectivamente existe en la lista de condiciones.**

Añadieron, sin embargo, que las pretensiones estaban **referidas exclusivamente a las necesidades derivadas de la futura reconstrucción de las propiedades de los isleños** y no a la reposición de material y vidas británicas perdidos a lo largo de las jornadas de enfrentamientos bélicos.

La determinación puso, de hecho, fin a la cuestión central de las discusiones que se llevaron a cabo en el seno del poder, tras la caída de Puerto Argentino, y que se constituyó en rigor en un eje del proceso que culminó con el relevo del teniente general Galtieri.

Hasta el presunto epílogo de la crisis militar, también verificado ayer, **Galtieri se opuso terminantemente a la aceptación de las condiciones británicas e inclusive propuso insistentemente "la continuación de la lucha".**

Las fuentes se negaron a especular sobre el modo en que la nueva situación institucional argentina **podría afectar el rechazo,** pero estimaron que "en ningún caso un gobierno, sea civil o militar, podría modificar esta posición sin lesionar los intereses nacionales".

Existen, no obstante, algunos indicios que sugieren que una nueva administración militar **podría buscar alguna forma de negociación internacional que modifique las condiciones presentadas por Londres.**

Un factor que ciertamente incide sobre este panorama es la determinación del gobierno de la primera ministra **Margaret Thatcher de no regresar a los oficiales argentinos prisioneros hasta tanto Buenos Aires no se declare dispuesto a acordar un cese de hostilidades integral.**

Las fuentes no precisaron la forma específica en **que se comunicó a Londres** el rechazo de las exigencias, pero indicaron que la tarea estuvo a cargo del **Palacio San Martín.**

Oscar Raúl Cardoso

SE[illegible]

D I S T R I B U I D O R

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº		
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1	Cde.	-
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2	"	1
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3	"	2
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4	"	3
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5	"	4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6	"	5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7	"	6
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8	"	7
SIDE	9	"	-

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

000000000000

SECRETO

Ejemplar Nº 9

3635

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

BUENOS AIRES, 17 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO:

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

ES COPIA

FIRMADO

[illegible] GUZMAN
Subdirector [illegible] 67

[illegible] MARTINEZ
[illegible] de Inteligencia de Estado

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S / D.

FOLIO 3636

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 16/17JUN82

1.1. Clasificación de temas y argumentos

- Comunicado Del Estado Mayor Conjunto Nº 166.
- Londres condicionó la entrega de prisioneros.
- La Conferencia Episcopal Argentina reclamó diálogo diplomático.
- El Canciller Nicanor COSTA MENDEZ ratificó su renuncia.
- Versiones que indicarían que la Fuerza Aérea no fué consultada sobre la convocatoria a la Plaza de Mayo.
- Reunión con dirigentes políticos.
- Llegada de heridos a Comodoro Rivadavia.
- Texto del "Acta Final" firmada por el General MENENDEZ y el General MOORE.
- Ley de Condecoraciones para heridos en combate.
- Expresiones del ex-Consejero Nacional de Seguridad de la Casa Blanca, BRZEZINSKI.
- Telegrama del Presidente Ruso a su par Argentino.
- Repercusión del mensaje presidencial.
- Denuncia de la CGT Brasil.
- Repercusión en el mundo del cese de las acciones bélicas tras la batalla de Puerto Argentino.
- Enérgica desmentida chilena al ser acusado dicho país de prestar colaboración a Gran Bretaña.
- Solidaridad Latinoamericana ante el desenlace del conflicto.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones.

Durante la jornada se observó como contradictorio que des

de la Cancillería se informara sobre la renuncia del Canciller y el carácter que revestía éste, mientras el Secretario de Información Pública alegaba ante los periodistas desconocer la misma.

1.3. Vacíos y omisiones.

Se observó durante la víspera una carencia informativa oficial acerca del desenlace de la batalla librada en Puerto Argentino, que recién fue cubierta a las 2130 hs. con la emisión del Comunicado Nº 166 del EMC.

1.4. Enfatizaciones

No se registraron en la información difundida por los Medios de Comunicación Social.

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información.

Los medios escritos continuaron considerando las repercusiones del desenlace de la batalla de Puerto Argentino, tanto en el marco interno como internacional, incorporando especialmente noticias provenientes de Londres.

- Los órganos de prensa dieron preminencia a la transcripción del Comunicado Nº 166 y a los términos del Acta firmada por los Generales MENENDEZ y MOORE, como así también se destacaron las informaciones relativas a la situación de los prisioneros argentinos y al futuro inmediato de los mismos.

Ocuparon relevante espacio las declaraciones del Cnel. Bernardo MENENDEZ acerca de los desórdenes ocurridos el martes y el desconocimiento de la fuente que convocó a la Plaza a la ciudadanía argentina.

Asimismo, continuaron reproduciendo opiniones vertidas por personalidades destacadas del quehacer nacional tales como las del Ingeniero ALSOGARAY quien dijo "que el Gobierno no debe consolidarse y mantenerse en plena aptitud para gobernar, ningún grupo político o de otra clase puede reprocharle la acción emprendida en las Malvinas por que todos sin excepción la aplaudieron y la apoyaron". Por su parte el vice-presidente primero del Partido Justicialista Deolindo F. BITTEL sostuvo " en este momento difícil para el país es necesario mantener la calma y proceder con mesura asumiendo las responsabilidades que le quepa a cada uno de los sectores de la vida nacional".

Y entre las principales manifestaciones negativas pueden citarse las de: Raúl ALFONSIN: "ayer se habló de democracia a la misma hora en que se reprimía la disidencia en las calles de Buenos Aires. Nosotros no solo hablamos de democracia: la hicimos y sin represión, combatimos a este gobierno durante seis años, superando el miedo, la amenaza y el conformismo." Partido Intransigente: "hoy vemos con profundo dolor que esto ha sido una verdadera irresponsabilidad, que se han inmolado miles de vidas jóvenes de argentinos sin que se cumpliera con lo prometido al pueblo: que se iba a defender las islas a cualquier precio, recurriendo para ello si era preciso, a la solidaridad de todos los países."

En cuanto a las notas de fondo, se señala la suscripta por Jesús IGLESIAS ROUCO ("LA PRENSA") quién expresó, al analizar lo ocurrido el 15JUN82, que las últimas horas vividas por los argentinos han sido de extrema confusión y que el supuesto "mensaje" del Teniente General GALTIERI no ha contribuído en absoluto a aclarar el panorama, ni a suavizar la pesadumbre por lo ocurrido con las Malvinas. Agregando que "aparentemente el gobierno habría convocado al pueblo para "apalearlo" y que el "llamamiento hecho por canal 7 ATC habría respondido a la orden de un funcionario subalterno", expresando el articulista que es de esperar que se identifique al "artífice" de esa iniciativa que

casi causó una tragedia. Finalmente, bajo el subtítulo "Papel inglés", se pronunció acerca del futuro giro de los acontecimientos en los próximos días, indicando entre otras cosas que -según versiones- la Argentina no cejaría en su empeño de recuperar las islas a pesar de la presión británica.

El mismo matutino, en nota firmada por Natalio NAZAR y bajo el título "El cambio, una imperiosa necesidad de la hora actual", expresó que "si la desgraciada contingencia por la que ha atravesado la Argentina ha de determinar cambios fundamentales en el país y en su pueblo, es hora de que empecemos por ser sinceros con nosotros mismos y hacer un examen de conciencia frente a la historia más reciente y la realidad actual." Agregando que quizá esta sea una oportunidad única y propicia para intentar un imperioso desenmascaramiento nacional, sino los sufrimientos padecidos por muchos ciudadanos y por el pueblo argentino en general habrán sido una ofrenda inútil que no nos habrá enseñado nada.

Por su parte, el matutino "BUENOS AIRES HERALD" editorialmente censuró severamente la alocución dirigida por el Presidente de la Nación .

"CLARIN", en su Panorama Político y con el título "El impacto interno", manifestó que la fallida convocatoria del martes y la violenta e insólita represión policial dejó a la luz "el apasionado debate interno que se desató en la estructura militar y gubernamental por el fracaso en las Malvinas", señalando asimismo que la OP se considera desinformada por los partes oficiales sobre el curso global de la guerra.

Por su parte, el matutino "CONVICCION" exaltó editorialmente la conducta del pueblo argentino ante las circunstancias vividas desde el 02ABR a la vez que señaló que será función del gobierno y la prensa aclarar a la población sobre lo ocurrido.

Asimismo, en nota firmada por Jorge CASTRO puntualizó cual deberá ser el papel de las FFAA en los próximos años y con la firma de Hugo Ezequiel LEZAMA y el título "Qué pasará" efectuó una serie de reflexiones acerca del futuro

político del país y la reconstrucción de la nación a partir de los sucesos del 02ABR82, señalando los logros obtenidos.

1.6. Conclusión.

Se ha observado en los medios de comunicación social una modificación en el comportamiento mesurado que habría mantenido en las últimas jornadas. Acentuándose las críticas al Gobierno y poniendo de manifiesto supuestas divergencias en el seno de las FFAA respecto del desenlace final del conflicto Malvinas y de la futura conducción del país.

En tal sentido se publicaron opiniones de dirigentes políticos y notas de fondo, comentarios y editoriales.

(3641)

2. <u>OPINION PUBLICA</u> (Situación al 162000JUN82)

El cuadro de situación psicosocial existente inmediatamente después de la derrota sufrida en Malvinas, está caracterizado en los siguientes términos:

- Existe el convencimiento mayoritario de que las causas que determinaron nuestra derrota en las Islas Malvinas deben atribuirse a la superioridad británica en armas y tecnología (o, lo que es lo mismo, a nuestra inferioridad de materiales y armamento adecuado), así como también a la ayuda que prestó el Gobierno de los EE.UU. a los británicos.

  Estas son las causas que la mayoría piensa (hoy) que determinaron nuestra derrota. No obstante, algunos sectores minoritarios también creen que se debió a que no se pidió o se rechazó el ofrecimiento de ayuda a algunos países latinoamericanos y a fallas en el planeamiento estratégico militar de la operación.

- En relación con los pasos inmediatos a seguir con respecto a las Malvinas, la gran mayoría piensa que "debemos negociar diplomáticamente para que se reconozca nuestra soberanía en las Islas, PERO NO INTENTAR NUEVAS ACCIONES MILITARES", si bien casi una cuarta parte de la OP estima "que debemos rearmarnos, reorganizarnos y volver a tomar las Malvinas cuando podamos".

- En cuanto al estado anímico de la OP luego de esta experiencia, si bien algunos sectores expresan sentirse defraudados por el Gobierno y las FF.AA., sentir dolor por la humillación de la derrota y un creciente rencor contra los EE.UU., el sentimiento mayoritario predominante es el de "tristeza por las víctimas".

- La actuación de las FF.AA. en todo el proceso "Malvinas" es considerado mayoritariamente en términos favorables, contra una cuarta parte de la OP que lo juzga en términos condenatorios.

- En cuanto a las posibilidades del país en el orden interno a partir de ahora, esta experiencia parece haber dejado un saldo bastante negativo, ya que prevalece en forma moderada la creencia que nuestras posibilidades son PEORES que antes de recuperar las Malvinas.

- EN SINTESIS: si bien la OP cree que esta derrota se debió a la superioridad técnica de los británicos y a la ayuda de los EE.UU. y que el accionar de nuestras FF.AA. ha sido juzgado favorablemente, se observa un cuadro psicosocial caracterizado por LA AMARGURA (por la derrota, por la humillación, por las víctimas) y EL PESIMISMO (que la lleva a negar que se intenten nuevas acciones militares y a ver con pesimismo el futuro inmediato en el orden interno).

92

3. PAUTAS DE AP EMERGENTES

Atento al cuadro de situación precedentemente detallado, se estima que las pautas de AP que se pueden deducir, aconsejan:

- INSISTIR sobre que las principales razones de la derrota fueron la superioridad técnica del armamento británico y la ayuda que les brindaron los EE.UU.
- EXPLICAR las causas por las cuales no se solicitó ayuda a los países latinoamericanos que nos apoyan.
- PRESENTAR un cuadro de coherencia respecto a los EE.UU en relación tanto con las palabras del PEN en su último discurso y la comprobada ayuda que brindó a los británicos.
- ATEMPERAR el dolor humano que han despertado las víctimas producidas.
- MODERAR el sentimiento de derrota, mostrando con énfasis qué es lo que hemos ganado a pesar de la derrota en el terreno militar.
- NEUTRALIZAR el sentimiento de humillación.
- DESPERTAR motivaciones positivas respecto al futuro inmediato de la República.

BLANCOS: OP nacional

OPORTUNIDAD: Inmediata

"El gobierno debe consolidarse y mantener plena aptitud para gobernar", dijo Alsogaray

"El gobierno debe consolidarse y mantenerse en plena aptitud para gobernar. Tiene títulos para ello. Ningún grupo polí[illegible]o o de otra clase puede reprocharle la acción emprendida en las Malvinas, porque todos, sin excepción, la aplaudieron y la apoyaron".

Los conceptos pertenecen al ingeniero Alvaro Alsogaray, durante el trascurso de su exposición sobre el tema "Economía de postguerra", que efectuó en la reunión-almuerzo semanal del Rotary Club de Buenos Aires, a la que concurrió especialmente invitado.

Presidió la reunión el presidente de esa institución, doctor Alberto Dodero, y además se procedió a incorporar a la entidad rotaria, a los señores Enrique C. W. Dodero, en la clasificación "Estibajes portuarios", y Eduardo A. Pigretti, en "Enseñanza, recursos naturales".

Del ingeniero Alsogaray

El orador comenzó por señalar que la reunión estaba programada hace algunas semanas y tenía por objeto analizar la economía de postguerra, "pero los dramáticos acontecimientos que vive el país obligan a ampliar el horizonte y considerar otros asuntos más acuciantes y trascendentes. De ahí que debamos hablar de la reconstrucción de posguerra. La crisis que afecta a la Nación Argentina es sin duda la mayor de este siglo. Está en juego su futuro por largos años y éste depende de las fundamentales decisiones que se tomen en los próximos meses. Hemos llegado a un punto donde ya no caben paliativos ni soluciones intermedias. Esta vez tendremos que enfrentar la realidad y terminar con las complacencias, los disimulos, las verdades a medias y las falsedades", aseveró.

Premisas fundamentales

En seguida, el ingeniero Alsogaray opinó: "Creo que para enfocar esa tarea en el futuro inmediato debemos partir de unas pocas pero sólidas premisas. Me limitaré a enunciarlas, sin intentar explicarlas ni demostrarlas. Esa tarea queda reservada para más adelante en oportunidad del gran debate que sin duda sobrevendrá.

"La primera premisa es que el gobierno debe consolidarse y mantenerse en plena aptitud para gobernar. Tiene títulos para ello. Ningún grupo po[illegible]co o de otra clase puede reprocharle la acción emprendida en las Malvinas, porque todos, sin excepción, la aplaudieron y la apoyaron. La forma en que esa acción fue conducida podrá discutirse más adelante, pero no es el momento de hacerlo. Ahora hay que pensar sólo en reconstruir el país y particularmente su economía.

"La segunda premisa —continuó— es que el apoyo irrestricto e incondicional brindado al gobierno a partir del 2 de abril estuvo relacionado exclusivamente con el problema de las Malvinas. Respecto a los demás problemas, ese apoyo o alternativamente crítica, dependerán de la forma en que actúe de aquí en adelante. El pueblo argentino demandará, sin duda, definiciones claras y categóricas. El límite de su paciencia y tolerancia parece haber sido alcanzado. Los funcionarios tendrán que rendir cuentas de sus actos. La era de que nadie es responsable de tremendos despilfarros y fracasos ha terminado".

"Instaurar una nueva República"

Más adelante, puntualizó que la tercera premisa, concordante con la anterior, es que la uniformidad de opiniones lograda en oportunidad de la batalla de las Malvinas, no podrá mantenerse, "ni es lógico que se mantenga —dijo— cuando se traten las grandes cuestiones que hacen a la reconstrucción del país". En un solo punto parece haber acuerdo: el deseo común a la gran mayoría de los argentinos, de instaurar una verdadera República. Pero precisamente porque se trata de una República no puede haber semejante uniformidad. Esta sólo existe bajo el peso de la coerción policial de los comisarios del pueblo en los regímenes totalitarios, pero se trata de una conformidad impuesta, muy próxima a la esclavitud.

El sistema económico

Al hacer después referencia al sistema económico a implementarse, el orador señaló que "la mayoría de los partidos políticos, sindicatos y empresarios 'desarrollistas' pretenden acentuar el intervencionismo estatal, el proteccionismo y el dirigismo que nunca hemos abandonado, para lo cual no vacilan en recurrir a una gran inflación, aun a riesgo de la hiper-inflación. Estas tendencias encuentran eco debido al tremendo fracaso de las políticas económicas aplicadas desde abril de 1976 hasta la fecha, que la opinión pública califica como 'liberales' aun cuando no hayan sido otra cosa que una refinada reedición de las perniciosas prácticas dirigistas e inflacionarias de los treinta años anteriores. La alternativa —opinó— sería llevar a la práctica los propósitos enunciados por el actual gobierno en diciembre de 1981, que debían concretarse a fines de abril último a través de una drástica reducción del peso del Estado en la economía. Esto último exige un completo saneamiento financiero y fiscal, y una profunda reforma de estructuras conforme a las modernas técnicas de la economía de mercado. En esa opción —economía dirigista o economía racional— reside la clave. Dependiendo de por cual nos inclinamos, accederemos a uno u otro futuro".

"La hibernación política"

En seguida subrayó que la quinta premisa "es que la hibernación política de los últimos seis años ya no tiene razón de ser".

Sobre el particular, el ingeniero Alsogaray dijo:

"El hallazgo de fórmulas adecuadas para salir del interregno actual no es cuestión de tiempo sino de inteligencia y coraje. Nada se gana con postergar las decisiones; aquellas no surgirán por el solo trascurrir del tiempo ni por la simple repetición de 'slogans' sobre el retorno a la República y a la democracia. Hay que actuar ahora estableciendo unas pocas reglas generales y dejando luego libertad de acción a las fuerzas políticas. El problema peronista no fue resuelto pero ya es demasiado tarde para resolverlo orgánicamente. No ha habido en los dirigentes civiles y militares comprensión ni voluntad para encararlo. Ahora habrá que confiar exclusivamente en la sensatez del pueblo argentino. De cualquier manera es mejor correr ese riesgo que seguir manteniendo una situación que es ya insostenible y que puede tornarse explosiva".

"Hoy, como después de Caseros"

En la última parte de su disertación el ingeniero Alsogaray manifestó: "Creo que estamos viviendo un momento histórico equivalente al después de Caseros. Se trataba entonces y se trata hoy de decidir el destino del país después de décadas de absolutismo de distintas clases. Durante los últimos 35 años éste ha estado representado por avances del Estado sobre las actividades privadas de los habitantes, operados a través de una burocracia y una tecnocracia creciente y dominadora, que nos ha arrastrado a la presente crisis. Esa es la raíz del mal. En 1853-60 encontramos el camino adecuado. Tengo la firme esperanza de que esta vez también seremos capaces de hallarlo".

Pidió Bittel mantener la calma y la cordura

Resistencia, Chaco (Télam) — El vicepresidente primero del partido Justicialista, Deolindo Felipe Bittel, expresó que en este momento difícil para el país es necesario mantener la calma y proceder con mesura, asumiendo los responsabilidades que le quepa a cada uno de los sectores de la vida nacional.

"El pueblo —agregó— ha respondido generosamente, patrióticamente. El pueblo ha ofrendado a sus mejores hijos. Creo que hay actitudes verdaderamente heroicas, que nos llenan de orgullo y de gloria. Pero acá el país no termina, el país sigue".

En declaraciones al matutino local "Norte", el dirigente justicialista sostuvo que como argentinos "hemos salvado nuestra dignidad y nuestro honor, pero ahora tenemos que tratar de preservar la paz y acrecentarla".

Bittel advirtió que no hay que olvidarse de quienes fueron nuestros amigos y quienes nos tracionaron, recogiendo las duras lecciones de la historia. "El país se puede recomponer a corto plazo. Nadie debe equivocarse; esto será muy duro y muy difícil y va a requerir el concurso patriótico y desinteresado de todos los argentinos", enfatizó.

"Este problema argentino lo arreglamos entre todos o no lo arregla nadie", finalizó el dirigente político.

3645

SEVERA CRITICA DE ALFONSIN

LA PLATA, 16 (De nuestro corresponsal):— El dirigente radical, Raúl Alfonsín, replicó implícitamente hoy al presidente Leopoldo Galtieri al señalar que "luego de los duros momentos que nos ha tocado vivir, nadie tiene derecho a utilizar la unidad de los argentinos para apuntalar gobiernos que se derrumban".

En una directa alusión al discurso presidencial de anoche, Alfonsín dijo en el curso de una mesa redonda organizada por la Universidad Católica de La Plata que "hace seis años que venimos reclamando que el gobierno se vaya y hace seis años que, como ayer, se nos habla de unidad, de rescatar la república, de reconstruir las instituciones y restablecer la democracia".

Alfonsín destacó asimismo que "ayer se habló de democracia a la misma hora en que se reprimía la disidencia en las calles de Buenos Aires. Nosotros no solo hablamos de democracia: la hicimos y sin represión y, por la Patria, combatimos a este gobierno durante seis años superando el miedo, la amenaza y el conformismo".

"Por encima de este discurso insólito, amenazante e incomprensiblemente triunfalista, reitero que la única manera de honrar a los hombres que lucharon y cayeron por la Patria es devolver a los argentinos el prestigio.

Partido Intransigente

Por su parte, el comité metropolitano del partido Intransigente (PI) dice, en una extensa declaración, que "hoy más que nunca ha quedado comprometida la soberanía nacional a raíz de una irresponsable aventura encarada por un gobierno ilegítimo que gobierna en contra de la Constitución y de todo otro interés nacional".

"Nuestro partido adhirió a la recuperación de las islas del Atlántico sur y proclamó junto a todo el pueblo argentino su euforia por ese acto, a pesar de que sus ejecutores no consultaron con ningún sector el grave paso que dieron", dice la nota que firman Raúl Rabanaque Caballero y José Valles.

En PI metropolitano señala luego que "hoy vemos con profundo dolor que esto ha sido una verdadera irresponsabilidad, que se han inmolado miles de vidas jóvenes de argentinos sin que se cumpliera con lo prometido al pueblo: que se iba a defender las islas a cualquier precio, recurriendo para ello, si era preciso, a la solidaridad de todos los países".

Ante un espejo oscuro

Por J. Iglesias Rouco

Ni la junta ni el presidente consideran la posibilidad de formar un gobierno civil de transición o de abandonar sus responsabilidades políticas actuales. Según nuestras fuentes, tampoco se piensa en una renuncia del actual gabinete, ni ésta ha sido planteada en los términos de premura que algunas informaciones consignaron ayer. (De todas formas habría que volver a hablar con el señor Costa Méndez). La idea prevaleciente en el seno del poder sería la de la continuidad del régimen militar hasta las elecciones que darían paso a la primera etapa de "democratización" del país, inicialmente previstas para 1984. No obstante, se considera muy factible que el presente período de transición, o de posguerra, se acorte en algunos me[illegible] —o en muchos—, y así se acelere el tránsito hacia la "salida" electoral. En algunos medios, aunque no del más alto nivel, no se descarta la perspectiva de que hasta entonces se establezca una suerte de presidencia rotativa entre los integrantes de la junta. Salvo en algunos grupos muy reducidos, en general se habla muy poco ya, o nada, de la continuidad del "proceso".

¿Quién convocó al pueblo?

Las últimas horas vividas por la mayoría de los argentinos han sido, para decirlo suavemente, de extrema confusión, y lo cierto es que el supuesto "mensaje" de Galtieri no ha contribuido en absoluto a aclarar el panorama, ni mucho menos a suavizar la pesadumbre por lo ocurrido en las Malvinas. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que a sus conceptos de circunstancias —casi diríamos de otras circunstancias—, muy poco sustanciosos y mal hilvanados, se sumaron los bochornosos sucesos de la plaza de Mayo y aledaños.

Aparentemente, el gobierno habría convocado al pueblo para apalearlo, y eso después de que algunas parcelas de ese pueblo, ultranacionalistas e izquierdistas, se habían autoconvocado en el mismo lugar, aunque, no, precisamente, para aplaudir. Pero según se nos indicó ayer en las proximidades de la Casa Rosada, el llamamiento hecho por canal 7 ATC habría respondido a la orden de un funcionario subalterno, no se sabe aún si de la casa de gobierno o de otro departamento. Los mismos informantes nos aseguran que se está haciendo una investigación para determinar su origen y aplicar la sanción correspondiente. En síntesis: hasta la esposa de un ministro estuvo a punto de acudir, con sus hijos, a la plaza de Mayo, en respuesta a la convocatoria televisiva; pero a las 18.30, durante la reunión de gabinete, ni el presidente ni sus ministros imaginaban siquiera, al parecer, que media hora después —el llamado se hizo para las 19— Galtieri debería "salir al balcón" —según ATC— para "hablarle al pueblo".

Esta es, repetimos, la versión que se nos ha dado en los que suelen llamarse círculos confiables. En verdad, resulta bastante verosímil, dadas las características de nuestro inmenso y frívolo aparato burocrático, que tanto daño ha causado al país durante la guerra (y desde hace 40 años), junto

con los errores políticos y de evaluación de las áreas de decisión. Es de esperar, pues, que se identifique cuanto antes al artífice de esa iniciativa, que casi causó una tragedia. Quizás nuestro zar de la información oficial, el señor Baltiérrez, de poderosa imaginación —anteayer hasta dijo que en la reunión de ministros se habían examinado las alternativas de la visita del Papa, nada menos que en el instante en que la ciudad hervía y el general Menéndez acababa de capitular— consiga reunir algunos datos al respecto. Todo esto, claro está, si el responsable de la hazaña realmente fue, como se nos indica, un funcionario de menor cuantía. Ya se verá.

"Papel inglés" rechazado

En iguales fuentes hemos recogido ayer otros datos de interés:

1) Hace unas horas habría llegado a Buenos Aires un "papel inglés" —así nos lo definieron—, mediante el cual Londres habría buscado "seguridades" de que la Argentina cejaría en su empeño de recuperar las Malvinas. Tal "papel" habría sido rechazado de plano. La lucha, se nos reiteró, continuará por todos los medios, aunque en forma inmediata, o siquiera próxima, no por los militares. La determinación tampoco sería frenada por la intención británica de retener a algunos prisioneros, oficiales de alta graduación, por un período indeterminado.

2) El viernes pasado, el gobierno se habría aprestado a retirar las tropas del archipiélago, con el propósito de satisfacer las demandas de paz del Papa y evitar más derramamientos de sangre, ante la inminencia del ataque masivo británico. Se cree que las fuerzas del general Moore iniciaron inmediatamente su ofensiva para de esa manera impedir la retirada, obtener un triunfo claro en la batalla y proporcionar así, seguramente por orden de Londres, los consiguientes réditos políticos al gobierno de la señora Thatcher.

3) El gobierno considera que el informe que se dio a conocer anteayer por la televisión británica (BBC 1) sobre las facilidades logísticas brindadas por Chile a Gran Bretaña para el espionaje electrónico de nuestras fuerzas y movimientos militares en el sur encaja perfectamente con la realidad, a pesar de las "espaldas bien guardadas" de las que ha hablado el señor Jarpa Reyes. No se cree, empero, que el régimen de Pinochet proyecte una acción militar o política de envergadura contra la Argentina, sobre todo después de sus declaraciones oficiales en el sentido de que no participará de los planes políticos de Londres para las islas, sin consentimiento argentino.

4) Se estarían buscando nuevas vías de entendimiento con Brasil, en todos los terrenos, particularmente en el económico-tecnológico. Buenos Aires proyectaría, en ese aspecto, la puesta en marcha de un consorcio de empresas argentinas y brasileñas para la construcción de grandes obras públicas, incluso quizás la de Yacyretá. Se piensa también en la formación de una especie de eje entre Brasil, Venezuela y la Argentina, que abriría camino a un nuevo frente latinoamericano.

5) El segundo del embajador norteamericano, señor Ruser, verdadera eminencia gris de la embajada, al que Wáshington acaba de asignar nuevo destino, sería reemplazado por el señor John Bushnell, a quien se atribuyen conexiones muy estrechas con la señora Patricia Derian y al grupo del departamento de Estado más firmemente opuesto al régimen argentino. Del señor Bushnell se dice también que actuó como "cerebro" de la reforma agraria en El Salvador, y que Santiago de Chile no se mostró muy entusiasmado cuando Wáshington se lo propuso como embajador.

6) La junta y la presidencia habrían decidido ya la "trasformación" drástica del programa económico. Como ya anticipamos, se eliminará el actual sistema financiero y se impondrá una especie de moratoria general para el llamado pasivo empresario. El gobierno emitiría un bono, cuyo valor total sería el de ese pasivo. La "refinanciación" se haría a muy largo plazo. La medida se acompañaría de un cambio de signo monetario, que en adelante se ajustaría a la paridad de las divisas internacionales y le permitiría al Estado obtener cierto margen de beneficio sobre la equivalencia del papel circulante en la actualidad. La fórmula sería muy similar a la aplicada en Alemania después de la última guerra mundial. Se establecería, a la vez, el control abierto de los mercados financiero y cambiario. Algunos ministros sugieren que el señor Alemann sólo podría continuar en su puesto si aceptase condicionamientos "políticos" sobre su gestión, lo cual se cree muy improbable.

Estos son, por el momento, algunos de los principales árboles que se ven en el bosque político argentino; que se ven, para ser exactos, desde miradores demasiado cercanos o demasiado alejados del bosque. Quizás los próximos días nos reserven otras realidades. Aún no se sabe, por ejemplo, hasta qué punto podrá mantenerse la idea de un régimen "inmodificado" o "inmodificable" en las alturas mientras se avanza hacia la "democratización". Por lo que conocemos, el gobierno se prepara a tomar contacto con los partidos para echar las bases de un gran acuerdo general, con vistas no sólo a las primeras fases de la "democratización" sino también a la transición inmediata. Ayer, los generales de división deliberaron en el edificio Libertador. Hoy volverán a hacerlo con los generales de brigada. De estas asambleas han de salir, probablemente, varios de los rumbos importantes de los próximos meses, o por lo menos de las próximas semanas.

3648

El cambio, una imperiosa necesidad de la hora actual

Por Natalio Mazar

Si la desgraciada contingencia por la que ha atravesado la Argentina ha de determinar cambios fundamentales en el país y en su pueblo, según se ha repetido con insistencia abrumadora desde el comienzo de la crisis bélica, es hora de que empecemos por ser sinceros con nosotros mismos y hacer un examen de conciencia frente a la historia más reciente y la realidad actual.

Tal vez sea ésta una oportunidad única y propicia para intentar un imperioso desenmascaramiento nacional, que ha sido postergado una y otra vez en el curso de los años, de poner fin a las ficciones que enmarañan y desfiguran tantos estamentos del pensar, el sentir y el obrar argentinos.

Sería preciso empezar por quitarles la careta a la legión de simuladores de talentos inexistentes que nos han embaucado impunemente con su hipocresía y falsos títulos, a los vendedores de vanas ilusiones y promesas incumplidas, a los agitadores de imposibles sueños de grandeza y supuesta predestinación gloriosa, a los que siguen medrando —a pesar de las dolorosas experiencias pasadas— con la ingenuidad y credulidad de una gran masa de argentinos que, cívicamente inmaduros, confían esperanzados en la utópica llegada de algún mesías inexistente que los redima del crónico pauperismo y la lamentable condición social y cultural en que se debaten desde hace décadas.

Sería preciso que la Argentina, sacudida por la cruenta y dramática experiencia vivida, despertara del prolongado letargo en cuyo transcurso jamás se atrevió a observarse con espíritu crítico en el espejo de su circunstancia como nación y como estado, aquí y ahora. No sólo no hizo eso, sino que, por el contrario, traspuso el espejo, como Alicia en el célebre cuento de Lewis Carroll, para sumergirse en una ficción, una suerte de remedo de país, una especie de fábula nefasta que en nuestra historia ocupa el tramo trascurrido desde 1940 hasta hoy.

Habría que desenmascarar de una vez por todas a los políticos inmunes al paso del tiempo y ciegos y sordos a las necesidades del cambio, que persisten imperturbablemente en sus gastadas y huecas declamaciones, toda vez que se les ofrece un resquicio para asomar sus tediosos rostros; a los propagadores de consignas ilusorias y proyectos fantasiosos, divorciados del pragmatismo más elemental; a los seudo paladines de la clase trabajadora que sólo defienden intereses sectoriales, ideologías políticas caducas o inaplicables a nuestra sociedad, o bien feudos personales logrados a costa del sudor del pueblo; a los funcionarios públicos ineptos, miopes o propensos a la demagogia o la corrupción; a los supuestos economistas y predicadores de imposturas salvadoras; a los falsos profetas y preceptores de ideas disolventes; a los agentes encubiertos de la subversión que subrepticiamente continúan instilando en las mentes desprevenidas su pérfida instigación a la anarquía, a fin de socavar las bases de nuestro modo de vida y ganar adeptos a su causa de nefandos designios.

Desbrozamiento necesario

Habría que ponerle fin a tanto palabrerío vacuo como el que se oye en estos días, al patrioterismo insulso e infantil, a la parsimonia y la molicie que parecen enquistadas en la idiosincracia argentina, a la estolidez de la blanda complacencia en el "populismo" fácil supuestamente destinado a granjearse las simpatías de las masas, como cuando se consiente con absoluta insensibilidad, en momentos graves para el país, que un grupito de privilegiados y altamente remunerados mercaderes de una presunta manifestación deportiva de indudable repercusión popular, vaya a jugar a la pelota al extranjero, con los colores patrios sobre el pecho, mientras unos muchachitos poco menos que imberbes y casi de su misma edad, regaban con su sangre una tierra lejana e inhóspita, largamente reclamada como argentina.

Habría que crear asimismo las condiciones morales, espirituales y políticas, para que la Nación dejara algún día de ser regida por el "providencialismo" de unos pocos que se arrogan la importantísima misión de decidir qué es bueno y qué es malo, prescindiendo de lo aconsejado por la conveniencia, la oportunidad y el sentido común, válidos solamente de su propio discrecionalismo o poder personal y de un absolutismo contrario a toda concepción democrática y representativa, que ha prevalecido en la mayor parte de los últimos cuarenta años de la vida política argentina.

Habría que decidirse definitivamente a ser un país en serio, a alcanzar la madurez, a abandonar las aventuras que nos han llevado al desastre, en lo político, lo económico y en otros terrenos como, por ejemplo, el educativo —siendo, como es, el almácigo y reservorio del futuro— que ha sido imperdonablemente descuidado y cuyas irreparables consecuencias se advierten en la baja capacitación de apreciables sectores de las jóvenes generaciones que han pasado en años recientes por las aulas.

Ofrenda inútil

Habría que abrirse al franco intercambio de las ideas, a la erradicación de la censura y autocensura, a la pérdida del miedo a expresarse con libertad, a la tolerancia del diálogo sin trabas ni dogmas prefijados entre las diversas corrientes de opinión, que propugne una convivencia sana y armónica de criterios divergentes, pero conducentes todos a la conformación de un cuerpo social y político progresista, sobre cuyas bases se pudiera levantar la estructura de un estado vigoroso, sin ser monolítico; democrático, sin dejar de ser disciplinado; ordenado, pero no autoritario.

El tantas veces pregonado desarrollo debería empezar por allí, por una nueva filosofía nacional. Porque para llegar a ser, no basta con nacer; hay que crecer, es decir, desarrollarse para llegar a la edad adulta, en este caso, para llegar a ser un país adulto.

De otro modo, los inéditos sucesos que acabamos de experimentar, los sacrificios hechos y los que aún nos esperan como secuela de lo ocurrido, los sufrimientos padecidos en carne propia por muchos ciudadanos y por el pueblo argentino en general, habrán sido como otras tantas veces antes, una ofrenda inútil que no nos habrá enseñado nada. Y todo, entonces, seguiría siendo irremediable y fatalmente igual.

Palabras del jefe

UNA NACION CONMOVIDA, inquieta y perturbada aguardaba el martes por la noche palabras animosas y tranquilizantes de su presidente. Y, en parte, fue satisfecha. Pero los argentinos que escucharon la alocución que el presidente Leopoldo Galtieri dirigió a la nación por radio y televisión, transmitida bastante después de la hora para la que había sido anunciada, también sintieron palabras que sonaron con demasiada semejanza a una amenaza de represión. Por dos veces en el mensaje del presidente a la nación acerca de la caída en manos de las fuerzas inglesas de la capital de las Malvinas, se mencionó a la traición y a acciones que podrían ser pasibles de tal calificativo. Pero tales actos fueron definidos por el presidente en términos tan vagos y generales que fue muy difícil percibir quién precisamente, a su juicio, será considerado traidor a la causa de las Malvinas. En realidad, una vez que el general Galtieri superó la parte inicial del discurso, en el que tributó homenaje a la extraordinaria bravura y consagración de quienes habían defendido el principio de soberanía con sus armas y su sangre, y llegó a la parte en que trató de explicar la situación siguiente al combate, las ideas se tornaron confusas y difíciles de seguir. ¿Había terminado la guerra? ¿Había concluido la lucha en todas partes, ó sólo en Puerto Argentino? ¿Acaso las fuerzas armadas continuarían ahora la ofensiva llevando a cabo misiones de bombardeo de las islas? De todos modos...¿ que había dicho el presidente, en realidad?

El derrotismo, dijo el presidente, será traición. Y después añadió que "es hora de asumir...nuestra identidad y madurez de argentinos. Quien no contribuya a hacerlo será...calificado de traidor". Estas son sanciones severas, pero "crímenes" muy vagos. ¿Admitir que se perdió la batalla de Puerto Argentino será considerado derrotismo? ¿Cuestionar los motivos, no de la causa de la soberanía, sino los de la ocupación de las islas por efectivos argentinos en este particular momento, será considerado traicion? ¿Quién medirá la "identidad y madurez" de los argentinos, quién será el juez que apunte firmemente el dedo y diga que tales y cuales son patriotas, pero usted, señor, es un traidor? ¿Fueron derrotistas, inmaduras, y por consiguiente traidoras, las críticas de la conducción gubernamental de algún aspecto de la crisis y de la guerra? ¿Quién establece las normas, y por qué?

El martes por la noche el presidente no estaba con ánimos de que se le amonestara (y había sido amonestado e insultado por la multitud todo el día, frente a la Casa de Gobierno). Pero tampoco tenía esos ánimos el pueblo, que más bien esperaba de su presidente consuelo, simpatía y aprecio por el apoyo general a una sentida causa nacional, antes que una presagiosa reprimenda y lección de rectitud. Tal vez el presidente se dejó influir por la ruidosa minoría que, movida por la frustración, la ira y una mal aconsejada cólera, volcó su violencia en las calles. Pero le debía serenidad y una expresión de confianza a la vasta mayoría del pueblo que acudió en auxilio de la nación cuando hubo que empeñar la partida. Ese pueblo necesitaba comprensión, no duras advertencias. El presidente bien pudo seguir su propio consejo y haber "contenido el dolor".

El impacto interno

El presidente Galtieri rechazó ayer verbalmente las renuncias de dos de sus primeras espadas —el canciller Nicanor Costa Méndez y el titular de Economía, Roberto Alemann— en un intento de abortar la crisis de gabinete que estaba planteada de hecho por iniciativa del ministro de Relaciones Exteriores.

Esas dimisiones constituyeron las primeras consecuencias visibles de la tormenta política que se descargó sobre el Gobierno a partir de la caída de Puerto Argentino, episodio cruento que conmovió las entrañas de un país, ahora absorto y defraudado.

La fallida convocatoria del martes y su colofón de violenta e insólita represión policial a los manifestantes dejó a la luz pública solo otra parte del "iceberg", compuesto por el apasionado debate interno que se desató en la estructura militar y gubernamental por el fracaso en las Malvinas.

Aceptado como un hecho que la confrontación militar ha concluido, el Gobierno está intentando encontrar un rumbo que le permita remontar el deterioro que experimentó.

Se puede decir que uno de los ejes de ese debate es la disyuntiva de continuar o no el conflicto con Gran Bretaña, en todos los campos.

El presidente Galtieri ha expresado a sus más allegados que las hostilidades deben seguir. La posición de la Casa Rosada pivotea sobre ese eje y, en base a esa convicción, Galtieri estaría articulando una contraofensiva en el campo interno.

Sin embargo, la teoría de la "guerra permanente" fue analizada desde distintos ángulos.

En la última reunión de mandos, una vez conocido el resultado militar, Galtieri planteó a la cúpula del Ejército que las hostilidades deben seguir en todos los campos, incluido el militar cuando las condiciones así lo determinen.

En ese cónclave, según trascendió, se sugirió que el análisis del mantenimiento de las hostilidades militares debía ser congeniado con los puntos de vista de la Fuerza Aérea y de la Armada.

Esa consulta con la Aeronáutica y la Marina se concretó y el "asesoramiento" de los generales al titular del Ejército habría sido entregado anoche.

Por otra parte, la convocatoria a una concentración en Plaza de Mayo tuvo consecuencias políticas internas.

La manifestación del martes por la mañana habría servido de "test" para el olfato político menos avezado. En efecto, el tono decididamente opositor de las consignas entonadas por la gente reunida y la posterior represión policial dejaban en claro los riesgos de este tipo de convocatorias. Tal vez no se tuvo en cuenta que la población no había asimilado el impacto por los sucesos de las Malvinas.

La opinión pública considera que fue desinformada por los partes oficiales sobre el curso global de la guerra.

El trascendido que se difundió ayer sobre el desacuerdo de la Fuerza Aérea en torno de la convocatoria agrega, a este cuadro, otro elemento de importancia en este análisis.

Los medios oficiales recibieron órdenes de la Secretaría de Información Pública de propalar la convocatoria y textos —sin membrete— que debían ser leídos en cámara y por las radios.

Uno de esos textos decía:

"Numeroso público se encuentra reunido en estos momentos en la Plaza de Mayo a la espera de la palabra del presidente de la Nación, teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, que se producirá alrededor de las 19.

"Tal concentración —proseguía— refleja la decisión de los ciudadanos de testimoniar su apoyo a las resoluciones adoptadas por el Gobierno y por el pueblo soberano a través de sus instituciones.

"De esta forma, los argentinos expresarán su firme determinación reivindicatoria de nuestros derechos soberanos en las islas Malvinas, además de su adhesión y solidaridad con los soldados que han combatido en defensa del honor nacional."

El tono decididamente opositor de la concentración en Plaza de Mayo y la violenta represión policial determinó que el Presidente desistiera de la idea de salir al balcón.

Mientras se desarrollaba esa manifestación y los disturbios posteriores, ¿qué ocurría en la Casa Rosada?

El canciller Costa Méndez llegó para la reunión del gabinete con la firme idea de proponer una renuncia masiva de los ministros.

Entendía el canciller que ése era el único camino que quedaba al gabinete para dejar libres las manos del Presidente para una reorganización. Ya conocían los ministros el texto del mensaje que pronunciaría horas más tarde Galtieri, en el que anunciaría un replanteo en la política interna y externa.

¿Qué mejor que poner los cargos a disposición del titular del P.E.?, habrá reflexionado el canciller.

Costa Méndez se entrevistó con

Saint Jean a quien le comunicó que haría esa propuesta, explicándole el sentido de este gesto político. Según fuentes calificadas, el titular del Interior estuvo de acuerdo y alentó a su colega a seguir adelante.

Luego de la reunión de Galtieri con sus ministros, el canciller lanzó su propuesta. No hubo respuesta alguna, ni aun de los ministros civiles.

Posteriormente, Costa Méndez le ofreció su dimisión personalmente a Galtieri. Otro tanto, de acuerdo con las fuentes, hizo Roberto Teodoro Alemann.

Ambas renuncias fueron rechazadas verbalmente ayer por el presidente de la Nación. Antes, frente a los tres comandantes, el jefe del Palacio San Martín habría insistido en su postura inicial.

Galtieri ratificó de esta manera que por ahora continuará con el mismo gabinete que alumbró en diciembre pasado.

¿Sirvió esta intervención personal para calmar la ansiedad pública?, se preguntaban anoche en el seno del Gobierno. La respuesta parece ser negativa.

El texto del mensaje fue elaborado casi en su totalidad en la Secretaría General de la Presidencia. La intervención de la Cancillería se habría ajustado, exclusivamente, a una sugerencia técnica respecto de la actitud que había que seguir frente a Gran Bretaña. La sugerencia fue corregida luego en la Casa Rosada, aunque respetando el sentido impreso por el Palacio San Martín.

Optó por plantear la cuestión del cese de hostilidades de una manera elíptica, transfiriendo la responsabilidad de tal actitud a la posición que adopte en el futuro Londres.

En el seno del Gobierno se perciben indicios que permiten afirmar que el justo reclamo argentino de soberanía sobre las Malvinas volverá a un cauce casi exclusivamente diplomático y político.

Se presume que puede considerarlo nuevamente el Consejo de Seguridad y, en setiembre próximo, durante la asamblea de las Naciones Unidas, la diplomacia argentina hará un enérgico reclamo.

Ya que hablamos de la ONU hagamos un paréntesis para decir que el embajador argentino en ese foro, **Eduardo Roca, renunció a su cargo por "motivos particulares". La dimisión fue aceptada anoche en una conceptuosa carta personal que le envió Costa Méndez al domicilio donde Roca se repone de un episodio de hipertensión arterial.**

Pero volvamos a la cuestión central: **¿Qué pasará con los prisioneros argentinos si no se verifica un cese de hostilidades por parte de la Argentina?**

De acuerdo con fuentes confiables, los soldados argentinos **están pasando una difícil situación, afectados por el frío y con una deficiente atención sanitaria.**

Hay quienes piden en el seno del Gobierno que se articule una operación "Dunkerke" y se envíen todas **las embarcaciones posibles para traer a casa a quienes valerosamente han luchado en las islas.**

Gran Bretaña está especulando con esa situación y ejerce una fuerte presión —casi un chantaje— sobre el tema.

Hay que separar la paja del trigo y no confundir un gesto humanitario, que debería ser urgente, con una abdicación política. Sería un acto de grandeza y de desprendimiento.

Ricardo Kirschbaum

Es preciso hablar con claridad a un pueblo adulto

La Guerra de las Malvinas, no obstante su resultado negativo, le ha significado a la Argentina un inmenso esfuerzo de energía espiritual, en el que participó la totalidad de su pueblo sin distinciones de ninguna clase. **No hubo dos opiniones en el país cuando se trató de recuperar las islas.** Y cuando se puso en marcha la empresa largamente soñada toda la nación puso lo mejor de sí para concretarla. Esta enorme energía espiritual y material **no puede ser desperdiciada**, con independencia de que la suerte de las armas nos haya sido adversa. Al contrario: es preciso diferenciar nítidamente una cosa de la otra y evitar que el resultado militar deseche o desperdicie **la prueba que la Argentina ha dado de que es un gran pueblo, capaz de esfuerzos y sacrificios atrás de una gran empresa, cuando en ella se juega algo que le es esencial como las Malvinas.**

Por eso, en cierta manera, y no obstante el modo en que los acontecimientos han concluido, es preciso rendir un sobrio **homenaje al pueblo argentino cuya conducta fue unánime** ante el llamado y la posibilidad de recuperar las islas.

Pero precisamente porque nuestro pueblo actuó de la forma en que lo hizo, es imprescindible hablarle con **el lenguaje** que merece **su madurez y su coraje. Esto es con adultez, llamando a las cosas por su nombre, mirándolas de frente, mostrándolas como son.** Porque con un pueblo semejante, que ha vivido lo que éste ha vivido, los **eufemismos** son una pérdida de tiempo, un error o, peor aún, pecado imperdonable, **una falta de respeto.**

La única forma de que el país salga adelante y empiece una nueva y creadora etapa de su vida, aprovechando plenamente la energía que ha demostrado poseer y la experiencia vivida, es que tenga **el máximo de claridad** sobre lo que ha ocurrido y sepa entonces nítidamente **qué hizo, qué quiso hacer y que pasó. Nunca la claridad enfermó a un pueblo fuerte, aunque duela enfrentar lo que ella le revela.** Pero sí **puede enfermarlo** y esto significa, en primer lugar, **enfrentarlo consigo mismo**, la oscuridad, el secreto y la ambigüedad sobre un acontecimiento histórico en el que puso lo mejor de sí.

Por eso la función del **gobierno** y de la **prensa** son doblemente relevantes en estas circunstancias dolorosas, en que se trata de extraer, cueste lo que cueste, las lecciones fundamentales de los acontecimientos históricos ocurridos. Nuestro pueblo debe ser informado y la nación entera debe comprender los hechos para que se transformen en una **fuente de energía renovada**, capaz de considerar —y de utilizar— estos duros acontecimientos como una **lección y una experiencia.** Y este proceso no puede postergarse porque el objetivo es uno solo: **la recuperación de las Malvinas** por una nación grande y fuerte, capaz de hacerlo.

Qué pasará

Si los anteojos de la Thatcher llevaran a las Malvinas a la situación previa al 2 de abril, su intento será transitorio y ficticio. Lo mismo ocurriría en la Argentina si se propusiera rebobinar la Historia. Nos encontramos ante hechos nuevos, desagradables y disociadores, hechos que no se pueden ignorar, que no se pueden disimular. Por lo tanto, es preciso afrontarlos con la misma valentía que se pone en el combate. Es bueno, entonces, que miremos la realidad y sus consecuencias:

1.— Hemos perdido una batalla en el campo militar. Pero hemos perdido con honor contra dos superpotencias. No obstante eso, estamos irritados, desanimados y un poco rabiosos. Es lógico, pero debemos someter las emociones al control de la razón. De lo contrario le vamos a regalar otra victoria al enemigo. Los desmanes de anteanoche —si bien fueron conducidos por la extrema izquierda con la extrema derecha haciendo de idiota útil— sucedieron en esa magnitud porque encontró una población enojada y humillada. Explotó, entonces, la irracionalidad y fue casi como una descarga física de rabia contenida. Bien, ya pasó. Ahora hay que ponerse a construir.

2.— La situación en las Fuerzas Armadas ya no es la misma. Como todo cambió en la Argentina, también ha cambiado esto. Antes del 2 de abril estaban unidas por una victoria común (la guerra contra el terrorismo) y un objetivo común: la creación de una democracia. En estos momentos están aprendiendo a convivir con la experiencia de haber compartido una guerra convencional y durísima contra un enemigo extranjero. Hay que evitar reproches, vedettismos y desbordes afectivos. Desde el grado más alto al de menor jerarquía, habrán de comprender que ahora, la unidad entre las Fuerzas, es la viga maestra sobre la que descansa la Argentina en esta hora particularmente dramática. Pueden estar orgullosas de su actuación, de su heroísmo y de su extraordinaria capacidad. Nadie debe buscar espacios políticos individuales. Sectorizadas, el Poder se resquebrajaría y terminarían por no poseer ni un centímetro de aptitud de maniobra, como ya sucedió en marzo de 1971. Unidas, entrañablemente unidas, disponen de todo el espacio político. La sangre que se ha entregado será la sustancia vital de la unidad.

3.— La relación de las fuerzas políticas con el Poder, ya no es la misma. En política la buena fe, la generosidad de espíritu, la grandeza, no son virtudes frecuentes. En una sociedad de consumo el político es un producto que necesita ganar mercados y, por lo tanto, tiene que competir. El pueblo lo sabe y si bien suele irritarse contra "los militares" no tiene excesivo entusiasmo por "los políticos". Esto quiere decir que la colaboración del 2 de abril quedó atrás y sólo los más dignos se van a acercar a compartir la derrota. El gobierno no debe hacerse falsas ilusiones y tiene que prepararse para afrontar la soledad. La duración de la soledad dependerá de la velocidad que tenga el Poder para producir hechos concretos y motivadores.

4.— Ahora más que nunca hay que seguir dando sólidos pasos hacia la democratización de la Argentina. Pero, ahora más que nunca, hay que evitar la política del contragolpe. Esto quiere decir que la velocidad mencionada en el punto anterior no significa rapidez en ceder espacio para obtener consenso. Este tema es particularmente peligroso porque el Poder —puede llegar a sentirse sólo y a no sentirse querido— puede tender a buscar algún calor afectivo en el campo político. En esto es preciso ser frío y sereno y recordar que los dirigentes de hoy no son, necesariamente, los mismos dirigentes con los que el Poder tratará la fundación de la democracia cuando llegue el momento.

5.— Como todo ha cambiado, el pueblo espera hechos. Esto es fundamental. Los hechos son necesarios en sí y son necesarios porque generan información. Como todo espacio vacío es inexorablemente ocupado, si el gobierno no genera hechos (y por lo tanto, noticias) ya habrá quien se encargue de que haya hechos. La comprobación más clara la tuvimos en la noche del martes. El Poder, como todos los argentinos, sufrió un shock del que debe recuperarse creativamente, vale decir, organizando a la Nación para el nuevo tiempo que le toca vivir. Nuestra guerra de emancipación no ha terminado y las acciones deben continuar.

En el plano interno, reestructurando la economía a la luz de las nuevas necesidades, reestructurando la relación gobierno-trabajadores y refirmando el proceso hacia la democracia. En el plano exterior, continuando la lucha en todos los campos contra los usurpadores y creando una política internacional a partir del conocimiento exacto de quiénes son nuestros amigos y quiénes nuestros enemigos y de haber tomado conciencia de Latinoamérica. En este campo contamos con un ganador que es el canciller Costa Méndez, lo que hace todo más fácil.

En estas reflexiones, obviamente muy sintéticas, he tratado de resumir los elementos que provee la realidad. Quiero también, alertar sobre un riesgo: el avestrucismo. No pocos argentinos son tentados con asiduidad por la candorosa actitud de que "todo lo que no nombro no existe". Esconden la cabeza en la tierra pensando que así los problemas se resuelven solos o se disuelven en la atmósfera. Esto sería fatal. A los problemas hay que enfrentarlos y mencionarlos. La gente no es boba y se da cuenta si le escamotean información. En esta Argentina dolorida pero madura, hay que hablar claro. La verdad, además de tener una intrínseca fuerza moral tiene una insospechada fuerza política. A no olvidarlo.

Hugo Ezequiel Lezama

Luego de la guerra, ¿cuál es el papel central de las FF.AA.?

por
Jorge Castro

La guerra ha terminado. Sigue en pie la reivindicación histórica, política, territorial de las Islas Malvinas, integrante irrenunciable del suelo patrio. Pero lo cierto es que la guerra ha concluido y es preciso que cada uno de los sectores integrantes de la nacionalidad se adecue a este hecho doloroso, pero irreversible, al menos por ahora. Y adecuarse a la nueva realidad significa sacar las lecciones más importantes e insoslayables de lo ocurrido.

¿Qué ha pasado? Hemos sido superados militarmente por una potencia superior a nosotros desde el punto de vista de la tecnología moderna, ayudada además, por los EE.UU. No ha sido el valor ni el coraje lo que ha faltado. En igualdad de condiciones técnicas, nuestros hombres han estado a la par o han vencido. Pero hemos sido superados cuando la tecnología y, por lo tanto, la sorpresa ha sido superior, es decir inesperada.

Hay tres aspectos que no pueden dejar de mencionarse. En primer lugar es evidente que la combinación de información satelitaria y submarino nuclear, cambia las condiciones, ya no de las posibilidades, sino del significado mismo de la potencia naval. Hace tiempo se sabe que hay dos clases de naciones geopolíticamente: las continentales y las marítimas. Y que la diferencia entre unas y otras es el medio de comunicación esencial a utilizar: el transporte. Si lo esencial es el mar, debe haber una flota para protegerlo, tan poderosa como sea necesaria. Si es terrestre, para eso está el Ejército. Esto es hasta ahora, pero ¿qué ocurre si un satélite informa sobre la movimiento de cualquier nave en cualquier sector de la tierra con toda exactitud, sin decimales, y lo informa a un submarino nuclear que tiene mayor velocidad sumergido que esa nave en superficie? ¿No es esto lo que pasó con el crucero "General Belgrano"? Es evidente que hay que volver a pensar todo. Y, en primer lugar, hay que conseguir información satelitaria y un submarino nuclear. Luego es evidente que los soldados de un ejército moderno no son jóvenes guerreros más o menos adiestrados, sino profesionales y especialistas, con larga experiencia y profunda formación profesional, teórica y práctica, que lleva años adquirir y formar. Y además esto es cierto para todos los escalones de la estructura militar y no sólo para los oficiales. Por eso un ejército moderno es una estructura pequeña, pero profesional, altamente eficiente, dedicada concienzudamente a dominar tecnologías complejas que exigen que cada hombre sea un técnico y un especialista, para cuyo manejo eficiente y siempre cambiante no alcanza una vida. Esto no significa dejar de lado la conscripción, cuyo papel como elemento decisivo de integración nacional y social no puede dejar de advertirse. Pero el problema no es ése. El problema está en comprender dónde está el eje del asunto. Y el eje debe estar en un ejército pequeño, profesional, altamente adiestrado, formando por técnicos y especialistas. Este es el asunto. Por último es imposible dejar de señalar el papel decisivo que ha jugado en el reciente conflicto el Estado Mayor Conjunto de las tres Fuerzas Armadas. ¿Qué significa esto? Algo simple, que está a la vista, pero que resulta difícil admitir para los prejuicios y las nostalgias. El hecho es éste: la tendencia inequívoca de la moderna tecnología militar lleva a la unificación de las tres Fuerzas Armadas en un solo cuerpo castrense con una sola doctrina y un solo espíritu y —quizás— un solo uniforme, funcionalmente dividida para cumplimiento de tres misiones distintas, pero necesariamente complementarias unas con otras. La fuerza de las cosas lleva, pues, a la formación de una sola institución castrense: un solo cuerpo; una sola doctrina; una sola vida. Porque se trata de recuperar las Islas Malvinas: éste es el objetivo nacional de ahora en adelante para todas las generaciones de argentinos. Y para ello hay que utilizar todos los medios políticos y diplomáticos disponibles, pero también hay que recordar que lo que se perdió por la fuerza, por la fuerza, si es necesario, debe recuperarse. Y que ésta es la responsabilidad central, esencial de las Fuerzas Armadas: su misión institucional en suma. Por eso, ahora, en medio de la frustración y la incertidumbre de la derrota, es preciso que haya cierta claridad. Este es el papel central de las Fuerzas Armadas en los próximos años: renovarse a sí mismas para estar a la altura de las necesidades de la Patria. La política viene después.

SECRETO

DISTRIBUIDOR

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº		
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1	Giro.	-
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2	"	1
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3	"	2
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4	"	3
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5	"	4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6	"	5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7	"	6
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8	"	7
SIDE	9	"	-

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

000000000000

SECRETO

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

BUENOS AIRES, 15 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO:

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

FIRMADO

Grl Div (R) CARLOS ALBERTO MARTINEZ
Secretario de Inteligencia de Estado

ES COPIA

LUIS GUZMAN
Subdirector D/c 57

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S / D.

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 14/15JUN82

1.1. Clasificación de temas y argumentos.

- Conferencia en Puerto Argentino del Gral. MENENDEZ y el Gral. MOORE.
- Cese de fuego en las Islas Malvinas.
- Comunicados Oficiales del EMC.
- Declaraciones del Brigadier General LAMI DOZO.
- Entrevista del Secretario General de la Presidencia con el Canciller COSTA MENDEZ.
- Reunión del Comité Militar.
- Declaraciones del Ministro de Defensa, Dr. FRUGOLI.
- Expresiones de PEREZ DE CUELLAR.
- Mensaje del Presidente GALTIERI al Santo Padre.
- Solicitud de Panamá para una cumbre latinoamericana.
- Declaraciones del Embajador Argentino en Costa Rica.
- Breve diálogo de COSTA MENDEZ con periodistas en Cancillería.
- Crónica de los 74 días de guerra.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones.

No se han detectado.

1.3. Vacíos y omisiones.

No se registraron.

1.4. Enfatizaciones.

No se observaron enfatizaciones en la información difundida por los MCS.

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información.

Durante la jornada, los MCS escritos y audiovisuales se caracterizaron por centrar la atención en el frente militar ante las informaciones sobre los últimos combates librados en Puerto Argentino y el cese de fuego de hecho anunciado en horas de la tarde.

Los medios escritos, coincidentemente, procuraron concitar la reflexión de la OP para que ocupen el lugar protagónico necesario para mantener e incrementar el nivel conquistado por el país, especialmente en el marco latinoamericano, a partir del enfrentamiento con el Reino Unido.

Asimismo, debe destacarse que el cese de fuego no fue enfocado negativamente sino como una etapa más dentro de la batalla que está librando el país.

Entre las notas editoriales más salientes cabe mencionar la suscripta por Hugo Ezequiel LEZAMA, publicada en primera plana de "CONVICCION", que luego de historiar la evolución de los sucesos a partir del 02ABR82, a la pregunta "qué pasó en las Malvinas?" contesta a modo de conclusión "muy simple: en las islas nos ganaron dos superpotencias que tuvieron que sumarse para conseguirlo. En el continente, nació otra Argentina y otra Latinoamérica, secreta, insospechada y victoriosa por el solo hecho de existir".

Asimismo, debe señalarse el editorial de "CLARIN" que continúa con la posición pacifista y negociadora adoptada por el medio desde el comienzo del conflicto austral.

El citado matutino, como así también otros medios escritos reprodujeron las declaraciones formuladas por dos de los principales dirigentes del radicalismo manifestando posiciones contrapuestas acerca de la conducción militar.

Mientras que Raúl ALFONSIN expresó que "las FFAA no merecen este destino y el país no merece este gobierno, por lo tanto el gobierno debe irse ya, debe cesar la usurpación del poder y hoy mismo se debe poner en marcha un período de transición civil hacia la democracia", el titular de la U.C.R., Carlos CONTIN manifestó sobre la situación planteada en la jornada de ayer, que se encontraba "con gran ansiedad y solidario como siempre con mis FFAA en los trágicos acontecimientos de esta hora".

En los medios audiovisuales el comportamiento fue favorable, debiendo destacarse el programa "PERIODISMO PURO", conducido por LLAMAS DE MADARIAGA, en el cual se entrevistó al Mayor PIUMA JUSTO -piloto argentino herido en combate- quien relató sus experiencias en el Teatro de Operaciones tras lo cual el periodista enfatizó elogiosamente el desempeño profesional de los aviadores argentinos.

1.6. Conclusión.

Si bien las acciones militares de la víspera arrojaron un resultado adverso, lo cual podría haber sido motivo de una dramatización de la situación, los MCS por el contrario

obviaron ese pesimismo para resaltar los logros obtenidos por la Argentina desde el 02ABR82 y alentar a la vez a la OP para que no ceje en su respaldo a las pretensiones soberanas argentinas.

2. <u>OPINION PUBLICA (Situación al 142000JUN82)</u>

En este momento pueden ser encontrados en la OP todos los parámetros actitudinales posibles coexistiendo con similar intensidad, aún aquellos que puedan parecer contradictorios entre sí.

Algo que hasta hace muy poco parecía absolutamente imposible, sucedió. La OP está desconcertada, como si todo esto se le hubiera venido encima de pronto en forma impensada. En consecuencia , es factible encontrar coexistiendo tristeza, desconcierto, miedo, indignación, angustia y un gran margen de incognitas: la OP seguramente se está haciendo preguntas (qué pasó, cómo pasó, qué es lo que falló, etc.,) y también quizás, buscando responsables.

Esta etapa inicial, está caracterizada pues por la confusión actitudinal y por la existencia relativa de la más variada gama de emociones y sentimientos.

La evolución de los acontecimientos, la actitud que asuman ante la emergencia los sectores representativos y las decisiones que tome el Gobierno de las FFAA, determinarán cuál de aquellas actitudes y sentimientos prevalecerá finalmente en la OP.

Un día muy malo

LOS DIRECTORES de los diarios locales fueron convocados anoche a la sede del comando conjunto de las fuerzas armadas para recibir las malas nuevas. Un vocero declaró que las tropas que defienden Puerto Argentino, en las islas Malvinas, habian tenido "un dia muy malo". La situación, se dijo a los directores, se ha "revertido", debido a lo cual los comandantes de los defensores argentinos y de los invasores ingleses se reunieron para conferenciar en la capital de las islas. Lo que evidentemente habia ocurrido, señaló un vocero de los comandantes, era que la Argentina estaba perdiendo la batalla de Puerto Argentino. En razón de las serias restricciones recaidas sobres sus adquisiciones en el mercado internacional de armamentos, la Argentina tenia grandes problemas para reemplazar equipos perdidos en combates, mientras que los ingleses, cuyo equipo ya era técnicamente superior al utilizado por los efectivos argentinos, estaban recibiendo un flujo constante de armas y otros materiales bélicos. "Todo tiene un final", manifestó el vocero, y se debió adoptar la decisión de reconsiderar las posibilidades de continuar la lucha contra Gran Bretaña en las Malvinas.

Es cierto que todo tiene un final, pero éste es dificilmente el fin de la cuestión de las islas Malvinas, que repercutirá en la politica y la diplomacia nacional e internacional por mucho tiempo. Ya produjo ecos anoche en la Plaza de Mayo, donde un grupo de manifestantes exigió no rendirse y continuar la guerra. Raúl Alfonsin, del partido Radical, pedia la renuncia del gobierno militar, al que acusó de utilizar la cuestión de las Malvinas para fines politicos internos. Pero el partido se escindia al exhortar el dirigente Carlos Contín al pueblo a recibir a las fuerzas armadas en triunfo. Oficialmente, la Junta aún no habia adoptado una resolución definitiva respecto a cómo proceder desde ahora, pero la decisión sobre el paso inmediato seria tomada definitivamente, aclaró el comando conjunto, y con toda probabilidad, una vez que sus miembros hubiesen hablado con el gobernador de las Malvinas, general Menéndez. La agonia de la derrota después de la euforia de una dura batalla cargada de emoción, amenazaba también desencadenar una diversidad de reacciones emotivas en la población, en tanto que en realidad, en lo nacional como en lo internacional, nada ha sido resuelto. La cuestión de las Malvinas aún constituye un monumento a la frustración diplomática. Y sigue en pie la pregunta: ¿Cuál será el próximo paso?

El comienzo del enfrentamiento por las Malvinas fue resultado de la indiferencia británica ante los reclamos argentinos de negociaciones serias sobre la cuestión de la soberania. Es verdad que la acción fue emprendida en un momento politicamente conveniente para el gobierno del general Leopoldo Galtieri, pero si la antigua y aún no resuelta cuestión de las Malvinas no hubiese estado supurando como una espina clavada en el organismo nacional, no habria podido suscitar la reacción popular que originó. Ha sido y sigue siendo un grave asunto nacional sobre el cual existe consenso general. La posibilidad de llevar a cabo la ocupación de las islas del 2 de abril con el apoyo del pueblo argentino integro se debió a la intransigencia y apatia británicas en cuanto a resolver el problema de las Malvinas de una vez y por todas. La desmedida reacción de los ingleses ante la ocupación fue la causa del tremendo derramamiento de sangre y del sufrimiento acarreados por la guerra de las islas. Lo que se ha ganado es el reconocimiento internacional de la necesidad de encontrar una solución permanente a la cuestión de las Malvinas, a fin de asegurar la paz en el Atlántico Sur; la unidad de las naciones latinoamericanas sobre asuntos internacionales que afectan la seguridad de la región, y el reconocimiento de la Argentina como una fuerza a ser tenida en cuenta, cuyo valeroso pueblo es inclusive merecedor del respeto de las mayores potencias militares. Por impropia que haya sido con respecto a las normas internacionales la cuidadosa y comparativamente no violenta ocupación argentina de las islas en disputa, la reacción generalizada de la nación en defensa de sus intereses frente a la desproporcionada invasión británica fue madura, honrosa y admirable.

3662

Ante una nueva etapa

Por J. Iglesias Rouco

Nunca se encontrará un inglés que no tenga razón. Todo lo hace por principios; te guerrea por principios patrióticos; te esclaviza por principios imperialistas; te oprime por principios de fuerza; te roba por principios de comercio; sostiene a su rey por principios de lealtad y lo decapita por principios democráticos.

Bernard Shaw

La idea del Papa sobre la paz, sustentada en la justicia y, por lo tanto, siempre bienvenida, no ha impedido ni impedirá a la Argentina seguir luchando por sus derechos en las Malvinas. Ni siquiera la amenaza de ataques británicos al territorio continental argentino la detendrá en ese camino. Lo único que al parecer falta por esclarecer es si después de la nueva situación planteada en Puerto Argentino le guerra se continuará, durante un tiempo, por medios exclusivamente diplomáticos o también militares. Por lo que sabemos, esto dependerá en buena medida de la actitud que adopte Londres. Pero en ningún caso Buenos Aires dará por terminado el conflicto ni aceptará, expresa o implícitamente, fórmula alguna que excluya a este país del archipiélago; lo cual resulta del todo explicable si se tiene en cuenta la sangre ya derramada por nuestra juventud y la obligación que todos los argentinos hemos contraído con esa sangre.

Quienes dentro y fuera del poder sostenían ayer la tesis de la continuidad de la guerra, durante la nueva etapa que ahora se inicia, por vías esencialmente militares, nos señalaron que aún es factible mandar tropas al archipiélago (alrededor de 15.000 hombres) antes de que los británicos consoliden sus posiciones.

Si tal plan se concretase —añadieron esos círculos— las fuerzas del general Moore podrían verse en una situación difícil, o por lo menos lo bastante difícil para obligar a Londres a negociar. Entre los partidarios de esta fórmula figuran algunos que piensan que aún en el caso de que este proyecto resultase de imposible realización —descartan, por ejemplo, el envío de paracaidistas—, la aviación argentina podría bombardear ahora incesantemente los principales nucleamientos británicos, incluidos los de Puerto Argentino, y sobre todo sus líneas de aprovisionamiento, hasta que la flota argentina pudiese intentar un gran desembarco en la isla Gran Malvina, y hasta en la Soledad.

Los "principios" de Londres

Ha sido, aparentemente, esta eventualidad la que ayer indujo a Londres a anunciar que retendrá a los prisioneros argentinos en las islas hasta que Buenos Aires acepte un cese de hostilidades. Para los británicos se trataría, entre otras cosas, de disponer de rehenes argentinos que obliguen a la Argentina a suspender sus acciones bélicas, e incluso a aceptar sus condiciones, para no exponer así a esos hombres a sus propios ataques. Aparte de que tal iniciativa revela los alcances del "respeto" británico por los "principios" que dice defender, muestra también que Londres ya no considera seguro el respaldo de los Estados Unidos y del mercado común europeo; o no, por lo menos, en cualquier circunstancia.

En ese sentido conviene recordar que mientras la señora Thatcher habla de su intención de trasformar el archipiélago en una "fortaleza militar" y de imponer allí el mismo "status" que antes del 2 de abril, con la ayuda quizás de "algún país latinoamericano" (quizás Brasil), y sin negociar ni contar para nada con la Argentina, el laborismo exige, justamente todo lo contrario. Lo mismo se puede decir del gobierno norteamericano, dentro del cual hasta el señor Haig empieza a sugerir la conveniencia de una negociación de largo plazo con Buenos Aires. Por lo demás, Wáshington ya habría hecho saber a Londres que no compartirá una base militar en las Malvinas, ni dará el visto bueno a su creación. Tampoco los Estados Unidos ni sus socios europeos en la OTAN apoyarían en adelante a Gran Bretaña en las Naciones Unidas si Londres se aparta del cumplimiento "integral" de la resolución 502 del Consejo de Seguridad, por la cual se estableció, a partir del retiro de tropas y del cese de hostilidades, la necesidad de tales negociaciones. Varios gobiernos de la CEE habrían anticipado ya ese propósito a Buenos Aires, entre ellos el de Alemania Federal. Por lo que conocemos, el Vaticano se ha sumado a esa posición. Como el propio Papa le habría expresado a Galtieri en Ezeiza, pocos minutos antes de su regreso a Roma, el Vaticano aspira al reconocimiento "gradual" de la soberanía argentina sobre las islas, en el contexto de conversaciones más o menos prolongadas entre ambos países.

Posibles ventajas de una suspensión de hostilidades

Esta sería, justamente, la perspectiva en la cual asientan su postura quienes dentro y fuera del gobierno propician ahora la suspensión de toda actividad bélica durante quince días o un mes, con el fin de colocar a la señora Thatcher ante la alternativa de romper su frente interno, y el norteamericano, o buscar una vía de entendimiento con Buenos Aires. Aún con la caída de Puerto Argentino, este camino no supondría para la Argentina desistir del conflicto, ni a más largo plazo de la guerra, sino, simplemente, una tregua durante la cual el asunto volvería a plantearse en el Consejo de Seguridad —varias naciones latinoamericanas y europeas se aprestan a pedir una nueva reunión del organismo— y la Argentina podría afianzar su campo político en América latina, comprendida otra convocatoria del TIAR. En el peor de los supuestos, le permitiría, a la vez, preparar sus fuerzas armadas para nuevas batallas y evaluar las posibilidades de la pretendida ayuda militar de la URSS, que según se nos reitera no está dispuesta a intervenir de lleno o abiertamente en la guerra, pero sí a proporcionar material bélico sofisticado, especialmente para las fuerzas de tierra, que en ese aspecto se ven ahora en Puerto Argentino en gran inferioridad de condiciones frente a los británicos.

Un deber seguro

A falta de mayor información, no es fácil pronunciarse sobre las ventajas de una u otra táctica. Por un lado, la prosecución de los ataques argentinos —que quizás provocarían incursiones aéreas de los británicos sobre el continente— permitirían a la señora Thatcher conservar intacto su frente interno; por el otro, no es mucho lo que se puede esperar, en la mesa de negociaciones, de gentes que, como bien explicaba Bernard Shaw, todo lo hacen por "principios". Y lo cierto es que si nos atenemos a lo dicho hasta hoy por Londres, ni siquiera es probable que tales negociaciones se hagan. Londres se siente, evidentemente, en una posición de fuerza, no sólo sobre la Argentina, sino también sobre sus aliados; paralelamente, es muy conocido ya lo que le importa el Consejo de Seguridad, y la propia asamblea general de la ONU.

Pero sea cual fuere la decisión —y en estos casos hasta la falta de decisión, o de compromiso con la decisión, implica decisión—, una cosa es segura: con paz o con guerra, con diplomacia o con cañones, los argentinos hemos de seguir luchando siempre por nuestros derechos en las Malvinas, sin cesiones ni componendas de ninguna naturaleza. Así lo reclaman, tanto nuestra dignidad como la memoria de nuestros muertos.

LA PRENSA - 14JUN82

El épico esfuerzo, realizado hasta ahora, no debe quedar sujeto sólo al honor militar, sino al honor nacional

Por Manfred Schönfeld

"La coacción que debemos usar contra nuestro enemigo será regulada por la magnitud de nuestras exigencias políticas y por las del enemigo. En la medida en que éstas se conozcan mutuamente, darán la pauta de los esfuerzos de cada parte; pero no siempre son tan evidentes, y ésta puede ser la primera razón de la diferencia en los medios usados por cada una de ellas".

(Clausewitz, *"De la guerra", VIII, 3, B)*

La guerra que está librando contra la Argentina —potencia militar de tercero o cuarto rango— una potencia de primer rango, Gran Bretaña, abiertamente apoyada por una superpotencia, los Estados Unidos y por un bloque económico —el comunitario europeo— que figura entre los más poderosos de su género en el mundo, amén de que también se hayan puesto del lado británico varios otros países poderosos de Europa, América, Asia y Oceanía, esa guerra, pues, está constituyendo para nosotros un esfuerzo verdaderamente épico.

Al decir "nosotros" se entiende que nos referimos al país visto en conjunto, ya que cada uno de los sectores o estratos que lo forman aporta, a su modo, algo al esfuerzo bélico y carga con parte del peso, ya sea del peso material, ya del espiritual. Esto incluye hasta a los infaltables derrotistas, que los hubo lamentablemente muchos y los habrá más, de día en día.

Decimos que los derrotistas están, en alguna medida, comprendidos por el esfuerzo bélico, porque —intentando colocarnos en su pellejo, lo cual no nos resulta ni fácil ni agradable, lo admitimos—, imaginamos que no debe ser demasiado cómodo estar pensando, sintiendo, conjeturando, especulando y haciendo una suma de contorsiones íntimas, todo ello no en favor de la victoria del país, sino en favor de su derrota: todo ello para que —en última instancia— resultase verdad aquello que el escéptico derrotista había predicho desde el vamos, a fin de que su vaticinio negativo terminase por cumplirse, a fin de que él pueda triunfalmente —¿*será de veras triunfalmente*?, nos preguntamos y no atinamos a hallar una respuesta— proclamar que era su imagen pobre del país la que correspondía a la realidad, que era su visión resignada y achatada de la Argentina la que reflejaba las cosas como son.

Sí, de todo esto hemos tenido en el actual conflicto bélico y habrá, más adelante y a medida que se perfile con creciente nitidez la marcha de los acontecimientos, mucho más aún de ello, a la vez que muchos reproches mutuos, muchas explicaciones más o menos aceptables y otras más o menos rengas. Pero todo ello es secundario y, si aquí lo mencionamos de paso, es sólo a título de algo típicamente episódico, propio de toda guerra.

A no buscar chivos expiatorios

No pretendemos —y entiéndase eso muy bien y muy claramente— crear la falsa imagen de que, si las cosas en el teatro de operaciones Malvinas no van tan bien como quisiéramos, eso se debe a la labor de los aludidos derrotistas o a la de los que especularon con una paz rápida y a cualquier precio.

Por más que nos distanciemos de ellos, por más que no tengamos nada en común con sus tesituras y con su actitud mental y moral, tampoco quisiéramos aparecer ahora como tratando de convertirlos a ellos en los chivos expiatorios de un curso parcialmente negativo que la acción bélica fue tomando.

Nos oponemos, de por sí, a que se designen chivos expiatorios, a que se intente siquiera jugar con esa idea. El pueblo debe permanecer unido en la guerra, y más unido que nunca, si ésta pasa por una etapa adversa. Entre otras razones, porque las adversidades no son eternas y porque, así descorazonen y causen desaliento y dolor, no deben inducir a perder de vista la meta final: el triunfo de las grandes causas nacionales, y la de la Argentina, la que la Argentina estuvo defendiendo en esta guerra, es una de esas grandes causas.

Asumir la responsabilidad

Además, sería injusto y desleal —precisamente en instantes temporariamente deprimentes como el actual— cargarles la romana a los pacifistas o incluso a los derrotistas.

Los que, en cambio, debemos asumir la plena responsabilidad somos aquellos que, coherentemente y sin vacilaciones, abogamos desde un principio —y seguimos haciéndolo— en favor de la guerra porque la consideramos —y seguimos considerándola— una guerra justa.

Para nosotros es expresión, por la vía de los hechos armados, de la frustración a que habían conducido a la Argentina un siglo y medio de planteamientos pacíficos, período dentro del cual hubo incluso más de tres lustros de pacientes, infructuosas negociaciones formales.

En tales condiciones, la acción armada —todavía ella realizada, por parte argentina, con un solícito cuidado de no causar el menor daño físico a la parte contraria— era la única salida aconsejable y factible, a la vez que compatible con un elemental sentido del honor y de la dignidad nacionales.

Que el bando contrario convirtiese aquel operativo armado en una guerra en gran escala —con un despliegue de armamentos, con una concertación de alianzas internacionales contra nuestro país, con un cúmulo de presiones económicas y diplomáticas, cual si se tratase de quebrarle el espinazo a una amenazante superpotencia—, eso es algo que resultó, más que probablemente, imprevisto para muchos.

Pero no cambia la esencia de la actitud que la Argentina asumió; porque, si la cambiara, sería el equivalente de admitir, resignadamente y con la cabeza gacha, que —cada

3665

vez que se halle en juego un genuino interés nacional y éste colidiase con el de una potencia de primer rango capaz de alinear en su favor a varias otras potencias o a una de las superpotencias—, el interés nacional en cuestión debería ser cobarde e indignamente abandonado, de antemano y sin luchar siquiera. Y eso sí que no, al menos en lo que a la Argentina concierne.

No somos un país "finlandizado"

Dicho con sincero respeto para con la situación, genuina y comprensiblemente difícil de un país como Finlandia, al lado de un coloso expansivo como lo es la Unión Soviética, y empleando por ende los términos "finlandización" y "finlandizado", no con una intención peyorativa hacia Finlandia, sino con el sentido de la realidad que la jerga político-periodística ha dado a esos vocablos, queremos que quede bien en claro una cosa: que la Argentina no es un país "finlandizado"; que no lo es de nadie, ni de los Estados Unidos ni mucho menos, se entiende, de Gran Bretaña con o sin su "esfera de intereses" austral y antártica, opuesta a nuestra propia "esfera" correspondiente.

Pero tampoco estamos "finlandizados" frente a grupos o a bloques o a esquemas geopolíticos o geoestratégicos más amplios, como podrían serlo, por ejemplo, Occidente o la OTAN, o —para el caso— el tercer mundo".

Ni siquiera lo estamos, necesaria y automáticamente, de cara a América Latina, por más que —en el actual conflicto— nos haya llegado al corazón la conmovedora manifestación de solidaridad que nos brindaron los pueblos del subcontinente.

Es importante comprender que, con su modo de llevar adelante, impertérritamente y sin dejarse doblegar, una causa puramente nacional, la Argentina ya ha sentado de por sí, un precedente internacional valiosísimo.

No actuó ni por cuenta de nadie, ni como apoderado de nadie; ni en calidad de títere o de testaferro de nadie. El destino quiso que, para que la causa nacional hallase su sendero, el país hubo de desafiar la alianza —inaudita hasta el momento, en tal desproporción de magnitudes— de una suma de intereses internacionales de vastos alcances. Se produjo la necesidad de lo que Clausewitz llama "regular la coacción que debemos usar contra nuestro enemigo por la magnitud de nuestras exigencias políticas y por las del enemigo".

Podrá argüirse que, considerada la obvia diferencia entre ambas magnitudes, la prudencia indicaba el camino hacia la claudicación. El razonamiento es falso, porque con la claudicación —equivalente al suicidio moral del país— no se hubiera comprado ni siquiera la paz material, como lo probaron los sucesivos intentos de mediación, ninguno de los cuales fracasó por intransigencia argentina: la prueba última de cuanto acabamos de sostener la ofreció el espectáculo verdaderamente incalificable de la más reciente votación que hubo, sobre el caso, en el Consejo de Seguridad, con su veto y medio por parte del eje Londres-Wáshington.

Todo lo cual nos induce a reiterar: que cuantos podamos haber abogado en favor de la guerra con la intensidad propia del caso —los que lo hicieron librándola con las armas en las manos y los que lo hicimos alentando a quienes combatían, que también es una manera de librarla— debemos asumir la responsabilidad de haber actuado así. Creemos que el modo de hacerlo es uno solo: seguir en la brega.

La guerra está en pie

Lo que sucedió ayer era —hasta el instante en que estas consideraciones eran escritas— un cese pasajero de hostilidades, concertado entre los jefes militares directamente afectados. En una guerra se trata de un episodio común y corriente que no significa, de modo alguno, que la guerra en sí esté terminada ni que uno de los dos bandos haya ganado y el otro haya perdido. Ni siquiera significa, en teoría, que uno de los dos bandos haya ganado o perdido una batalla, por importante o decisiva que tal batalla pueda ser.

Hay, es verdad, batallas que deciden acerca de una guerra. La de Puerto Argentino es de aquellas que, si el resultado fuese negativo para Gran Bretaña, probablemente determinaría el fin de la guerra, ya que Londres no podría justificar ante su propia, influyente opinión nacional el envío de otra expedición al Atlántico meridional. Si, por el contrario —que es hacia donde apunta la cambiante suerte de las armas— la batalla nos es desfavorable, o si incluso una evaluación realista de la situación militar hubiese indicado la conveniencia de no librarla hasta sus últimas consecuencias, por no ser más que una heroica carnicería sin posibilidad de una victoria, entonces la batalla en cuestión —mirada desde el punto de vista argentino— sería lo que dijimos de ella varias veces, en los últimos días: sería "una" batalla, no "la" batalla, es decir no la batalla por excelencia, no la batalla sin posibilidad de ya jamás resarcirnos.

Porque la Argentina sí que armaría no una, sino muchas futuras expediciones para la reconquista de las Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. No necesitaremos para ello, poner en marcha toda una vasta alianza internacional ni acudir a la ayuda de superpotencias nucleares y dotadas con satélites espía, ni enviar una flota de varias decenas de buques.

Así los británicos intenten —en conjunción con sus amigos norteamericanos— resolver la cuestión de la falazmente esgrimida "autodeterminación" de los "kelpers", tratando a éstos como trataron a la población de Diego García (o sea sacándolos a viva fuerza de su terruño, para convertir a ésta en una base para los misiles nucleares de largo alcance de los norteamericanos), no permitiremos que eso suceda. Les haremos la guerra aún antes de que hayan ubicado la primera topadora que nivele el suelo de las Malvinas para echar los cimientos de tal base.

De ahí que no debamos desmayar. Es mucho lo que la Argentina hizo en esta guerra, es muchísimo, y tiene pocos parangones posibles en la historia de los últimos decenios.

El país se ha cubierto de gloria ante los ojos del mundo y es admirado por su valentía y su fidelidad a una causa nacional. No cambiemos esa imagen, no por lo que valga la imagen, sino por respeto hacia nosotros mismos.

No se trata simplemente de que, si en una batalla singular nos fue mal, se nos permita irnos con el clásico "honor militar" intacto. Se trata de algo más hondo que eso: del honor nacional.

Es ése el que nos debe impulsar a dejar esta guerra en pie hasta el momento en que las aspiraciones nacionales argentinas queden satisfechas.

3666

Qué pasó

La Argentina sabía muy bien el 2 de abril —y los días que siguieran- que iba a enfrentar a la tercera potencia del mundo. Lo que la Argentina no pudo imaginar (por muy buenas razones que alguna vez se darán a conocer) era la traición perpetrada por el gobierno de la primera potencia del mundo. Mientras la guerra fue con la flota de la Thatcher, los resultados fueron excelentes. Europa y su OTAN miraron con azoramiento cómo les destruíamos aviones, helicópteros y buques de combate modernísimos. Ante el extremo de una derrota inminente, el gobierno británico presionó al gobierno de los EE.UU. Provocó una definición y los EE.UU. optaron por Gran Bretaña conscientes de que perdían a Latinoamérica. Son tan miopes que no les importó. Nuestras naciones hermanas nos ofrecieron todo, pero ese todo no podía competir con la nación más rica, más poderosa, más industrializada y de tecnología más avanzada, los EE.UU. Podríamos haber quebrado nuestras creencias y haber encontrado apoyo en otra potencia también muy poderosa. Tuvimos el coraje de no hacerlo. A partir de ese momento, supimos que nuestros fusiles FAL no podrían competir, de noche, con los fusiles provistos de rayos infrarrojos, con miras regidas por rayos Laser. Pero seguimos peleando pensando en el futuro. Toda esta sangre es una sangre victoriosa porque es un testimonio permanente que mantendrá encendida la llama de la Reconquista. Submarinos de transporte, de más de 3.500 toneladas, empezaron a aprovisionar de aviones, helicópteros, soldados de élite (los paracaidistas de la guardia real escocesa, los mercenarios gurkhas, las tripulaciones chinas de Hong-Kong) y el estupendo material tecnológico provisto por el señor Reagan. Esa era ya otra guerra. Esa era la segunda guerra. En la primera, destruimos el 70% del poderío británico. En la segunda no teníamos alternativa. Sin embargo seguimos luchando, pero ya con un límite. La Argentina no asesina a sus soldados. Para nosotros los soldados no son números, son muchachos con nombre y apellido. La Argentina no está manejada por fanáticos cultores de la muerte como Mrs. Thatcher y, realmente, no podemos contra la tercera potencia mundial abastecida por la primera potencia mundial. Por eso no aceptamos que nuestros hermanos de Latinoamérica se desangraran junto con nosotros en una lucha, hoy, repetimos, hoy, estéril. Pero es sólo un episodio. El tiempo, en cambio, es nuestro. Como las Malvinas. Y la Reconquista —que por distintos medios e intensidades, empezó hace 149 años— seguirá vigente. Sólo que el reloj de la Historia se ha volcado hacia nosotros. Hacia la justicia. Mucho antes de lo que supuso la pareja Reagan-Thatcher.

En nuestras Fuerzas Armadas sólo tenemos héroes. Ya se va a saber la verdad poco a poco. Sólo héroes. Junto a las Fuerzas Armadas, toda la Nación. Toda. Si llega a haber un traidor será fácil identificarlo: será aquel que intente recaudar réditos políticos a la sombra de las cruces de los hospitales y de los cementerios.

El país deportista, ciclotímico, inseguro de sí, quedó definitivamente atrás. Los civiles tenemos una nueva e inmensa responsabilidad: ayudar a las Fuerzas Armadas a que piensen el momento actual a través de la óptica de los estadistas y no del transitorio orgullo militar.

¿Qué pasó en las Malvinas? Muy simple: en las islas nos ganaron dos superpotencias que tuvieron que sumarse para conseguirlo. En el continente, nació otra Argentina y otra Latinoamérica, secreta, insospechada y victoriosa por el solo hecho de existir.

Hugo Ezequiel Lezama

Arpeggios

117

Prioridad: la paz

TRAS l dramáticas alternativas de ayer en Malvinas, registradas en nuestra crónica, se alcanzó "un alto el fuego de hecho, no concertado por ninguna de las dos partes". A partir del momento en que esta información fue divulgada, a media tarde, una creciente inquietud comenzó a ganar a la ciudadanía: era preciso transformar ese cese del fuego en una paz que fuera, ~ la vez, honrosa y perma- ...r. .. Tal era anoche la definitiva responsabilidad del actual Gobierno.

Ya terminada la batalla de las Malvinas, cabe afirmar, una vez más, que el archipiélago constituye un territorio que la Nación toda busca redimir, a partir del momento en que nos fue arrebatado el 3 de enero de 1833. Es ésa una aspiración histórica, que no se agota con la suerte de una batalla, y que será recogida como un legado por las generaciones que nos sucedan, hast. su cumplimiento final.

Pero lo que ahora se halla en juego es el futuro de todo el país. La tesis de la guerra indefin ı equivaldría a aceptar una continua sangría de recursos, armas y hombres que inhibiría decisivamente el cumplimiento de los restantes fines nacionales. Existe, por otra parte, una desproporción de armas y tecnología que los voceros oficiales se han preocupado por subrayar en las últimas horas en su verdadera proporción. Sin contar que el juego de alianzas en el tablero internacional potencia la disponibilidad británica, mientras nuestro país va remontando lentamente su aislamiento.

La evaluación de estos hechos motivó que desde estas columnas se alentara en todo momento las perspectivas de negociación que en diversas instancias fueron surgiendo. El 2 de mayo, notablemente, sostuvimos: "No cejaremos en recomendar el camino de la negociación, en cuanto ella sea posible y en cuanto exista alguna garantía de que ella conducirá por vías honorables". Agregábamos: "Es un país profundamente unido el que combate. Debe ser un país profundamente cohesionado el que exprese al mundo que la voluntad de paz y de diálogo permanece".

Días más tarde, al inventariar el costo político de la conflagración para todas las partes involucradas, insistíamos en señalar que ella "entraña riesgos y ocasiona costos de una magnitud desproporcionada", todo lo cual indicaba "la necesidad de buscar la paz por el único camino posible: negociándola".

Tal ha sido nuestra posición constante. Ella rechazaba todo derrotismo: el esfuerzo empeñado en contrariar la agresión externa era el que permitía encarar con serenidad y cordura la vía de la negociación. También rechazaba todo triunfalismo: el potencial de nuestro país era inconmensurable con el de Gran Bretaña, país que además contaba con el respaldo de Estados Unidos.

Ahora los acontecimientos se han precipitado. Pero la misma brújula debe resultar orientadora. Debemos pensar en preservar el país, evitando que se siga desangrando. El sacrificado esfuerzo de los soldados en la guerra austral nos compromete a construir una Nación fuerte, capaz de solventar sus derechos y de hacerse oír en el concierto universal. Hemos enfrentado este conflicto en el punto más acentuado de nuestra debilidad relativa, con un aparato productivo debilitado por las políticas aplicadas y con una comunidad nacional que no podía influir en la adopción de las decisiones y que solamente atinó a poner en obra su gran patriotismo, esa gran reserva de la Patria.

Al cerrarse este doloroso capítulo, es necesario insistir en que nuestra primera prioridad como nación es ahora la paz para, a partir de ella, edificar una sociedad fuerte, democrática y equitativa. Los sectores representativos de la comunidad deben ser escuchados. Sus reivindicaciones son parte de la reivindicación común de la nacionalidad que aspira, sí, a la soberanía territorial sin mutilaciones, pero que sobre ese emplazamiento geográfico quiere colocar una sociedad plena, libre y autodeterminada y no una comunidad incierta de su futuro.

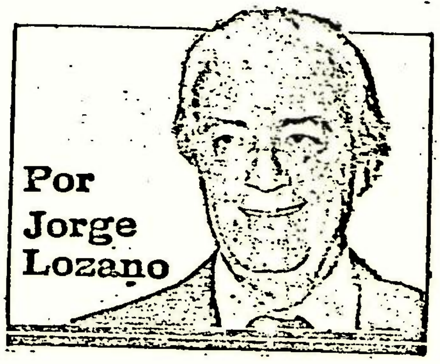
La adopción de ese rumbo permitirá conservar la cohesión nacional en estas horas difíciles y en las que sobrevendrán, signadas por el empeño de restañar las heridas de la guerra. Esto último con la certeza de que la soberanía plena de la nación se alcanza movilizando sus enteros recursos naturales y humanos, y admitiendo la realización de cada uno de los sectores de la sociedad, como condición inexcusable para la plena realización del conjunto.

Es preciso aceptar, pues, que la inmediata prioridad es la paz. Una paz permanente. Del dolor y las lágrimas, del sacrificio de nuestros héroes habrá que extraer las fuerzas necesarias para esa tarea de construcción del país que ya no podrá ser ni negada ni detenida.

3668

La guerra y la paz

Realmente no conseguí establecer si la misión que cumplió el Santo Padre en Buenos Aires fue pastoral o "política", filosófica o "institucional". Pero como la mayoría de los comentaristas nativos y extranjeros (incluida la de los sacerdotes católicos) inclinó el análisis hacia las franjas definidamente políticas de la misión papal, no me queda otro recurso que el de encuadrar la cuestión en esas mismas franjas. Por cierto, y si es que cabe la premisa, voy a excluir a Su Santidad del siguiente análisis; no deseo involucrarlo en nuestra "contienda terrenal" que, como nos consta, se dirime en un pantano pestilente. Un pantano que no está en las Malvinas.



Por Jorge Lozano

Entre el viernes y el sábado últimos, en Luján y Palermo, comprobé cómo decenas de miles de fieles (acaso tres millones) clamaban por la paz. Y mucho me alegré de que tanta gente piadosa se congregara para pedir la paz, porque siempre pensé que en la paz es posible encontrar la justicia, la solidaridad social, la madurez intelectual y también el bienestar económico. Pero, a quién pedían la paz esos fieles: A Dios, al Santo Padre, a la Junta Militar o la señora Thatcher? No lo pude establecer.

Pero, como seguramente los fieles elevaron los ruegos a Dios, desde el Cielo llegó horas después la respuesta. Mejor dicho: el invisible gesto celestial bajó a Buenos Aires y se derramó hasta las Malvinas, donde los británicos (que no habían escuchado el mensaje divino) atacaban con furia para capturar Puerto Argentino y complacer a Thatcher, Haig, Nott y Winston Churchill (nieto). Digo que el sábado 12 el gesto celestial llegó a las Malvinas, porque ya ese día se "adivinaba" en Puerto Argentino el "alba de la paz".

Ayer, mientras resonaban los últimos tiros de la guerra de las Malvinas, crecían las especulaciones sobre el "cese del fuego", la "rendición" o, simplemente, sobre "la paz". Y entonces me acordé del pueblo reunido en la Plaza de Mayo cuando Haig demandaba a la Junta el "retiro" de las tropas nacionales de los archipiélagos. Pueblo para la guerra, pueblo para la paz; bandera celeste y blanca, bandera blanca, mástil sin bandera, mástil con cien banderas.

Ahora llega la paz, se aleja la muerte. Qué nos dará la paz? Unos creen que nos dará la democracia, que de buenas a primeras recuperaremos la República, que el doctor Alemann y la "muchachada" de Martínez de Hoz (luego de pagar la deuda externa) nos llevarán al jardín de la moneda sana, a la producción plena. Naturalmente, con sacrificios; porque la paz tarda en llegar al territorio económico; allí la "economía de guerra" perdurará a pesar de los ruegos. Es decir, no será fácil conseguir trabajo, porque las fábricas continúan con sus puertas cerradas; no será fácil comer, porque cada día aumentan los precios. Y no será fácil pensar, porque a la gente le cuesta comprender qué sucede en este extraño país, donde los vaivenes la llevan de la guerra a la paz, del júbilo a la decepción, de la Patria Grande al país petiso y del país petiso al País Cósmico. Cómo bajar del barrilete para pisar tierra firme?

A la gente le gusta la paz. Pero la "idea" de la paz está asociada al asadito de los domingos que se esconde en los pliegues de la crisis, al sueldo que alcance, a la alegría de trabajar y a la ilusión de progresar. Se llenarán las calles de fieles para clamar por los beneficios de la paz? O los fieles serán por fin ciudadanos que ocuparán sus puestos como soldados de la República?

Porque el funcionamiento de la República requiere que la gente sea consultada para decidir. Esto es, que la gente vote para elegir sus representantes, y que los representantes decidan qué es lo que debe hacerse. Porque el recurso de las convocatorias masivas —tres millones para la guerra y otros tres millones para la paz— son, al fin de cuentas, recursos equívocos. Tan equívocos, que hoy ya nadie sabe si la determinación de recuperar las Malvinas fue un acto patriótico o una "aventura frustrada" por la fortaleza de la OTAN y del Pentágono.

En la paz, o como se llame esta emergencia, sigo pensando que la recuperación de las Malvinas fue un acto patriótico y necesario. Sigo pensando que la Argentina no se agota en las confusiones de los dirigentes, sean militares o civiles. Sigo pensando que esto que sobrellevamos es una etapa triste, deplorable por las incomprensiones y las debilidades de cierta gente "inteligente". Creo que no se pensó bien. Creo que las vacilaciones y los temores predominaron sobre el convencimiento de "llegar" al objetivo. Y también creo que un tramo del camino no sirve para definir el horizonte. Porque el camino que lleva al horizonte tiene muchos tramos.

3669

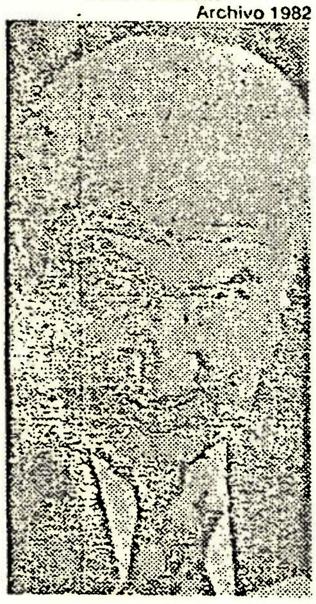
Dos enfoques en el radicalismo

Archivo 1980



Raúl Alfonsín

Archivo 1982



Carlos Contín

El titular de la Unión Cívica Radical, Carlos Contín, afirmó que "a las Fuerzas Armadas, vencedoras o con un revés en las islas Malvinas, las hemos de recibir en triunfo, porque han recuperado el prestigio del país". Mientras que el líder de la principal fracción opositora a su conducción en ese partido, Raúl Alfonsín, declaró que "el Gobierno debe irse ya, debe cesar la usurpación del poder".

Ante una consulta de la agencia DYN sobre la situación planteada durante la jornada de ayer en las islas Malvinas, Contín dijo que se encontraba "con una gran ansiedad y solidario como siempre con mis Fuerzas Armadas en los trágicos acontecimientos de esta hora".

El titular del radicalismo enfatizó que "así como hemos confiado en la brillante acción de las Fuerzas Armadas, los hombres civiles debemos tener confianza en que éstas, que tienen la responsabilidd mayor en estos momentos, van a actuar de acuerdo a las circunstancias, peleando hasta donde sea posible, pero evitando también un sacrificio innecesario de vidas".

Finalmente, Contín dijo que "nosotros hemos de avalar lo que hagan las Fuerzas Armadas, ya que lo importante es que hoy el país está totalmente unido y esa unidad habrá que aprovecharla para que, por sobre todas las cosas, este hecho de reivindicación nacional sirva para el provecho del país".

Por su parte, el líder del Movimiento de Renovación y Cambio de la U.C.R., Raúl Alfonsín, señaló en una declaración proporcionada a la prensa que "las Fuerzas Armadas no merecen este destino" y "el país no merece este Gobierno" y que, por lo tanto, "el Gobierno debe irse ya, debe cesar la usurpación del poder, y hoy mismo se debe poner en marcha un período de transición civil hacia la democracia".

Alfonsín señaló, en ese sentido, que "es hora de escuchar la voz del pueblo" y que "ésa es la voz de los oficiales y soldados que lucharon en el frente contra el imperialismo, es la de los obreros y productores que soportan la rapiña sin límites de las riquezas del país, es la voz de los intelectuales y estudiantes que vieron destruida la libertad de pensar, es, en fin, la voz de la inmensa mayoría de argentinos que no quieren ser más usados ni manipuleados".

El documento de Alfonsín añade que la voz del pueblo "es también la voz de los hombres de las Fuerzas Armadas que han visto comprometida su institución y su misión por el manejo de una minoría dispuesta a todo para aumentar su poder".

Finalmente, Alfonsín indica que, la actual, "es la hora de recuperar la racionalidad, la realidad y la moral" ya que "se han silenciado los cañones y es hora de escuchar la voz del pueblo. Una voz que ya dice basta. Basta de decadencia, de irracionalidad y de muerte".

D I S T R I B U I D O R

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº	
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1	
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2	c/1
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3	c/2
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4	c/3
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5	c/4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6	c/5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7	c/6
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8	c/7
SIDE	9	

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

000000000000

SIDE Nº
57 ...

SECRETO

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

Ejemplar Nº 9

BUENOS AIRES, 16 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO:

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentmente.

FIRMADO

Grl Div (R) CARLOS ALBERTO MARTINEZ
Secretario de Inteligencia de Estado

ES COPIA

C - 1 In 4 LUIS GUZMAN
Subdirector a/c 57

A.S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S / D.

3672

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 15/16JUN82

1.1. Clasificación de temas y argumentos.

- Mensaje del Presidente de la República.
- Condiciones del cese del fuego.
- Expresiones de COSTA MENDEZ.
- Declaraciones del Brigadier My. LAMI DOZO.
- Declaraciones del Presidente de Venezuela.
- Convocatoria de la ciudadanía a Plaza de Mayo.
- La CEE está dispuesta a levantar el embargo.
- El Gobierno de Bogotá ofreció su mediación.
- Sobreseimiento del Cap. ASTIZ.
- Repercusión de los hechos en la prensa internacional.
- Comenzarían hoy las acciones diplomáticas ante los organismos internacionales.
- Trascendidos sobre la supuesta ayuda chilena a Gran Bretaña.
- Evacuación de heridos desde las islas.
- Declaraciones del titular de la SIP.
- Repercusiones en los medios políticos - declaraciones.
- Opinión del Almirante (R) Isaac ROJAS.
- La CGT Brasil pide la renuncia de las FFAA.
- Declaraciones del MID.
- Declaraciones de la Multipartidaria.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones.

No se detectaron.

1.3. Vacíos y omisiones

Se observó una carencia informativa oficial acerca del desenlace de Puerto Argentino, desde el Comunicado Nº165 hasta las 21.30 horas, en que se dirigió al país el Presidente de la Nación, situación que despertó en la CP expectativas e incertidumbre. Se está investigando en qué grado éstas fueron satisfechas.

1.4. Enfatizaciones.

No se observaron.

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información.

Los Medios de Comunicación Social se dedicaron a centrar su atención en las repercusiones del desenlace final de las acciones militares en Puerto Argentino.

Los medios escritos, por un lado, ocuparon sus páginas con declaraciones de distintas personalidades del quehacer nacional, referidas a los sucesos del Atlántico Sur, destacándose como favorables las vertidas por:

- Jorge TRIACCA: " es importante ganar la república aunque se pierda una batalla".

- Dr. TROCCOLI: "creo que antes de continuar con derramamientos de sangre inútiles, era preferible adoptar esta actitud, los argentinos deben digerir esta derrota militar y no trasladarla al campo de la necesaria reconstruccion que debe comenzar ahora mismo."

- Dr. Ricardo YOFRE (MID): "en primer término quiero rendir homenaje a los militares que ofrendaron su vida en aras de una causa noble. Esa heroicidad se agiganta a medida que el pueblo va tomando cabal noticia del contexto desigual en que fue planteado el conflicto."

- Almirante (R.E.) Isaac ROJAS: " el cese de fuego en el Atlántico Sur puede significar la pérdida de una batalla pero no la pérdida de la guerra que continuará..., hasta lograr la incorporación de hecho de estas islas al patrimonio nacional".

- Documento de la Multipartidaria: "la reconquista de las Islas Malvinas para la soberanía integral de la república será un permanente objetivo nacional".

- Carlos CONTIN: "... demostramos hasta ayer que tuvimos coraje, intrepidez y capacidad para detener a las dos potencias coaligadas que vienen contra nosotros. Recibiremos a las FFAA con el mismo júbilo que si hubiesen triunfado, porque han recuperado y acrecentado su prestigio, que se empalma con los ejércitos de la emancipación."

Se señalan como opiniones desfavorables las de:

- Documento del MID (suscripto por Arturo FRONDIZI y Rogelio FRIGERIO: " los que teniendo elementos de juicio evaluaron mal la situación; los que no consultaron debidamente al país sobre una cuestión trascendente; los que desinformaron a la población y fomentaron un triunfalismo que hoy alimenta la frustración tienen que asumir cabalmente su responsabilidad política ."

- Humberto VOLANDO: "la derrota militar en las Malvinas es la última etapa, hasta ahora, de una serie de fracasos que se han producido en el terreno económico, social, político y cultural, que evidentemente han extendido el desprestigio del país a todo el mundo. Por consiguiente los responsables de la derrota deben irse inmediatamente del gobierno, dando paso a una renovación que, a esta altura, ya ningún argentino puede tener duda de su necesidad."

- Delegaciones regionales de la CGT-Brasil: "al gobierno le decimos lo mismo, serenidad y grandeza para tomar el único camino que le queda y le señala su honor y el de las fuerzas a las que pertenecen. El renunciar a veces también es símbolo de dignidad."

- Miguel UNAMUNO: "cualquier forma de paz que se haga con las mismas características con que se hizo la guerra, o sea en forma unilateral e inconsulta, configurará una actitud de traición. En caso de que el pueblo no sea consultado sobre el futuro desarrollo de los acontecimientos, los civiles vamos a exigir un juicio de responsabilidades a quienes nos han llevado a esta tremenda derrota que la Argentina no se merece."

- Francisco MANRIQUE: "los hechos vividos nos han aclarado sobre quiénes son nuestros amigos y quiénes nuestros enemigos y nos obligan a decidirnos a tomar definitivamente los cauces institucionales porque, por claras y patrióticas que hayan sido las causas y las motivaciones que nos llevaron al conflicto, ellas no autorizan en forma alguna a que un gobierno militar se prolongue en la toma de decisiones que no le corresponden, posponiendo a un pueblo y disponiendo de su suerte y de su sangre."

- Pablo GONZALEZ BERGEZ (Partido de Centro): "los que no perdimos el sentido de la realidad teníamos previsto este final desde hace dos meses y medio... lo que han hecho con el pueblo no tiene perdón de Dios. Ahora sí perdimos las Malvinas para siempre y esto también hay que decírselo al pueblo."

125

Por otro lado, brindaron una amplia cobertura a los disturbios ocurridos en Plaza de Mayo en horas de la tarde, especialmente "DIARIO POPULAR" y "CRONICA", que publicaron abudante material fotográfico, mostrando crudamente la represión policial sufrida por los asistentes a la plaza, "convocados por el gobierno".

En cuanto a las notas de fondo debe señalarse como de mayor tono álgido la suscripta por Manfred SCHÖNFELD (LA PRENSA), quien bajo el título "El cese el fuego tiene visos de rendición total y la ciudadanía exige, justificadamente, una explicación", destacó en la primera parte que, mientras los medios de difusión masiva "controlados por el gobierno" se dedicaron a difundir programas insulsos, sin informar seriamente sobre lo que aconteció en las Islas Malvinas, por el contrario en Gran Bretaña se anunciaba "oficialmente" la rendición de las fuerzas argentinas. Bajo el subtítulo "La reacción popular", el articulista censuró la decisión gubernamental de convocar a la ciudadanía a la Plaza de Mayo, que desde antes de la invitación "era un hervidero" y que horas más tarde terminó con "las habituales corridas y disparos de gases lacrimógenos y en lugares más alejados, aislados tiros de armas de fuego, con lo cual la salida al balcón fue anulada. Finalmente, bajo el subtítulo "Una gran ilusión frustada", manifestó, tras referirse a la rendición del Gral. MENENDEZ, que "sentimos que el gobierno debe dar una amplia rendición de cuentas a la ciudadanía. Se la debe dar por sí y desde hace tiempo sobre muchas otras cosas. Ahora se agrega ésta que es la más esencial de todas y demás está decir que el discurso presidencial no fue sino una pieza de oratoria, mezcla de arenga y homilía".

Por el contrario se manifestó el mismo matutino, en nota de Jesús IGLESIAS RUCO. En el mismo sentido favorable debe mencionarse el editorial de "CONVICCION".

Los medios áudiovisuales minimizaron los disturbios de la Plaza de Mayo, transmitiendo tranquilidad a la OP, así por ejemplo en el programa "DE SIETE A OCHO", la periodista Betty ELIZALDE informó que tras algunos disturbios producidos por grupos menores en la Plaza, las fuerzas del orden procedieron a la desconcentración sin mayores consecuencias.

1.6. Conclusión.

Los MCS continuaron, particularmente los escritos, con un tratamiento mesuradamente positivo sobre el desenlace de Fuerte Argentino, puntualizando algunos de ellos que si bien se ha perdido una batalla no ha sucedido lo mis-

mo con la guerra que está librando el país. En tal sentido los mismos resaltaron las opiniones manifestadas en la víspera por dirigentes políticos y publicaron diversas notas de fondo.

No obstante este comportamiento favorable, tuvo gran repercusión en algunos medios lo ocurrido en Plaza de Mayo, los que puntualizaron en forma insidiosa que la ciudadanía fue reprimida tras haber sido convocada, empalideciéndose la imagen del gobierno en este aspecto.

2. OPINION PUBLICA (Situación al 152000JUN82)

Se mantiene el mismo cuadro de situación que el 14JUN82.

3. PAUTAS DE AP EMERGENTES

En lo inmediato, todas las acciones comunicacionales (tengan la forma de campaña institucional, propaganda, etc., o declaraciones personales de altos funcionarios del PEN, de la Junta Militar y de las FF.AA), deberían orientarse sobre la base de los siguientes enunciados:

- Procurar no minimizar la derrota.
- Nombrar las cosas por su nombre. Hablar de derrota, lisa y llanamente, sin intentar el empleo de engañosos eufemismos.
- Mostrar un frente militar consolidado.
- No subestimar el episodio ("fue NADA MAS que una batalla"). Lo cierto es que esta batalla la hemos perdido.
- Continuar la idea de que la derrota en esta batalla no altera nuestro objetivo sobre las Malvinas.
- Explicar con los mayores detalles las razones tácticas de la batalla final, armamento del enemigo, etc.
- Enfatizar los logros alcanzados en el ámbito externo (alianza latinoamericana, falencias de la ONU, EEUU, etc.) y en el interno (frente común, solidaridad, madurez, etc.).
- Estar preparados para las críticas e inclusive, para la protesta. Recordar que toda acción represiva siempre tiene un altísimo costo desde el punto de vista de AP.
- Insistir sobre la necesidad de que ahora MAS QUE NUNCA debemos unirnos en bien del país.
- No mostrar soberbia, ser humildes pero realistas.

Disposiciones complementarias

- Neutralizar todas las informaciones relacionadas con los "festejos" que se suceden en Gran Bretaña a propósito de su éxito militar.
- Congelar por un tiempo la difusión del número de bajas propias en el TOAS.
- Suspender hasta nuevo aviso todas las campañas institucionales en desarrollo que no se conjuguen con el momento actual.

LA PRENSA/CLARIN 16JUN82

Del Dr. Acuña Anzorena

"Lo primero es fijar el punto de partida —dijo el doctor Guillermo Acuña Anzorena, Línea Popular—. Debemos aceptar los hechos como son. Enfrentamos mucho más que a Inglaterra y el país lo sabe. Lo hicimos con dignidad y con coraje y tuvimos el r[illegible]aldo de países para quienes nuestro agradecimiento debe ser permanente.

"Quienes creemos y sostenemos desde hace tiempo que la Argentina vive una nueva etapa histórica y que como nueva etapa significa un profundo cambio, más allá del resultado del episodio bélico, debemos acelerar el tránsito de la misma y canalizar prontamente ese cambio.

Del Dr. Luder

"Dice el doctor que por el momento no va a hacer ning[illegible] tipo de declaración", contestó la secretaria del doctor Italo A. Luder, ayer, a las 17.10, al ser requerida la opinión del dirigente justicialista respecto de los hechos en las Malvinas y lo que nuestro país debe hacer de ahora en más.

Del almirante Fracassi

"Creo que los argentinos debemos hacernos cargo de la realidad nacional —manifestó el almirante Eduardo Fracassi (Partido para la Democracia Social)— y, a partir de esta nueva situación, tomar las medidas necesarias para construir una nueva República, en la que todos tenemos puestas nuestras esperanzas.

"Por su parte, el Gobierno debe asumir su responsabilidad renovándose en los cuadros necesarios, para que sean nuevos hombres los que, sin ataduras, enfrenten el futuro inmediato, en busca de la unión nacional que el país requiere. También deben implementarse las medidas de transición que conduzcan a la normalizacsón nacional.

Del Dr. Yofre

Por su parte, el doctor Ricardo Yofré, independiente, expresó: "En primer término quiero rendir mi homenaje patriótico a los soldados, suboficiales y oficiales que ofrendaron sus vidas o las arriesgaron en aras de una causa noble y arraigada históricamente en el sentimiento de los argentinos. Esa heroicidad se agiganta a medida que el pueblo va tomando cabal conciencia del contexto desigual en que fue planteado el conflicto, en circunstancias y oportunidad que aún no se han esclarecido suficientemente".

Del doctor García Puente

El doctor César García Puente (radical), señaló que "lo ocurrido en las Malvinas es, simplemente, un episodio militar. Tal cual se plantearon las cosas, militarmente era difícil superar el trance. Lo importante es que detrás de los soldados que jugaron sus vidas estuvo el aliento de todo el país".

"Pienso que no es hora de recriminaciones; el país entero debe asumir el trance y concertarnos para sacar a flote la Nación, en el más breve término posible, en base a un cambio de actitudes de arriba y de abajo".

Jorge Triaca
(C.G.T.-Azopardo)

"El cese del fuego en las Malvinas debe significar la llegada de la paz, pero también de la justicia y la dignidad que los argentinos reclamamos.

"Yo creo que todos los hombres de buena voluntad del país debemos prepararnos para remontar esta cuesta que es tan importante y tan valedera para el futuro de la Nación. Es importante ganar la República, aunque se pierda una batalla".

Del doctor Solano Lima

"Se necesita conocer qué es lo que va a resolver el Gobierno frente a los sucesos para poder dar una opinión de lo que conviene al país. Desde el principio de las hostilidades, todo el mundo repitió que el 2 de abril —y lo reconoció el Gobierno— significaba un cambio en la vida interna del país. Nosotros ahora queremos abordar ese cambio y que todo cambie para bien del país", manifestó el doctor Vicente Solano Lima, del Partido Conservador Popular.

Deolindo Felipe Bittel
(Vicepresidente 1° del Peronismo)

"En estos momentos difíciles lo fundamental es conservar la calma y poner el mayor ingenio y la mayor generosidad para repechar la situación y evitar que, por añadidura, impongan sus designios aquellos que quieren entregarlo todo.

"La sangre derramada debe servir para galvanizar la unidad de los argentinos. En eso debemos empeñarnos.

"El gobierno debe aprender la dura lección de quienes creía sus amigos y que nunca lo fueron y, en el marco interno, debe cumplir la promesa reiteradamente formulada y dar pasos concretos para restablecer la democracia.

"Se impone la inmediata sanción del estatuto político y la elaboración de un cronograma electoral, que prevea elecciones para fines de 1983 y la entrega del poder en marzo de 1984.

"Sería muy saludable que el gobierno se declarara 'de transición' y, junto con los partidos y sectores populares, elaborara un programa de emergencia nacional, para ser cumplido hasta la instalación del futuro gobierno constitucional

LA PRENSA/CLARIN 16JUN82

De Alvaro Alsogaray

El ex ministro de Economía, Alvaro Alsogaray expresó ayer respecto del conflicto por las Malvinas, que lo importante ahora es "mirar el futuro, antes que vivir tanto el presente o recordar el pasado". Lo hizo en una audición difundida por Radio Mitre.

Sostuvo que "entre ayer y hoy (por la ante y la posguerra) se marca una separación neta de dos etapas. Lo que debemos hacer en este momento es conservar la calma, conservar la cabeza fría y no iniciar los reproches".

Recordó que todos los sectores del país habían apoyado "irrestrictamente la acción del Gobierno en el episodio Malvinas; "pero la nueva etapa que se inicia es distinta. No comparto la creencia de que vamos a marchar, idílicamente, todos unidos hacia el futuro. Ni tampoco es posible porque como desde todos los ángulos se dice que aspiramos a construir una República y en una República no se puede tener una opinión uniforme".

Angel Federico Robledo

(Justicialismo)

"Pido serenidad ante los acontecimientos derivados del inminente desenlace en el conflicto con Gran Bretaña por las Malvinas. Indudablemente, si el jefe del Centro de Operaciones Terrestres, general Mario Benjamín Menéndez, ha suscripto un compromiso como el que se anuncia, debe haberlo hecho en función de la situación planteada en las islas. No tiene ningún sentido defender una batalla perdida, porque es malograr vidas, esfuerzo, material, sin perspectivas de modificar el resultado. Por otra parte, el objetivo de la soberanía en las islas Malvinas reintegradas a nuestro territorio, es un objetivo político. En consecuencia, queda todavía una instancia política.

Dependerá del acierto y de la habilidad con que el país siga defendiendo en la negociación política, ese objetivo.

"Esto puede ser una batalla militar adversa, pero puede ser también el soporte de un triunfo político. Todo depende de cómo el país reaccione; de cómo lo encare y también del sentido de responsabilidad y de grandeza con que el Gobierno entienda las etapas a desarrollar en el futuro.

"El Gobierno —dijo finalmente— puso en ejecución un consenso nacional de siempre, alrededor del tema de las Malvinas. Esa ejecución recorre dos caminos: uno militar, en el que se ha cumplido una etapa costosa, pero que en definitiva yo estimo que va a ser útil y provechosa, cualquiera sea el resultado final."

Del Dr. Tróccoli

El Dr. Antonio Tróccoli, de la UCR, opinó: "La victoria británica constituye un episodio lamentable, pero en definitiva hay que reconocer que nuestros combatientes han defendido con honra nuestra soberanía hasta las últimas consecuencias. Creo que antes de continuar con derramamientos de sangre inútiles, era preferible adoptar esta actitud. Los argentinos —agregó— deben digerir esta derrota militar y no trasladarla al campo de la necesaria reconstrucción que debe comenzar ahora mismo. Creo que en el menor tiempo posible debe llegarse a una constitucionalización, reclamo que era anterior a este conflicto, pero que hoy se hace necesario y urgente".

Documento del MID

El Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) dio una declaración suscripta por Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio, en la cual señala que "los argentinos estamos viviendo un momento muy triste de la vida nacional".

Después de rendir homenaje al "heroísmo de nuestros combatientes" hace referencia al documento del 22 de abril último dado por la agrupación.

Evaluación incorrecta

Señala que "formulamos esa distinción entre el plano político y el plano militar del conflicto, así como formulamos una serie de interrogantes cuya respuesta negativa han dado los hechos".

Con referencia a la citada declaración manifiesta después que "hoy sigue siendo válida esa distinción, justamente porque necesitamos de la unidad nacional, y ella no puede asentarse sino en la verdad. Los que, teniendo elementos de juicio, evaluaron mal la situación; los que no consultaron debidamente al país sobre una cuestión tan trascendente; los que desinformaron a la población y fomentaron un triunfalismo que hoy alimenta la frustración tienen que asumir cabalmente su responsabilidad política".

Nuestros derechos

Expresa la declaración en otros párrafos que "es obvio que no debemos resignar nuestros derechos sobre las islas Malvinas, que son y serán argentinas; pero no es admisible que el Gobierno, al margen de la voluntad popular, haya dicho que la guerra continúa en un postrer intento de ocultar su responsabilidad".

Asumir un compromiso

En la parte final, la declaración de Frondizi y de Frigerio manifiesta que "se trata ahora de pensar el futuro y comenzar a trabajar por él. Es un compromiso con nuestros muertos y con las víctimas de la guerra, y con la juventud que ha entregado sus esperanzas y, en muchos casos, su vida".

Otras consultas

También fueron consultados por LA NACION el ex presidente Jorge Rafael Videla, quien se negó a efectuar declaraciones. Igual actitud asumió el doctor Julio Oyhanarte y el señor Jorge Paladino. Este último manifestó que se encuentra elaborando un documento, que en breve dará a conocer.

ANEXO I

3181

LA PRENSA - 16JUN82

Multipartidaria

Las islas Malvinas, objetivo permanente

La Multipartidaria elaboró y aprobó ayer una declaración en la que señala que "el desenlace de la batalla no empaña el heroísmo de nuestros combatientes; ni las vidas inmoladas, ni las heridas sufridas deberán ser estériles".

En la reunión de presidentes de los partidos que integran el nucleamiento se resolvió, además, que el documento ya aprobado que actualiza la propuesta "Antes que sea tarde" se dé a conocer recién el lunes próximo. Hasta entonces, el cuerpo permanecerá en sesión permanente, "siguiendo los acontecimientos que son de dominio público", anunció el titular de la Unión Cívica Radical, Dr. Carlos Contín.

En el comunicado dado ayer, la Multipartidaria expresa que "la reconquista de las islas Malvinas para la soberanía integral de la República será un permanente objetivo nacional, para ésta y para las generaciones que nos sigan".

Llamamiento

Asimismo formula "un llamado a la reflexión de todos los argentinos para que el país no detenga su marcha hacia la democracia y la institucionalización y con fe en nuestro propio destino alcanzar la defintivia reconstrucción nacional".

Al referirse al objetivo de las Malvinas señala que "la empresa acometida ha dejado un mandato que la trasciende: el espíritu de unidad y solidaridad nacional; el reencuentro de su identidad; la marcha hacia una reinserción internacional de la República; la participación popular y la voluntad de reconstruir el orden económico social".

Agrega a continuación que "quienes no asuman estos valores habrán traicionado aquel mandato. Ello no importa —añade— dejar de señalar las responsabilidades y actitudes emergentes de las situaciones creadas".

Ausencias

No participaron de la reunión —se realizó en el comité nacional de la UCR y se prolongó algo más de tres horas— el vicepresidente 1° del Partido Justicialista, escribano Deolindo Bittel; el titular del Partido Demócrata Cristiano, Dr. Francisco Cerro; y el presidente del Partido Intransigente, doctor Oscar Alende, quienes estuvieron representados por otros dirigentes de sus respectivas agrupaciones.

Bittel se encuentra en el interior; Cerro, en Venezuela, y Alende estaba ayer indispuesto, según se informó.

3682

LA PRENSA/CLARIN

Miguel Unamuno
(Justicialista)

"Cualquier forma de paz que se haga con las mismas características con que se hizo la guerra, o sea en forma unilateral e inconsulta, configurará **una actitud de traición.** En caso de que el pueblo no sea consultado sobre el futuro desarrollo de los acontecimientos, los civiles vamos a exigir un juicio de responsabilidades a quienes nos han llevado a esta tremenda derrota que la Argentina no se merece.

"Las propuestas del comandante británico, que hemos conocido a través de la prensa, **son inaceptables. Así como nosotros no pudimos opinar ni fuimos consultados sobre la iniciativa y oportunidad de la reconquista, los que pertenecemos a la clase política y nos sentimos solidarios con esa actitud, exigimos ser consultados en esta emergencia, porque —en su defecto— exigiremos un juicio de responsabilidades a quienes nos han llevado a esta grave crisis que podrá sellar definitivamente la unidad nacional solamente si es encarada como una empresa de los argentinos."**

De Francisco Manrique

El presidente del Partido Federal, Sr. Francisco Manrique, dio a conocer ayer la siguiente declaración: "Las Malvinas seguirán siendo argentinas, aunque se prolongue la ocupación británica. Lo sucedido marca para la historia otro testimonio de nuestra auténtica vocación soberana fundada en derechos a los que no renunciamos, cualquiera sea el texto o las entrelíneas de una cesación de hostilidades.

"Los hechos vividos nos han aclarado sobre quiénes son nuestros amigos y quiénes nuestros enemigos. Y nos obligan a decidirnos a tomar definitivamente los cauces institucionales, porque, por claras y patrióticas que hayan sido las causas y las motivaciones que nos llevaron al conflicto, ellas no autorizan en forma alguna a que un gobierno militar se prolongue en la toma de decisiones que no le corresponden posponiendo a un pueblo y disponiendo de su suerte y de su sangre. Es hora de poner punto final a una situación que, si se pretende prolongar, habrá de provocar peligrosas e irreparables fracturas en el frente interno".

Pablo González Bergez
(Partido de Centro)

"Todo esto estaba previsto de antemano y fue una locura disparatada **que indudablemente tenía que terminar así.** Uno desearía que esto fuera el final, pero creo que no será el fin de tantos años de desencuentros entre los argentinos. Para mí la Junta Militar está muerta. **El problema es que también los políticos lo están, que se embarcaron junto al Gobierno en esta aventura.** El problema en nuestro país es el material humano, que desde hace varias generaciones se lo está malgastando. Los partidos políticos jugaron toda su plata a esta acción belicista del gobierno y ahora les fue mal. ¿Qué van a hacer? Sin embargo, en esta circunstancia puede aparecer un Komeini o bien una sensatez. Esta es la oportunidad para que se hable de una vez por todas con franqueza y sinceramente. Pues lo que han hecho con el pueblo

CLARIN 16JUN82

VOLANDO: RESPONSABLES NO PUEDEN QUEDARSE

"La derrota militar en las Malvinas es la última etapa, hasta ahora, de una serie de fracasos que se han producido en el terreno económico, social, político y cultural, que evidentemente han extendido el desprestigio del país a todo el mundo", sostuvo el presidente de la Federación Agraria Argentina, Humberto Volando, en el curso de una entrevista en la cual también intervinieron los dirigentes del sector agropecuario Raúl Romero Feris, titular de Confederaciones Rurales Argentinas y Orlando Gfardoni, de CONINAGRO. "Por consiguiente —prosiguió— los responsables de la derrota deben irse inmediatamente del gobierno, dando paso a una renovación que, a esta altura, ya ningún argentino puede tener duda de su necesidad".

Por su parte, el presidente de CONINAGRO manifestó su "preocupación" por los últimos acontecimientos vividos. "Valoramos lo que han hecho nuestros soldados en el sur para incorporar definitivamente las Malvinas al territorio nacional, pese a que la suerte no los acompañó —puntualizó—. Todo esto —añadió— nos va a traer resultados no queridos y que de alguna manera van a significar un esfuerzo más para el país para salir de esta situación, ya difícil y que de aquí en más se va a complicar". reiteró, asimismo, que el productor tratará de llevar a cabo una siembra récord de trigo y "esto hay que valorarlo, porque los productores también somos soldados de la Patria, cuya mejor arma es el arado y las herramientas que tienen para trabajar el suelo". También señaló la necesidad de que "se piense en un país nuevo, en un nuevo modelo de país. No podemos seguir al compás de una política económica como la que hemos tenido en los últimos años, que ha tenido resultados tan nefastos".

"En este momento —afirmó, a su vez, Raúl Romero Feris, titular de CRA— por encima del resultado bélico de estos últimos días, creo que la Argentina tendrá que seguir haciendo los reclamos y todos los planteos políticos que sean necesarios (respecto de las Malvinas) manteniendo su posición". Al mismo tiempo señaló la necesidad de reafirmar "esta soberanía económica que tanto tiempo hemos venido reclamando" y que "se den los pasos para que aquí se logre una total integración, ya no solamente desde el punto de vista económico, sino social y político".

"Lo importante es consolidar la paz —dijo— que se terminen los hechos que enlutan a las familias argentinas y podamos emprender el camino de la reconstrucción nacional".

● **DEUDA EXTERNA**

El subsecretario de Economía, Jorge Bustamante, declaró ayer que en el futuro "cualquier programa económico deberá tener en cuenta las limitaciones que significan la deuda externa y el déficit fiscal".

En sus declaraciones expresó también su preocupación por los actuales acontecimientos que vive el país y sostuvo que "lo más importante ya ha sido logrado".

"Esto deja una enseñanza para los argentinos que reaviva las clásicas virtudes con que se constituyó nuestro país y que se encontraban adormecidas: coraje, solidaridad, desprendimiento e idealismo", sostuvo

---

LA PRENSA 16JUN

Pedido de un sector sindical

Las delegaciones regionales de la CGT-Brasil pidieron la renuncia del gobierno nacional y a las Fuerzas Armadas "serenidad y grandeza en los procedimientos futuros".

Esa apelación fue hecha pública a través de un pronunciamiento sobre el retiro de las fuerzas argentinas de las islas Malvinas.

"Hemos perdido la guerra, hemos capitulado, nos hemos rendido frente a dos de las más importantes y poderosos, militarmente, naciones del mundo", dice el documento.

"Todo esto —acota— dentro de un marco de dignidad y valor que nos enaltece. Es una guerra perdida y una dignidad ganada desde siempre por el pueblo argentino, que no debe ser menoscabada por informaciones inexactas".

Señalan también las regionales que "hemos dado un ejemplo al mundo, que no nos conoce y en su mayoría tampoco nos quiere, y a los pueblos del mundo todos les hemos demostrado cómo se defienden el derecho y la soberanía de las naciones".

Más adelante expresa la declaración que "a las Fuerzas Armadas, luego del esfuerzo y sacrificio, les pedimos serenidad y grandeza en los procedimientos futuros".

"Al gobierno —añade— le decimos lo mismo, serenidad y grandeza para tomar el único camino que le queda y le señala su honor y el de las fuerzas a las que pertenece. El renunciar a veces también es símbolo de dignidad". (NA)

Exigen prontos cambios en el país

3684

Unánime opinión política ante el desenlace militar

Políticos y empresarios que se pronunciaron ayer sobre el cese de fuego en las islas Malvinas y al opinar, respecto de las alternativas que se abren en el frente interno, coincidieron en la necesidad de producir rápidos cambios en el orden institucional del país.

El titular de la Unión Cívica Radical, Carlos Contín, sostuvo que el cese del fuego acordado en las islas Malvinas "era lo único que podía hacer el jefe militar argentino ante la superioridad numérica y tecnológica del enemigo", por lo cual exhortó a recibir a las tropas que regresan del frente "sin ningún reproche".

"Demostramos hasta ayer que tenemos coraje, intrepidez y capacidad para detener a las dos potencias coaligadas que venían contra nosotros", agregó.

Por su parte, el ex senador y dirigente radical Luis León, dijo que "es hora de reelaborar la República, de volver a la plena vigencia de la Constitución Nacional".

Y agregó: "El gobierno debe comprender que hay que echar a los filisteos del mercantilismo de los ministerios, pues la hora no es para hacer negocios".

También opinó el dirigente peronista Mario Cámpora y afirmó que "una pesada cadena de fracasos" ha cargado el pueblo argentino desde 1976, año de la asunción del actual régimen.

Finalmente expresó Cámpora, quien es sobrino del extinto presidente constitucional Héctor Cámpora, que "a todo ello se suma hoy el agobio del fracaso militar ante el intento de recuperar las islas Malvinas. Sólo queda un camino: el poder al pueblo".

El ex ministro justicialista Angel Federico Robledo consideró que "así como todo el país se puso de pie en la batalla de las Malvinas, todo el país debe seguir de pie en la batalla política, y naturalmente hay que lograr que se ponga de [illegible], invitándolo a la acción".

Puntualizó Robledo que en consecuencia "quedan todavía instancias políticas"; dependerá del acuerdo y de la habilidad con que el país siga defendiendo en la negociación política este objetivo, siga moviendo todas las fuerzas que a través del campo de la diplomacia y de los intereses interrelacionados de los países que están a nuestra disposición, y estimó que puede ser una batalla militar adversa, pero puede ser también el soporte de un [illegible]nfo político".

El ex ministro Robledo añadió diciendo que "se puso en ejecución un consenso nacional de siempre alrededor de las Malvinas, esa ejecución recorre dos caminos, un camino militar, en el que se ha cumplido una etapa costosa, pero que considero provechosa y útil cualquiera sea el resultado, y otra etapa que es la político-diplomática, que es en definitiva la que va a consagrar el resultado".

Finalizó diciendo que "es fundamental el tema de la participación, una participación integral, de modo que es importante no equivocarse en la forma en grado de la participación".

El titular del Frente de Izquierda Popular, Jorge Abelardo Ramos, declaró a la agencia Noticias Argentinas que "hay que seguir la guerra en el frente económico y político, argentinizando el Ministerio de Economía".

"Hay que declararle la moratoria a la deuda externa a todos los usureros internacionales que han invadido nuestro territorio", opinó el historiador y político.

"Al mismo tiempo —agregó— hay que confiscar las propiedades mineras, industriales y financieras de los países que han bloqueado a la Argentina y atacan a sus soldados".

Ramos también sostuvo que si se ponen en vigencia esas medidas "se haría una verdadera revolución nacional y mantendría en alto el honor argentino".

"La diplomacia no tiene nada que hacer en esta situación —finalizó— excepto invitar a la América Latina a que no pague la deuda externa a los usureros y a constituir un sistema continental latinoamericano de defensa mutua frente a los bandidos imperialistas".

El dirigente radical Antonio Tróccoli consideró que "la Argentina cumplió con un objetivo político: el tema de las Malvinas ya no podrá volver a los archivos de las memorias internacionales. Es un tema que ha generado muchos muertos, mucho derramamiento de sangre, y tendrá que mantenerse en el orden del día de las conferencias internacionales, donde las va a llevar la Argentina".

Continuó diciendo Tróccoli que "habrá que pasar el mal trago de la peripecia militar; fuimos derrotados por la potencia en mayúscula de Occidente, que ha utilizado un poder ofensivo con alta tecnología, y consecuentemente no tenemos que abochornarnos, ni aparecer disminuidos, porque nuestros combatientes han defendido con honor las posiciones que le fueron encomendadas".

"De ahí para adelante —añadió Tróccoli— a la civilidad argentina, a la inteligencia argentina, le corresponde ubicar este esquema de las Malvinas, en un plano distinto, en un andarivel donde la diplomacia y la política deben jugar su rol específico".

Asimismo Tróccoli dijo que "efectivamente hay una suerte de jerarquías en el mundo, tanto de un lado como del otro, las potencias hegemónicas ejercen muy verticalmente su dominio; esto es un escarmiento que han brindado a un país que, luego de 17 años de negociaciones infructuosas, se tomó el atrevimiento de ocupar las Malvinas sin derramar una gota de sangre, y la respuesta es la que vimos y la que ahora culmina con este episodio".

Finalmente Tróccoli declaró que "nuestra inserción en el mundo no puede lograrse en forma individual, como nación exclusivamente vamos a tener un rol secundario, marginado de las grandes decisiones" y "como formando parte del continente latinoamericano vamos a tener una presencia que nos va a favorecer a todos los países latinoamericanos, porque si esta decisión la hubiéramos tomado en función de una integración de todo el continente latinoamericano, seguramente que la dimensión de América hubiera sido distinta en esta peripecia que hemos tenido que vivir".

"Estamos los argentinos —puntualizó finalmente Tróccoli— con una energía que se liberó frente a dos hechos; el 2 de abril y la presencia del Papa, creo que alimenta una nueva actitud argentina, que tenemos que aprovecharla para la reconstrucción, tema difícil y complejo, que requiere de toda la fuerza y de las voluntades de todo el país".

El secretario general del Consejo Nacional Justicialista, Lázaro Roca, dijo que en estos momentos "tenemos que rechazar esas propuestas de Inglaterra, pero no digo nada más que esto, porque quiero interiorizarme perfectamente bien de cómo se ha desarrollado todo este desgraciado proceso en el que se embarcó a la Argentina y cuyo resultado vamos a tener que sufrir de ahora en más", afirmó.

Señaló que había escuchado un comentario que "decía que se ha defendido la dignidad argentina".

"Y los gobiernos anteriores qué hicieron?", preguntó. "No quisieron, no supieron, no pudieron defenderla o consideraron que no era el momento oportuno hacerlo?", volvió a preguntar.

"Se comete un error al decir que ahora, recién hoy, se ha defendido la dignidad Argentina", manifestó.

"Entonces, todos los gobiernos anteriores y especialmente el nuestro —yo defiendo la posición del gobierno peronista del general Perón— no supieron defender con dignidad la soberanía y la grandeza de la Nación?", expresó.

Por último dijo que "lamentablemente estamos en una lucha que se ha perdido".

145

El "cese el fuego" tiene visos de rendición total y la ciudadanía exige, justificadamente, una explicación

(MANFRED SCHONFELD)

Con un menosprecio por la opinión pública que no puede ser admitido, casi 24 horas después de haberse firmado en Puerto Argentino el acta de un supuesto "cese el fuego", la opinión del país seguía careciendo ayer de la más mínima información acerca del contenido de dicho documento.

Los medios de difusión masivos —controlados por el gobierno— se dedicaban a seguir ofreciendo a los televidentes y oyentes sus insulsos programas, como si nada hubiese pasado.

Entre tanto, desde Gran Bretaña se anunciaba —oficialmente— la rendición de las fuerzas argentinas en la capital de las Malvinas. Añadíase, asimismo —a diferencia de una versión contraria que, en un principio, había trascendido igualmente desde Londres— que Margaret Thatcher enviaría otra vez al gobernador colonial británico, Rex Hunt, depuesto el 2 de abril por las autoridades de nuestro país, para hacerse cargo de sus funciones y que, paralelamente, el general Moore ejercería la función de una especie de administrador en cuanto a aspectos militares.

Finalmente, se informó que en la Gran Malvina los británicos estarían a punto de aceptar la rendición de unos dos mil efectivos que, de ese modo, se sumarían al número de más de quince mil prisioneros tomados por los invasores en Soledad.

Nada de eso fue desmentido, en el curso de la jornada, por nuestro diligente secretario de información pública, el señor Baltiérrez. Nada fue aclarado al respecto, nada esclarecido.

La reacción popular

Lo único que se le ocurrió vaya a saber uno a qué mente sagaz, fue la peregrina idea de convocar por los medios de difusión aludidos a la población de la ciudad, para que fuese a la Plaza de Mayo y escuchase allí una alocución que, desde los balcones de la Casa de Gobierno, pronunciaría el general Galtieri.

Se entiende que esa intención no pudo convertirse en realidad: la histórica plaza ya era un hervidero desde muchas horas antes de tal invitación, y no precisamente un hervidero de fervorosos adictos al gobierno. Los improperios —en general irreproducibles— llenaban el aire.

Cuando se supo de la convocatoria mencionada, la gente tuvo —naturalmente— algo así como una legitimación oficial de su presencia en el lugar, lo cual la hizo acudir en número cada vez creciente. Pero el ánimo era el mismo y fue empeorando de modo intenso y furioso. Finalmente, se produjeron las habituales corridas, los disparos de gases lacrimógenos, incluso en lugares más alejados, aislados tiros de arma de fuego. Y la "salida al balcón" fue suspendida por razones obvias.

Se entiende que, en tales casos, nunca faltan elementos infiltrados y se entiende también que el gobierno intentará hacer creer a la población que el acto no se realizó porque sólo algunos de los que estuvieron allí lo hicieron fracasar, obedeciendo a instrucciones y directivas políticas de raíces más o menos oscuras: comunistas, peronistas y diversos tipos de extremistas. Sin duda, hay mucho de verdad en tal afirmación, en lo que concierne al orden alterado. Pero que nadie se haga ilusiones al respecto: la protesta en sí fue espontánea y genuina.

Una gran ilusión frustrada

Es más: no sólo fue espontánea y genuina —así se hayan enancado en ella los infaltables elementos espurios que siempre se hacen presentes en tales oportunidades, para pescar a río revuelto—, sino que, además, fue justificada.

Cuando anteayer no más escribíamos el comentario que fue publicado en la edición de "La Prensa" de ayer, nos aferrábamos a la esperanza de que lo concertado entre los generales Menéndez y Moore sería no más que un cese el fuego, lo cual —según lo dimos a entender— es un hecho que se puede dar, en determinadas circunstancias, durante el curso de una acción bélica.

El cese el fuego no entraña una rendición incondicional o poco menos que incondicional. Porque, si alguien trata ahora de decirnos que no es incondicional porque los británicos aceptaron la condición de que pudiésemos llevarnos, con los honores militares del caso, nuestras banderas —o, según otra versión que circuló, porque no habrá fotógrafos ni periodistas, para que no quede fijado el humillante arrío de nuestro pabellón—, le diremos que ésas son lindezas. Y añadiremos que —por deformadas que puedan ser las cifras que suministren los británicos, aunque las de los prisioneros en Puerto Darwin terminaron por no haber sido tan deformadas— siempre está el hecho de que nuestra guarnición disponía de por lo menos diez mil hombres y, probablemente, de más, amén de los que estaban a la retaguardia del enemigo.

Con semejante fuerza —por "sofisticado" que sea el armamento del invasor— uno tiene siempre suficientes cartas de triunfo en la mano, para no rendirse sin imponer condiciones un poco más palpables que algunas formalidades pertenecientes al ámbito de la caballerosidad castrense.

1770

De cualquier manera, quien quiera que haya dado sus instrucciones al general Menéndez, frustró una gran ilusión argentina. De ahí que lo ocurrido ayer en la plaza de Mayo —al margen de la explotación política que hayan querido hacer de ello tales o cuales sectores o grupúsculos políticos— fue, según creemos interpretarlo, la expresión de un amplio sentimiento popular.

Decimos "amplio" y no necesariamente "mayoritario", porque no podemos dejar de pensar, simultáneamente, en las masas hipnotizadas por el lavado de cerebro puesto en marcha por la televisión que el gobierno regimenta, y que canturreaban "paz", y otra vez "paz", y una vez más "paz", pocos días antes al paso o en la presencia del Papa, mientras los británicos mataban a nuestros hombres en el Sur. De modo que ya no sabemos bien hacia dónde apuntan ciertos sectores populares argentinos en su veleidoso deambular por el mundo de los sentimientos multitudinarios.

Lo que sí sentimos es que el gobierno le debe una amplia rendición de cuentas a la ciudadanía. Se la debe, de por sí, y desde hace tiempo, sobre muchas otras cosas. Ahora se agrega ésta que es esencial, quizá la más esencial de todas. Y de más está decir que el discurso presidencial no fue sino una pieza de oratoria, mezcla de arenga y de homilía.

Factor desencadenante

Porque, en la medida en que el gobierno crea no tener la necesidad de hacerlo, en la medida en que crea que no debe dar la cara, le aseguramos que se equivoca profundamente. El país no olvida ni olvidará. Ni a sus muertos ni a sus grandes causas nacionales. El país está en estado de movilización, si no material, al menos espiritual. El gobierno tiene todavía la oportunidad de marchar al frente de esa movilización, si mantiene alta la bandera de la lucha y no acepta la humillación gratuita e injustificada.

No debe haber rendición y, si la hubo, debe ser revocada. De lo contrario, serán revocados —tarde o temprano— los poderes que la ciudadanía nunca, de por sí, otorgó al gobierno, pero que toleró que éste asumiera, bajo la presión de circunstancias especiales.

Estas circunstancias, empero, no duran indefinidamente y la desilusión debida a una gran causa nacional perdida —porque la lucha no sigue, y eso sólo porque se perdió una batalla—, puede convertirse en el factor desencadenante de una situación incontrolable.

Lo de ayer fue apenas una advertencia en cuanto a que al pueblo hay que decirle de qué se trata, cuando se le ha pedido la vida de sus hijos por el futuro del país y por la dignidad nacional.

Temple ante el infortunio

Por J. Iglesias Rouco

Si me acomete la desventura, seré más fuerte que ella.

Sócrates

Tal como alguna vez previmos desde estas mismas columnas, ya se están produciendo dentro y fuera del régimen los primeros atisbos de exculpaciones y traspasos de responsabilidades ante nuestro revés militar en Puerto Argentino. Por fortuna, no son tanto los militares como diversos grupos civiles quienes hoy se entregan a este triste juego sin detenerse en sus efectos perniciosos sobre la moral pública y los intereses de la nación.

En líneas generales, son tres los principales sectores —de alguna manera hay que llamarlos— que aparecen comprometidos en esas vanas especulaciones:

En primer lugar, el de los ultra patrioteros, sin duda los más ingenuos, que aspiran a sitiales nacionalistas respetabl para ocultar, con esa fachada, su falta absoluta de ideas y de consistencia, y hasta de los mínimos conocimientos para evaluar las posibilidades militares de uno y otro bando en una guerra. Hasta hace poco afirmaban, con voz pretendidamente mesiánica, que la "task force" ya estaba totalmente derrotada, y que era la acción de los "blandos" y de los "derrotistas" casi lo único que impedía entenderlo así al país. Intentaban quizás atraerse la gratitud de nuestros esforzados soldados en el sur, sobre todo la de los mandos, a los que temen y al mismo tiempo cortejan, sin advertir que es a esos hombres, precisamente, a quienes jamás se puede disfrazar la realidad de la batalla. Como es lógico, estos ultras de campanario tratan ahora de pasar a los que califican de "blandos" y "derrotistas" la responsabilidad de los problemas militares en el archipiélago, y algunos de ellos hasta hacen lo imposible por usufructuar política o socialmente el estado de conmoción en que se encuentra la Argentina. Pero a fuer de ridícula, su acción no parece demasiado peligrosa.

En segundo lugar, la de quienes de inicio se opusieron sordamente a la recuperación de las Malvinas y a todo enfrentamiento con las grandes potencias, bien porque en la iniciativa vieran una amenaza para sus intereses económicos o ideológicos personales, bien porque siempre especularon con el fracaso para adquirir o ampliar así posiciones políticas internas, o vulnerar las de sus rivales. Disponen de influencias y saben moverse en las sombras. Pero también son bastante conocidos y, por tanto, relativamente inocuos, aunque su actividad resulta, seguramente, mucho más inquietante que la de los ultras.

En tercer lugar, la de quienes en forma oficial y oficiosa dirigieron nuestra propaganda de guerra, sin preparación alguna para ello, y deliberadamente indujeron a engaño a la opinión pública nacional, de modo tal que la "défaite" de hoy toma a las mayorías por sorpresa e incluso oscurece los objetivos de la guerra y la seriedad de sus conductores. Tal sorpresa constituye el principal elemento negativo de la presente situación. No pocos de esos burócratas procuran ahora sostener sus excusas con ataques a los grupos anteriormente citados, y hasta a sus compañeros de oficio.

Palabras que deben recordarse

Entre estos individuos y capillas no faltan tampoco los que sin estar adscritos a ninguna de esas tres corrientes quieren pescar en aguas revueltas. Naturalmente, éstos y los otros cuentan para ello con el aliento insidioso de ciertos gobiernos extranjeros, y no quizás —o no únicamente— del de los Estados Unidos o Gran Bretaña, presumiblemente interesados en imponer a la Argentina, al amparo de lo ocurrido en las Malvinas, determinados rumbos políticos y económicos, cuyo defecto más importante consiste, justamente, en que se lo pretenda dictar por la fuerza. A todos ellos les repetimos hoy aquellas palabras que Unamuno lanzó en Salamanca a la cara del "africano" Millán de Astray: Venceréis, pero no convenceréis.

Una nación fatigada

Pero, como decimos, ninguno de los grupúsculos que con tanta frivolidad pretenden mover los hilos del desbarajuste tiene suficiente fuerza ni eco para provocarlo. El país está terriblemente fatigado, no de la guerra de las Malvinas, sino de estos años, de estas largas décadas de postración, y aunque ahora observa con perplejidad lo sucedido estos días en las islas —y también con explicable dolor, por las vidas perdidas—, sabe perfectamente que nada tiene a ganar con una guerra civil, o siquiera un enfrentamiento entre las diversas alas del "proceso". Es consciente, en última instancia, de que el amargo trago de hoy es el resultado de errores más políticos que militares y, en especial, de una situación preexistente, muy anterior al 2 de abril, que el gobierno de la señora Thatcher supo aprovechar; y que en todo caso nuestras fuerzas armadas lucharon con honor por una causa justa. Piensa, en definitiva, que los argentinos que dieron su vida en esas islas lo hicieron también en pos de la conciliación nacional, no para que aquí se derramase más sangre.

Nuestro deber

Es a estas mayorías silenciosas, que no intervienen ciertamente en actos deleznables —como los hostigamientos de periodistas extranjeros registrados ayer en pleno centro de la

3688

Temple ante el infortunio

(*Viene de la pág. 1, col. 8*)
ciudad, ni mucho menos en la manipulación del fracaso— a quienes hoy nos debemos todos los que dentro o fuera del gobierno —e incluso contra el gobierno— conservamos el deber de la responsabilidad. Hemos de proponerles, pues, a esas mayorías, e inmediatamente, un sistema de vida coherente y razonable, tanto en el plano doméstico como en el internacional, que recoja lo mejor de nuestro pasado y del mundo de hoy, y que al mismo tiempo nos permita ocupar un lugar aceptable en la comunidad internacional. Creemos que la creación de tal sistema, y mucho más aún su funcionamiento, exige, en primer término, libertad y orden. De nada sirven cambios de régimen por vía electoral o revolucionaria que no respondan, no sólo a aspiraciones mayoritarias circunstanciales y en consecuencia cambiantes— sino a la conciencia histórica colectiva, es decir, a la voluntad consensual mínima en la que se enraiza toda nación, y que nos hace a los unos verdaderos compatriotas de los otros, pese a las diferencias, e incluso a causa de las diferencias.

Nuestra empresa

Tal "unidad" es la que, en nuestra opinión, se debe buscar ahora; o, para ser exactos, afianzar. En esa tarea puede servirnos de mucho el esfuerzo hecho en las Malvinas, pero sólo en la medida en que no abjuremos de nuestra empresa. El gobierno de Londres ha anunciado ya que retendrá a muchos de los prisioneros argentinos, con el evidente propósito de condicionar nuestra acción, y no únicamente la militar. Demuestra así la calidad de sus "principios". Pero para la Argentina, el cese de fuego, o la rendición o la derrota de un contingente militar, no deben suponer, por más razonable o inevitable que haya sido la decisión que los motivaron, la rendición de la propia Argentina. Nuestros derechos sobre las Malvinas no pueden prescribir, y así tampoco ha de prescribir nuestro empeño en recobrarlas, aunque en este instante nos hallemos impedidos de hacerlo por la fuerza. En la continuidad de este derecho, y de todos los demás, reposa nuestra continuidad como nación.

La unidad básica del Estado y de la sociedad argentina reclama, además, y en forma inmediata, la tregua de todo hostigamiento y rencilla intestina. Tiempo habrá para juicios y condenas cuando ya por lo menos hayamos tomado el camino de la reconstrucción. El justo dolor por nuestros muertos debe frenar las cóleras y las inculpaciones mutuas hasta que éstas puedan trasformarse en justicia sólida. En verdad, la frustración pesa en el corazón de las gentes decentes de este país, pero todos hemos de cuidarnos ahora de que ese peso no hunda nuestro barco, nuestro hogar común.

Y por último, y simultáneamente con estos primeros pasos de salvación nacional que comprometen a todos los sectores, el poder actual tiene que presentar ya, sin más cálculos ni tardanzas, un programa político y económico de transición, con la libertad y el respeto por el disenso a la cabeza, capaz de concitar esa voluntad consensual mínima de las diferentes áreas ideológicas y sociales, a la que acabamos de referirnos. Y si no lo logra, ha de ceder el lugar a un gobierno de transición, apoyado por las fuerzas armadas, menos fatigado o gastado por las actuales circunstancias.

El infortunio no puede ser hoy para nosotros más que incitación y prueba. Si de ese infortunio sacamos nuestro temple, el resto se nos dará por añadidura.

CONVICCION - 16JUN82

No le demos regalos al enemigo

Una nación que no ha podido vencer totalmente en el campo de las armas por una superioridad numérica y tecnológica aplastante, sólo está realmente derrotada si **pierde la voluntad de luchar.** Este es el verdadero peligro en la Argentina, ahora. El más urgente y el más inmediato. Y el primero que debe ser derrotado, si el país va a seguir adelante en su larga lucha de reivindicación por las Islas Malvinas, que se ha interrumpido momentáneamente por la fuerza abrumadora de un doble enemigo ultramoderno, luego de este penoso y cruel paréntesis, volverá a reanudarse por todos los medios idóneos para alcanzar el objetivo nacional.

Pero primero hay que levantar la moral y desechar el derrotismo como lo que es: **una actitud cobarde, siempre y, en los momentos de crisis como éste, algo más: una traición.**

¿Por qué una traición? Porque ataca desde **adentro, en la voluntad, en el nervio, en la moral de la gente cuando el enemigo hace lo mismo desde afuera.**

Por eso el derrotismo es una actitud imbécil que se derrota a sí misma antes de entrar en acción. Y acá estamos en la acción, con muertos, heridos y prisioneros. Por eso, en estos momentos, **el derrotismo es traición.**

Esto es lo que necesita el país. No quejas, lamentaciones y reproches, que jamás sirven para analizar las causas de las cosas, sino simplemente, para descargar rencores. Y acá se trata de actuar, de enfrentar unidos una situación difícil, sí, pero de ninguna manera imposible de superar **a condición, solamente, de que predomine la unidad nacional y el nervio argentino se haga presente.**

Los ingleses han tenido una satisfacción; mejor para ellos, aunque pronto comprenderán que, ante todo, es una ilusión, porque sin la **Argentina,** en este final del siglo XX, no hay **Malvinas posibles. Además ellos lo saben.** Pero no importa: lo cierto es que hoy tienen su satisfacción. Pero lo que sería realmente absurdo y constituiría **un auténtico regalo para el enemigo** sería permitirles **doblar** su satisfacción con el espectáculo de nuestra desunión y nuestro derrotismo.

Nos referimos a los argentinos como pueblo y como nación que tienen una identidad y buscan realizar unidos un destino común. No, de ninguna manera, a los pequeños grupúsculos alejados por propia vocación del ser nacional que, como las mismas, aparecen sólo cuando hay aire de derrota. No nos referimos a ellos; a ellos el peor castigo consiste en identificarlos ante la opinión pública y mostrarlos como son: **nada, salvo resentimiento.**

Las **Malvinas** son un tema pendiente: han sido, son y deben ser argentinas. **No es tiempo de derrotismos.**

SECRETO

3690

DISTRIBUIDOR

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº	
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1	
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2	c/1
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3	c/2
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4	c/3
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5	c/4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6	c/5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7	c/6
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8	c/7
SIDE	9	

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

OOOOOOOOOOOO

SECRETO

SIDE Nº 7683

57: nº 15 78 / 3691

Ejemplar Nº 9.....................

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

BUENOS AIRES, 14 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO:

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

FIRMADO

Grl Div (R) CARLOS ALBERTO MARTINEZ
Secretario de Inteligencia de Estado

ES COPIA

C... LUIS GUZMAN
Subdirector ...

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S. / D.

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 13/14JUN82

1.1. Clasificación de temas y argumentos.

- Comunicados Oficiales del EMC.
- Arribo de los combatientes argentinos de Puerto Darwin.
- Declaraciones de Alexander HAIG.
- Se establece una zona neutral en Puerto Argentino.
- Ecos de la visita del Sumo Pontífice.
- Declaraciones del General SAINT JEAN.
- Manifestaciones de apoyo del Embajador chileno en nuestro país.
- Expresiones de soldados argentinos.
- Expresiones del Presidente venezolano, Luis HERRERA CAMPINS.
- Declaraciones del Vicealmirante (R) CASTRO MADERO

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones.

No se han detectado.

1.3. Vacíos y omisiones.

No se registraron.

1.4. Enfatizaciones.

No se han observado enfatizaciones en la información difundida por los medios de comunicación social.

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información.

Los medios de comunicación social observaron un compor

tamiento objetivo y mesurado en la víspera.

Los medios escritos centraron su atención en el área del Teatro de Operaciones, sin dejar de lado los ecos de la visita del Santo Padre.

Sin embargo, frente a la iniciación del Mundial de Futbol, cabe mencionar la actitud adoptada por "DIARIO POPULAR" que dedicó integramente su primera plana a las alternativas deportivas de la víspera, trasladando el tema Malvinas a sus páginas interiores, por contraposición al matutino "CONVICCION" quién continuó ocupando sus espacios con la información relativa al Atlántico Sur.

Se destacan como favorables el artículo suscripto por Osiris VILLEGAS, titulado "Características militares y políticas de la guerra en el Sur" ("LA PRENSA") y el editorial de "BUENOS AIRES HERALD".

Por el contrario debe señalarse las críticas manifestadas por "LA NACION", en su Carta de Lectores.

Se ha observado èn los órganos de prensa de la fecha, la incorporación de mayor caudal informativo proveniente de Londres en detrimento de las noticias referidas a la zona de conflicto, proporcionadas por voceros oficiales o trascendidos.

Los medios audiovisuales, por su parte, se limitaron a transmitir y comentar las notas aparecidas en los medios escritos de la jornada de ayer y a difundir los Comunicados Oficiales del EMC.

1.6. Conclusión.

Si bien el comportamiento de los MCS ha sido en términos generales favorable a la A.P. propia, la información proporcionada no ha satisfecho las expectativas de la OP en torno a lo acontecido en el TOAS.

LA PRENSA - 14 JUN 82

Características militares y políticas de la guerra en el Sur

Por Osiris G. Villegas

En un artículo anterior fue comentada la participación que cabe a cada una de las partes directa o indirectamente involucradas en la guerra por las islas Malvinas. Quedó expuesta entonces la actitud y disposición de los países en conflicto, así como las consecuencias inmediatas que para ellos tiene la lucha que se libra en el Atlántico sur.

Resta por analizar las características militares y políticas de la guerra austral.

La naturaleza del conflicto

En 1945 la comunidad internacional funda la Organización de las Naciones Unidas con la finalidad esencial de preservar la paz, y garantizar el imperio del derecho y la justicia, que es su razón de ser. A pesar de tan loable propósito, a partir de entonces, y hasta la fecha, se han producido más de cien conflictos bélicos regionales, en alguno de los cuales también, como ahora, han sido protagonistas principales Inglaterra y los Estados Unidos. Ninguna de esas contiendas conmovió al mundo, en cambio, si lo produjo la confrontación militar anglo-argentina por las Malvinas.

La ortodoxia castrense, solamente registraba hasta ahora como formas definidas de la lucha armada, la guerra convencional (con o sin empleo de medios nucleares) y a la guerra subversiva. La crisis de las Malvinas es una guerra no ortodoxa, quizás una forma atípica de la guerra convencional que ha resquebrajado todos los esquemas clásicos conocidos y, tal vez por ello, no se la comprende y ha sorprendido.

Las características que perfilan la guerra de las Malvinas se pueden puntualizar con claridad en dos planos: el militar y el político.

El campo militar

El teatro de la guerra es principalmente marítimo, estando circunscripto a un área muy peculiar, fundamentalmente por las características oceánicas y condiciones climáticas, factores ambos al parecer no debidamente evaluados por Inglaterra.

Para el desarrollo de las operaciones tácticas en este teatro, uno de los adversarios se apoyaba en tierra firme, con limitados efectivos ubicados en lugares claves del archipiélago en disputa; superioridad aérea inicial condicionada por la distancia al objetivo (autonomía de vuelo) y los factores meteorológicos. El otro, con superioridad naval difícil de equilibrar, serios problemas logísticos, extendida y vulnerable línea de comunicaciones, debió durante un tiempo permanecer flotando y en movimiento, con el consiguiente desgaste en la espera de refuerzos para desatar el ataque decisivo.

El enemigo, Gran Bretaña, potencia de primera línea, poseedora de una tecnología de avanzada y de un poder naval que la hace la primera escuadra de Europa occidental y tercera del mundo, movilizó y destacó alrededor de los dos tercios de la flota para reconquistar un archipiélago situado a 14.000 kilómetros de distancia, para lo cual debe desalojar a efectivos de las Fuerzas Armadas de la Argentina que lo han ocupado, país al que, equivocadamente, considera sin la capacidad militar suficiente para retenerlas y sumido en un caos político, social y econónimo. Error que les hace suponer que serán recibidos como liberadores.

Un frustrado paseo

La Fuerza de Tarea naval zarpó despaciosamente y al principio no navegó en son de guerra, sino en tren de paseo militar disuasivo, convencida de que no sería necesario combatir para lograr el objetivo. Por eso embarcó en el buque insignia a un miembro de la familia real, para que se diera el gusto de reinstalar en las Malvinas al gobernador británico y su bandera.

Vista la falsa apreciación político-militar del gobierno de Su Majestad, el almirante comandante de la expedición punitiva, al arribar a la zona de exclusión aérea y marítima en torno a las islas Malvinas, luego ampliada, realizó a los fines del cumplimiento de la misión que tiene de "restablecer la administración británica" en el archipiélago, acciones tácticas secundarias, como la captura de las islas Georgias del Sur de utilidad como base de apoyo logístico; otras reñidas con las más elementales reglas, usos y costumbres de la guerra convencional; reconocimientos en fuerzas y aerofotográficos; bombardeos de hostigamiento; conquista de una cabecera de playa y preparación del asalto al objetivo principal que es la capital de las islas Malvinas.

Para ganar la guerra

De acuerdo con la doctrina conocida, para ganar la guerra, Inglaterra necesitaría derrotar a la masa de las Fuerzas Armadas de la Argentina y ocupar su territorio continental, cosa poco probable. No debería ser posible que lograse una capitulación del gobierno argentino sin operaciones militares de envergadura y decisivas (o el empleo de bombas nucleares), puesto que no son suficientes la presión diplomática y las medidas de coerción económica. Por eso es que desde el inicio la señora Thatcher llevó el centro de gravedad de la guerra en el campo político y psicológico, porque en el frente militar las perspectivas se le presentan más difíciles. Ob-

3695

viamente, la Argentina, por razones similares a las precedentemente apuntadas, no está en condiciones de derrotar al Reino Unido en el plano de una guerra total.

Las Malvinas y sus dependencias, desde el comienzo hasta el final de las operaciones, constituyen el único objetivo político-militar que condiciona el desarrollo de esta guerra no ortodoxa. Por eso su planificación táctica se reduce, para Gran Bretaña, a conquistar en las Malvinas un objetivo militar, con suficiente peso político para que, una vez dispuesto el alto el fuego por las Naciones Unidas, sirva de adecuado respaldo en las negociaciones diplomáticas que continuarán, y para la Argentina, mantener en su poder lo fundamental de las islas, con idéntica finalidad.

Un factor importante: el tiempo

El tiempo, que es uno de los factores a considerar en toda apreciación militar, juega en esta guerra de manera disímil. El momento inicial fue impuesto por la Argentina (2 de abril de 1982), en cambio, el tiempo final — operaciones de corta o larga duración— corre por cuenta de Inglaterra.

En última instancia, el tiempo está condicionado por la capacidad de rechazo de los efectivos argentinos que defienden las islas Malvinas que es óptima; por el grado de asimilación británica de las pérdidas de hombres, elementos aéreos y unidades navales que progresivamente sufre; por el apoyo oportuno y eficiente que ambos contendientes puedan recibir o de la progresión del diferendo bélico que tienda a generalizar la guerra, puesto que los cambios históricos en la evolución política de la humanidad —y este es uno de ellos— no se realizan pacíficamente.

Por último, si la Argentina hoy tiene éxito, habrá incorporado definitivamente el archipiélago irredento al patrimonio geográfico nacional y habrá finalizado la guerra. En cambio, si el triunfo se inclina por Inglaterra, será transitorio, la guerra quedará invernada por dos o tres lustros, lapso en que la Argentina se preparará y con mayores y mejores medios volverá a ocupar las Malvinas.

En el plano político

Son varios los fundamentos que esgrimen Inglaterra y su aliado los Estados Unidos, para justificar su conducta, todos fácilmente descartables, lo que pone en evidencia la sinrazón que los mueve. Así, Inglaterra no combate por principios, porque históricamente nunca los tuvo; formó su imperio violando todos los principios que retóricamente proclama. No lucha tampoco para que la justicia se alcance sin acudir al uso de la fuerza, porque Gran Bretaña, en toda su trayectoria imperial ignoró la justicia, haciendo pasar el derecho por el tubo del cañón y luego por la caja registradora.

Sin motivos ideológicos

La confrontación de Inglaterra no es con un régimen o sistema político específico, porque la estructura funcional del Estado argentino es representativa y republicana, aunque en las actuales circunstancias esté conducido por un gobierno de facto, que antes y después del diferendo, públicamente se ha comprometido a restablecer el ejercicio de las instituciones constitucionales. Además, hay evidencias suficientes de que la causa es nacional y no sólo del gobierno argentino actual.

Para que sea válido aquello de que no debimos recuperar militarmente las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, tanto Inglaterra como los Estados Unidos y otros predicadores de una moral internacional que no practican, deberían decir qué otra alternativa quedaba para la Argentina. Por supuesto que no se puede seguir insistiendo en el remanido argumento de la paciencia y la prudencia. Al respecto son muy elocuentes los 149 años de reclamos diplomáticos sin resultado y los 17 años de negociaciones inconducentes en el marco de las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Si existe otra posibilidad por qué no se la señala y se especifican cuál es el seguro y reaseguro de la misma, o es que se piensa que la Argentina, América latina y el resto del mundo están ciegos de ingenuidad.

Queda a la vista, como auténtica motivación, que se lucha para asegurar la hegemonía anglonorteamericana en el Atlántico sur y sus proyecciones antárticas, reproduciendo a más de cien años de distancia, la complicidad de la política estadounidense con la británica, para arrebatar a la Argentina, el archipiélago malvinense y sus dependencias en beneficio de ambos.

Conclusiones

El rostro negativo de la guerra de las Malvinas está a cargo de Inglaterra, de su aliado los Estados Unidos y del coro polifónico que los adormece. No han comprendido que se están terminando los resabios del colonialismo por lo cual su actitud no concuerda con la evolución política y cultural de fines de este siglo.

La cara positiva del conflicto corresponde a la Argentina que lucha y luchará por consolidar sus espacios oceánicos e integridad territorial y por terminar con el colonialismo en América.

BUENOS AIRES HERALD - 14JUN82

Guerra sin fin

TODAVIA el sábado el ministerio de defensa británico se rehusaba dar confirmación o denegar que el ataque de frente unico por tropas británicas contra Puerto Argentino fuera la largamente esperada acometida final para intentar tomar el control de la principal población de las islas Malvinas de manos de sus defensores argentinos, pero a través de los informes de acción en el área parecia que si los invasores podian lograr no ser obligados a retroceder, ésta seria la iniciación de la sangrienta lucha por la capital de las Malvinas. Una maniobra tal llevada a cabo por los británicos, es, por cierto, decisiva. Asi como la decisión de Inglaterra de enviar la flota al Atlántico Sur la llevara al borde de una guerra con Argentina, y su decisión de atacar posiciones argentinas hiciera de esa guerra una realidad, esta decisión de continuar arrollando hacia un asalto final "con todo" sobre la capital de las islas hace improbable un cese de fuego y hace que sea una "solución" militar la única opción abierta para ambos paises. Esta actitud inflexible no deberia, sin embargo, ser ninguna sorpresa para nadie, puesto que el gobierno de la Primera Ministra Margaret Thatcher se ha resistido a negociar desde el principio mismo de esta más reciente capitulo de la disputa por las islas Malvinas.

Ese intervalo, en que se reunian refuerzos para esta última arremetida, ese intervalo entre dos fases claramente delimitadas de la guerra en el Atlántico Sur, hubiera resultado un punto natural, un punto honorable en el cual habér iniciado conversaciones para la desescalada y demilitarización del conflicto. Ambas partes ya habian demostrado cúan fuerte era su sentir en la causa, entonces era ese momento en que hubiera resultado sensato aplicar la flexibilidad suficiente como para evitar el alto precio que se está pagando en Puerto Argentino. Ambas partes hubieran podido negociar desde posturas más claramente comprendidas y ayudadas por lo que ahóra es ya una mejor comprensión por parte de la comunidad internacional de la gravedad y de los detalles del conflicto por las Malvinas. Pero la arremetida llevada a cabo por Inglaterra sin pausa para la reflexión, asi como la postura inamovible de su gobierno que la negociación es imposible muy bien pudieran haber escalado este conflicto armado más allá del punto de retorno. Si las fuerzas británicas piensan continuar con su arremetida hasta sus consecuencias finales, no le puede caber a los argentinos otra elección que no sea la de combatir con todo elemento que esté al alcance de las tropas defensoras de la capital de Malvinas. La única opción honorable de intentar el cese de fuego y la negociación en la disputa por las Malvinas queda en las manos inglesas. Un llamado argentino para que se hiciese el cese del fuego, ahora cuando el territorio que ocupan las tropas argentinas se encuentra bajo sitio británico, pareceria mas un miedo a la derrota que un intento de sensato compromiso. Inglaterra, en su posición de atacante en este caso, podria haber ofrecido, con dignidad, una oportunidad para negociar antes de arremeter hacia un sangrienta confrontación cuerpo a cuerpo.

El gobierno de Thatcher ha sido prevenido por los politicos de la oposición que este asalto a Puerto Argentino, esta continua escalada de la guerra de las Malvinas, podria muy bien estar llevando a Inglaterra hacia un Vietnam del Atlántico Sur. Esta declaración no es mera retórica de partido opositor. Es la afirmación de un hecho. Aunque no es completamente imposible, no puede ser considerado como una fuerte probabilidad el que Argentina vaya, aunque sea sólo por ahora, a aflojar en su lucha por las Malvinas en caso que los ingleses tomaran — lo cual no es para nada seguro que puedan — Puerto Argentino. Es mucho más probable que la batalla por Puerto Argentino termine o en una clara victoria argentina sobre los invasores británicos, o, que, si los invasores alcanzan su objetivo, marque el comienzo de fuertes contraataques argentinos para retomar terreno perdido. De cualquier manera la creciente guerra está poniendo cada vez más distante a una paz inmediata, honorable y duradera.

Cartas de lectores

Colectividades extranjeras

"En estas horas de prueba que está afrontando nuestra querida nación, a raíz de la guerra por la recuperación de las Malvinas, mi mente ha entrado en un terrible proceso de confusión. Digo esto porque cada día, al leer y escuchar las noticias que vienen del exterior y proceder luego a tratar de procesarlas dentro de mi modesto raciocinio, encuentro que se me han transformado los principios morales por fines materiales, convirtiéndose, en cambio, los principios materiales en fines morales. Formulo esta apreciación después de leer las palabras del presidente de Francia, François Mitterrand, en nombre de los siete participantes de la reunión cumbre de Versailles, donde, evidenciando una gran amnesia histórica, reafirmó su 'solidaridad con Gran Bretaña, agredida en sus intereses nacionales y su dignidad', manifestando además que 'Gran Bretaña debe recobrar su derecho' y que 'los siete condenan la iniciativa violenta de la Argentina' (?).

"Frente a estas manifestaciones de un hombre que ha llegado al nivel de presidente de la que yo suponía una de las naciones más cultas del mundo, arribo a la lamentable conclusión de que él o yo padecemos de insania mental o, en el caso del presidente francés, de ignorancia deliberada, aun a costa de derramar estúpidamente la sangre de muchos seres humanos inocentes.

"Distintas colectividades extranjeras han hecho manifestaciones precisas acerca del derecho y la justicia que acompañan nuestra posición haciendo llegar esas opiniones a las autoridades de sus países de origen, las que han hecho caso omiso de dichas opiniones, ya que sólo valoran, por razones políticas, el cuantum de votos —que pueden acompañarlos o rechazarlos— de la opinión pública radicada en su país.

"Como es mi norma inveterada plantear un problema y ofrecer mi solución, sugiero que esas colectividades destinen los fondos que puedan recaudar, incluyendo los de las cámaras de comercio bilaterales y los de grandes empresas —como Ford y Mercedes Benz, que donaron autos y camiones— y conviertan todo ello en solicitadas y avisos en televisión en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Holanda, etcétera, utilizando simples 'slogans' que insistan en que la violencia inglesa comenzó en 1833 y no la argentina en 1982. Podría ser: 'Las Malvinas han sido (1832), son (1982) y serán argentinas' u otros similares, que sean de fácil comprensión popular, acerca de la justicia de nuestra causa, para que eleven el clamor popular a sus dirigentes políticos y gubernamentales, para hacerlos entrar en razón y para que abandonen su desvergonzada actitud de apoyo a Gran Bretaña."

Juan Carlos Fernández Rivas
Ingeniero
Lafinur 3356
Capital

Patria y fútbol

"Todo el pueblo argentino y de muchos otros países amigos colaboran, privándose de cosas casi imprescindibles, con el Fondo Patriótico Nacional Islas Malvinas. Por otro lado, nuestra gloriosa juventud, como valerosos soldados, da su sangre por el objetivo común, tratando de que nuestro país no sea avasallado por el colonialismo británico.

"En otro terreno, nuestra selección de fútbol tratará, en España, de retener para nuestro país el título de campeones mundiales de ese deporte. Entiendo que ésa también es una lucha e invito a todos los integrantes de ese equipo, tanto jugadores como técnicos, a efectuarla en forma honorable, donando al Fondo Patriótico todos los premios que reciban. De ese modo el mundo entero verá la unión y la integridad que reina entre los habitantes de nuestro querido país."

Adolfo L. Gerber
Viena 351
Tigre, Bs. As.

3698

Laureles olvidados

"Acongojados por nuestros muertos heroicos, pero con patriótica enjundia por las victorias conseguidas, los argentinos asistimos casi con sorpresa al drama de la guerra. Y como es lógico surgen opiniones, en los medios de difusión, de altivo patriotismo y también de profunda desilusión por la actitud de Gran Bretaña y de los EE.UU., cómplices de la nación agresora y de su macabra intención colonial teñida de soberbia. Que tamaña aventura se efectúe con el pretexto de mantener 'ciertos principios', cuando en su realización se pierden otros mucho más valiosos, implica una intención no declarada del inconfesable fin de mantener la supremacía de cualquier forma, a todo trance. Esta posición no condice en absoluto con las enseñanzas de libertad que aquellos países dieron al mundo, aunque no deben confundirse ahora con los medios empleados muchas veces, históricamente conocidos, y que no deben sorprendernos hoy.

"Es un poco aquello de 'haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago'. Por ello la República Argentina, aunque aún no se entienda bien, está retomando, como en una posta, aquellos laureles que los líderes del mundo occidental han olvidado en algún museo por su incomprensible ceguera. Pero no hay que dejarlos morir. La historia nos enseña que los grandes países actuales han surgido luego de imponerse con altivez a otras potencias del pasado, pero siempre y cuando lleven como estandartes, además de su lucha y su coraje, la fe en Dios y en sí mismos y la preclara idea de la justicia y la libertad."

Carlos F. Avellaneda Huergo
Abogado
Santa Fe 3013
Capital

"Estamos siendo agredidos directamente por Inglaterra e indirectamente por Estados Unidos. Sin embargo, en algunas cosas no reaccionamos como deberíamos. Nos vemos obligados a consumir masivamente series y películas norteamericanas que se exhiben por televisión durante casi todo el día. Supongo que no se podrá suprimirlas repentinamente, pero quizás haya alguna forma de reducir gradualmente su proyección, hasta hacerlas desaparecer totalmente.

"Inclusive, como medida consecuente con el momento en que vivimos, se podría acortar el horario de emisión hasta las 24, ya que por un lado se pide economía de electricidad y, por otro, es el Estado el que promueve lo contrario exhibiendo películas de nuestros enemigos hasta pasadas las 2 de la madrugada.

"Estas son cosas que desalientan al pueblo. Creo que es hora de que los argentinos aprendamos a actuar a la recíproca, no dando ganancias a aquellos que demuestran un total desprecio hacia nosotros. Si queremos realmente ser un nuevo país, debemos dejar de ser sumisos consumidores de los productos de quien pretende destruirnos.

"Debemos pensar no sólo en los intereses económicos sino en el honor y en el orgullo nacional. Sería terrible comprobar que tantos jóvenes han muerto en vano cuando, al terminar la guerra, miremos a nuestro alrededor y comprobemos que ¡aquí no ha pasado nada!"

Margarita Franchini
Migueletes 812
Capital

Desinformación

"Alicia Dellepiani Rawson, Susana Tasca y Leda Valladares ratificaron en 'Cartas de lectores' del 9/6/82 conceptos de Alberto Girri, Angel Bonomini y R. Godino, vertidos el 28/5/82, quienes, al tildar de sospechoso el silencio de ciertos intelectuales latinoamericanos, mentan a los argentinos 'que tienen el privilegio de opinar siempre', cuyos 'análisis de saliva han baldeado el país siempre que se ha tratado de atacarlo o de responder a trivialidades, etc.' Por supuesto, no me siento aludida, ya que no salpico al hablar ni gozo de privilegios. Pero tercio, porque juicios tan imprecisos aumentan la desinformación.

"Reiteradamente me negué a suscribir declaraciones líricas o épicas sobre la guerra de las Malvinas, ya que a la Patria y a la soberanía se las defienden con una conducta coherente en todos los planos, lo cual no puede desvincularse de un proyecto político de largo alcance, y no con slogans.

"Sin embargo, a pedido de dos revistas de una misma editorial, entregué apretadas declaraciones por escrito, con la condición expresa y aceptada de publicar todo o nada. Ambas veces se entresacaron líneas, deformando su contenido y haciéndome decir lo que no dije. Pero mi reticencia no se debe sólo al temor del escamoteo, por desgracia usual en muchos medios de comunicación, sino al siguiente razonamiento:

"El desembarco argentino en las islas del Atlántico Sur fue consumado sin consultar a los intelectuales ni a ningún grupo representativo de la población. Desatada la contienda, todo argentino bien nacido desea que termine lo antes posible con el menor daño para nuestro país. La misión de un intelectual es el análisis y la reflexión desapasionada, imposibles de hacer con seriedad cuando sólo circulan trascendidos y no se poseen datos ciertos sobre las últimas razones de la precipitación del conflicto.

"Chumbar a los intelectuales para que se larguen al ruedo, sabiendo que a esta altura del partido el disenso no es saludable para nadie de fronteras adentro, se parece a la actitud de las patotas que obligan a todos a su alrededor a saltar al grito de 'el que no salta es un gorila/inglés/comunista/ etcétera' (táchese lo que no corresponda); es fomentar un maniqueísmo infantil pero sumamente dañino, que no contribuye a nuestra unión, más necesaria que nunca, ni mejora nuestra posición en los frentes de batalla.

"Mientras anhelo que llegue la república del futuro, y lo más pronto posible, uno mis fervientes plegarias por la paz a las del Papa y a las de todos los de corazón pacífico."

Martha Mercader
Uriburu 1579
Capital

SECRETO

DISTRIBUIDOR

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº	
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1	
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2	1
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3	2
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4	3
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5	4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6	5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7	6
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8	7
SIDE	9	

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

000000000000

SECRETO

SIDE Nº 7680

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

Ejemplar Nº 9

BUENOS AIRES, 13 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO:

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

ES COPIA

C - 1 ... LUIS GUZMAN
Subdirector a/c 57

FIRMADO

Grl Div (R) CARLOS ALBERTO MARTINEZ
Secretario de Inteligencia de Estado

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S. / D.

SECRETO

3202

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL DEL 12/13JUN82

1.1. Clasificación de temas y argumentos.

- Actividades cumplidas por el Papa Juan Pablo II durante su estada en nuestro país y primeras repercusiones.
- Fuertes combates se están librando entre tropas argentinas y británicas en las Malvinas. Una fragata inglesa ha quedado fuera de combate.
- Comunicados del E.M.C.
- Declaraciones del Cardenal CASAROLI, del Primer Ministro SUZUKI del Japón y del Presidente BELAUNDE TERRY del Perú, coincidentes en hallar una solución pacífica del conflicto en el marco de las Naciones Unidas.
- Declaración de los Ministros de Trabajo de los países miembros del Movimiento de No Alineados en la OIT, de solidaridad con la Argentina.
- Expresiones del General GALTIERI.
- Llegada a Montevideo de 1051 combatientes argentinos.
- Uruguay confiscó repuestos para armas inglesas.
- Perú confirmó el envío de aviones de socorro para Argentina.
- Agradecimiento de Argentina a los países signatarios del Pacto Andino.
- Apoyo de diversas entidades a la causa de las Malvinas.
- Declaraciones del General SAINT JEAN.
- Checoslovaquia discutiría con Argentina el incremento comercial a raíz de las sanciones impuestas por la CEE.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones.

No se han detectado en la información difundida por los medios de comunicación social.

1.3. Vacíos y omisiones.

No se detectaron en la víspera vacíos informativos, destacán-

dose la difusión de comunicados oficiales precisos y con amplitud informativa, dando cuenta de los enfrentamientos bélicos en el Atlántico Sur.

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información.

En la fecha, los MCS coincidieron en brindar un tratamiento paralelo a la información proveniente del TOAS y a la repercusión de la visita del Sumo Pontífice, acompañándose en este sentido abundante material fotográfico.

Cabe mencionar el tratamiento brindado a este tema por el matutino "CONVICCION", que en su contratapa combina, con el título "Mirésmola, esta es la Argentina", tres fotografías que muestran una escena de la Misa celebrada por el Santo Padre, la Selección Nacional en un momento de descanso y una formación militar frente a ocho ataúdes, comparando la Argentina festivalera, la Argentina distraída y la Argentina yacente -al decir del medio- en forma insidiosa. Al igual que el epígrafe de la foto del Sumo Pontífice, publicada en una de sus páginas interiores.

Por el contrario, debe destacarse la opinión manifestada editorialmente por "LA PRENSA".

El mismo matutino, a través de su columnista Manfred SCHONFELD persistió con su espíritu belicista y en artículo firmado por J. IGLESIAS ROUCO señaló que, "en las islas miserables -quizás a la medida de nuestro infortunio- los argentinos encontramos el único punto de reunión que nos pertenecía." Agregando que. debemos disponernos a hacer una nación que merezca el nombre de tal, corrigiendo el rumbo 'en el reino de este mundo', sin esperar nada o muy poco "de la buena voluntad de un hombre honrado o de una institución honrada cuyo reino, no es de este mundo".

1.6. Conclusión.

Con excepción de los artículos mencionados, el comportamiento de los medios de comunicación social fue en términos generales objetivo y mesurado.

2. OPINION PUBLICA (Situación al 122000JUN82)

SIN NOVEDAD

3. PAUTAS DE AP EMERGENTES

Se mantienen las sugeridas hasta el momento.

"CONVICCION" 13JUN82 ANEXO I

3705

Convicción

Suplemento Mundial '82

Domingo 13 de junio de 1982
$ 10.000 Recargo vía aérea $ 110.-

DIARIO DE LA MAÑANA

Director: Hugo Ezequiel Lezama

Servicios noticiosos de United Press International, Latin-Reuter AFP, ANSA, EFE, Telam, AICA, Noticias Argentinas y Saporiti

Mientras en Palermo gritaban ¡Paz! en Malvinas comenzaba el desangre

1. — La afrenta británica al Papa no pudo ser más explícita: iniciaron la ofensiva sobre Puerto Argentino a las 05:00 de ayer, seis horas antes de la misa de Su Santidad.

2. — En la madrugada de hoy continuaba la batalla sin que ninguno de los oponentes ganara terreno.

3. — Los observadores militares evalúan que deben esperarse muchas bajas de ambos bandos.

4. — La lucha se desarrolla en los montes que circundan Puerto Argentino y, por momentos, es cuerpo a cuerpo.

5. — La aviación argentina bombardeó en forma implacable la zona de combate y el mar próximo, hundiendo una fragata tipo "Leander".

6. — Inexplicablemente, los británicos bombardearon a los civiles, provocando varias bajas entre los "kelpers" que decían defender.

7. — Los corresponsales informan que el ruido de la batalla es "ensordecedor".

CONVICCION
Buenos Aires, domingo 13 de junio de 1982

Para hoy el pronóstico del tiempo anticipa para Capital Federal y alrededores nublado. Con humedad en aumento. 30 por ciento de probabilidades de precipitaciones aisladas. Poco cambio de la temperatura. No fueron suministradas ni la temperatura ni las perspectivas para mañana.

MIREMOSLA, ESTA ES LA ARGENTINA

Palermo. La Argentina festivalera.

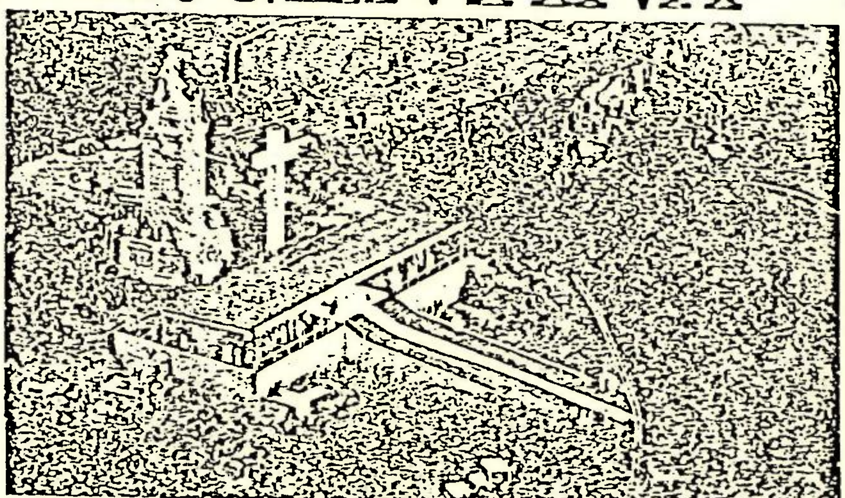
La visita del Sumo Pontífice en estos momentos tendría que habernos provocado una alegría interior, recogida. Eso no significa que no le brindáramos un recibimiento multitudinario y fervoroso. Pero era nuestro Padre, nuestro Santo Padre, que no venía a acompañarnos en una celebración, sino a compartir nuestro dolor.

Alicante. La Argentina distraida.

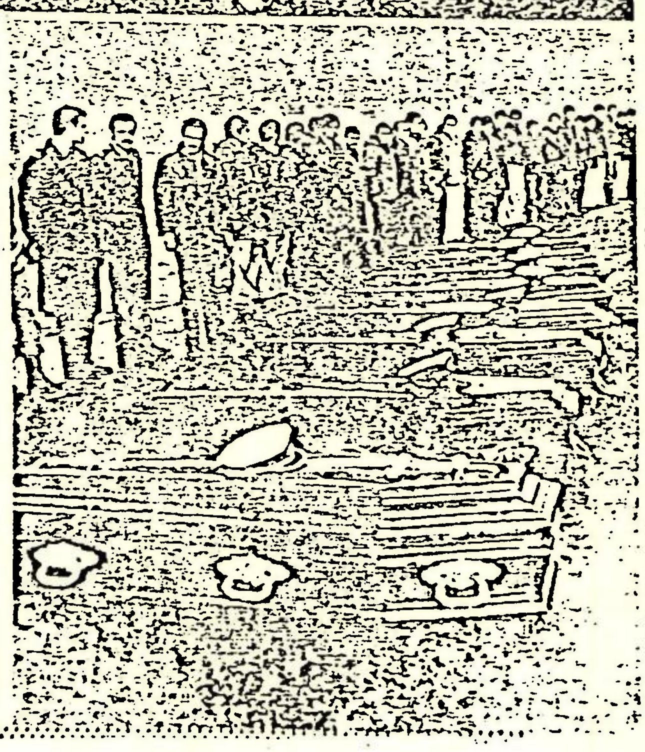
Miembros de nuestro seleccionado gozando de un descanso en el entrenamiento. El tibio sol, la brisa mansa. La culpa no es de ellos.

En el Sur. La Argentina yacente.

Esta, y sólo ésta, es la realidad insoslayable. Tenemos que preguntarnos si somos dignos de sus muertes.







CONVICCION - 13JUN82



Misa en Palermo. Estaban los obispos, faltaban los padres de los muertos.

LA PRENSA - 13JUN82

Preocupación y esperanza

Difícilmente, aun en situaciones de normalidad y sosiego, un viaje del Sumo Pontífice pueda dejar de alentar muestras de fervorosa devoción entre los creyentes del país que visite, así como respetuosas adhesiones entre quienes no profesen la fe de la que es mensajero. Cuánto más entonces, cuando su llegada se produce en medio de las dramáticas circunstancias de que los argentinos somos, a la vez, protagonistas y testigos.

Este es acaso, el hecho que invita a una primera reflexión. Si su reciente traslado a Gran Bretaña, como con claridad y oportunidad lo explicó en su misiva al presidente Galtieri, se debió a compromisos anteriormente concertados de muy complicada cancelación y a razones puramente eclesiásticas, su presencia en Buenos Aires, tramitada con urgencia y organizada con premura, obedeció incuestionablemente a su íntimo deseo de respaldar "in situ" la fortaleza de un pueblo perteneciente a su grey, que vive una de las horas más inciertas de su historia.

No se podría en consecuencia, desvincular esta venida del Papa a la Argentina, de la asistencia espiritual que ella comporta para un país católico, cuyos habitantes, combatientes o en la retaguardia, afrontan las contingencias de un sangriento conflicto armado. Este es seguramente, el elemento esencial que diferencia este viaje, tiñéndolo de un matiz singular, con los otros doce que lo precedieron, realizados durante los casi cuatro años de su pontificado.

Augusto portador de la esperanza de la paz, apenas pisó nuestro suelo afirmó en su primera alocución pública, que su presencia hoy y aquí, quería significar la prueba visible de su amor "en un momento histórico tan doloroso para vosotros como es el actual". Horas más tarde, en la basílica de Luján, exhortó a encontrar vías de solución para el conflicto "en la paz, en la justicia y en el respeto de la dignidad propia de cada nación".

Estas palabras no son ciertamente nuevas en el vocabulario de Juan Pablo II. Ya en febrero del año pasado, en el memorable discurso que pronunció en Hiroshima en ocasión de su periplo por el Extremo Oriente, reclamó a todos aquellos que detentaban el poder político a empeñarse en el logro de la paz con justicia. A poco que se lo considere, la segunda es condición de la primera, ya que no se concibe como perdurable una cesación de hostilidades concertada sobre postulados injustos. La humillación y el resentimiento que un compromiso de tal naturaleza provocaría, constituiría el más sólido fundamento de futuros y más graves conflictos.

El Papa con su profunda sensibilidad humanitaria sabe muy bien que la paz no es un medio, sino un fin y una meta, a los que en vano se intentará alcanzar elevándola sobre el menoscabo, o lo que es todavía peor, la inmolación de un contendiente. Este comprensivo espíritu se condice claramente con el que ha venido animando a nuestro gobierno, reiteradamente proclamado por sus autoridades y por sus representantes en distintos foros internacionales. Ese es también, por otra parte, el que exhibe y manifiesta solidariamente nuestro pueblo, envuelto en una guerra no deseada, por defender su derecho a recuperar sus territorios insulares irredentos.

El mensaje papal no puede entonces resultar más confortante para los argentinos, tanto por el sustento en que se funda como por el testimonio de la presencia personal de quien lo expresa, que no ha vacilado en superponerla a ineludibles compromisos contraídos en virtud del egregio ministerio que ejerce.

Ese tremendo esfuerzo realizado por el Pontífice para estar durante día y medio en el país, sacrificando esas horas a su difícil actividad, se ha visto ciertamente recompensado. La respuesta de nuestro pueblo ha sido vibrante, clamorosa, resonante. El júbilo de las multitudes que asistieron a los actos preparados de antemano, y los aplausos de quienes aguardaban su paso en toda la extensión de los largos itinerarios que el Papa debió recorrer para concurrir a aquéllos, representa la manifestación más elocuente del devoto fervor de nuestra ciudadanía, y del sano espíritu que la orienta cuando es convocada para las magnas ocasiones.

Los argentinos, abroquelados tras la comprensión del Santo Padre de nuestros difíciles problemas, acaso hayamos sonreído por primera vez desde hace más de dos meses. El apoyo moral de su presencia y de su verbo ha servido para alimentar nuestra esperanza, mitigando nuestra incertidumbre, nuestra preocupación, nuestro dolor.

LA PRENSA - 13JUN82

El reino de este mundo

Por J. Iglesias Rouco

Las palabras de paz y de justicia del Papa han servido quizás para fortalecer el espíritu de la nación, y así renovar su esperanza, tantas veces perdida. Un país como la Argentina, aislado y humillado —importa poco si sólo por culpas propias o también por algunas ajenas, que de todo hay— debe encontrar ahora a esa voz, o por lo menos buscar en ella, el aliento que necesita, no sólo para defender su causa sino para iluminar su conciencia. Sólo la mirada clara, decía Smiles, disipa las tinieblas. A punto casi de salir de un túnel nos encontramos con una guerra. De la teoría de la oscuridad pasamos a la del fuego. La venida del Papa nos ofrece la posibilidad de una nueva y más perdurable forma de mirar.

¿Hacia dónde, hacia qué debemos dirigir hoy los ojos en este país? En primer lugar, hacia nosotros mismos. Creemos saber demasiado bien qué es la Argentina, pero aún no sabemos quiénes somos los argentinos, ni mucho menos qué caminos transitamos. Durante los últimos cuarenta años la mayor parte de los habitantes de esta tierra hemos vivido en una especie de guerra interior permanente, no exactamente civil o de facciones, sino cuasi ontológica, de cada cual contra sí; es decir, contra las leyes y la cultura heredada; guerra contra nuestro ser y razón, contra la propia historia, que seguramente es la más infamante de las guerras. Y lo grave es que la ganamos. Leyes y cultura, y hasta las primeras ideas que formaron nuestro legado histórico fueron exterminadas. Las víctimas del terrorismo y los desaparecidos de la represión son nuestros testigos. También lo son el caos económico y político, la moribundia de la universidad, la desazón de la juventud, el exilio intelectual, la indiferencia de las mayorías, el derrumbe moral. Nunca estuvimos tan solos, tan tristes, tan desesperados. Nunca entre tantas ruinas.

El conflicto con Gran Bretaña

Pero se equivocarían quienes en todo esto viesen una de las causas siquiera de la iniciativa que el 2 de abril nos llevó a las Malvinas. Por el contrario, en esas islas miserables —quizás a la medida de nuestro infortunio— los argentinos encontramos el único punto de reunión que nos pertenecía, y que a la vez aún no había sido anulado o contaminado, en términos históricos nacionales, por nuestra propia locura. Por eso fuimos allí como quien va en busca de sus orígenes. Las Malvinas representan para nosotros el retorno a nosotros mismos, al punto de arranque de nuestro derecho, uno de los últimos restos de identidad que nos quedaban el 2 de abril. Y, por si fuera poco, también suponían para la nación una vía de participación en Occidente —si se quiere, otro modo de regreso, en este caso a Occidente— y la llave de garantía de buena porción del territorio continental, la fuente, precisamente, de nuestros principales recursos energéticos. El 2 de abril fue, pues, el producto de una esperanza, no de una desesperación.

Sí es cierto, en cambio, que esta guerra es la consecuencia directa de nuestro desastre doméstico, de nuestra inconmensurable debilidad. Ha sido, justamente, nuestro aislamiento internacional el que hizo posible al gobierno de la señora Thatcher lanzar su campaña colonialista contra la Argentina en medio de la mayor impunidad. O dicho de otro modo: nuestro desbarajuste invitó a Londres a una guerra marginada del derecho y de todo sentido de las proporciones, que no sólo apunta a la satisfacción de los resentimientos y frustraciones de Europa y de los Estados Unidos en relación con el tercer mundo, sino también a la consolidación de ventajas estratégicas en el Atlántico sur y en la Antártida que nada tienen que ver con los "principios" invocados por los británicos. No cabe duda de que en tal contexto la visita del Papa suaviza ese aislamiento y fortalece así nuestro frente político exterior en esta guerra.

La paz

Lo cual no significa en absoluto que sus insistentes invocaciones a la paz y a un arreglo honorable para ambas partes vayan a imponerse ahora al fragor de la batalla. En este aspecto, conviene tener muy en cuenta que ayer, mientras Juan Pablo II hablaba, las tropas británicas iniciaban en las islas lo que parecía ser su esfuerzo final de conquista. Londres ha demostrado una vez más que no quiere ninguna clase de acuerdo. Busca la decisión militar, tanto para ocultar o disfrazar el alto precio que ya ha debido pagar por su aventura, como para poder continuar en adelante, sin ninguna atadura, el proyecto anglonorteamericano de reafirmación político-militar en la zona, a costa de los intereses argentinos, e incluso con la vista puesta en los recursos de nuestro territorio continental. En el fondo de todo esto subyace una idea que desde hace años Haig y muchos de sus colegas británicos vienen reiterando a sus socios de la OTAN y del mercado común: Que en su enfrentamiento con el Este, las potencias occidentales no pueden ni deben contar con ningún tipo de alianza de los países del tercer mundo, sino, sencillamente, con su sometimiento total, y si es necesario, su ocupación; idea que entre otras muchas cosas explica su pasividad ante la política expansionista seguida por la Unión Soviética en el área tercermundista de Africa y Asia, que el Oeste está dispuesto a reconocer a Moscú como suya, dentro del gran reparto. Una visión que también explica, finalmente, el hecho de que uno y otro bloque sólo sigan admitiendo el "diálogo" este-oeste, y rechazando el "norte-sur".

En síntesis: la humanidad está a punto de organizarse en dos grandes centros de poder, cada cual con sus señores y sus siervos, sin "terceros" de ninguna naturaleza, y naturalmente, dentro de semejante esquema, los llamamientos a la justicia y el entendimiento honorable entre débiles y poderosos sólo pueden caer en el vacío, por más que los débiles quieran recogerlos. Paralelamente, este panorama tenebroso que se le presenta a la humanidad induce a la Iglesia a extremar el cuidado de su supervivencia, con la esperanza quizás de salvar así, como lo hizo en otras épocas, parte del patrimonio común. Digámoslo con claridad: es muy poco, acaso nada, lo que los argentinos podemos esperar de la buena voluntad de un hombre honrado, o de una institución honrada, cuyo reino, por lo demás, no es de este mundo.

Por lo tanto, hemos de disponernos cuanto antes a hacer una nación que merezca el nombre de tal, de forma tal que los poderosos de la tierra no puedan, por lo menos, estrangularnos con el asentimiento o la indiferencia de todos, como está ocurriendo. Aprovechemos la mirada límpida del Papa para mirarnos mejor a nosotros mismos, y corregir así lo que hasta ahora nos ha privado de vigor y de rumbo aquí, en el reino de este mundo.

LA PRENSA - 13JUN82

3710

Revista de la semana

La batalla por Puerto Argentino y su significación

Por Manfred Schönfeld

Gradual —aunque un poco tardíamente— nuestras autoridades parecen estar comprendiendo el valor de lo que se llama "guerra psicológica". Así lo demuestra un obvio cambio de actitud en algunos de los aspectos —en muy pocos, pero por lo menos en algunos— de la labor informativa oficial, acerca de lo que estuvo pasando, en el curso de la semana pasada en el frente de guerra. Súbitamente hay más detalles menos parquedad, menos laconismo.

Súbitamente ciertos sectores que tienen, al respecto, un poder de determinación, cayeron por fin en la cuenta del efecto demoledor que causó en la opinión pública británica el hecho de que se diese a conocer en Londres cómo —e infligiendo qué clase de pérdidas de vidas humanas y de índole material al enemigo— fue desbaratado el intento de desembarco en Hoya Fitz Roy. Si la política de informar —no falsa, pero sí intensa y detalladamente, atreviéndose a emplear la información veraz con un poco menos de pesadez burocrática y un poco más de audacia—, si esa política, decimos, se hubiese desarrollado así desde hace semanas, quizás el frente interno británico hubiera flaqueado y ejercido su presión sobre el gobierno de los Thatcher, Nott y Pym.

Ahora ese margen de tiempo ha quedado con poca utilización práctica, desde el punto de vista de lo que conviene a la Argentina. Porque, en los momentos actuales, aquel flaquear del frente interno británico —que fue palpable, a través de todas las primeras planas de la prensa londinense, sin excluir a los diarios más serios y menos opuestos al gobierno— ha colocado al señor Nott ante la única alternativa que todavía le queda: lanzar el asalto a Puerto Argentino, a salir lo que saliere. Y en ese asalto se entiende que los británicos no llevan las de ganar, pero al mismo tiempo debe comprenderse que cuanto más se acerquen a las posiciones argentinas o más entreveradas estén las posiciones de los dos bandos, tanto menos podrá hacerse sentir la superioridad aérea argentina. Será —y ya es en estos momentos— una lucha de infantería contra infantería, de infantes de marina contra infantes de marina, de artillería contra artillería. Pero en tales momentos, ya la presión del frente interno respectivo se hace sentir menos y, por ende tampoco tiene tanto sentido como antes lanzarse ahora a hacer la guerra psicológica.

Una batalla: dos concepciones distintas

La batalla por Puerto Argentino —tal como ya lo explicamos una vez a nuestros lectores— no es lo mismo para nuestro país que para la potencia invasora.

Esta última no tiene más remedio que jugar en ese rincón perdido de los mares australes, la última carta de lo que fue otrora su esplendor imperial. Lo hace irracionalmente, porque ha venido despilfarrando en esta aventura de sabor victoriano —con la diferencia de que, en tiempos de la reina Victoria, tales aventuras tenían un fin práctico perfectamente calculado — un volumen de recursos que, normalmente, no se dedican ni siquiera a hacer frente a un enemigo amenazante

que se encontrase ante las puertas del país de uno, y que viniese en son de ataque y en tren de destrucción.

Según lo detallan los más recientes comunicados argentinos —y como, por lo demás, no podía ser de otro modo— ya van sumándose las víctimas entre la población civil, malvinense y británica, que caen bajo las balas y el bombardeo de sus hermanos de sangre que han acudido a "liberarlos" y a asegurar su "autodeterminación".

Toda esa triste realidad que se oculta detrás de una sangrienta farsa que los británicos y sus aliados y amigos, los norteamericanos, escenificaron y realizan, sólo podría ser "tapada", ahora, ante la opinión del Reino Unido, aunque no ante la del mundo, mediante la toma por asalto de Puerto Argentino. Margaret Thatcher tendrá que rendir cuentas de cualquier manera; pero si no logra izar el pabellón británico en Puerto Argentino su destino —y no sólo el suyo, sino el de todo un esquema de estructuras con el que juegan las grandes potencias— estará sellado.

La Argentina, en cambio, no está desarrollando ningún "esquema de estructuras". No es ni pretende ser una gran potencia. Lucha, eso sí, bravíamente por lo que es suyo. Por aquello por lo que, previamente y antes de dar el paso hacia la acción armada, había estado reclamando pacientemente y sin cansarse, a lo largo de más de ciento treinta años; y, después de eso, había negociado, con similar paciencia, serenidad, espíritu constructivo, incluso cordialidad y por ello sin bravatas ni amenazas, a lo largo de otros diecisiete años. Todo eso, de más está decirlo, sin obtener el más mínimo resultado, ni siquiera alguna concesión formal.

Debido a ello, la batalla por Puerto Argentino no es, para nosotros, lo que para Gran Bretaña o, más precisamente, para el gobierno de la señora Thatcher y para sus aliados Reagan y Haig.

Para éstos se trata de algo que puede hacerlos caer o al menos tambalear. Para nosotros, no.

Porque la batalla es una batalla más —importante, sin duda alguna, de gran significación militar y estratégica— pero, al fin de cuentas, no más que una batalla dentro de una guerra, y esta guerra, por su parte, no más que una vital etapa bélica —también ella de extraordinaria importancia, pero no por eso más que una etapa bélica— dentro de un largo proceso histórico-político que seguirá de todas maneras, al margen de la guerra y, naturalmente, al margen de la batalla.

Ese proceso es el de la afirmación, sistemática y seria, de nuestra presencia en el Atlántico meridional, o sea en todo aquello que —bañado por sus aguas— es argentino, es decir costas, islas, plataforma continental y lecho oceánico, y también el de un afianzamiento no menos sistemático ni menos serio en la prolongación natural del territorio argentino en el continente antártico.

Comprenderá fácilmente el lector que —mirada la batalla que está librándose en torno a Puerto Argentino como parte de ese proceso, extenso en el tiempo, vasto en el espacio territorial— no tiene la misma significación circunstancial que, evidentemente, ha adquirido para un Alexander Haig o para una Margaret Thatcher o para un John Nott.

La cabeza de alguno de éstos —figurada y políticamente hablando, se entiende— rodará, de acuerdo a qué sucederá en los días siguientes en el extremo oriental (o sea en una porción territorial con valor de símbolo) del archipiélago malvinense.

La cabeza de la Argentina, como país, como entidad nacional, no rodará, pase lo que pasare. Se alzará victoriosa, en caso de que el enemigo sea aplastado, como lo fue hasta ahora lo mejor y más granado de su "fuerza de tareas" navales, enviado por nuestros proyectiles al fondo del océano. Y se alzará vengativa e inmediatamente dispuesta a contraatacar, en el hipotético caso de que el enemigo se abriese paso parcialmente u obtuviese, como lo logró hasta ahora aquí o allá, alguna ventaja pasajera. Eso es todo.

Lo principal, una y otra vez: no bajar la guardia

Lo principal, lo decimos por enésima vez, es no bajar la guardia. En ese orden de cosas, ya conocen nuestros lectores —por conmovedor que pueda haber sido el efecto de la visita papal y el alborozo con que la recibieron vastos sectores de la población católica— nuestra opinión acerca de su posible efecto sobre la moral de combate argentina: a saber, una opinión que fue y sigue siendo negativa. Al decir "moral de combate", no nos referimos a la de nuestros soldados, pero sí a la del frente interno.

Durante la jornada y media que Juan Pablo II estuvo entre nosotros, suponemos que la palabra que más veces fue repetida, en discursos, homilías, cánticos, sermones y una campaña a través de los medios de difusión que, en algunos momentos, adquirió dimensiones de aquello que pretende inducir a la psicosis de masas, esa palabra a que acabamos de aludir fue la palabra "paz".

Es una palabra hermosa para un concepto no menos bello. Pero, volvemos a decirlo, el país está en plena guerra, en un momento particularmente significativo de esa guerra, en la víspera de una importante batalla. Al respecto nadie puede ni debe engañarse. Y así resultó ser en efecto: mientras centenares de nuestros jóvenes cantaban "paz" junto al Romano Pontífice, en Luján o en Palermo —cuando podrían haber dedicado sus energías, sus horas y su fuerza física y espiritual a cumplir con las innumerables tareas de voluntarios que contribuirán más al triunfo de los soldados argentinos que el hecho de cantar "paz"—, mientras resonaban esos cánticos en Buenos Aires y sus alrededores, los británicos se aprestaban a lo que ellos consideran el "asalto final" en las Malvinas. Y lo lanzaron cuando la presencia del Papa en el continente hacía suponer que quizás no osaran hacerlo precisamente en tal momento.

Hay que enseñarle al invasor, una vez más, que se equivoca; que, si bien la Argentina no ha dejado de ser un país pacifista, no por ello deja de seguir —totalmente y sin reservas— solidaria con sus hombres que luchan por el honor nacional.

"Totus tuus" para el Papa, enhorabuena; pero antes que nada, "toti vestri" para nuestros soldados en el sur. A no olvidarlo.

DISTRIBUIDOR

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2 c/1
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3 c/2
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4 c/3
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5 c/4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6 c/5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7 c/6
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8 c/7
SIDE	9

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

000000000000

8

3315

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 11/12JUN82

1.1. Clasificación de temas y argumentos.

- Llegada a nuestro país del Santo Padre - Misión Pastoral.
- Comunicados del E.M.C.
- Arribo del Cap. ASTIZ a Brasil.
- Declaraciones del Brig. Gral. LAMI DOZO.
- Solidaridad de los No Alineados en la OIT.
- Declaraciones del Presidente Argentino referidas a la aceptación de armas de la Unión Soviética.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones

No se han detectado.

1.3. Vacíos y omisiones.

No se han detectado.

1.4. Enfatizaciones

No se han detectado.

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información.

Los M.C.S. dieron amplia cobertura a las alternativas de la visita papal, poniendo de relieve la importancia del acontecimiento. La información sobre Malvinas quedó relegada a un segundo plano pero la prensa en general prosiguió resaltando los éxitos de las propias fuerzas.

1.6. Conclusión

Los M.C.S. continuaron manteniendo un comportamiento favorable.

SECRETO

SECRETO

SIDE Nº 578

57 ... 10 72 ... 3714

Ejemplar Nº 7 ....

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

BUENOS AIRES, 12 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO: Y DEMAS AUTORIDADES QUE FIGURAN EN EL DISTRIBUIDOR

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

ES COPIA

FIRMADO

Gral Div (R) CARLOS ALBERTO MARTINEZ
Secretario de Inteligencia de Estado

C. 1 In 4 LUIS GUZMAN
Subdirector c/c 57

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S. / D.

2. OPINION PUBLICA (Situación al 112000JUN82)

- En términos generales se estima que el cuadro de situación en relación con el tema Malvinas, no ha registrado variaciones significativas respecto al que se venía observando en los últimos días, a saber:

  - Sigue muy firme y consolidado el apoyo a la gestión del Gobierno y FF.AA por su desempeño en la recuperación y defensa de nuestra soberanía en las Islas del Atlántico Sur.
  - Persiste el leve predominio del optimismo en la victoria final sobre el temor frente a la situación bélica.
  - Continúa el moderado predominio de la intransigencia sobre la flexibilidad en la OP.

La evolución de las tres variables precedentes, confirmaría la estimación de que los últimos éxitos argentinos en el TOAS y el presunto debilitamiento generalizado del enemigo, han repercutido muy favorablemente en la OP, incrementando su propia seguridad y su confianza en la definición del conflicto.

Por lo demás, tampoco se han observado variaciones dignas de mención en las actitudes de la OP respecto a los EE.UU (que sigue recogiendo unánimes manifestaciones de rechazo), respecto al apoyo (amplio) en favor de un eventual pedido de ayuda a países de América Latina y (leve) en favor de alguna forma de cooperación con la Unión Soviética.

3. PAUTAS DE AP EMERGENTES

Se sugiere, a traves de voceros oficiosos, insistir en forma reiterativa las violaciones a las distintas Convenciones Internacionales que el enemigo ha cometido desde el inicio de las hostilidades, como también destacar ataques enemigos sin sentido a pobladores civiles.

BLANCOS: Prioridad 1, públicos externos
Prioridad 2, públicos propios

OPORTUNIDAD: Inmediata

167

3718

D I S T R I B U I D O R

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2 c/1
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3 c/2
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4 c/3
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5 c/4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6 c/5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7 c/6
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8 c/7
SIDE	9

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

OOOOOOOOOOOO

SECRETO

SIDE Nº X-74

3719

Ejemplar Nº 9

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

BUENOS AIRES, 11 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO: Y DEMAS AUTORIDADES QUE FIGURAN EN EL DISTRIBUIDOR

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

ES COPIA

C - 1 in 4 LUIS GUZMAN
Subdirector ...

FIRMADO

Gral Div (R) CARLOS ALBERTO MARTINEZ
Secretario de Inteligencia de Estado

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S. / D.

3720

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 10/11JUN82

1.1. Clasificación de temas y argumentos.

- Arribo de SS JUAN PABLO II.
- Declaraciones del Gral. Luciano B.MENENDEZ
- Repatriación del Cap. ASTIZ.
- Discurso del Brigadier Mayor MIRET.
- Expresiones del Canciller Nicanor COSTA MENDEZ.
- Discurso de SAINT JEAN.
- Advertencia francesa contra Londres, rechazando una "guerra de venganza".
- Exteriorizaciones populares en el "Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos en las Malvinas".
- Repercusión mundial y especialmente en Inglaterra por las derrotas y graves pérdidas sufridas por el invasor.
- Comunicados del E.M.C.
- Adhesiones y salutaciones a la visita Papal.
- Noticias del TOAS: repliegue inglés.
- Solicitan ayuda sanitaria en el buque inglés "UGANDA".
- Numerosas solicitadas en adhesión a la visita del Sumo Pontífice.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones

No se han observado en la jornada.

1.3. Vacíos y omisiones

No se produjeron, aún cuando entre el Comunicado del EMC Nº 145 y 146 existió un lapso de casi seis horas; la O.P. fué alimentada convenientemente por medios orales y televisivos, con informaciones altamente positivas del TOAS, actos de Plaza de Mayo y visita Papal.

1.4. Enfatizaciones

Gran despliegue informativo en torno a los actos populares de Plazo de Mayo y a todo lo relacionado con la llegada del Santo Padre.

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información

Los medios de comunicación social continúan centrando

su atención en las alternativas de la guerra librada en el TOAS y en las expectativas en torno a la visita del Sumo Pontífice. Al igual que en la víspera, los medios de prensa ocuparon la mayoría de sus páginas con solicitadas de entidades públicas y privadas, brindando la bienvenida al Santo Padre.

De las solicitadas mencionadas, deben señalarse la suscripta por "Las Abuelas de Plaza de Mayo" y por "Las Madres de Plaza de Mayo", publicadas por "LA PRENSA" y "CLARIN", respectivamente.

En cuanto a lo relacionado con el conflicto por el archipiélago austral, se destaca como negativo el artículo titulado "Cambio no. Identidad sí", aparecido en "LA PRENSA" con la firma de Patricio H. RANDLE, quién expresó que la guerra abre una posibilidad de repensar y revitalizar la Argentina. Considerando que -a su juicio- esto no es una cosa volátil o que se concreta en tan solo palabras, "no hay cambio visible mientras sigamos aplastados por el palabrerío ambiente, la sobreinformación sin contenido".

Agregando el articulista que lo que necesita la Argentina es el cambio de conciencia que sobreviene después de las crisis, por eso esta es la ocasión para sacar de los "mejores frutos que se pueden obtener en tiempos de crisis, advirtiendo que mandar "soldados a morir sin haberse adentrado en el cambio resulta brutal e irresponsable".

El mismo matutino, editorialmente se pronunció contrario a la clausura de la Agencia Noticias Argentinas, considerando como una "burla los elogios y el reconocimiento que en el Día del Periodista, consignó la Junta Militar en un mensaje dirigido al periodismo argentino.

Referente al artículo titulado "El arsenal de los misiles" de "LA RAZON" (10JUN82), no se alcanza a vislumbrar el valor que puede tener como AP para el enemigo y mucho menos para los públicos propios, sí se aprecia que podría estar en contra de las pautas vigentes y quizás vulnere normas de contrainteligencia salvo que los datos proporcionados no sean totalmente reales y esconda el mensaje un objetivo desconocido.

En las revistas de actualidad y opinión, cabe mencionar a "LA SEMANA" (10JUN82) quien incluyó al artículo titulado "Nuestra estrategia:defender", el cual dentro de un contexto positivo señaló que "la desesperanza de los argentinos -a veces más firme que las ilusiones inglesas- se fundamenta y crece a través de una grieta que deberíamos reparar definitivamente: la desinformación", en contraposición a "GENTE" que destaca la entrevista realizada al filósofo Julián MARIAS en Washington.

1.6. Conclusión.

El comportamiento de los MCS fue positivo, contribuyendo la información proporcionada a crear optimismo en la OP y reforzando el marco de adhesión total a la presencia del Santo Padre.

La actividad desplegada por los organismo de "Derechos Humanos" locales, actualizando el tema "desaparecidos", no logró empañar la jornada precedente en los medios escritos.

2. OPINION PUBLICA (Situación al 102000JUN82)

3. PAUTAS DE AP EMERGENTES

Se mantienen las sugeridas.

JUNTO AL SANTO PADRE ROGAMOS POR LA PAZ Y LA UNIDAD UNIVERSAL DE LA FAMILIA

Con la restitución de nuestros hijos y nietitos desaparecidos se logrará la verdadera paz y unidad de la familia argentina.

ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

"CLARIN" 11JUN82

3724

SOLICITADA

EN ADHESION A LA VISITA PAPAL

Las Madres de Plaza de Mayo reclamamos al Gobierno Argentino que dé información sobre el paradero y causas de detención de los miles y miles de **Detenidos - Desaparecidos.** Son seres humanos y deben ser tratados con todas las garantías que corresponde a un ESTADO DE DERECHO.

En el Angelus del 28 de octubre de 1979, Su Santidad, Papa Juan Pablo II, dijo:

"No perdemos la esperanza que problemas tan penosos sean esclarecidos para el bien, no solamente de los familiares interesados, sino también para el bien y la Paz interna de aquellas comunidades para nosotros tan amadas. Pedimos que sea acelerada la ansiada definición de la situación de los encarcelados y sea mantenido un empeño riguroso para tutelar en toda circunstancia en la que se pide, la observancia de las leyes."

Sin embargo, este ruego no fue escuchado. Hoy, ante la presencia de Su Santidad, es imperativo que el Gobierno dé la respuesta.

SIN VERDAD NI JUSTICIA NO HABRA PAZ POSIBLE.

QUE APAREZCAN CON VIDA LOS DETENIDOS - DESAPARECIDOS

Madres de Plaza de Mayo

"LA PRENSA" 11JUN82

Cambio no. Identidad sí

Por Patricio H. Randle

Si hemos dicho que hay como dos Argentinas, una al norte y otra al sur de Bahía Blanca, ha sido metafóricamente hablando, para distinguir a la ciudadanía combatiente de la población meramente espectadora de la guerra. Por otra parte, esta apreciación no supone de ninguna manera, que esa porción de argentinos que todavía no han asumido la guerra sean pasibles de culpa porque, sencillamente, se trata de víctimas pasivas de la masificación social propia de nuestro tiempo.

Para quienes hemos leído "La rebelión de las masas "de Ortega y Gasset nos parece incomprensible que todavía tenga vigencia porque nos olvidamos que no basta con que haya millones de lectores que sean concientes del fenómeno para que el fenómeno haya sido aventado. Tan hondo caló el ensayista español que, seguramente, sus precisiones sobre el tema tendrán vigencia por varias generaciones más. Es que la masificación resulta de la conjunción de la ley del menor esfuerzo que amenazan a las mayorías, al mismo tiempo que de la concupiscencia del poder que tienta a las minorías.

Por eso ha de ser que ha corrido con tanta velocidad —y sin mayor seriedad— aquello de que el 2 de abril cambió la Argentina. Pero ¿es que podría cambiar un país sin cambiar sus habitantes? ¿No sería más propio decir que lo que tal vez ha cambiado es la circunstancia, la escena o el decorado, pero todavía está por verse si han cambiado los actores? Por lo demás, ¡de todo cambio súbito, líbranos Señor! porque o se trata de algo hecho sin reflexión o, sino de cosas superficiales que no dejan rastro. Y además, aunque hubiere cambiado esto no debe inducirnos a pensar que han cambiado todos los países de América Latina.

De triunfos exteriores, como el Mundial de fútbol del 78, ya estamos advertidos que no sirven ni siquiera para mejorar la imagen publicitaria en el exterior; pruebas al canto: la nueva campaña contra la Argentina desatada en Europa y los Estados Unidos. ¿O será acaso que cada uno concibe el cambio según lo que le conviene? Este parecería ser el caso de los políticos que esperan sacar algún rédito electoral de la guerra disminuyendo así la nobleza, el heroísmo, la grandeza y la generosidad de los combatientes.

Lo que es verdad es que la guerra abre una gran posibilidad de repensar, de revivir, de revitalizar a la Argentina. Pero esto no es cosa volátil o que se concreta en tan sólo palabras. Para empezar, hay que decir que no hay cambio visible mientras sigamos aplastados por el palabrerío ambiente, la sobreinformación sin contenido y el excesivo predominio de los medios masivos de comunicación sobre los criterios genuinos.

Oportunidad para un cambio profundo

Con todo, insistimos, la coyuntura es propicia. La Argentina puede cambiar y esto es algo. El 1º de abril parecía que la Argentina estaba paralizada frente a un abismo. Pero, por eso mismo, conviene reflexionar sobre qué se puede esperar y qué se debe esperar. Antes que nada hay que convenir que el concepto de cambio no es apropiado, porque cambiar, en esencia, es lo contrario de ensimismarse, es una forma de alteridad de querer ser lo otro (alter, en latín) de buscar siempre lo nuevo, de amar lo diferente mientras es diferente. O sea que es un modo de evasión, de inautenticidad existencial, de escapismo. Querer cambiar es soñar con ideales materializados: es, stricto sensu, creer en la Revolución, en la trasformación desde lo social, o desde la praxis, como si se pudiera manipular a los hombres desde las estructuras del poder (poder estatal o paraestatal o trasnacional, no importa).

En cambio es a priori nefasto. Mejor que no tenga lugar. Lo que necesita la Argentina es otra cosa que, provisoriamente, podríamos llamar el cambio profundo, el cambio de conciencia que sólo sobreviene después de las crisis y no de los golpes de fortuna, de los aciertos o de los errores de los gobernantes. Sin crisis no hay legítimo cambio. Porque el cambio genuino es lo que los latinos llamaban conversio y los griegos metanoia. Y este cambio sólo llega después de pasar por el punto crítico, como el enfermo del cuerpo que restablece sus defensas, o el convertido que después de haber sufrido la duda, con

verdadera angustia, cambia sus creencias.

En general, las crisis son de creencias, sostiene Ferrater Mora y, además, no se puede decir que de todas las crisis salen cosas buenas, aunque, al menos, las crisis resuelvan una situación. De todas maneras, nada está asegurado a priori sin la colaboración de los hombres —y de Dios, naturalmente— y jamás una circunstancia humana puede asegurar una salida fácil. De lo que se trata es de que sea una salida profunda, reflexiva, pues aunque no conduzca de inmediato a una panacea, a la larga, pueda guiarnos a la verdadera luz.

Todas estas especulaciones son torpe remedo de las reflexiones que deben estar haciendo los soldados en el frente de batalla, porque ellos sí que están experimentando una prueba de sus creencias, pues como dice Karl Jaspers: "existencia auténtica es lo que no pierde valor ante la muerte". En sentido inverso, podemos preguntarnos si los "slogans", las frases hechas, las adhesiones de compromiso se mantienen pura y exclusivamente porque no son confrontadas con la muerte.

Ejemplos de cambio superficial

Hay otros ejemplos del cambio inauténtico que perturba y no ayuda a la Nación en guerra. Pongamos algunos: 1º) la prohibición de pasar música inglesa o con partes vocales en inglés, según la cual no puede irradiarse el "Mesías" de Haendel o "Dido y Eneas" de Purcell, pero sí música (si así puede llamarse) "rock", doblada en castellano, o canciones por una conocida indigenista, cantante subversiva, recientemente retornada al país como anticipo de la apertura política. 2º) el haber invitado a Cardenal, que ejemplifica de cómo nuestra diplomacia ha cambiado superficialmente, o sea ha cambiado de posición pero no de método, pues ya no necesitamos hacer gestos amistosos para que nos respalden. En el caso de Nicaragua (o de Cuba) deberíamos estar cómodos porque no los necesitamos a ellos tanto como ellos nos necesitan a nosotros; están obligados a secundarnos pues han perdido el liderazgo antinorteamericano; por un tiempo al menos; por el tiempo que necesitamos para volver a ocupar el espacio político internacional que teníamos a principio de siglo. 3º) La visita del Papa, de la cual se espera poco menos que milagros, acaso recordando inconscientemente la visita del cardenal Pacelli en 1934, a cinco años de ser consagrado Papa, pero que con su personalidad galvanizó un espíritu del catolicismo argentino que ya estaba maduro. Evidentemente las circunstancias no son las mismas; en aquel entonces estábamos influidos por el catolicismo europeo que pasaba por un período de brillo con Bloy, Bernanos, Claudel en Francia; Chesterton, Belloc, Dawson en Inglaterra; Papini en Italia: Berdiaev y tantos otros. ¿Quién diría hoy que contamos con una intelectualidad católica tan lúcida como para servir de inspiración a una juventud como pasó en 1934?

El ejemplo religioso no está de más. Porque, de todas las conversiones que pueden experimentar los hombres, la religiosa es la más trascendente. Si cambiar no ha de ser alterarse sino ensimismarse, el fruto de toda conversión es una mejor identificación. Exactamente lo que necesita nuestra Argentina de hoy. Y la guerra valdrá en la medida que salgamos de ella mejor identificados. O se entiende esto o no se entiende nada. Parece petulante el decirlo, pero la verdad es que mandar soldados a morir sin haberse adentrado en esta "metanoia", en este más allá del espíritu, resulta brutal e irresponsable. Si la guerra no tiene un sentido religioso no tiene ningún sentido. Y una manera de entenderlo es ésta de reflexionar sobre la profundidad del cambio.

Acaso la sabiduría popular —masificada y todo— ha recibido el mensaje de que es llegada la hora de volverse sobre sí mismo y la expresa con el desacertado vocablo de "cambio". Porque no hay que ser filósofo para ser auténtico, aunque sí hacer lugar a un poco de silencio, de intimidad, de reflexión y de paz interior. Sólo así podremos llegar a la paz firme de la que hablaba Péguy cuando escribió: "Creo que la paz no es firme en su género si la guerra precedente no ha sido firme en su género". Y si la guerra no puede ser un fin en sí mismo, si ni siquiera se agota en la consecución de unos fines militares, aprovechemos la ocasión para sacar de ella los mejores frutos que se pueden obtener en tiempos de crisis.

3727

A merced de la autoridad

Con motivo de celebrarse el 7 de este mes el Día del Periodista, el secretario de prensa y difusión anunció en esa fecha que se había dispuesto levantar, cuando faltaban pocas horas para que terminara el plazo previsto, la clausura por tres días aplicada a la agencia Noticias Argentinas por el Poder Ejecutivo. La medida adoptada alcanzó también al diario "El Patagónico" de Comodoro Rivadavia y en el texto del decreto respectivo se consignó que se debía a que tales medios de comunicación "han violado la pauta referida a la difusión de información sobre el desarrollo de las operaciones militares en el Atlántico Sur". Al inquirírsele al secretario mencionado en su oportunidad mayores aclaraciones al respecto, contestó que la sanción se había resuelto "por violar aquéllos la seguridad nacional y comprometer el desarrollo de las operaciones militares". Tal decisión del Poder Ejecutivo se tomó el sábado 5 pasado y tuvo efecto a partir de la cero hora de ese día hasta las 24 del día 7.

La Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) denunció que la medida dispuesta "no resulta sustentada en el criterio de razonabilidad que debe existir entre la supuesta trasgresión y la pena aplicada". También expresó que las pautas invocadas "carecen de la especificidad material objetiva que permita una configuración precisa de la conducta incriminable", lo que "abre una ancha puerta al arbitrio del órgano encargado de la aplicación de estas normas..." y "facilita peligrosamente la comisión de irreversibles excesos...".

Por su parte la agencia afectada, en un mensaje a los editores que utilizan sus servicios, señaló que "el decreto de clausura, no indicó las razones que fundamentaron su dictado, ni los hechos o antecedentes que le servirían de causa, ni cuál sería la pauta informativa violada, ni el momento o modo en que se habría cometido tal presunta violación, ni el derecho en que se sustentaría la medida". Por lo cual, se agregó en el mensaje, "obviamente tan gruesas omisiones ponen en evidencia la ilegitimidad de la sanción dispuesta". Por último se mencionó también en su texto, que resultó imposible obtener de diversos organismos estatales una respuesta que supliera tales omisiones, por lo que es evidente que la clausura "quebranta la garantía constitucional de la libertad de prensa... y constituye un acto intimidatorio para la prensa del país".

Basta la exposición de los antecedentes trascriptos para que resalte esta nueva violación a una garantía constitucional ejecutada con la prepotencia y la arbitrariedad típicas de un poder absoluto, el que como es sabido si no es contenido, "corrompe absolutamente".

A las características aludidas hay que añadir otra más, cual es la de la burla y el sarcasmo que significan los elogios y el reconocimiento que el mismo día 7 pasado, la Junta Militar consignó en un mensaje al periodismo argentino con motivo del Día del Periodista, en el que se expresó que "está en las filas de avanzada y en la retaguardia, alentando a los combatientes, exaltando sus hechos heroicos, orientando a los gobernantes y estimulando la unidad nacional", y que lo hace "con fe y honestidad, ejercitando su libertad profesional con absoluta objetividad informativa". Lo más inconcebible todavía es que en el mismo mensaje se afirmó que "el periodismo de todas las latitudes ha podido comprobar las verdades esenciales de nuestra fuerza espiritual: la defensa del derecho y de la libertad". Nos remitimos a la protesta de ADEPA y a la de Noticias Argentinas para que nuestros lectores puedan apreciar cuál es la libertad profesional de que el periodismo argentino disfruta y cuál es la forma en que la autoridad coopera para que el derecho y la libertad amparen la aspiración del pueblo argentino a saber la verdad.

También en un comunicado militar se declaró el profundo respeto que el gobierno siente por la opinión pública, el que paradójicamente se manifestó ahora en la clausura de un importante medio de comunicación destinado a suministrar información que no debe negarse a aquélla. Es evidente que lo expuesto confirma el acierto de nuestro comentario del 4 de mayo al describir la discrecionalidad con que podría ser restringido el más fundamental de los derechos de un ciudadano de la República. Habría sido preferible que el homenaje oficial al periodismo argentino no se hubiera rendido en un país en el que la libertad de prensa está a merced de la autoridad.

"BUENOS AIRES HERALD" 11JUN82

Cooperación y soberanía

CONTRADICCION en los términos es la única descripción apropiada de la declaración de la primer ministro Margaret Thatcher según la cual Gran Bretaña necesitará a la larga la cooperación argentina en las islas Malvinas, pero que tener necesidad de la cooperación y reconocer la soberanía argentina son dos asuntos enteramente distintos. Ese es, por supuesto, tanto si la señora Thatcher lo comprende como en el caso contrario, el punto crucial de toda la cuestión de las islas Malvinas. Vale decir que Thatcher no parece advertir, o no quiere admitir, que no sólo la cooperación bilateral y la soberania argentina tienen algo que ver la una con la otra, sino que están inseparablemente unidas. Gran Bretaña jamás contará con la cooperación y buena voluntad de la Argentina sin aceptar primeramente —no conceder, ya que no le corresponde conceder ni retener— la soberania argentina sobre las islas.

A la señora Thatcher, si se analiza la situación como es debido, lo que ya han hecho muchos observadores serenos no sólo aquí sino en Inglaterra, el resto de la Europa Occidental, y en los Estados Unidos, no le queda mucho que elegir aparte de aceptar y, en realidad, procurarse la cooperación argentina en el porvenir si es que cierta semejanza de normalidad ha de ser establecida nuevamente en el Atlántico Sur. Antes que nada, hasta ahora parece muy factible que sea la Argentina la nación que pueda permitirle a Inglaterra cooperar con ella en algún momento futuro... es decir, si la Argentina así lo quisiera, ya que por cierto no se ve muy claro cuál será el destino de una invasión británica de la muy fortificada guarnición de Puerto Argentino. Si los ingleses perdiesen la batalla, retirándose de la guerra, la Argentina podría solicitar la cooperación de Londres para resolver el futuro de los isleños y el de los recursos de la región... o quizás no. De ganar Gran Bretaña la batalla por Puerto Argentino (aunque por cierto no la guerra), no podrá esperar jamás la cooperación de la Argentina en las islas, al menos no sin la soberania sobre ellas.

Lo que Gran Bretaña en general y el gobierno de Thatcher en particular pueden con gran certidumbre esperar si de algún modo logran obtener ventaja militar sobre la guarnición de Puerto Argentino, es quedarse con unas castañas muy calientes y nadie que las saque del fuego, a menos que resolviesen intervenir los Estados Unidos para "salvar la plata". Más concretamente, Gran Bretaña deberá enfrentar la probabilidad de reiterados ataques contra sus posiciones en las islas por tiempo indefinido (quienes piensen que algo asi no puede continuar indefinidamente sólo tienen que echar un vistazo al Medio Oriente). Londres tendría que adoptar medidas para que una guarnición permanente de ejército, marina y aviación mantenga su presencia militar en el terreno ganado, y mal puede permitirse hacer eso en término señalado. Le sería posible a Gran Bretaña tratar de explotar mejor los hasta ahora descuidados recursos de las islas sin la Argentina, pero seria una tarea extremadamente dificultosa debido a la distancia entre las Malvinas y las Islas Británicas, por los esfuerzos que por sí sola demandaría la seguridad, y por la siempre presente posibilidad de ataques y sabotajes argentinos. Esa tarea seria extraordinariamente sencilla mediante la paz, las negociaciones y la cooperation. Pero sin la aceptación de la soberania argentina sobre las islas jamás podrá asegurarse ninguna de esas metas tan positivas. El futuro quizá reserve cooperación con soberanía argentina, pero nunca la primera sin la última.

"LA RAZON" 11JUN82

EL ARSENAL DE LOS MISILES

La Argentina dispone de más si se tiene en cuenta el misil Martín Pescador, de fabricación nacional, y una arma fundamental: un motivo para luchar. Los Super Etendard patriotas pueden usar los misiles aire-aire Matra R550 de guía infrarroja, que pueden maniobrar en forma brusca y cerrada en busca del blanco. La Fuerza Aérea emplea el Matra 530 en sus Mirages 3 EA; éste tiene guía de radar infrarroja. Se lo considera superior al norteamericano Sidewinder por detectar además del calor, las partículas de anhidrido carbónico. Los Dagger emplean el Raphael Shafrir, de 93 kilos y 20 kilómetros de alcance. El Martín Pescador, misil aire-superficie, puede ser cargado en aviones y helicópteros. El astro es el Exocet AM-39, de 5,20 metros y 720 kilos de peso. Se cuentan también misiles y los avanzados Roland, de nuestro Ejército.

BAHIA BLANCA — Los combates registrados en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur han demostrado la creciente peligrosidad de los misiles. Sus consecuencias han sido analizadas por expertos vinculados al Area Naval Puerto Belgrano, quedando de manifiesto la incapacidad de la "task force" colonialista para contener a las escuadrillas argentinas, sufriendo a mano de ellas gravísimas pérdidas con el solo empleo de bombas convencionales, como en el caso de la fragata Brilliant, de 4.000 toneladas. Como contrapartida, se ha observado un alarde de eficiencia operacional en las fuerzas argentinas destruyendo buques, aviones y helicópteros enemigos con armas de origen europeo, de lo que se infiere que los sofisticados ingenios militares no son un factor determinante en el combate sin el adecuado complemento humano perfectamente adiestrado. Y en ese sentido, los resultados hasta el presente son por demás elocuentes en lo que al personal militar argentino se refiere, se expresó. De los sistemas misilísticos involucrados en las operaciones, en las versiones aire - aire se destaca el Infrarrojo, de avanzada tecnología, Matra R 550 Magic, diseñado para maniobrar con el blanco en forma muy brusca y cerrada, y que forma parte del arsenal de los Super Etendard de la Aviación Naval. Se trata de los más modernos de origen francés. También de la misma procedencia es el Matra 530, que emplea la Fuerza Aérea Argentina en sus Mirage 3 EA, y en las versiones con guía semiactiva por radar y con guía infrarroja. Este último es superior al Sidewinder, al detectar además la energía emitida por las partículas de anhidrido carbónico, con lo que aumenta notoriamente su eficacia. Los Dagger emplean, a su vez, el Raphael Shafrir, misil con director infrarrojo de 93 kilogramos y con un alcance cercano a los 20 kilómetros.

En lo que a los misiles aire - superficie se refiere, es sabido que ambas partes cuentan con los franceses Aerospatiale AS-11 y AS-12, aptos para atacar blancos terrestres. El enemigo equipa con ellos sus helicópteros Wessex y Wasp, en tanto que nuestra aviación naval lo hace en sus helicópteros antitanques Alouette III. También dentro de los aire - superficie se encuentra el Martín Pescador, producto nacional desarrollado por CITEFA, que cuenta con guía por radio y se lo puede utilizar tanto desde helicópteros como desde aviones. El "astro" de la categoría es el AM-39 Exocet, de 5,20 metros y 720 kilogramos de peso, cuya guía inicial se realiza por medio de calculadoras entrando a funcionar en la fase final de vuelo un autodirector activo. Su eficacia en las operaciones en las que intervinieron los Super Etendard de la Aviación Naval "es ya de conocimiento público y exime de mayores comentarios", señalaron las fuentes consultadas. En las mismas esferas se reiteró lo que oportunamente adelantó en exclusividad LA RAZON: Las fuerzas propias cuentan con suficiente provisión de AM-39 Exocet, y si así no fuese puede acudir a otros países americanos, si resultase necesario, y aun a otros fuera del continente, muchos de los cuales han ofrecido a la Argentina el citado armamento.

En cuanto a los misiles superficie-aire, son consecuencia de la grave amenaza que representan siempre las incursiones aéreas, si bien las del enemigo han declinado al punto de resultar nulas. Las fuerzas propias disponen de tres sistemas con base terrestre y otro con base en navíos. El más pequeño pero no por eso menos efectivo es el Short Blowpipe, que se dispara desde el hombro de un soldado. Es particularmente efectivo contra aeronaves volando a baja altura, y es supersónico. Su eficiencia quedó demostrada en los combates librados el 21 de mayo último, en los que resultaron abatidos dos Sea Harrier. De mayores dimensiones es el Short Tigercat, disponible en baterías de 4 misiles. La versión naval Seacat está presente en el portaaviones Hermes, de la "task force" colonialista, y en los cruceros livianos clase County. El

Ejército Argentino opera también con el sistema misilístico considerado como el más avanzado del mundo: el alemán Roland. Comprende un radar de vigilancia con IFF (Identificación Amigo - Enemigo), radar de seguimiento del objetivo, mira óptica para el seguidor infrarrojo, radiotransmisor y computadora de tiro. Puede destruir aeronaves a 18 kilómetros de distancia, y su potente motor le permite alcanzar nada menos que 1.600 kilómetros horarios en menos de dos segundos. El sistema embarcado es el Seadart, a bordo de los destructores tipo Hércules, con lanzadores dobles de recarga automática. Equipan además los destructores tipo 42 y al Invencible, aunque la flota colonialista no obtuvo mayores resultados en su empleo. Similar fue la suerte del sistema GWS 25 Sea Wolf, promocionado como el más avanzado del mundo y el único misil antimisil. De las tres fragatas tipo 22 equipadas con el Sea Wolf, una fue hundida con aviones A4P (la Brilliant) y las otras dos quedaron muy dañadas —las Broadsword y Battleaxe— en los ataques del 21 de mayo anterior, se recordó. En cuanto a los misiles superficie-superficie, el único representante del tipo es el MM-40 Exocet, con alcance de 40 millas náuticas y un peso de 850 kilogramos. Equipa a las fragatas clase Amazon y cruceros clase County como a todas las corbetas y los destructores argentinos, alojándose en contenedores simples sin recarga. La dotación normal es de 4 contenedores por buque. Gestado a fines de la Segunda Guerra Mundial, durante las primeras experiencias de la Luftwaffe alemana con el lanzamiento de los Fieseler (las conocidas bombas voladoras V-1) en los bombardeos contra Southampton, el misil está llamado a impactar a la opinión pública, por sus resultados, cada vez que se lo emplea. Y las fuerzas argentinas, según se destacó en los medios idóneos consultados, han dado acabadas muestras de cómo emplean con letal eficacia esos modernos medios de que disponen.

3231

Para entender mejor esta guerra por las Malvinas

NUESTRA ESTRATEGIA: DEFENDER

"La mejor estrategia ha de ser siempre muy fuerte: primero en general, después en el punto decisivo. Por lo tanto, (...) no hay ley más simple y más imperativa para la estrategia que la de mantener concentradas las fuerzas."

Carl Von Clausewitz, *De la guerra* (3, XI).

Al cierre [illegible] esta edición de LA SEMANA, la acción psicológica del enemigo —mucho más eficiente, por cierto, que la militar— había logrado apuntarse un nuevo poroto: a través de agencias periodísticas, de emisiones radiales y televisivas, de diarios y revistas de gran difusión en el mundo que alientan la victoria inglesa en el Atlánti[illegible]Sur —caso *The New York Times*, caso [illegible]e— y de declaraciones de presuntos testigos de los combates en Malvinas —corresponsales incorporados a la Task Force—, Gran Bretaña logró estructurar la certidumbre de que la "gran batalla" por las islas es inminente y que el resultado sólo puede ser drásticamente desfavorable para la guarnición argentina.

Es más: según algunos observadores del cónclave económico de Versalles, un Reagan curiosamente enternecido habría rogado a su amiga Thatcher —en la intimidad, claro está— que evitara "*humillar a los argentinos*", que fue —precisamente— la exagerada solicitud de Winston Churchill (nieto), un aristócrata holgazán que cree vivir en los mejores tiempos de la reina Victoria: "*Revolquemos a los 'argies' en el lodo de la humillación* —proclamó Churchill—, *para que nunca más tengan la osadía de pretender un territorio británico.*"

Toda esta alharaca, esta parada gringa —por decirlo en criollo—, sería poco digna de consideración si no tuviera el lamentable efecto de minar voluntades argentinas. Pero lo [illegible]: algunos compatriotas estaban desolados el pasado fin de semana, creyendo que los gurkas sólo tenían que asentar sus célebres dagas para cortar el pastel. En verdad, la desesperanza de estos argentinos —a veces más firme que las ilusiones inglesas— se fundamenta y crece a través de una grieta que deberíamos reparar definitivamente: la desinformación.

La guerra es un arte, una ciencia y —más que nunca en estos años— una técnica. Quienes pretenden enterarse de lo que está ocurriendo en el TOAS, y de manera específica en territorio malvinense; quienes pretenden evaluar esos acontecimientos y anticiparse al desarrollo futuro, deben —necesariamente— analizar la marcha del conflicto a la luz de ese arte, de esa ciencia y de esa técnica. Todo lo demás —las amenazas, los miedos, los delirios, los rumores— es parte de la parafernalia de los diletantes: charlatanes hubo en todas las guerras, y los hay en esta.

Hace un par de semanas, durante una charla, el general Tomás Sánchez de Bustamante —un veterano soldado, un conocedor a fondo de su oficio— me confió su absoluta fe en el planteo estratégico de las Fuerzas Armadas argentinas. "*No tengo información técnica, particular, sobre las características que va a tener la batalla de las Malvinas* —me dijo—, *de modo que macanearía si hablara de eso. Pero nuestra estrategia es inteligente y sólida.*"

¿En qué consiste esa estrategia? En primer lugar, es defensiva. Dejemos que el maestro Clausewitz —cuyas enseñanzas parecen inmunes al paso del tiempo— defina el tema:

"*Detener un golpe es el concepto de la defensa* —escribió—. *¿Cuál es, entonces, su signo característico? La espera de ese golpe. Este es el signo que hace de cualquier acto un acto defensivo, y sólo mediante este signo la defensa puede distinguirse en la guerra del ataque*". Y agrega: "*Un encuentro parcial es defensivo si esperamos la arremetida, la carga del enemigo; una batalla es defensiva si esperamos el ataque, o sea, la aparición del enemigo ante nuestra posición y dentro del alcance de nuestro fuego; una campaña es defensiva si esperamos que el enemigo entre en nuestro teatro de guerra*".

Contrariamente a lo que propone una muletilla ajedrecística —"*La mejor defensa es el ataque*"—, una estrategia defensiva tiene muchas ventajas frente a una ofensiva. Por lo pronto, la defensa se limita a *conservar*, a *preservar* —un territorio, un núcleo humano, un ejército—, mientras que con el ataque se intenta *ganar*. Resulta simple discernir que la meta de una estrategia defensiva es más fácil de lograr que la otra. ¿Por qué? Así lo explicaba Douglas MacArthur cuando emprendió la campaña del Pacífico: "*Tenemos que ser rápidos: el tiempo corre a favor de los japoneses, y cada día que pasa se cavan cientos de trincheras que tenemos que pulverizar. Tenemos que ser demoledores, infinitamente superiores en calidad y en cantidad. Tenemos que ser sencillamente implacables, porque el Japón ha conquistado sus objetivos y ahora está en la posición bélica más fuerte y cómoda que se conoce: la defensa*". Cuatro años de lucha sangrienta, y dos inolvidables estallidos atómicos, necesitó MacArthur —a pesar de su reconocido genio militar, y de tener en sus manos todo lo solicitado— para doblegar al Japón.

Pero la Segunda Guerra Mundial fue una guerra integral, mientras que la guerra entre la Argentina y Gran Bretaña —no declarada, por otra parte— está localizada en su propósito y localizada en su escenario. O sea: se ha recurrido a la fuerza para dirimir la propiedad de las islas del Atlántico Sur —que nos pertenecen de acuerdo al derecho—, y se ha establecido —tácita y también específicamente— que la zona de

181

conflicto tiene ciertos límites. Es cierto que esos límites no son del todo confiables —la tragedia del General Belgrano es bien explícita en este punto—, pero también es cierto que, por el momento, resulta inconcebible un bombardeo aéreo a Buenos Aires o un lanzamiento de paracaidistas argentinos en el condado de Sussex.

Esta focalización del propósito y esta localización del escenario apuntalan la estrategia defensiva de nuestras Fuerzas Armadas. Hubo quienes se preguntaban por qué nuestra Armada no levaba anclas para *"cortarle el paso"* a la Task Force. Hubo quienes se quejaban porque *"esperamos que nos peguen ellos"*, y proponían *"ir a buscarlos donde estén, y darles con todo"*. Son los típicos despropósitos de los exaltados que pretenden convertir la realidad en una película. Una vez concretado —con precisión y pulcritud— el objetivo del 2 de abril, el general Mario Benjamín Menéndez puso todo su conocimiento y toda su voluntad para que la acción táctica apuntalara el planteo estratégico.

Uno, dos, tres, cuatro "golpes" británicos sobre las Malvinas fueron deshechos por las defensas terrestres argentinas —apoyadas por el trabajo heroico de nuestra Fuerza Aérea, y de los aviadores navales— antes de que el enemigo, acosado por su necesidad de ataque, pagara el tremendo precio que pagó para poner pie en San Carlos. El almirante Woodward debe haberse convencido de que el plato fuerte no era tan fácil de deglutir como había anticipado, y el mayor general Moore —comandante de las fuerzas terrestres de la Task Force— habló con mayor prudencia. *"Son buenos profesionales, pero... la moral de nuestra tropa es alta, y su calidad insuperable."*

Seguramente, Menéndez debe haber sentido la tentación —en las primeras horas del desembarco británico— de ordenar una contraofensiva general. Sabiamente, se limitó a concentrar sus fuerzas en la ahora célebre herradura de Puerto Argentino: un bastión clásico, un "erizo" fuertemente artillado, sostenido por más de 7 mil soldados argentinos de cuya capacidad de pelea habla —mejor que nada— la proclama de su general.

Así, la guerra por las Malvinas se convirtió —de golpe, sin previo aviso— en un enfrentamiento de posiciones muy parecido, en su esquema, a la guerra de trincheras de la Primera Guerra Mundial. Menéndez —y también Woodward y Moore— sabe que quien sea dueño de Puerto Argentino es dueño de las islas, y no quiso debilitar nuestra defensa agotando hombres y consumiendo equipo en objetivos secundarios. Las Malvinas sin caminos, con un terreno fangoso y blando, y en la peor época de su áspero clima —frío, nieve, nieblas, tormentas—, no son una invitación para la aventura.

El terreno, la sorpresa, la ventaja numérica, el ataque desde varios lados y la ayuda del teatro de guerra son considerados por la ciencia militar como los puntos que guían —o facilitan— el éxito. Ninguno de ellos está a favor de Gran Bretaña de manera directa.

Sin apoyo aéreo, sometidos en su vanguardia al fuego de la artillería argentina y en su retaguardia a las incursiones de nuestros jets, los 7 mil hombres de Moore están ansiosos por el "ataque final". Y la ansiedad no es buena consejera, mucho menos en una guerra. ¿Por qué los británicos hablaban de "conceder" diez días antes de ese cacareado "ataque final", desde Londres, cuando sus soldados en Malvinas se hunden en el lodo, en el agotamiento, en la inquietud? Dejemos que Clausewitz termine de explicarlo. *"Todo tiempo que transcurre sin ser utilizado pesa en la balanza en favor del defensor. El defensor cosecha donde no ha sembrado. Toda tregua en el ataque, ya sea debida a puntos de vista erróneos, al miedo o a la negligencia, favorece al defensor"*.

m

"Revista Gente" - 10JUN82

"Un consejo: No me coqueteen con el tercer mundo"

Julian MARIAS

Le parece absurdo que la Argentina y Gran Bretaña estén enfrentadas en una guerra. Y teme por las consecuencias. No puede ocultar su decepción por la actitud de Estados Unidos y subraya que ésta es la oportunidad que esperaban Cuba y Rusia. Julián Marías, filósofo, escritor, sigue creyendo en la causa de Occidente. Y dice por qué debemos defenderla.

Julián Marías se encuentra en Washington donde fue invitado por el Council of Scholars" de la Biblioteca del Congreso. Fue nombrado miembro de esa biblioteca y durante los meses de junio y julio se dedicará a investigar material para un segundo libro que prepara sobre Ortega y Gasset. Marías se aloja en el hotel "Gralyn" y fue allí donde GENTE lo entrevistó.

"Lo que no se arregla son las muertes"

—La Argentina y Gran Bretaña son parte de Occidente. ¿De qué manera el conflicto por las Islas Malvinas resquebraja la unidad hemisférica?

—Mucho. Porque en una gran medida se ha roto la cooperación entre los países que forman parte del mismo. Primero, al establecer un estado de guerra, y segundo, por la toma de posición de Europa y los Estados Unidos, que frente a la disputa entre la Argentina y Gran Bretaña se han aliado a esta última. Esto ha producido sentimientos de grave hostilidad y falta de confianza. La Argentina, que tenía una buena relación con los demás países de Occidente, ahora se ve enfrentada a muchos de ellos.

—¿Cree que esta situación es subsanable?

—Los problemas de orden político son siempre subsanables. Lo que no se arregla son las muertes.

—¿Se puede hablar de un país "responsable" en el estallido de esta crisis? ¿Fue la Argentina al tomar las islas o Gran Bretaña al mandar su flota al Atlántico Sur?

—Yo creo que la Argentina contaba con una razón histórica para tomar las Islas Malvinas. Pero aún así, es posible que la operación haya sido poco meditada. Quizá no se midieron todas las probables consecuencias que podía tener en términos internacionales, la reacción inglesa fue indudablemente desproporcionada y seguramente se esperaba que si bien reaccionaría con hostilidad, recurriría a otros caminos, como por ejemplo las Naciones Unidas. De una pequeña violencia generaron una mucho mayor, porque las fuerzas militares argentinas, sin un solo herido británico, han vuelto a poner las islas bajo la autoridad de Buenos Aires.

Me parece que después de la sangrienta reacción de Gran Bretaña, ésta ha perdido el derecho a quejarse. De todas maneras, su reacción debería haber sido prevista.

En estos casos todo debe estar previsto.

El orgullo herido

—Hay quienes dicen que la Argentina tomó las islas para defender el imperio de la ley y que Gran Bretaña mandó su flota para defender la ley del Imperio. ¿Considera que ésta es una lucha entre principios e intereses?

—En este tipo de conflictos, las cosas se mezclan. Hablar de intereses y principios yo diría que es un problema de orgullo herido. Gran Bretaña, que fue un gran imperio, sufrió muchas heridas en su orgullo en lo que va del siglo. Debió renunciar a muchas de sus posiciones en Africa y entre los países árabes. Siempre debió hacerlo porque detrás de esos países se encontraba la Unión Soviética. Sabían que si trataban de reprimir esos movimientos de liberación podían verse enfrentados a un conflicto más grave. Cuando la Argentina tomó las Malvinas, Gran Bretaña habrá hecho un cálculo de posibilidades y dado que la Argentina es un país hispánico, relativamente débil, y que no tenía a la Unión Soviética detrás, el peligro parecía mucho menor y por lo tanto decidieron que en este caso podían permitirse una reacción como la que tuvieron.

—¿Y qué opina de la actitud asumida por los Estados Unidos en este conflicto?

—Me pareció muy sorprendente. Me parece un error enorme pasar de una mediación, para evitar una ruptura, a una toma de posición parcial. Otra vez, quizá, no se midieron las consecuencias. Pero hay una cosa que debo decir. Desde que llegué a los Estados Unidos pude comprobar que una de las características fundamentales respecto al tema Malvinas es la falta de información. He hablado con mucha gente y pude comprobar que hay buena intención, que no hay un gran prejuicio, pero que no se tiene idea que los ingleses ocuparon las islas durante el reinado de Carlos III. No saben que en 1833 hubo una ocupación violenta, que había gobernadores españoles y argentinos hace 150 años. Y me refiero a universitarios, gente con un cierto nivel de información.

Argentina debería informar al mundo

—En términos generales ¿cree que los norteamericanos saben poco de la Argentina?

—Yo soy bastante pesimista en ese sentido. Creo que la gente no sabe mucho de nada. Nadie sabe lo que pasa en otros países, para qué engañarnos. Pero respecto al caso de la Argentina hay que tener además en cuenta que en Europa y los Estados Unidos hay una campaña de desprestigio hacia la Argentina, campaña cuyas críticas iban mucho más allá de las justificables. El terreno de la opinión pública estaba preparado para eso. Creo que la Argentina debería ocuparse en tratar de informar a la opinión pública europea y norteamericana. Estos son países donde se interpreta a la Historia a partir de la Enciclopedia Británica, que es una obra maravillosa, pero que en cuanto a la objetividad histórica, en fin. . .

—¿Cree que si esta acción hubiera sido llevada a cabo por otro gobierno la

reacción no hubiera sido tan negativa?

—Sí, creo que no habría sido tan crítica.

Cuba y la URSS: al acecho

—¿Qué provecho cree usted que podrían sacar la Unión Soviética y Cuba de este conflicto?

—Para ellos ésta es una oportunidad sin precedentes. Hay que tener en cuenta que cualquier desajuste les permite, sin arriesgar nada, sin tener que hacer ningún sacrificio, conseguir un mayor prestigio. Occidente aparece ahora como desunido, con graves enfrentamientos, mientras que la Unión Soviética sólo debe observar y esperar. Cuba, por su parte, aprovecha esto para reforzar su posición dentro del continente.

—Muchos temen que este conflicto —si da lugar a la participación directa de los Estados Unidos y la Unión Soviética— podría ser el chispazo para una Tercera Guerra Mundial.

—Yo no lo creo, pero nunca se sabe. Creo que éste es un temor remoto, presente, pero no demasiado verosímil. Lo que sí me parece muy grave es que este conflicto no termine mediante un acuerdo y cada día que pasa el peligro se hace mayor para que esto no se produzca.

—¿Puede hablarse de un occidente latinoamericano y otro europeo-latinoamericano?

—Occidente es uno solo. Toda América y Europa tienen principios e intereses comunes. No creo en una contraposición Norte-Sur ni latino-sajona. El concepto de Occidente sigue siendo válido. Y hay que agregar que nuestra patria actualmente no es sólo nuestro país respectivo; es Europa entera, América en su integridad, Occidente. Hay que poner en juego un patriotismo inteligente si no queremos que se produzca un desajuste irreparable, de consecuencias literalmente suicidas, en la gran patria común.

—Pero de hecho hay una ruptura que podría ser caracterizada como entre el Norte y el Sur.

—Sí, hay una situación de ruptura, pero la Argentina sigue siendo parte de Occidente. Lo que yo diría que hace falta aquí es una mayor cohesión en el mundo hispánico, quizás una mayor coordinación en su posición.

"Cualquier veleidad tercermundista es un error"

—¿Cree usted que Latinoamérica no ha actuado con cohesión en este conflicto?

—No lo suficiente. Creo que hubo una posición blanda y hubo reticencias. Debería existir un mayor esfuerzo para establecer la paz. Se debería haber actuado con más fuerza. Globalmente, América latina tiene una gran fuerza que no ha sabido aprovechar. Se podrían haber aplicado medidas más concretas, tanto en el orden diplomático como económico.

—¿Cree usted que la Argentina tendrá un rol diferente dentro de Occidente al que ha cumplido hasta ahora?

—Creo que eso es difícil de determinar. Lo que es más importante es que no se distraiga en cuanto a cuál es su posición. Yo opino que cualquier veleidad tercermundista es un error. La Argentina es un país occidental y cristiano que en este momento está enfrentando una crisis con otro país occidental. Pero eso no la saca de la orientación hemisférica. Cualquier otra interpretación es errónea.

FLORENCIA BRAGINSKY
(DE LA CORRESPONSALIA EN NUEVA YORK)

184

DISTRIBUIDOR

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8
SIDE	9

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

000000000000

SECRETO

SIDE Nº 7664

3736

Ejemplar Nº 9

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

BUENOS AIRES, 10 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO: Y DEMAS AUTORIDADES QUE FIGURAN EN EL DISTRIBUIDOR

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

ES COPIA

FIRMADO

Gral Div (R) CARLOS ALBERTO MARTINEZ
Secretario de Inteligencia de Estado

[illegible] LUIS [illegible]
Subdirector a/c [illegible]

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S. / D.

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 09/10JUN82

1.1. Clasificación de temas y argumentos.

- Acciones bélicas en el TOAS.
- El Presidente REAGAN ratificó su respaldo a Londres.
- Discurso del Presidente de la Nación a los integrantes del Gabinente Nacional.
- Comunicados del EMC.
- Declaraciones de F. MITTERRAND acerca de un aparente cambio en el apoyo de Francia a Gran Bretaña.
- Visita del Gral. IGLESIAS a heridos en el Hospital Militar.
- Actos conmemorativos del Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos en las Malvinas.
- Caracas envía donaciones para el Fondo Patriótico.
- Adhesiones a la inminente visita del Sumo Pontífice.
- Declaraciones del Brigadier PORCILE en la OIT.
- Fracaso de otra iniciativa de Paz de PEREZ DE CUELLAR.
- Apoyo del Círculo de Diplomáticos al Canciller COSTA MENDEZ.
- Apoyo de la CLAT a la delegación argentina en Ginebra.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones.

No se han observado en los MCS locales.

1.3. Vacíos y omisiones.

Podría señalarse como "un vacío informativo" el retardo en la difusión del Comunicado del EMC Nº 143, el cual informa de hechos de significativa importancia con más de 24 horas de atraso y es dado a conocer en forma casi simultánea con el Comunicado Nº 144 poco después de la medianoche.

1.4. Enfatizaciones.

No se detectaron en los medios escritos, por contraposición a los medios audiovisuales, los que con apoyo fílmico destacaron la labor desarrollada por la Fuerza Aérea en el hundimiento de la fragata HMS "Plymouth".

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información.

Los MCS han continuado destacando, tal como lo hicieran en la víspera, las informaciones relacionadas con las operaciones militares desarrolladas en el TOAS y con detalles sobre la visita del Papa Juan Pablo II a nuestro país. En tal sentido los medios escritos han publicado numerosas solicitadas de entidades públicas y privadas manifestando su adhesión. Relacionado también con este tema, debe señalarse el comentario de fondo publicado por "LA PRENSA", con la firma de Manfred SCHONFELD, quién expresó que sea cual fuere el juicio que merece la visita papal, una figura como el Papa no merece ser objeto de la algarabía multitudinaria, ni tampoco de otro tipo de crítica que no sea la que se exprese con la debida altura conceptual. Considerando que el arribo a Buenos Aires, del Romano Pontífice tiene el carácter de "un injerto un tanto pasajero" ajeno a la hora que vive el país. Concluyendo el articulista que Juan Pablo II no viene a rezar junto a nosotros por nuestra victoria, ya que debe sin duda rezar por la paz, pero lo que "todos debemos hacer es rezar por la victoria."

En cuanto a las revistas de actualidad y opinión, debe señalarse como negativo el artículo de "GENTE" titulado "Para que mueren?" en el cual, utilizando frases vertidas por soldados destacados en el frente de combate, formula críticas al Gobierno, como así también el publicado por "SIETE DIAS" firmado por el corresponsal de guerra acreditado en Malvinas, Nicolás KASANSEW, en el cual relata el ataque inglés a un helicóptero PUMA, da cuenta de una nómina de soldados muertos en el supuesto ataque efectuado por un Avro VULCAN, vulnerando las pautas de control de la información dispuestas por la Junta Militar. (Anexo I).

1.6. Conclusión.

En líneas generales, el comportamiento de los medios ha sido positivo para la OP nacional, contribuyendo así al incremento de su optimismo sobre la evolución de la situación.
La vinculación de la visita de Su Santidad a nuestro país con el tema de los Derechos Humanos (solicitud de familiares de desaparecidos, aparecida en "CLARIN") podría indicar que se intentaría explotar el tema en cuestión durante su estadía en Buenos Aires.

2. OPINION PUBLICA (Situación al 092000JUN82)

Es evidente que los exitosos ataques contra las fuerzas invasoras inglesas en el area de Bahía Agradable, han impactado muy favorablemente en la OP. En tal sentido ha sido posible observar que ha vuelto a incrementarse el apoyo en favor de lo que han hecho y están haciendo el Gobierno y las FF.AA en la recuperación y defensa de las Islas Malvinas, apoyo que si bien nunca se perdió, había descendido moderadamente en los últimos días. Asimismo y también en directa relación con las últimas acciones bélicas, se ha incrementado el optimismo en cuanto a la victoria final. El tercer aspecto actitudinal que ha registrado una moderada variación es el incremento de la intransigencia (no ceder en nada aún a costa de la guerra) y la disminución de la flexibilidad (que de todos modos no comprometa nuestra soberanía en las Islas).

El cuadro y las variaciones apuntadas, tienen coherencia: el último éxito militar ha disminuido el temor, incrementado el optimismo y ampliado el apoyo al Gobierno y las FF.AA, a la vez que hizo disminuir la necesidad de negociar al percibir que la victoria bie puede ser alcanzada en el ámbito militar (aumentando en consecuencia la actitud intransigente).

El resto de las variables (actitud respecto a los EE.UU, respecto a la ayuda eventual de los países latinoamericanos que nos apoyan y de Rusia), no han registrado variaciones de significación.

3. PAUTAS DE AP EMERGENTES

Si bien la repercusión favorable que ha generado el último accionar militar en Bahía Agradable, aconsejarían incrementar al máximo la difusión de LA ANECDOTA de esos acontecimientos para maximizar el apoyo y el optimismo, visto la inminente llegada al país de Su Santidad se aprecia conveniente CONGELAR durante viernes y sábado toda la información proveniente del teatro de operaciones (a menos que los acontecimientos sean de tal envergadura que sea imposible o inconveniente postergar su difusión).

BLANCOS: OP nacional

OPORTUNIDAD: Inmediata.

3741

Nuevas pautas sobre la información

Los medios de comunicación masiva de prensa, radio y televisión fueron notificados ayer de las nuevas pautas que deben observar para el cumplimiento del acta de la Junta Militar que disponen el control de la información por razones de seguridad. El texto de la disposición es el siguiente:

1) Instancia de responsabilidad

a) Las agencias noticiosas y/o corresponsales acreditados en el país serán responsables del control de toda información originada en el país o procedente del exterior que se transmita o retransmita al exterior o a corresponsales nacionales.

b) Los M.C.S. serán responsables de la información que difundan.

2) Pautas

a) Seguridad nacional.

Evitar difundir información que:

1) Produzca el pánico.

2) Atente contra la unidad nacional.

3) Reste credibilidad y/o contradiga la información oficial.

4) Socave la convicción respecto de los derechos argentinos.

5) Pueda generar disturbios sociales, alterando con ello el orden interno.

6) Genere sentimientos y/o actitudes agresivas respecto de personas y/o intereses de la comunidad británica en el país.

7) Tendenciosamente procure afectar la relación con otros países.

8) Procedente del exterior, apunte a facilitar el logro de los objetivos psicológicos del oponente.

b) Desarrollo de operaciones militares.

Evitar difundir información que:

1) Sin provenir de fuente oficial, se refiera a operaciones militares argentinas.

2) Proviniendo del exterior, exalte el poderío bélico británico y/o minimice el propio.

3) Originada en el exterior o en el país, mediante el empleo de material de archivo, simule operaciones del conflicto.

4) Sin previa autorización del Estado Mayor Conjunto, haga referencia a unidades militares, equipos y/o personal militar.

5) Permita conocer el pronóstico meteorológico del Atlántico sur.

6) Refleje el movimiento de medios de transportes en el Río de la Plata y litoral marítimo.

7) Destaque alianzas militares y neutralismo activo en favor de Gran Bretaña.

3) Observaciones

a) Las presentes pautas tienden a dar una idea de carácter general, sin perjuicio de eventuales modificaciones posteriores, y fundamentalmente de que el espíritu de la acción será el natural sentimiento patriótico y responsabilidad de quienes las instrumenten.

b) Se entenderá por información todo material escrito, gráfico, oral, televisivo y fílmico.

c) En Capital Federal y conurbano el órgano de consulta para los casos de duda que se puedan producir será el Estado Mayor Conjunto (Departamento Prensa y Jefatura 2 Inteligencia).

191

LA PRENSA – 10JUN82

A propósito de la visita de Juan Pablo II

Por Manfred Schönfeld

En la visita del Papa a la Argentina —visita no prevista, no "programada", visita a la cual por ello se le puede atribuir la laudable cualidad de lo espontáneamente surgido del corazón, pero por el otro achacar el defecto de que fue improvisada bajo la presión de inesperadas circunstancias—, en esa visita, pues, breve por lo demás, mucho más breve que la recientemente efectuada por el Romano Pontífice a Gran Bretaña, confluyen muchos elementos.

Confluyen no sólo en cuanto a la motivación, sino también en cuanto al eco y al efecto que la visita despertará en nuestro medio nacional y que, en alguna medida, pueden anticiparse. Porque así como en la motivación aparece una obvia hibridez de factores —que no puede ser disimulada por el lema de "visita de amor" que está difundiéndose con una insistencia contundentemente reiterativa—, esa misma hibridez no podrá menos que manifestarse en la repercusión que tendrá la presencia del Sumo Pontífice en nuestro medio.

Conviene, pues, analizar el acontecimiento con objetividad y sin dejarse arrastrar por infructuosos apasionamientos. El Papa, en sí, es sin duda un hombre cálido que despierta afecto y cuya presencia está destinada a hacer nacer en cuantos la vivan de cerca, sentimientos nobles y sanos. Pero, precisamente por eso, precisamente debido a esa calidez, debido a ese afecto, debido a esa nobleza en lo sentimental, creemos que sería totalmente impropio que la suma de cuanto acabamos de enumerar se canalizase por vías de una especie de delirio multitudinario.

De la misma manera rechazaríamos que aquellos que —por razones perfectamente atendibles— creen que el momento elegido para la visita papal no es el más oportuno (y quien esto escribe figura entre ellos, como los lectores de esta columna ya lo saben), volcasen semejante convicción a través de expresiones de encono, de protesta burda, de hostilización primitiva.

Fuera de estilo

Estamos convencidos de que —sea cual fuere el juicio que merezcan la visita en sí y, sobre todo la oportunidad de la visita—, una figura como la del Papa (en particular, la de este Sumo Pontífice que tantas pruebas de sensibilidad humana y de intensa vocación pastoral ha dado y que, además, demostró ser un luchador tan bravío) no merece ser objeto ni de la algarabía multitudinaria, como si fuese una especie de "ídolo" popular, ni tampoco de otro tipo de crítica que no sea la que se exprese con la debida altura conceptual y de tono.

Mucho nos tememos, empero, que las muchedumbres en nuestro país —y, para el caso, las de cualquier otro, en circunstancias aproximadamente similares— no compartan semejante punto de vista.

Habrá, pues, algarabía —se la está fomentando, desde ya, a través de los medios de difusión oficiales, que son los más, y de los oficiosos que son la mayor parte los menos—, habrá algarabía en un instante en que el país, "más que nunca necesita un profundo recogimiento anímico.

Y también habrá, muy probablemente, demostraciones de hostilidad, "panfleteadas" (ya vimos algunos ejemplares de las hojas volantes en cuestión) y varios otros modos de expresiones hostiles.

Todo lo cual, tanto el entusiasmo pre-organizado, como la posible hostilización pre-organizada, no nos hace ni pizca de gracia. Lo consideramos fuera de estilo, alejado y ajeno de la espiritualidad que debe ser más que una componente, la quintaesencia misma de la función pontifical.

Pero no hay nada que hacerle: algo de esa quintaesencia no puede menos que perderse, cuando los medios de difusión hablan del "Papamóvil", para designar el coche automotor, diseñado especialmente para que el Romano Pontífice circule —en una cabina de vidrio a prueba de balas— entre la multitud; o cuando a uno de sus prelados familiares, que arribó y está encargado de coordinar con nuestras autoridades determinadas medidas de seguridad relacionadas con la visita, se le asigna en esos mismos medios, con un desparpaje rayano en lo incalificable, la función de "guardaespaldas" del Papa.

El momento argentino actual

Estas son consideraciones de índole general. Las juzgamos válidas en cualquier lugar del mundo y en cualquier momento: en el momento, empero, que vive actualmente la Argentina creemos que —adicionalmente— adquieren un significado, un matiz especial, que —según creemos— no es auspicioso para esta visita.

El país no está para manifestaciones multitudinarias de júbilo, si se tiene en cuenta que sus hombres jóvenes, sus soldados y los jefes de éstos están haciendo un heroico esfuerzo, están matando y exponiéndose a ser matados, con un solo propósito: el de sacudirse de encima el zarpazo colonialista de una fuerza invasora que defiende intereses anacrónicos con pretextos falaces.

Por el otro lado, el país está empeñado en esta lucha con genuino fervor patriótico, con la conciencia tranquila de no haber infringido ninguna norma civilizada moral o política, de no haber agredido a nadie, de no haberse ensañado con pobladores civiles inermes, de no hacer otra cosa que enfrentar —con las armas en las manos— a los atacantes que envían contra nosotros dos grandes potencias.

Es más: en ese duro proceso —experiencia enteramente

3763

nueva para una nación hondamente pacífica y pacifista desde hace más de un siglo— estamos aprendiendo, día a día, a templar nuestro espíritu, a cerrar filas en el frente interno, a no pensar en otra cosa que en una meta única: barrer con el enemigo y conquistar de ese modo una paz que nos corresponde —porque no aceptaremos ninguna otra— y que es la paz que se funde en el triunfo de nuestras armas y en los sacrificios que está dispuesta a brindar nuestra población entera.

No buscamos una paz de las así llamadas "honrosas", es decir alguna manera elegante de salir de una situación empantanada o desesperada guardando, aproximadamente, las apariencias ante la opinión pública nacional y la internacional; y no la buscamos, porque no estamos en tal situación empantanada o desesperada y, en cambio, está cada vez más a la vista que el enemigo sí lo está.

Los que intentan "ablandarnos"

No debemos, por lo tanto, permitir que nada ni nadie contribuya —así sea del modo más inocente y colmado de la mejor y de la más santa voluntad del mundo— a "ablandarnos" espiritualmente, en un instante en que todo un cúmulo de fuerzas desatadas contra la Argentina (los principales centros informativos del mundo occidental, las agencias de noticias, los sectores derrotistas en nuestro propio país, los que aconsejan una paz rápida y desventajosa, alegando pretextos en los que ya nadie cree) están bombardeándonos en una gigantesca operación de "lavado de cerebro", haciéndonos creer que somos los que perdemos esta guerra, cuando —día tras día— estamos enviando al fondo del Atlántico meridional más naves británicas y cuando las fuerzas de tierra del invasor terminarán su "sitio" de Puerto Argentino, como los alemanes terminaron el suyo de Stalingrado durante la Segunda Guerra Mundial: o sea, más que probablemente, deshechas de hambre y de frío.

No será difícil comprender que —dentro del contexto que acabamos de describir y que es un contexto épico, por altisonante que pueda sonarles la palabra a los enclenques y a los endebles— la visita del Romano Pontífice tiene el carácter de un injerto un tanto pasajero, y ajeno a la hora que el país vive.

Porque —no nos engañemos al respecto— Juan Pablo II no viene a rezar, junto a nosotros, por nuestra victoria, ni podríamos pretender de él que lo hagá. Y lo que todos debemos hacer es rezar por la victoria. El es el jefe espiritual de los católicos del mundo entero —es decir también de los británicos— y es una figura universalmente respetada por los creyentes de otras religiones, cristianas y no cristianas, así como también por muchos hombres que simplemente no son creyentes.

Es, por lo tanto, un hombre que —en los instantes actuales de la guerra argentino-británica— tiene hijos espirituales en los dos países que se hallan enfrentados con las armas en las manos y tiene muchedumbres que, en ambos, lo veneran o por lo menos lo respetan. Los ama por igual y no puede inclinarse ni en favor de unos ni de otros.

La oración por la paz

Ha estado orando y predicando en favor de la paz durante su visita al Reino Unido donde intentó establecer una comunión con los anglicanos cuyos dignatarios eclesiásticos de mayor jerarquía habían justificado previamente, desde el púlpito, la expedición hacia nuestras tierras y nuestros mares.

Como dijimos, Juan Pablo II predicó y oró allí por la paz, bien que evidentemente sin que se le hiciera el más mínimo caso, puesto que, por la misma época, recrudecía la intransigencia británica ante sucesivos ofrecimientos de paz o de un simple cese el fuego, es decir de un modo práctico e inmediato de salvar vidas humanas, sin que ello hubiese entrañado un compromiso político o diplomático.

¿Qué podemos pensar o decir acerca de todo eso? Casi no nos queda otro remedio que alimentar la íntima esperanza de que, si el Papa viene a predicar la paz aquí, encuentre oídos —ya que no corazones— por lo menos tan duros como los británicos, puesto que, de lo contrario, la causa nacional que el país defiende saldría perdiendo, aun cuando no fuese ésta la intención del Sumo Pontífice.

No podemos darnos tregua ni cejar ni ceder ante ningún impulso sentimental.

El Papa puede y debe, sin duda, rezar por la paz. Pero creemos que, en éste como en muchos otros casos, la fuerza de su oración no habría quedado aminorada, de haberse ajustado al precepto evangélico:

"...cuando hubieres de orar entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te premiará..."

CLARIN - 10JUN82

A JUAN PABLO II

Adherimos con gran satisfacción a la presencia solidaria del Papa Juan Pablo II junto al pueblo Argentino.
La justicia, como instrumento de la Paz, reafirma ante el mundo el derecho de la comunidad nacional Argentina a la defensa de su patrimonio territorial y a la afirmación de su soberanía e independencia política, económica y social frente a las agresiones de todo colonialismo e imperialismo.

Reafirmamos la defensa de la Paz basada en la justicia y en los derechos del hombre y de los pueblos. Apoyando la búsqueda de una solución por este medio, el viaje de Su Santidad Juan Pablo II se transforma en un verdadero símbolo.

Más que nunca nos comprometemos hoy con el mensaje de Juan Pablo II a la CLAT, en la entrevista mantenida con nuestra Central Latino Americana de Trabajadores en Ciudad del Vaticano, el 22 de Marzo último, cuando afirmó: **"Muchas esperanzas puede ofrecer en América Latina un sindicalismo revitalizado en la prueba, si es capaz de hacerse heredero e intérprete de las mejores tradiciones populares y nacionales de esencia cristiana".**

ORGANISMO REGIONAL DE LA CLAT PARA EL CONO SUR —ORECSUR—, INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS Y CAPACITACION SOCIAL DEL SUR - INCASUR

Buenos Aires, Junio 9 de 1982

CLARIN - 10JUN82

3745

COLECTIVIDAD ARABE

BIENVENIDO SU SANTIDAD JUAN PABLO II

La Federación de Entidades Argentino Arabes, agradece al Santo Padre por su misión pastoral en favor de la PAZ y manifiesta:

A) JESUCRISTO, nació en Belén (PALESTINA) y desde allí irradió la LUZ DIVINA de su doctrina de PAZ, JUSTICIA e IGUALDAD, para todos los hombres y razas de la tierra.

B) En consecuencia cuestionamos la frase "Occidental y Cristiano", con que se pretende monopolizar en favor del sistema POLITICO ECONOMICO COLONIALISTA a la SANTA y UNIVERSAL doctrina CRISTIANA, que es patrimonio de toda la HUMANIDAD.

C) De ahí es que nuestra actual lucha ARGENTINA por las MALVINAS, no es sostenida contra la señora THATCHER solamente, sino en oposición de todos los monopolios colonialistas y usurpadores que enfrentan a los PUEBLOS, cuando éstos pretenden rebelarse contra los esquemas SOCIO-ECONOMICOS dominantes.

D) Por lo tanto, la lucha por la recuperación de nuestras MALVINAS, es tan justa como la que sostienen todos los países de la tierra que sufren las consecuencias de la ocupación de parte de sus territorios por la fuerza, como el PUEBLO PALESTINO, en la larga lucha por sus inalienables derechos, y las naciones de SIRIA y LIBANO, por sus tierras ocupadas.

E) Finalmente, oramos a Dios, para que ilumine a SU SANTIDAD en su sagrada misión de PAZ CON JUSTICIA, y que encuentre la misma receptividad tanto en las NACIONES PODEROSAS, como en las que, como la nuestra, luchan heroicamente por su DIGNIDAD, LIBERTAD Y SOBERANIA.

FEARAB ARGENTINA

FEDERACION DE ENTIDADES ARGENTINO ARABES

¿PARA QUE MUEREN?

Es un chico. Apenas tiene dieciocho años. No eligió estar donde está. Sin embargo, hoy está en el frente, jugándose la vida.

Hemos hablado con ellos: sabemos cómo piensan, cómo sienten, cómo actúan. Conocen muy bien su responsabilidad. Ven morir, ven matar, ven sufrir, ven llorar. También ellos mueren, matan, sufren y lloran.

Y pese al sufrimiento, a la dureza del esfuerzo, a la vecindad de la muerte y a la crueldad de la guerra, no le escapan a su destino.

Por el contrario: están orgullosos. Sienten la necesidad de plantarse frente al enemigo y decirles con gestos, con actitudes: "Aquí estamos. Defendiendo lo nuestro. Y moriremos si es necesario para gritar al mundo nuestro derecho".

Hay un ejemplo magnífico en estos soldados argentinos, en nuestros pilotos, en nuestros marinos, jóvenes también. Hay un testimonio aleccionador, que va más allá de la lucha en las islas Malvinas.

Este gesto, estos actos de valentía, templanza y desprendimiento, estos gestos de amor al país, contienen un mensaje poderoso y estremecedor para todos. Pero en especial, para los dirigentes argentinos.

Este mensaje dice: "Nosotros nos jugamos aquí, frente a las balas enemigas, por un país mejor, soberano y digno. Lo hacemos con orgullo, sin mezquindad y sin dobleces. A ustedes les tocará después la otra lucha: la de establecer de verdad una república, un país que me dé a mí y a todos los otros jóvenes la posibilidad de vivir en paz, con justicia. La posibilidad de vivir en derecho y libertad. Basta de demagogia. Basta de actitudes corruptas y poco claras. Basta de jugar el país para beneficio propio".

El país no será el mismo después del 2 de abril. ¿Será mejor?

La respuesta depende de que quienes dirigen el país en todos los niveles, capten o no este profundo mensaje de nuestros soldados, de nuestros pilotos, de nuestros marinos.

El ejemplo es heroico, estremecedor, límite.

Ojalá no seamos sordos. Ojalá no seamos necios. Ojalá no seamos pequeños.

¡Que aquellos que ya han muerto, que aquellos que van a morir, no mueran en vano!

Un cabo se le acercó a Glover, el piloto enemigo prisionero, y le preguntó si podía sacarse una foto con él. Okey, pero ¿por qué?, quiso saber el inglés. 'Porque yo presto servicio en el aeropuerto y vos me debés haber tirado más de una bomba, así que quiero tener ese recuerdo.'

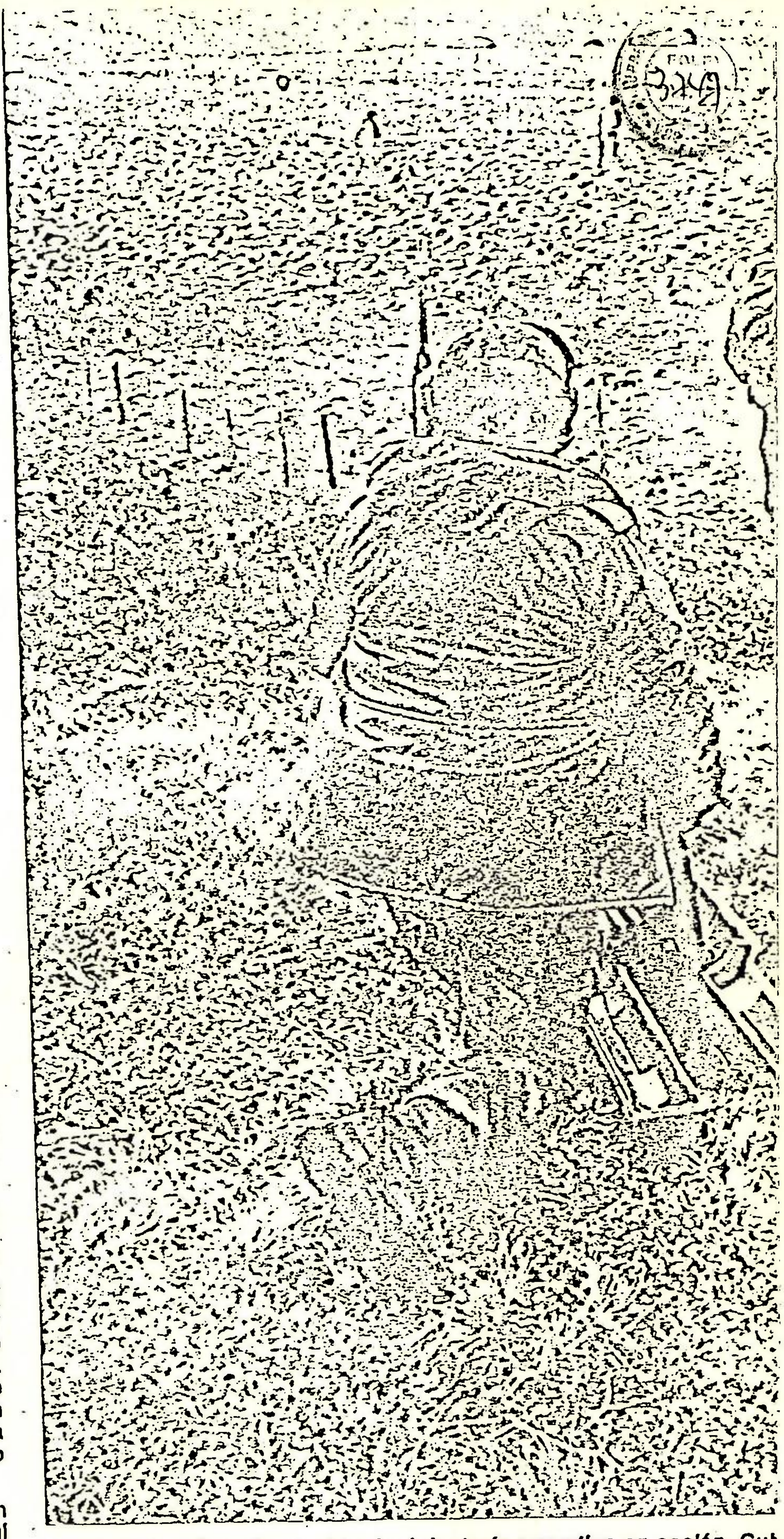
Domingo 6. Ultimo momento. Hora de cierre

Esta semana no tengo ninguna noticia urgente para el cierre. Todo está relativamente calmo por aquí. Es, nadie lo duda, la calma que precede a la tempestad.

Todo está listo. El ataque final enemigo llegará, tarde o temprano. Y recibirán lo suyo, de eso no tengo ninguna duda. Hace una semana el capitán Anselmi me dijo que esta guerra la ganará la voluntad y la moral de lucha antes que el despliegue técnico belicista. Estoy completamente de acuerdo. Por eso no dudo de la victoria argentina. Nosotros sabemos por qué peleamos, qué defendemos. Ellos no.

La mejor prueba me la dio William Glover, el piloto inglés prisionero. Me confesó que él era un profesional, que lo habían destinado a pelear aquí y debía cumplir con su deber. Pero que no sabía muy bien los motivos. Motivos que, pudo darse cuenta perfectamente, están marcados a fuego en cada argentino que pisa suelo malvinense.

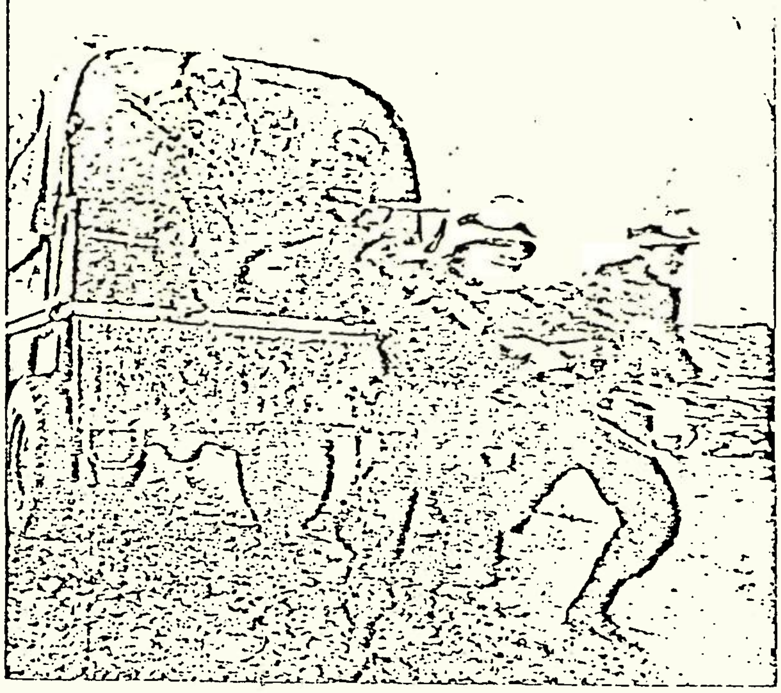
Pero eso se los amplío en mi diario de la semana. Aquí va:



Avanzando sobre el enemigo. La infantería argentina en acción. Cub



... para evitar el ataque.



El momento del ataque. Objetivo: sorprender al enemigo.

Domingo 30: "Debuté en la TV malvinense. Leí en inglés la noticia sobre el ataque al *Invincible*"

Día de acciones de Comando en las afueras de Puerto Argentino. Sordas noticias que hablan de emboscadas y escaramuzas protagonizadas por fuerzas especiales argentinas e inglesas se esparcen por la ciudad, pero sólo algunas pueden ser confirmadas. Entre ellas, una de ribetes trágicos: un helicóptero Puma que transportaba a 16 comandos de la Gendarmería Nacional fue atacado por un Harrier, pereciendo 6 de sus ocupantes, cuando la máquina se precipitó a tierra. Las víctimas hubieran sido más numerosas aún, de no ser por la presencia de ánimo de los jefes del grupo, que rescataron a varios gendarmes heridos antes de que el helicóptero estallara. *"Dígale a la gente, Kasansew, dígales que los gendarmes han venido aquí a morir todos, pero que los ingleses no la van a sacar barata"*, sacudía con vehemencia mi brazo uno de los sobrevivientes, el suboficial Pepe.

"Cara o barata, —sostiene el capitán Anselmi, una de las mentes más lúcidas empeñadas en la defensa de la isla—, *la victoria será de quien demuestre tener la voluntad más fuerte y no de quien posea más medios materiales, más tecnología bélica".*

Por la noche, la noticia de que nuestros aviones habían logrado alcanzar el "Invincible", no hizo más que confirmar este aserto, amén de precipitar mi debut en el canal de televisión Malvinense. En el improvisado estudio montado por el técnico de ATC Eduardo Oderigo tuve la oportunidad de leer, en castellano e inglés, el Comunicado 112 del Estado Mayor Conjunto. El alborozo provocado en la isla fue indescriptible, aunque muchos escépticos manifestaban que la noticia era demasiado buena como para ser creída. Claro que aún ellos se plegaron al brindis en honor de nuestros incomparables pilotos.

Lunes 31: "No puede hablar más alto, Alfil. Los tengo a cien metros..."

Puerto Argentino se enfundó hoy en un manto blanco. La primera nevisca de la temporada coincidió así con mi cumpleaños, festejado como jamás hubiera soñado: en una fortaleza asediada... Y con regalos acordes.

El primero de ellos, la confirmación indirecta de que el "Invincible" había sido efectivamente dañado. Así lo atestigua no sólo la sensible disminución de la actividad aérea británica, sino el hecho de que —como lo revela el radar— ahora los Harrier salen de distintos puntos en el mar, que serían los puentes de las fragatas, mientras que antes lo hacían de uno solo.

"Está ausente la 'plástica' del portaaviones, —precisa el capitán Arce—, *siguen operando, es cierto, pero con una tremenda rigidez."*

El segundo regalo, la llegada a Puerto Argentino del alférez Eduardo Daghero y los soldados Morales y Coronel, uno de los grupos que logró replegarse desde Darwin. De la odisea de estos "observadores adelantados" vale rescatar —por ahora— el diálogo sostenido entre Daghero, escondido en un pozo en las cercanías de Darwin, nombre en clave "Lago", y su puesto de comando "Alfil".

—*Atención, Lago llamando a Alfil.*

—Aquí Alfil, hable más fuerte, Lago.

—*No puedo, Alfil.*

—¿Cómo? Hable más alto, Lago, no susurre.

—*Es que los tengo a 100 metros, señor...*

El soldado Coronel, por su parte, fue testigo de cómo nuestros aviones atacaban a la fragata "Antílope". El conscripto iba comunicando lo que pasaba por radio al puesto de comando, hasta que en determinado momento informa:

—*Señor, señor, la fragata se va...*

—¿Se va? Pero especifique hacia dónde, soldado. Se va hacia el norte o hacia el sur?

—*Se va a pique, señor.*

Martes 1: "El piloto inglés prisionero quiso dar sangre para un soldado argentino"

Desde ayer el Ministerio de Defensa británico no cesa de pregonar que Puerto Argentino es objeto de intensos cañoneos, cuando en realidad nunca hemos estado más tranquilos. Y si Nott miente en este tópico, hecho que pude comprobar irrefutablemente repetidas veces, ¿en qué otros no estará falseando la verdad?

Los kelpers, sin embargo, le creen a pie juntillas y en esto, como en muchas otras cosas, difieren hasta de los ingleses. Por ejemplo, la falta de caballerosidad de los kelpers en su trato con los argentinos, también contrasta con la actitud de algunos

"Es increíble —se indignaba el conscripto Güell—, las radios uruguayas dicen que los ingleses nos prometen comida si nos rendimos. Estos ingleses no saben que además del rancho normal, nos asamos unos patos que nos envidiaría cualquier restaurante francés.

militares británicos. Tal es el caso del piloto William Glover, derribado y tomado prisionero por nuestros comandos. Al ver pasar una camilla portando a un soldado gravemente herido Glover —estando maltrecho él mismo— dijo rápidamente: *"Si le hace falta sangre, mi grupo es RH positivo"*.

En otro momento se le acercó un cabo y le preguntó si podía sacarse una foto con él.

—Okey, pero, ¿por qué?

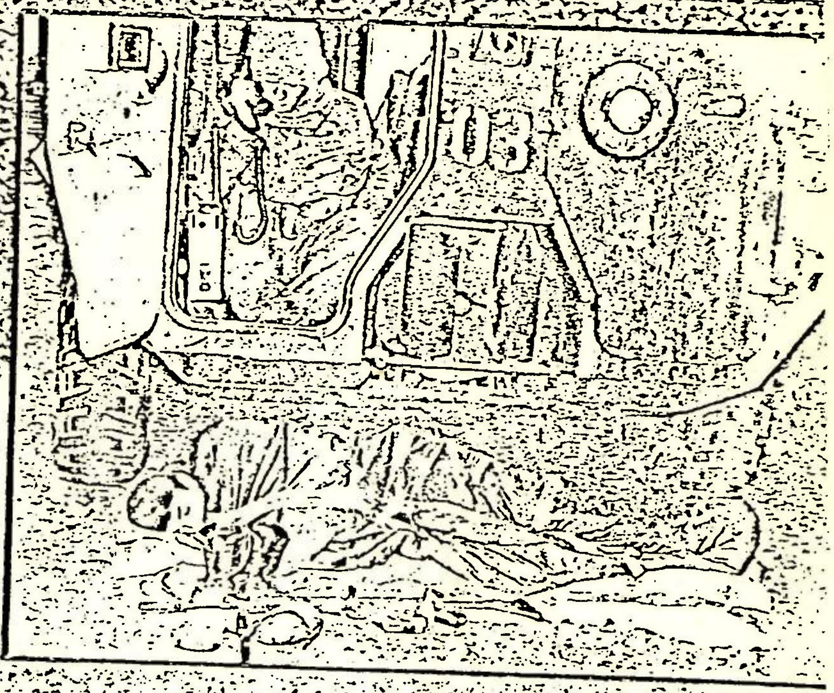
—*Porque yo presto servicio en el aeropuerto y vos me debés haber tirado más de una bomba, así que quiero tener ese recuerdo.*

El piloto inglés no podía contener el llanto...

A todo esto, en el día de hoy el aeropuerto no fue bombardeado *"Por hoy cerró la ruleta rusa"*, bromeaba el cabo Lucarelli, pero un Harrier se puso a tiro de nuestros misiles. Vi como lo abatieron. Primero se le desprendió un fragmento y luego comenzó a caerse en tirabuzón, mientras lo seguía, lentamente, el paracaídas del piloto eyectado, que el fuerte viento iba apartando de la costa. Inmediatamente salió en su rescate un helicóptero pero se vio forzado a volver, ya que tan pronto se dedicó a rastrear al inglés, se le abalanzaron dos Harrier. ¿Sabrían sus pilotos que condenaban así a su camarada a una muerte segura?

La vida cotidiana en la guerra. Nadie abandona su puesto de lucha. Los soldados comen y duermen al lado de sus armas. Es la ley del combate. La inscripción en el tanque es otro símbolo: la moral de la tropa argentina es inmejorable. Por eso venceremos.





El soldado Coronel vio cómo aviones argentinos atacaron a la fragata inglesa *Antílope*. Dio la noticia por radio: "Señor, la fragata se va..., dijo. '¡Especifique dónde se va, soldado!', respondieron de la base. 'No. La fragata se va a pique, señor...'"

Miércoles 2: "Ellos no van a atacar mientras no se sientan seguros. Los ingleses nunca arriesgan"

Ayer amarró y hoy levó anclas el transporte "Bahía Paraíso", transformado en buque hospital. Al revuelo causado por la inusual visita en sí, se sumó el provocado por la versión de que a bordo habría 130 médicas y enfermeras. Falsa, como tantas otras que son aquí moneda corriente. En realidad, nadie vio a una sóla representante del sexo débil, pero la imaginación alimentó fantasías decepcionantes.

"Así no vale, —refunfuña el conscripto Gustavo Zelaya—, *en toda guerra, además del muchachito, está siempre la chica. Acá en cambio no se ve una ni pintada."*

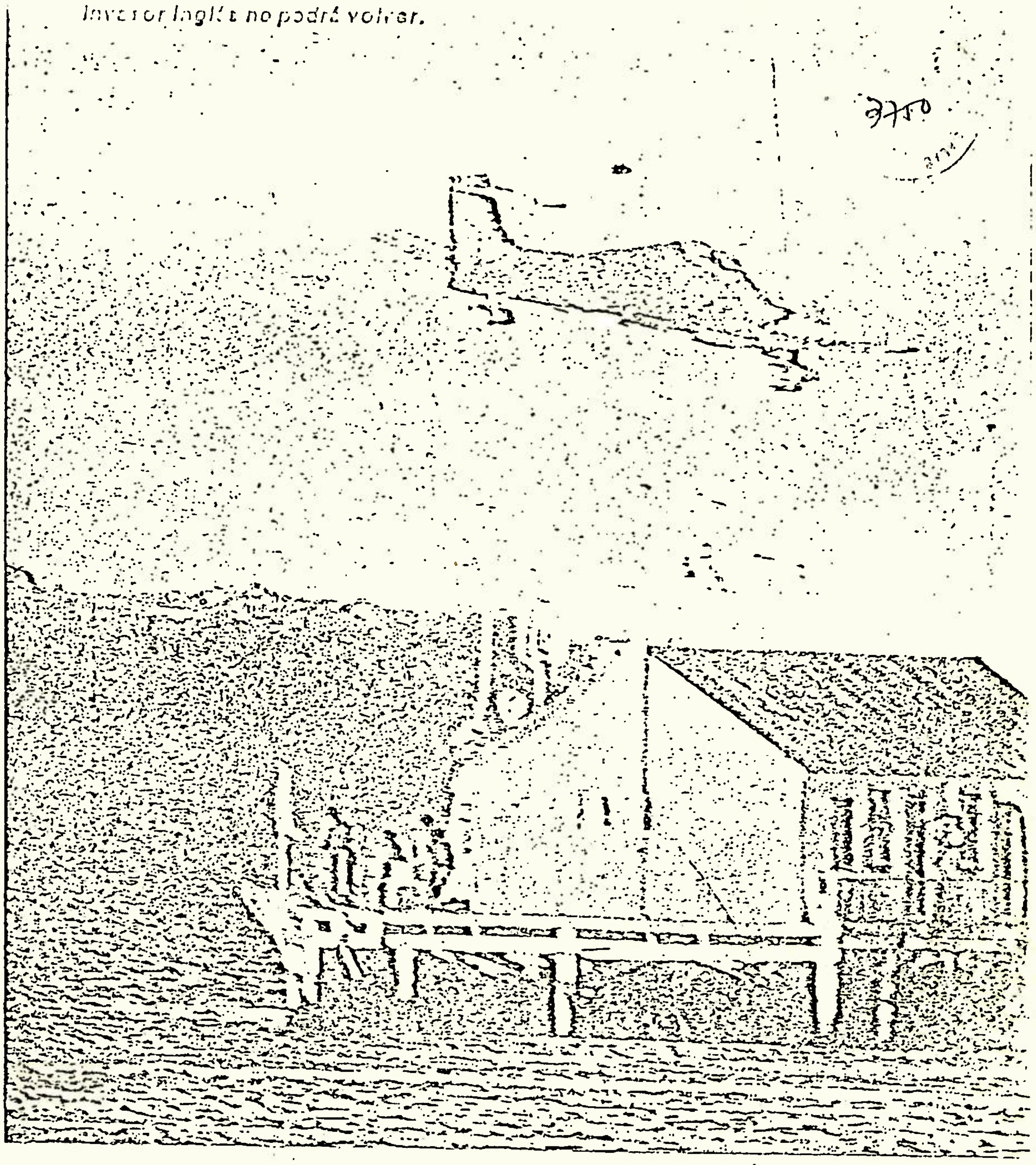
¿Y los kelpers? Se ha dado el fenómeno de que los soldados no las consideran como mujeres. *"Son absolutamente híbridas"* —pontifica el conscripto Marcelo Coco—, *y en verdad, es una suerte que así sea".*

Tras embarcar heridos, el "Bahía Paraíso" zarpó para encontrarse con el buque hospital británico "Uganda" y ya nada quebró la monotonía de la jornada, excepción hecha de las prácticas de tiro y la febril limpieza de las armas.

En la periferia, sin embargo, dista mucho de reinar la calma. Esta no es sólo interrumpida por los ocasionales roces entre nuestras tropas y las inglesas, sino también por un duelo de artillería a gran distancia que se va intensificando hacia el crepúsculo.

La inminencia de la gran batalla se respira en el aire, se la detecta en las facciones reconcentradas, en el endurecimiento de las miradas, *"y también en un más marcado acercamiento a Dios, a la religión"* —puntualiza el padre Piccinali, "el cura comando", como lo llaman los soldados— a causa de su uniforme mimetizado.

Así y todo, los ingleses han frenado su avance. *"Es que no van a atacar hasta que no tengan 33 de mano* —apunta un alto jefe militar—. *Ni siquiera con 33 de pie se han de animar. Históricamente, los británicos sólo van a lo que creen seguro, odian arriesgarse".*



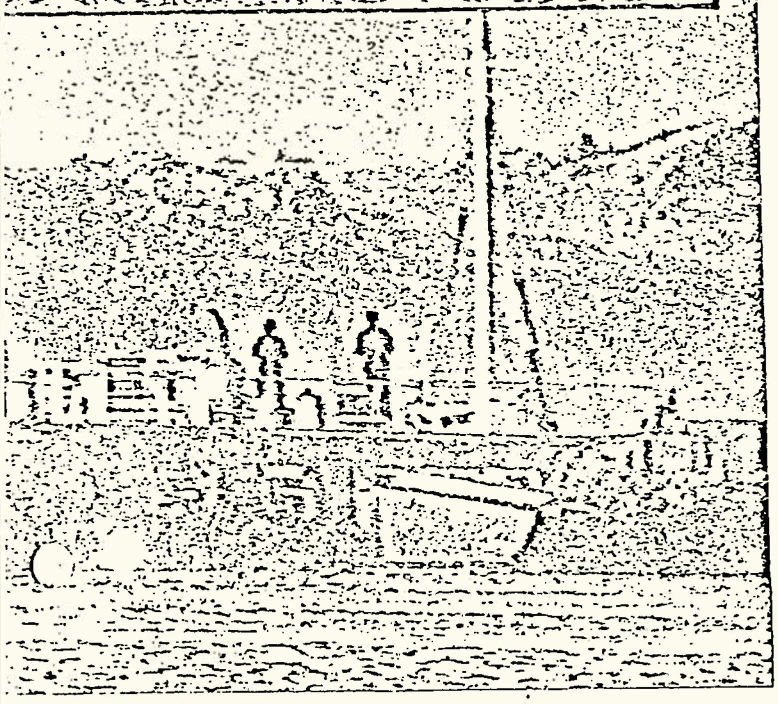
Invasor inglés no podrá volver.

Jueves 3: "¡Alerta rojo! ¡Ataca el enemigo!"

Alrededor de las seis de la mañana me despierta una tremenda explosión, seguida por el nervioso tableteo de los cañones antiaéreos. Uno de tantos ataques ingleses, sólo que esta vez es mortífero. El aparato director de tiro de dos piezas de artillería fue alcanzado por un misil antirradar, un arma que es guiada por el mismo radar que busca destruir. El mismo impacto cegó las vidas jóvenes de cuatro defensores de las Islas. Alejandro Dachary, René Blanco, Jorge Llamas y Oscar Diarte sabían que no hay soberanía sin sangre. Supieron también derramar generosamente la suya.

Sin embargo, antes de morir, en los cuatro segundos disponibles, desde el momento en que se advierte





el misil enemigo, el teniente Dachary y sus hombres alcanzaron a cambiar la frecuencia del radar y disparar sus cañones para interceptarlo. No tuvieron éxito, pero dieron así cabal muestra de su profesionalismo y de su alerta disposición para el combate.

El ataque, aparentemente, habría sido realizado por un Avro Vulcan. *"El avión iba a velocidad sensiblemente inferior a la de un Harrier y a una altura —40 pies— que tampoco es la que frecuentan esas máquinas, al menos aquí"*, discurre capitán Faber, experto radarista.

Por la tarde la intercepción de un Vulcan en Brasil vendría a corroborar esta tesis, como así también a reflotar una vieja sospecha: en el ataque el 1º de mayo, juntamente con los Sea Harrier habrían participado precisamente estos bombarderos pesados. A ellos se debería el reguero de 17 bombas de 1000 libras, que sembraron de gigantescos cráteres el aeropuerto en forma transversal en el transcurso de aquel combate.

Cuando a posteriori del toque de queda llegó la hora de escuchar los noticieros, las radios uruguayas colmaron una vez más mi capacidad de asombro. Dieron la noticia —viciada de total falcos habrían arrojado sobre Puerto Argentino miles de panfletos invitando a la rendición. No contentos con esa patraña, los locutores leyeron repetidas veces —y con melodramatismo digno del peor teleteatro— una extensa proclama en la que "Sandy" Woodward trata de tentar a los soldados argentinos con *"comida, ropa y un glorioso retorno a casa"*.

"Qué mentirosos, si no tiraron un solo volante", se encrespa el conscripto Güell.

Ni falta que hacía. Difundiendo la proclama, las radios uruguayas se han puesto —involuntariamente, es de creer— al servicio de la propaganda británica, haciendo perfectamente innecesaria toda volanteada.

"Más allá de la imbecilidad de suponer que diez mil tipos aguantaron dos meses en los pozos para ahora venir a rendirse —seguía tronando Güell— *es increíble que quieran tentarnos con comida. Estos ingleses ni se imaginan que además del rancho normal, asamos unos patos que nos envidiaría cualquier restaurante francés. Parece que van a seguir subestimándonos hasta el final."*

Algo similar sostiene el soldado Pisera: *"A pesar de estar en la primera línea, a varios kilómetros del pueblo, 'la morocha' —sensual apodo de la cocina ambulante— llega regularmente y la cantidad de comida que trae es suficiente. En cuanto a la ropa, es realmente increíble la cantidad en vestimentas abrigadas que nos han entregado".*

Viernes 4: "Historias de soldados argentinos"

Con meritorio frecuencia sigue saliendo aquí "La Gaceta Argentina". Hoy apareció el número diez que entre otros materiales registra una historia digna de ser reproducida.

Luis, soldado clase 62 de un regimiento de infantería, estaba en su refugio con un compañero en horas de la madrugada, cuando su compañía soportaba un doble bombardeo: naval y terrestre. Una de las bombas explotó cerca de ellos e hirió al compañero de Luis en un brazo y en el abdomen. Luis salió, entonces, para buscar auxilio, pero no encontró a hacerlo, no encontró a su camarada. Este había salido en pos de Luis, pero a los pocos metros, cayó en un pozo.

En ese momento se reanuda el bombardeo y Luis se zambulló dentro del pozo, cubriendo con su cuerpo el de su compañero, en el preciso instante en que otro obús estalló cerca de ellos, y también hirió a Luis a quien se le introdujo una esquirla en el muslo derecho. A pesar de eso Luis sacó a su amigo del pozo, tomándolo del *duvet* y arrastrándolo a campo traviesa hasta encontrar ayuda.

Sábado 5:

El veto norteamericano el cese del fuego en la votación de la ONU, es el tema del día en Puerto Argentino. Nadie se muestra sorprendido. Es más: hay una suerte de rabiosa satisfacción. *"La gran ramera apocalíptica, que es la democracia norteamericana, se ha sacado totalmente la careta,* —enfatiza el padre Jorge Piccinali, el más joven y respetado de los capellanes—. *Ahora es sin tapujos, la OTAN versus la Argentina. Y yo le rezo todos los días a la virgen para que se repita el milagro de la victoria de David sobre Goliath.*

Claro que no sólo con disquisiciones teológicas se llena el "vacío de combate", ese tedioso compás de espera que ahora ni siquiera es interrumpido por el cañoneo naval o el bombardeo aéreo. Después de atosigarse en sus horas libres con todo tipo de juego de naipes, los soldados se estrujan la sesera para inventar algún otro entretenimiento. Así nació el "truker" una disparatada y divertida mezcla de pocker y truco.

Desde el general Menéndez hasta el último conscripto, todos anhelan fervientemente que el ataque inglés comience sin más dilación. Pero los británicos no se deciden. *"Nosotros les cantamos envido, y ellos contestan real envido, entonces les echamos la falta y se van al mazo. Y así mil y una vez"*, —metaforiza el cabo primero Salazar refiriéndose al ya demasiado prolongado, exasperante *impasse* de las actividades bélicas.

Nicolás Kasansew
(Desde Puerto Argentino, Islas Malvinas)

29

CLARIN - 10JUN82

3852

SOLICITADA

Con motivo de la visita de

SU SANTIDAD JUAN PABLO II

Juan XXIII (Pacem in Terris) —"La iglesia ha rechazado y sigue rechazando todo intento de dominación o hegemonía cultural, política, económica o militar de unas Naciones sobre otras".

Juan Pablo II (Discurso inaugural de Puebla) —"La Iglesia tiene una misión que cumplir. . . evitando que los países más fuertes usen su poder en detrimento de los más débiles".

Como parte del pueblo argentino, en momentos en que nuestro país sufre la agresión colonialista e imperialista, expresamos nuestra voluntad de que se logre la derrota del agresor y el ejercicio pleno de la Soberanía Nacional y que

NO PUEDE HABER PAZ BASADA EN LA ENTREGA DE NUESTRA SOBERANIA

Documento de Puebla-(42) —"A esto se suman las angustias que han surgido por los abusos de poder, típicos de los regímenes de fuerza. Angustias por la represión sistemática o selectiva, acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, torturas, exilios. Angustias de tantas familias por la desaparición de sus seres queridos, de quienes no pueden tener noticia alguna. Inseguridad total por detenciones sin órdenes judiciales. Angustias ante un ejercicio de la justicia sometida o atada. Tal como lo indican los Sumos Pontífices, la Iglesia, «por un auténtico compromiso evangélico» debe hacer oir su voz denunciando y condenando estas situaciones, más aún cuando los gobiernos o responsables se profesan cristianos".

Al mismo tiempo manifestamos que Su Santidad al pisar suelo argentino encuentra en nuestra Patria la misma situación de injusticia de que habla el punto 42 del Documento de Puebla y por ello expresamos nuestro reclamo para que, asumiendo las demandas por las que estamos bregando desde hace más de seis años, HAGA OIR SU VOZ ante las autoridades nacionales, que son quienes pueden y deben dar una solución a nuestro problema.

NO PUEDE HABER PAZ SIN VERDAD Y JUSTICIA, Y PARA ELLO ES IMPOSTERGABLE

LA APARICION CON VIDA Y LIBERTAD DE LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS, QUE ESTAN PASANDO AÑOS DE INHUMANO SUFRIMIENTO

LA LIBERACION DE TODOS LOS PRESOS POR RAZONES POLITICAS Y GREMIALES

FAMILIARES DE DESAPARECIDOS Y DETENIDOS POR RAZONES POLITICAS

3353

D I S T R I B U I D O R

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8
SIDE	9

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

oooooooooooo

SECRETO

SIDE NO 7655
[illegible] 13754

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

BUENOS AIRES, 09 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO:

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

FIRMADO

ES COPIA

Grl Div (R) CARLOS ALBERTO MARTINEZ
Secretario de Inteligencia de Estado

[illegible] LUIS GUZMAN
Subdirector a/c 57

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S. / D.

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 08/09JUN82

1.1. Clasificación de temas y argumentos.

- Comunicados Oficiales del EMC.
- Declaraciones del Presidente GALTIERI y del Gobernador de las islas Malvinas, General Mario B. MENENDEZ.
- Expresiones del Canciller, Dr. COSTA MENDEZ.
- Discurso del Presidente REAGAN ante el Parlamento británico.
- Expresiones de la Embajadora Jeanne KIRKPATRICK.
- Protesta argentina al Gobierno de Nepal por el envío de los "gurkhas".
- Declaraciones del Ministro del Interior, Gral. SAINT JEAN.
- Programa oficial de SS Juan Pablo II en su visita a la Argentina.
- Protesta de la misión sindical en la OIT por las Islas Malvinas.
- Declaraciones de María Cristina GUZMAN en la OEA.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones.

No se han detectado.

1.3. Vacíos y omisiones.

No se registraron en la información difundida por los MCS.

1.4. Enfatizaciones.

No se observaron enfatizaciones en particular, pero se destacaron las numerosas reiteraciones del Comunicado Nº 141 relacionado con las acciones bélicas en el Atlántico Sur.

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información.

A raíz de los enfrentamientos acaecidos en la víspera, entre las tropas inglesas y argentinas y los graves daños inflingidos a la Royal Navy, los medios de comunicación social centraron su atención en tales sucesos, advirtiéndose en el tratamiento de la información un mayor optimismo, resaltándose el éxito obtenido por las fuerzas propias.

En los medios escritos, ante el inminente arribo a nuestro país del Sumo Pontífice, se destacan numerosos comentarios y notas de fondo señalando la importancia de este viaje Papal y su misión pastoral.

Asimismo, debe mencionarse el artículo publicado por el matutino "LA PRENSA" con la firma de J. IGLESIAS ROUCO, quién señaló que el gobierno británico a vuelto a insistir en la necesidad de salvar a los "pobres argentinos descerebrados" de la dictadura, lo que habría alentado a "parcelas importantes del régimen militar a considerar muy seriamente la posibilidad de un cambio de gobierno o la instauración de un gobierno de transición".

Los medios audiovisuales ocuparon su espacio con las informaciones referidas al ámbito militar acompañadas con apoyatura fílmica procedente del área Malvinas.

1.6. Conclusión.

La difusión de la información en torno al conflicto austral, por parte de los MCS, ha sido en términos generales positiva, evidenciando un enfoque optimista que alentaría las expectativas de la OP.

2. OPINION PUBLICA (Situación al 082000JUN82)

SIN NOVEDAD

3. PAUTAS DE AP EMERGENTES

Se mantienen las sugeridad.

"Argentina, Argentina, la llevo en mi corazón pero también es mi permanente desvelo"

Por Jorge A. Aja Espil

"He venido aquí como heraldo de la paz a proclamar el evangelio de la paz y a dejar un mensaje de reconciliación y amor." Con estas palabras de despedida, al terminar su periplo de seis días por la Gran Bretaña, Juan Pablo II respondió a una manifestación de jóvenes galeses, encabezada por un cartel en el que se leía: "Lleva nuestro amor a la juventud argentina".

Su inminente llegada a nuestra tierra tiene el significado de una misión de solidaridad con las horas dramáticas que viven los argentinos, firmemente unidos en la lucha por sus ideales nacionales. Pero también trae una esperanza de paz, aun sabiendo cuán difícil es reconstruirla en medio del fragor de la guerra.

La misa del 22 de mayo en la basílica de San Pedro

De los numerosos viajes realizados hasta ahora por el Papa Juan Pablo II, tres de ellos fueron dirigidos a lograr la reconciliación de las tres grandes divisiones de la Iglesia: la Ortodoxa, con su viaje a Estambul en 1979; la Luterana, con su visita a Alemania en 1980, y la Anglicana, con su reciente gira por Inglaterra, Escocia y Gales. Durante las dos últimas décadas, y principalmente desde el Concilio Vaticano II, se abrieron las discusiones y reuniones entre Roma y Canterbury destinadas a lograr su unidad dentro del espíritu ecuménico de la Iglesia Católica. Sólo dos meses atrás, delegados de ambas iglesias dieron a conocer un comunicado conjunto declarando que, en principio, nada impedía que los anglicanos y los católicos romanos se unieran bajo la primacía del obispo de Roma.

Estando en plena preparación el viaje papal a Londres, irrumpe la confrontación bélica entre la Argentina y Gran Bretaña, originando un grave dilema al Vaticano. Cancelar la visita del Padre Santo importaba frustrar los esfuerzos de los católicos británicos en la larga preparación del anhelado viaje; hacerlo sin más, habida cuenta del conflicto bélico, hubiera provocado reacciones desfavorables dentro de la grey católica argentina. En tales circunstancias, el jefe de la Iglesia Católica convocó a Roma a los dos cardenales argentinos, monseñores Juan Carlos Aramburu y Raúl Francisco Primatesta, y a los dos arzobispos británicos, Thomas Winning (de Glasgow) y Derek Worlock (de Liverpool), para señalarles que la paz y la neutralidad eran los objetivos, pastoral uno y político el otro, de la Iglesia frente al conflicto del Atlántico Sur.

La misa papal de dos horas celebrada en la basílica de San Pedro, con la participación de los más altos jerarcas eclesiásticos de ambos países, intercambiando el beso de la paz y elevando sus plegarias para el fin de la lucha, comprometía a todos los participantes en la búsqueda de un razonable, pacífico y honroso arreglo. También de ese modo, todo equívoco y todo reparo sobre la finalidad ecuménica del viaje a Londres quedaban disipados.

La visita del obispo de Roma a Gran Bretaña

Decidido el viaje, se hacía necesario remarcar la neutralidad política de la Santa Sede y para ello se tomaron dos decisiones: primero, evitar todo contacto del Padre Santo con las autoridades políticas de la Gran Bretaña, es decir, con la primera ministra Thatcher, y segundo, tener un gesto hacia el otro país contendor, anunciando una inmediata y espontánea visita a la Argentina.

El Romano Pontífice nos brinda, así, una versión, que estimo particularmente afortunada, en lo que atañe a la neutralidad política de la Santa Sede ante un conflicto internacional. Acepta que la relación entre la fe y la política tiene nuevas formas que por mucho tiempo no fueron corrientes. Consecuentemente, en Londres, Juan Pablo II visita a la reina Isabel II no en su condición de jefa de Estado sino como cabeza temporal de la Iglesia Anglicana, cerrando de esa manera cuatro siglos de antagonismos y restaurando la confianza en la Iglesia de Roma.

Como se ve, el gobierno de la Iglesia Católica tiene hoy en Karol Wojtyla a un hombre excepcional que, en su aspecto político o diplomático, se parece mucho más a un De Gaulle que a un Pío XII; a un Papa que en la catedral de Canterbury no tiene "sede" y por lo tanto su posición en el servicio religioso celebrado en la misma, sin duda el acontecimiento ecuménico de mayor trascendencia, fue la de un peregrino más entre los líderes religiosos. Pero aun sin silla gestatoria y con la magnificencia de su sencillez, era el Padre Santo, la personificación de la unidad cristiana.

La visita del Padre Santo a tierra argentina

Quien llega pasado mañana a besar suelo argentino no es el mediador en el problema que nos divide con Chile, o sea el titular de la Santa Sede que despliega su potestad moral y espiritual también en el campo del derecho internacional, sino el jefe de la Iglesia Católica que viene a sublimar los valores de paz y justicia. También llega para dar una viva prueba de afecto a todos los argentinos, envueltos directamente en las penurias de la guerra.

Importa puntualizar que el ya mencionado neutralismo político del titular de la Santa Sede no significa, al mismo tiempo, una geométrica equidistancia del Sumo Pontífice en la tarea de lograr el triunfo de la paz sobre la guerra. La fuerte personalidad del Papa y su obstinación por lograr las metas que se impuso, han suscitado reacciones encontradas en muchas de sus peregrinaciones.

Su antagonismo a la guerra, por haberla vivido, lo lleva a una intencionada visita a Coventry, devastada durante la Segunda Guerra Mundial y convertida en símbolo del poder destructivo de las armas, para dirigir un implícito mensaje a Margaret Thatcher. "El horror destructivo de la guerra actual, sea nuclear o no, la hace inaceptable como un medio de dirimir las diferencias entre las naciones", fueron las palabras del Padre Santo, en una clara referencia al enfrentamiento bélico en el Atlántico Sur, para concluir que el mundo necesita justicia, pero una justicia llena de misericordia.

Juan Pablo II no encontró respuesta de la primera ministra, pero espera lograrla de las autoridades de nuestra Patria.

Existe un problema de coherencia para el argentino que hoy lucha por lo que estima justo. Hay una conciencia colectiva sobre la justa causa de la guerra empeñada, pero también la hay para la paz. La encíclica "Pacem in Terris" no le es ajena, especialmente en lo relativo a las "condiciones de paz" que deben edificarse sobre la verdad, la justicia y la libertad.

El amor de Juan Pablo II por la Argentina

En una ocasión memorable, su visita a Washington en 1979, tuve la oportunidad de intercambiar un breve diálogo con el Padre Santo y de escuchar de su boca, en un tono más que amistoso, su paternal afecto por nuestra Patria: "Argentina, Argentina, la llevo en mi corazón pero también es mi permanente desvelo". Palabras inolvidables para quien esto escribe, suenan hoy como premonitorias de su significativa llegada a Buenos Aires.

Que todo el pueblo argentino sepa, en las vísperas de su arribo, que nadie desea con mayor fervor que el Padre Santo, que en las aguas a la vez hirvientes y heladas del Atlántico Sur cese el empeño guerrero y que el símbolo de la paz se pose sobre las tumbas, ruinas y cenizas de las islas argentinas.

La recuperación del derecho

Por J. Iglesias Rouco

La idea hegeliana de que la guerra fortalece el fundamento ético de los pueblos, no siempre probada por la historia, está adquiriendo sin embargo una proyección muy especial para la Argentina en las Malvinas. Inmediatamente después del 2 de abril dijimos que el esfuerzo argentino en pos de la recuperación de las islas apuntaba también a la recuperación del derecho, y que si tal hecho se hacía lo bastante comprensible y arraigaba en la conciencia del país, la iniciativa daría frutos muy positivos, pese a las horas difíciles que ya entonces cabía esperar. Hasta ahora todo indica que avanzamos en esa dirección, aunque hoy el dolor se esté sumando a la incertidumbre inicial.

No ocurre lo mismo con Gran Bretaña, que es precisamente la parte que con más insistencia ha invocado razones de principios en esta guerra. A medida en que pasan los días, a Londres le resulta más difícil demostrar la existencia, a su lado, de tales principios, y no porque la Argentina haya conseguido que se reconozca siquiera su intención de derecho sino, simplemente, porque los argumentos británicos comienzan a desmoronarse a impulsos, por así decirlo, de la dinámica histórica, incluso dentro de la propia Gran Bretaña y hasta de sus círculos más soberbios y belicistas, que no son pocos. Cuando envió su flota aquí Londres declaró, por ejemplo, que la operación del 2 de abril sólo había respondido al deseo de supervivencia de una dictadura militar, y así sugirió que al "castigar" a esa dictadura se prestaría también un servicio al pueblo argentino. Fue esa óptica, indudablemente, uno de los factores que junto con los culturales terminó por mover a buena parte de la opinión pública de los Estados Unidos, incluidos sectores significativos de su gobierno, en favor de la campaña colonialista de Londres, que de esa manera apareció envuelta en un halo "idealista" (conviene recordar que Londres siempre supo darle ese carácter a muchas de sus más notables rapiñas). Después, en vista del manifiesto respaldo de la mayoría de los argentinos al gobierno en esta causa, la señora Thatcher afirmó que eso es así porque el señor Perón nos lavó el cerebro. Ultimamente, y como quiera que antes y después de Perón hubo y hay aquí, en lo que a las Malvinas se refiere, otros lavanderos, y de muy distinto color, el gobierno británico ha vuelto a insistir en la dictadura, y con ella en la necesidad de "salvar" a los pobres argentinos descerebrados. Pero la mentira o la falacia nunca llegan demasiado lejos. Porque hay algo que ni Londres ni el señor Haig pueden explicar: Si es cierto que el propósito de su campaña militar no es otro que el de provocar la caída de Galtieri y de los demás dictadores argentinos, ¿por qué no anuncian entonces su disposición a tratar con un gobierno democrático el traspaso de la soberanía? ¿No sería acaso ésa la mejor manera de poner fin al régimen?

Gobierno de transición

Por lo que sabemos, es muy probable que haya sido el deseo de abrir nuevas perspectivas por ese lado, o por lo menos el de replicar en forma adecuada a la propaganda británica —y de paso poner en entredicho al señor Haig— lo que habría alentado a parcelas importantes del régimen militar a considerar muy seriamente la posibilidad de un cambio de gobierno, o la instauración de un gobierno de transición, eminentemente civil. Por el momento, el proyecto no se ha redondeado a causa, tanto de la inconsistencia de las declamaciones "democráticas" de Londres, como de su persistencia en alcanzar objetivos mucho menos confesables, que nada tienen que ver con los intereses de este país, frente a los cuales un cambio podría debilitar —así nos lo han indicado hasta varios civiles responsables, muy alejados del régimen— nuestra capacidad de reacción bélica. Pero como ya anticipamos, el plan no se ha descartado, aunque durante los últimos días se le habrían introducido algunas variantes. Así, se estaría pensando, por ejemplo, en un gobierno de transición encabezado por el propio Galtieri. Sea como fuere, parece improbable que se llegue a una conclu-

3760

sión al respecto antes de que se libre la batalla de Puerto Argentino.

El Papa, más cerca de la Argentina

Quizás el apoyo que el señor Reagan reiteró horas atrás a Gran Bretaña esté ahora directamente vinculado con las dificultades políticas —para no hablar de las militares— que podrían derivarse para Wáshington de esa batalla, en particular a la hora en que empieza a insinuarse cierto grado de enfriamiento entre norteamericanos y británicos, tras la insólita declaración de la señora Kirkpatrick en las Naciones Unidas, el viernes pasado. En medio de las muchas e inquietantes preguntas que se están haciendo distintos grupos políticos norteamericanos, Wáshington no podría resistir ahora una ruptura con Londres.

Po[illegible] si fuera poco, las nuevas inquietudes norteamericanas aparecen avaladas por otras dos circunstancias: En primer lugar, el Papa le habría indicado al señor Reagan que la Argentina debería recobrar "gradualmente" la soberanía sobre las Malvinas (paralelamente, Juan Pablo II le habría expresado su condena de la invasión israelí en el Líbano, lo cual marcaría un mayor distanciamiento aún entre Wáshington y el Vaticano). Por lo que conocemos, la cancillería argentina dispondría de información detallada sobre esta postura del Papa. En segundo lugar —y en este caso en un sentido desfavorable para la Argentina—, la incipiente maniobra de alejamiento de Reagan en relación con Haig, iniciada por medio de la declaración de la señora Kirkpatrick, se ha visto de pronto abortada por el discurso del señor Costa Méndez en La Habana, cuyas referencias a la autodeterminación palestina (la OLP habría ofrecido miles de millones de dólares a Buenos Aires), a Vietnam, Guantámano, el "apartheid" sudafricano y demás símbolos del rosario tercermundista e izquierdista habrían revitalizado a los "atlantistas" probritánicos del departamento de Estado y descolocado a la Casa Blanca y su presunta decisión de oponerse al establecimiento de una base militar de los Estados Unidos en el archipiélago, si éste fuese reconquistado por los británicos; decisión que seguramente supondría otro golpe para Haig y sus amigos de Londres. Esta consolidación de los "atlantistas" en detrimento de la posición más "objetiva" de Reagan se está reflejando, desde el domingo pasado, en comentarios muy contrarios a la Argentina de cierta prensa latinoamericana controlada por dictaduras, como la paraguaya, que hasta hace tres o cuatro días se mostraba cautelosa, y hasta positiva para los intereses argentinos.

Dudas

Según nuestros informantes, la actividad que en este instante despliegan en Buenos Aires varios asesores de los dos grandes partidos norteamericanos gira en torno de esta delicada situación interna de su país frente al conflicto. Acaba de llegar también a la Argentina un enviado del gobierno japonés. Aparte de explicarse a sí mismos, estos visitantes tratan de medir los alcances de la "nueva" política exterior argentina. ¿Realmente nueva? Difícil saberlo. La cancillería sigue sosteniendo que el discurso de Costa Méndez y las demás aproximaciones a la izquierda del planeta —así nos lo dijo anoche uno de sus colaboradores— apuntan únicamente a los votos del tercer mundo, no a "recambios ideológicos imposibles". No obstante, las dudas subsisten.

GANAR LA PAZ ES MAS IMPORTANTE QUE GANAR LA GUERRA

Más de una vez a lo largo de la historia hubo paises que perdieron en la mesa de conferencias lo que sus soldados ganaron en el campo de batalla. Nosotros, los argentinos, no hemos sido una excepción. Del mismo modo hubo guerras que culminaron en victorias excesivas, vale decir en despojos territoriales, imposición de sanciones y cobro de reparaciones de guerra, que sobrepasaron las posibilidades morales y económicas de los vencidos. En todos estos casos, cada paz llevó en sí misma los gérmenes de una futura guerra.

Esas viejas costumbres europeas fueron superadas con el advenimiento de los grandes ideales americanos. Y aunque lamentablemente Woodrow Wilson no logró hacerlos prevalecer en Versalles en 1918, felizmente los EE.UU. y sus aliados al finalizar la segunda guerra mundial impusieron los nuevos principios, no exigieron reparaciones de guerra y otorgaron iguales derechos y oportunidades a vencedores y vencidos.

El título de este trabajo es una síntesis de los ideales americanos y una invocación argentina a ganar la paz.

Para ganar la paz es imprescindible que británicos y argentinos sepultemos recíprocos agravios y comprendamos que Gran Bretaña y Argentina no son dos países naturalmente antagónicos, ni con intereses en pugna, y que, muy por el contrario, sus afinidades culturales, ideológicas y económicas los convocan a entenderse y a complementarse. Hecho esto, y ya con mente fría y pasiones aquietadas, procuremos estudiar las posiciones de ambas partes con la mayor objetividad posible.

Nuestras razones han sido coherentemente formuladas por el gobierno argentino y brillantemente expuestas por nuestro Canciller en los foros internacionales. Interpretan en un todo el sentir de nuestro pueblo en cuanto a que las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur integran ese todo indivisible que es el territorio nacional.

Durante los 150 años que transcurrieron desde la ocupación inglesa, Argentina no dejó de reclamarlas en ningún momento, hasta que por fin obtuvo un principio de reconocimiento de sus derechos por parte de las Naciones Unidas, más una recomendación de dicho organismo para que ambos países procuraran un entendimiento sobre la cuestión.

La trascendencia de ese pronunciamiento se manifiesta por el solo hecho de que representantes de ambos gobiernos se reunieron a los fines recomendados. Ello significó un reconocimiento de base y de hecho para nuestras pretensiones ya que si Gran Bretaña hubiera desconocido todo derecho argentino, no habría tenido motivo alguno para reunirse.

Nuestra vocación pacifista estaba suficientemente testimoniada por 150 años de paciente espera y pareció que empezaba a dar sus frutos con la resolución de las Naciones Unidas de 1965. De allí que concurrió con renovadas esperanzas a las sucesivas mesas de conferencias, en la seguridad de que las mismas conducirían a la concreción de una soberanía ya tácitamente reconocida.

No fue así. Las conversaciones no sólo se hicieron elusivas y dilatorias, sino que también fueron desvirtuadas por el nuevo hecho de fuerza producido en las Georgias.

Es difícil hasta para un pueblo pacifista aceptar que un grupo de compatriotas fuera pasible de represalias por el solo hecho de cantar su himno y enarbolar su bandera en el suelo que siente como parte de su patria. Casi tan difícil como aceptar la prohibición inglesa para que los argentinos residentes a unos pocos kilómetros de las Malvinas, puedan ingresar a ellas, habitarlas y contribuir a su desarrollo y prosperidad.

No debe entonces extrañar a la opinión pública mundial que el 2 de abril de 1982 desembarcáramos en esos territorios, depusiéramos a sus autoridades y los incluyéramos en jurisdicción argentina, sin causar una sola víctima. Este acto, tanto como un hecho político, es un símbolo del fin del colonialismo en América del Sur y pone en plena vigencia la doctrina Monroe de "América para los americanos".

Además de nuestras incuestionables razones jurídicas e históricas, el pueblo argentino tiene otros argumentos muy poderosos para alegar. El principal es su certeza de que Gran Bretaña ha fracasado por completo en la colonización de los territorios en litigio, ya que en un siglo y medio no alcanzó a poblarlos adecuadamente, no los dotó de la infraestructura necesaria para el desarrollo de sus recursos naturales, no inició siquiera la explotación de las riquezas de su subsuelo, no los proveyó de caminos y comunicaciones, ni, aunque más no fuera, les proporcionó asistencia hospitalaria en los niveles mínimos exigidos por la vida contemporánea en el mundo occidental. En ese estado de cosas, pocas posibilidades tenemos los argentinos de aceptar que la actitud no negociadora de Gran Bretaña se fundamente en una presunta defensa del futuro de los malvinenses, que en su mayoría no gozan de los mismos derechos que los británicos metropolitanos. Mientras tanto,

millares de ingleses viven y prosperan en nuestro pais y —sin renunciar a su nacionalidad— gozan de los mismos derechos y privilegios que los argentinos nativos.

De un tiempo a esta parte el gobierno británico ha argumentado y publicitado su profundo respeto a la "voluntad de los isleños", e inclusive ha hablado de "autodeterminación". Si eso de algún modo quiere significar independencia, carece de todo sentido. Por empezar no la tiene para una pequeña población acostumbrada a vivir en un régimen semifeudal. Sus habitantes no tienen ninguna posibilidad de ejercer derechos políticos y hacer uso racional de una fuerza de producción prácticamente inexistente, por lo menos en los niveles mínimos exigibles a un país medianamente soberano.

Esa es la realidad. Si fuera otra, si Gran Bretaña hubiera poblado y desarrollado las islas convenientemente y hoy comprobáramos la existencia de comunidades similares —aunque sea en escala— a las de Nueva Zelandia y Australia, muy otra podría ser la actitud del pueblo argentino, tan afecto a su independencia como a la de todos sus pueblos hermanos.

Veamos ahora, sucintamente, el punto de vista de Gran Bretaña.

Para ella la historia parece empezar el 2 de abril de 1982, prescindiendo no sólo de los 150 años anteriores, sino también de su fracaso colonizador y —muy especialmente— de su incumplimiento de las pautas dictadas por las Naciones Unidas en 1965 para lograr el paulatino reingreso de las islas del Atlántico Sur a la soberanía argentina. Si así no hubiera sido, tampoco el 2 de abril habría existido.

Gran Bretaña usa esa fecha para considerarse "agredida" y reivindica derechos a la reconquista de las islas, según su particular interpretación de la Carta de las Naciones Unidas.

Consecuentemente se volvió hacia sus socios de la O.T.A.N. solicitando apoyo para sí y sanciones económicas para nuestro país. La mayoría de tales países, con absoluta prescindencia de sus sentimientos y aun contrariando sus legítimos intereses, accedieron a lo solicitado, olvidándose que tal pacto se creó para protegerse de una potencia mayor y no para enfrentar a un joven país que sólo reclama lo que en verdad le pertenece.

La prudencia y la sensatez en la acción de todo gobierno, aconseja usar medios proporcionados a la importancia de los objetivos. No parece ocurrir así en este caso, tanto que resulta difícil aceptar que el culto pueblo inglés apruebe que la presunta defensa de 1800 isleños cueste la inmolación de parte de la flota británica, el sufrimiento y la muerte de millares de compatriotas, el malestar de sus amigos y fieles aliados y el agrietamiento de las relaciones de los pueblos libres.

Inclusive no puede oponer razones valederas a las que, más que la propia República Argentina, exponen la historia, el derecho internacional y —más que nada— la dura realidad imperante en las islas. Pero cuando también logre enfriar sus mentes y aquietar sus pasiones, advertirá que la amistad, la cooperación a todo nivel y el intercambio comercial con la Argentina valen mil veces más que una hipotética victoria militar y la consiguiente posesión de las islas por algún tiempo más.

Cabe apelar al Santo Padre, al presidente Reagan y al Sr. Pérez de Cuellar, para que busquen por todos los medios la solución de este conflicto dentro del marco de las Naciones Unidas.

Pero este alto organismo no puede desconocer que existe otro problema mucho más importante que este litigio, que consiste en el excesivo endeudamiento de los países en desarrollo.

Tales países, confiados en una constante devaluación de las divisas fuertes, instrumentaron sus desarrollos basándose en un progresivo endeudamiento. Al producirse un cambio en la política monetaria de sus acreedores, los países deudores se encuentran hoy en la imposibilidad de cumplir los compromisos contraidos.

Es urgente resolver este problema razonablemente y de común acuerdo, para evitar males mayores.

Los grandes ideales americanos que inspiraron la creación de la Organización Internacional del Trabajo y las Naciones Unidas, como así la Declaración de los Derechos del Hombre, hacen imperativo que la riqueza de algunos países no se sustente en la pobreza de otros. Es un deber ineludible de aquéllos favorecer una mayor importación de los productos de los países endeudados y facilitar el pago de sus obligaciones con intereses reducidos, a fin de evitar el descenso forzoso y no deseable del nivel de vida de sus habitantes.

Conciudadanos: mantengámonos como hasta el presente solidariamente unidos para mejor defender nuestra justa causa.

Procuremos hacer de cada ciudadano un orador, de cada orador un abogado, de cada abogado un convincente diplomatico; de este modo los argentinos contribuiremos a lograr LA PAZ que no se puede ganar en ningún campo de batalla.

Jorge Curi

S E C R E T O

3763

D I S T R I B U I D O R

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº		
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1	Orig.	—
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2	"	1
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3	"	2
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4	"	3
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5	"	4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6	"	5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7	"	6
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8	"	7
SIDE	9	"	—

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

OOOOOOOOOOOO

SECRETO

SIDE nº 7641

3764

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

BUENOS AIRES, 06 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO:

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

FIRMADO

Grl Div (R) CARLOS ALBERTO MARTINEZ
Secretario de Inteligencia de Estado

ES COPIA

Subdirector ... GUZMAN

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S. / D.

1. EVALUACION DEL MENSAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DEL 07/08JUN82

1.1. Clasificación de temas y argumentos.

- La actividad bélica en el TOAS.
- Repercusión de la resolución adoptada por el Movimiento de Países No Alineados.
- Declaraciones del Canciller COSTA MENDEZ.
- Comunicados del EMC.
- Entrevista del Presidente REAGAN y el Papa Juan Pablo II.
- Expectativas despertadas en la OP ante la próxima visita del Sumo Pontífice.
- Disconformidad británica ante la visita del Presidente norteamericano.
- El Ejército difundió nómina de bajas propias.
- Declaraciones del Presidente GALTIERI.
- Viajarían políticos venezolanos a la Argentina como gesto de apoyo a nuestra causa.
- Solidaridad expresada por el Presidente electo de Colombia, BETANCOUR.
- Se levantó la clausura de la Agencia Noticias Argentinas
- Declaraciones del Jefe de Asesores de Cancillería, Embajador Gustavo FIGUEROA.

1.2. Tergiversaciones, falsedades y contradicciones.

No se han detectado.

1.3. Vacíos y omisiones.

Si bien los Comunicados Oficiales emitidos en la víspera poseen un mayor contenido informativo y sentido de oportunidad, los mismos no lograron satisfacer las espectativas de la O.P. ante la inminencia de la "gran batalla".

1.4. Enfatizaciones

No se detectaron.

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información

Los medios escritos centraron su atención en el campo diplomático, al igual que en la jornada anterior, en especial en lo referente a las repercusiones negativas de la visita efectuada por el Presidente norteamericano a Londres.

Cabe consignar como positivo el artículo publicado en la revista "10" el cual reproduce declaraciones de un corresponsal de guerra de un medio londinense.

Asimismo, debe destacarse el cable de ANSA publicado por el vespertino "La Razón" en el cual un periodista español (el único reprtero extranjero acreditado en el TOAS) da cuenta de las conversaciones mantenidas con soldados argentinos en dicha zona, dejando entrever la posibilidad de "que los ingleses arrebatasen Puerto Argentino".

Los medios audio-visuales prestaron su atención al campo diplomático, continuando con el comportamiento manifestado en jornadas anteriores.

1.6. Conclusión

Los MCS propios han observado en general un comportamiento objetivo frente al conflicto.

2. OPINION PUBLICA (Situación al 07200JUN82)

Se aprecia que, en sus aspectos más generales, las opiniones básicas de la OP no han registrado modificaciones de significación, por lo que se mantiene el amplio consenso hacia la gestión del Gobierno en cuanto al tema Malvinas, por considerarla acertada, motivada en la defensa de nuestros derechos soberanos sobre el archipiélago y oportuna. Igualmente, tampoco han variado las actitudes de rechazo y desconfianza hacia EEUU, la aceptación de la ayuda latinoamericana y el moderado predominio en favor de una eventual asistencia soviética.

No obstante, en el presente sondeo debe señalarse un leve incremento de la actitud intransigente ante la posibilidad de encarar negociaciones, lo cual puede estar indicando un cierto descreimiento en la eficacia de los organismos internacionales para solucionar problemas de esta naturaleza y una leve disminución del optimismo y el temor, lo cual puede estar relacionado con el compás de espera impuesto en el teatro de operaciones que genera o despierta en igual intensidad sentimientos de confianza y de temor ante la expectativa del probable desenlace.

3767

3. PAUTAS DE AP EMERGENTES

En relación al cable de ANSA sería conveniente producir una aclaración oficial ya que de ser real la actividad del periodista español en el Teatro de Operaciones, podría provocar críticas de periodistas argentinos que no pueden viajar a las Islas Malvinas.

Atento a la particular situación actual, caracterizada por las tensas expectativas que genera la probabilidad del desenlace inminente (o mejor dicho, por la creencia generalizada de que el desenlace es inminente), se aprecia conveniente NO INNOVAR en cuanto a las pautas de AP en desarrollo.

BLANCOS: OP nacional

OPORTUNIDAD: Inmediata

D I S T R I B U I D O R

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8
SIDE	9

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

000000000000

SECRETO

SIDE Nº 7621

3769

Presidencia de la Nación Argentina

Secretaría de Inteligencia de Estado

Ejemplar Nº 9

BUENOS AIRES, 07 de junio de 1982.

SEÑOR MINISTRO:

A título de colaboración se agrega un informe sobre el mensaje emitido por los medios de comunicación social y Opinión Pública elaborados por esta Secretaría.

Saludo a V.E. atentamente.

ES COPIA

Gral Div (R) CARLOS ALBERTO MARTINEZ
Secretario de Inteligencia de Estado

[illegible] GUZMAN
Subdirector de [illegible]

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR
General de División D. Alfredo Oscar SAINT JEAN
S. / D.

1.5. Análisis sumario del tratamiento de la información.

Los medios audiovisuales continuaron otorgando espacio a las noticias relacionadas con el ámbito diplomático.

Los medios escritos, sin dejar de lado la información proveniente del TOAS (acciones militares en el Monte FITZ ROY y supuesto alejamiento de la flota del portaaviones Invencible) brindaron relevancia al ámbito diplomático, especialmente en lo referido a la próxima visita del presidente norteamericano a Londres y las expresiones de apoyo a la causa argentina.

Debe subrayarse, en cuanto a la clausura de la Agencia Noticias Argentinas, la actitud del matutino "DIARIO POPULAR" quien publicó expresiones de repudio vertidas por personalidades y dirigentes políticos, calificando la medida como "grave atentado a la libertad de prensa". Como así también la declaración formulada por los empleados de dicha agencia, censurando la decisión del gobierno militar.

Dedicándose los otros medios a divulgar la manifestación de solidaridad de ADEPA.

Asimismo, cabe mencionar el cable de AFP publicado por "LA NACION", dando cuenta -a través de los corresponsales de guerra londinenses- de la ofensiva británica contra Puerto Argentino y las condiciones meteorológicas reinantes en la zona de conflicto, que vulneraría las pautas dispuestas por la Junta Militar para el control de la información.

1.6. Conclusión.

Ante la carencia de noticias referidas al plano militar -situación debidamente clarificada por el EMC-, los MCS resaltaron lo atinente al componente diplomático, efectuando en general un tratamiento mesurado de la información.

2. OPINION PUBLICA (Situación al 062000JUN82)

SIN NOVEDAD

3. PAUTAS DE AP EMERGENTES

Se mantienen vigentes las propuestas.

Una presunta operación británica en las islas

LONDRES, 6 (AFP). — La ofensiva británica contra Puerto Argentino comenzó con una operación de "una audacia extraordinaria", según el enviado especial de la televisión independiente británica ITN en las Malvinas, Michael Nicholson.

Nicholson manifestó que le era imposible dar más detalles, pero afirmó que si la operación tenía éxito, "el fin de la guerra estará mucho más próximo".

La versión no fue confirmada.

Condiciones meteorológicas

LONDRES, 6 (AFP). — Las condiciones meteorológicas mejoraron en las islas Malvinas, eliminando así el último obstáculo previo a la operación militar de recuperación de Puerto Argentino por parte de los británicos, señalaron hoy los corresponsales de la prensa londinense.

Esas informaciones, así como el anuncio del regreso de la primera ministra británica Margaret Thatcher a la capital británica, previsto para esta noche en lugar de mañana por la mañana, confirman, según la mayoría de los comentaristas, que la batalla por Puerto Argentino no es inminente y hasta que ya habría comenzado.

Volantes

Según los corresponsales londinenses que están en las Malvinas, los aviones británicos volvieron a arrojar volantes en Puerto Argentino.

Max Hasting, que está en las islas como corresponsal del vespertino londinense Standard, que tira 650.000 ejemplares, fue el primer periodista que recibió confidencias del Special Air Service, la unidiad de elite del ejército británico, cuyas acciones son generalmente secretas.

D I S T R I B U I D O R

DESTINATARIO	EJEMPLAR Nº
SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR	1
SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA	2
SEÑOR SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA	3
SEÑOR JEFE DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO	4
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGE	5
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGN	6
SEÑOR JEFE II - ICIA EMGFA	7
SEÑOR MINISTRO DE RR.EE.	8
SIDE	9

TOTAL: NUEVE(9) EJEMPLARES

OOOOOOOOOOOO

CERRANDO EL DECIMO SEPTIMO CUERPO DE LA CAUSA.-

En la ciudad de Buenos Aires, asiento del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, a los ocho días del mes de octubre del año mil novecientos ochenta y cuatro, siendo las dieciocho horas, se cierra el décimo séptimo cuerpo de esta causa que consta de DOSCIENTOS DIECINUEVE (219) fojas, desde la TRES MIL QUINIENTOS CINCUENTA Y SEIS (3556) hasta la TRES MIL SETECIENTOS SETENTA Y CUATRO (3774), inclusive.

EDGARDO RAUL SEMBEROIZ
Teniente Coronel Auditor
Secretario C.S.FF.AA.